



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Unidad de Posgrado

**Del superhombre de Nietzsche al hombre del nuevo
milenio a través del autoconocimiento**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctora en Filosofía

AUTOR

María Verónica TELLO DE NARI

ASESOR

Dr. Richard Antonio OROZCO CONTRERAS

Lima, Perú

2020



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Tello, M. (2020). Del superhombre de Nietzsche al hombre del nuevo milenio a través del autoconocimiento. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	María Verónica Tello de Nari
Tipo de documento de identidad	Carné de extranjería emitido en Perú
Número de documento de identidad	000155279
URL de ORCID	“_”
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Dr. Richard Orozco Contreras.
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	09582102
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0001-9655-1322
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Miguel Ángel Polo Santillán
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	08002363
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Franklin Ibañez Blancas
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	10467193
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Ángel Guillermo Gómez Navarro
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	093311763

Miembro del jurado 3	
Nombres y apellidos	Verónica Sánchez Montenegro
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	40298525
Datos de investigación	
Línea de investigación	No Aplica
Grupo de investigación	No Aplica
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento.
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: San Isidro Los Eucaliptos 296 Dpto. 1902 Coordenadas Geográficas: GD: 12.0966°S 77.0426°O
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2014 - 2020
URL de disciplinas OCDE	<ol style="list-style-type: none"> 1. Filosofía https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.03.01 2. Ppsicología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.01.02 3. Etica https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.03.04

UNIDAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE
GRADO ACADÉMICO DE DOCTOR

Siendo los nueve días del mes de diciembre del dos mil veinte, a las 15.00 horas, vía Skype, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores: Dr. Miguel Ángel Polo Santillán (Presidente), Dr. Richard Orozco Contreras (Asesor), Dr. Franklin Ibáñez Blancas (Informante), Dr. Ángel Guillermo Gómez Navarro (Informante) y Dra. Verónica Sánchez Montenegro (Miembro) para calificar la sustentación de la tesis titulada **Del superhombre de Nietzsche al hombre del nuevo milenio a través del autoconocimiento**, presentada por la señorita María Verónica Tello de Nari, magíster en Psicología del niño y el adolescente, para optar el Grado de **Doctora en Filosofía**.

Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado.

Bueno (15)

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Doctora en Filosofía a la magíster **María Verónica Tello de Nari**.

El acto académico de sustentación concluyó a las 17.00 horas.



Dr. Miguel Ángel Polo Santillán
Presidente
Profesor Principal T.C.



Dr. Richard Orozco Contreras
Asesor
Profesor Asociado T.C.



Dr. Franklin Ibáñez Blancas
Informante
Profesor Auxiliar T.C.



Dr. Ángel Guillermo Gómez Navarro
Informante
Profesor Invitado UNIFE



Dra. Verónica Sánchez Montenegro
Miembro
Profesor Auxiliar T.C.

Copias 4

1. Para el expediente
2. Resolución Rectoral
3. Archivo
4. Para el alumno

Dedicatoria

A todas las personas que me ayudaron a gestar y realizar mis sueños, con el amor, compromiso y admiración por la naturaleza humana.

A mis maestros, amigos, alumnos y colaboradores que forman parte de mis experiencias en el camino hacia mi realización integral, en el maravilloso mundo de la vida, la psicología y la filosofía.

Agradecimientos

A Dios, a la vida y a mis padres por haberme permitido llegar a este mundo a formar parte del privilegio de pertenecer al género humano, por el cual siento una gran admiración, respeto, afecto y dedicación.

A mis hijos, Andreas y María Alexandra, por haber hecho realidad a través de su existencia, albergar en mí, el sentimiento más trascendental y sublime que puede experimentar el ser humano: ¡El amor maternal!

A la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por enriquecer y consolidar en mi la dedicación y amor por esta maravillosa experiencia de transitar por las profundidades de la trascendencia filosófica.

A mis profesores y compañeros de aula, grandes maestros y mejores amigos quienes a través de sus enseñanzas, guías y sueños, supieron estimular en mí, el reto de la incansable e interminable búsqueda del potencial de la realización integral del ser humano. Y con ello el valor del sentido de la existencia.

Al doctor Johan Leuridan Huys, por haberme confiado la cátedra de Filosofía y Ética, en la escuela de Postgrado de Psicología de la universidad San Martín de Porres; lo cual no solo ha representado para mí una de las experiencias más gratificantes, enriquecedoras y estimulantes en el ámbito académico; sino, además el haber podido valorar en su verdadera dimensión el maravilloso apostolado del magisterio.

Al doctor Richard Antonio Orozco Contreras, gran maestro, asesor y guía del presente trabajo de investigación, por su invaluable entrega, generosidad y orientación académica, a través de su vasto conocimiento y compromiso filosófico, humano y profesional para con la presente tesis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I EL SUPERHOMBRE DE NIETZSCHE.....	21
1.1.-Aspectos a considerar.....	21
1.2. Definición y significado del Superhombre.....	23
1.2.1. Importancia de su definición.....	23
1.2.2.- Sobre la traducción del término Superhombre.....	24
1.3.- ¿Quién fue Friedrich Wilhelm Nietzsche?.....	25
1.3.1. A manera de marco referencial.....	25
1.3.2. Preparándonos para abordar a Friedrich Nietzsche.....	27
1.4.- El Nietzsche infante, antes que filósofo.....	30
1.4.1. Tras los primeros pasos de Friedrich Nietzsche.....	33
1.4.2. El trauma de la muerte en el alma de un niño.....	34
1.4.3. Cambio de ciudad y panorama familiar.....	37
1.4.4. Sus primeros amigos.....	38
1.4.5. Nietzsche el niño tenaz y estudioso.....	39
1.4.6. Inicio de su desarraigo familiar.....	39
1.5.- Rumbo hacia la búsqueda de su misión existencial.....	42
1.5.1. Delineándose una nueva ruta.....	43
1.5.2. El mejor legado de un erudito.....	46
1.5.3. Leipzig una nueva oportunidad:.....	47
1.6.- Nietzsche se proyecta así mismo.....	50
1.6.1. El impacto de Schopenhauer en Nietzsche.....	50
1.6.2. Catedrático en Basilea y su relación con Wagner.....	55
1.6.3. Nietzsche inicia su amistad con Wagner.....	56
1.6.4. Marcando su propio camino.....	57
1.7 Gestando su primera obra entre dos mundos.....	59
1.7.1. El nacimiento de Nietzsche filósofo.....	62
1.7.2. -Nietzsche se decepciona de Wagner.....	67
1.7.3.- Serios problemas de salud.....	71
1.8.- Liberándose de viejas ataduras.....	72
1.8.1.- En búsqueda de nuevas fuerzas para una nueva etapa de su vida.....	75
1.8.2.- Sils-María, un lugar caído del cielo.....	76
1.9.- Una invitación con aroma de mujer.....	79
1.9.1.- Lou Andreas Salomé, la mujer que marca la vida y obra de Friedrich Nietzsche.....	79
1.9.2.-Nietzsche prioriza su misión existencial al hecho de ser amado.....	81
1.9.3.- Un alto costo a pagar en aras de la lealtad a su Superhombre.....	83
1.10.- El vitalismo de Nietzsche como genuina expresión de amor a la vida.....	88
1.10.1.- Fundando las bases del Superhombre.....	89
1.10.2.- Atizando el alma del Superhombre.....	89
1.10.3.- Nietzsche empieza a brillar.....	91
1.11.- Ocaso emocional y muerte.....	92

1.11.1.- Una afrenta que Nietzsche no está llamado a encarar	93
1.11.2.- Nietzsche se refugia en la locura	94
1.12.- Algunas formas estereotipadas de interpretar a Nietzsche	99
1.12.1.- La imagen de Nietzsche Nazi	101
1.12.2.- La imagen de Nietzsche ateo	102
1.12.3.- Nietzsche representante del Nihilismo	105
1.13 El Superhombre de Nietzsche	109
1.13.1.- El Superhombre de Nietzsche para Nietzsche	109
1.13.2.- El Superhombre de Nietzsche para el mundo	111
1.13.3.- El Superhombre de Nietzsche siempre actual	111
CAPITULO II EL AUTOCONOCIMIENTO.....	114
2. 1.- Aspectos a considerar	114
2.1.1.- Relación de la filosofía antigua con el Autoconocimiento	117
2.1.2.- Origen de la inquietud del autoconocimiento en la filosofía occidental....	119
2.1.3.- Conócete a ti mismo y conocerás a los demás.....	122
2.2.- Sócrates y el Autoconocimiento	124
2.2.1.- El Sócrates de Delfos.....	124
2.2.2.- El Sócrates profundo	125
2.2.3.- El Autoconocimiento como Principio Teleológico de la Filosofía Socrática.	127
2.2.4.- La Mayéutica Socrática	128
2.2.5.- La aceptación de la ignorancia como acceso a la ruta de la Sabiduría	130
2.2.6.- Sócrates como paradigma único en Sí mismo.	131
2.3.- Raíces Filosóficas del Autoconocimiento	132
2.3.1.- Interpretando a Sócrates desde la óptica de la presente Tesis	132
2.3.2.- Hacia el equilibrio de nuestra tridimensionalidad.	133
2.3.3.- Uniendo los planos del mundo material e inmaterial como partes integrantes de nuestra realidad y naturaleza humana	133
2.3.4.- Interpretación desde una perspectiva Socrática entre el existir y subsistir.	135
2.4.- Sócrates guía viviente en la ruta del Autoconocimiento.....	136
2.4.1.- Sócrates ejemplo de vida	136
2.4.2.- El lenguaje como fiel reflejo de la actitud del ser humano.....	137
2.4.3.- Sócrates una valla demasiado elevada a alcanzar.....	138
2.5.- Sócrates maestro inmortal a través del ejemplo.....	140
2.5.1.- La verdad principio y fundamento de la virtud socrática	141
2.5.2.- Las palabras convencen, el ejemplo arrasa.....	143
2.5.3.- Sócrates, maestro que deja huella.....	146
2.6.- La impronta de Sócrates en Platón y Aristóteles en relación con el Autoconocimiento.....	148
2.6.1.- Percepción socrática del ser humano.	149
2.6.2.- La influencia de Sócrates en la obra de Platón.	151
2.6.3.- Percepción platónica del ser humano.	152
2.6.4.- La alegoría de la Caverna y el conocimiento en Platón.....	154
2.6.5.- El mito del carro alado.....	158

2.6.6.- La reminiscencia en Platón.....	161
2.6.7.- Aristóteles y el conocimiento	163
2.6.8.- Percepción Aristotélica del Ser Humano.....	164
2.6.9.- Diferencias gnoseológicas del alma humana entre Platón y Aristóteles....	165
2.6.10.- Rol de la Ética en la naturaleza humana.....	167
2.6.11.- Diferencias entre la percepción Platónica y Aristotélica del ser humano en sociedad.	167
2.7.- El Autoconocimiento como asignatura pendiente de la psicología en cuanto ciencia humana	168
2.7.1.- La filosofía como base y principio de la psicología humana.....	170
2.7.2.- El alma humana como objeto de estudio insustituible de la psicología en cuanto ciencia humana.....	172
2.8.- El Neo-humanismo una nueva propuesta hermenéutica, como acceso hacia la ruta del autoconocimiento.....	179
2.8.1.- Aproximándonos al Neo-humanismo.....	181
2.8.2.- Base hermenéutica del Neo-humanismo	183
2.8.3.- Percepción del ser humano desde una perspectiva Neo-humanista.....	184
2.8.4.- El Autoconocimiento como potencia, proceso y producto dentro de la filosofía Occidental.....	187
2.9.- El autoconocimiento en el Súper- hombre de Nietzsche	188
2.9.1.- Hacia la ruta del autoconocimiento en el Superhombre de Nietzsche.....	189
2.9.2.- Zaratustra el alma del Superhombre, en tanto Nietzsche y su voluntad de poderío, como camino hacia el autoconocimiento.....	190
2.9.3.- El vitalismo de Nietzsche, motor de su Superhombre en la ruta hacia el autoconocimiento.....	192
2.9.4.- Más allá del autoconocimiento en el superhombre de Nietzsche	196
2.9.5. El autoconocimiento en el Superhombre de Nietzsche desde una perspectiva Neo- humanista	200
2.9.6.- Las cuatro dicotomías de percepción en Nietzsche	209
CAPITULO III EL HOMBRE DEL NUEVO MILENIO	217
3.1.- Aspectos a considerar.	217
3.1.1.- Precizando conceptos.....	219
3.1.2.- Clarificando criterios	222
3.2.- Dirigiéndonos a la ruta obligada de nuestras raíces.....	224
3.2.1.- Ante el impacto del alma Universal.....	226
3.2.2.- Diferencias relevantes a considerar	227
3.3.- Proyectándonos hacia la ruta del Autoconocimiento.....	231
3.3.1.- Proyectándonos hacia el hombre del nuevo milenio en la ruta hacia el Autoconocimiento.....	233
3.3.2.- El sentido de ubicación y pertenencia como base y principio del Autoconocimiento.....	235
3.4.- La importancia del sentido de respeto y compromiso con nuestra casa común.	237
3.4.1.- Un ejemplo de lo que por su naturaleza el ser humano está llamado a ser	240
3.4.2.- Proyectándonos en el espejo de nuestras potencialidades	243

3.5.-Aproximandonos al hombre del nuevo milenio.....	246
3.5.1.- las claves del Neo-humanismo vinculadas con el ser humano del nuevo milenio	248
3.5.2.- La filosofía clásica como imperativo propedéutico.....	252
3.6.- La importancia del buen uso del lenguaje en la interrelación de la sabiduría y el conocimiento para el Autoconocimiento	252
3.6.1.- La importancia de la interrelación de la Psicología con la Filosofía	255
3.6.2.-. Aportes importantes para considerar en la actitud del psicólogo y filósofo contemporáneo en relación con el autoconocimiento.	257
3.7.- El valor intrínseco de la filosofía clásica en el desarrollo de la autonomía en él ser humano del nuevo milenio.	261
3.7.1.- El ser humano del nuevo milenio en la era de la distorsión.....	264
3.7.2.- Uniendo a Sócrates y Aristóteles en el autoconocimiento.....	269
CONCLUSIONES.....	273
BIBLIOGRAFIA.....	278

INTRODUCCIÓN

Plantear el tema **“Del Superhombre de Nietzsche al hombre del nuevo milenio a través del autoconocimiento”** no solo implica entrelazar al autoconocimiento columna vertebral de la presente tesis, con el Superhombre de Nietzsche y el hombre del nuevo milenio, sino sobre todo establecer el carácter Teleológico de la misma, la cual radica en ir al encuentro de nuevas inquietudes, propuestas y respuestas; sobre una tarea pendiente de ser debidamente asumida por el hombre de todos los tiempos, con el fin de despertar en el ser humano del nuevo milenio la toma de conciencia sobre la importancia de conocerse a sí mismo, en cuanto la autognosis se presenta en la tarea que nos ocupa como sinónimo de autonomía, coherencia y autenticidad; base y principio del sentido de la existencia y la dignidad humana. Tarea extraída de la máxima délfica **“Nosce Te Ipsum”**, iniciada y dejada por Sócrates a través de su frase inmortal **“Conócete a ti mismo y conocerás a los demás”**; la misma que se encuentra latente en el centro de las grandes inquietudes e interrogantes que viene arrastrando el ser humano dentro de sí, a lo largo de la historia de la filosofía occidental desde hace más de 2.450 años.

En función a lo antes mencionado, encontramos en el "Superhombre de Nietzsche" al referente ideal para ser ilustrado y articulado con el aspecto práctico de autoconocimiento y el hombre del nuevo milenio, en la medida de poderse identificar en él, tanto la presencia del alter ego de su autor, como la máxima expresión de este último, en su constante e inagotable deseo y esfuerzo por encontrarse y conocerse asimismo, lo cual se puede observar con toda nitidez al sumergirnos en el tránsito de su vida y de su obra; deseo de autoconocimiento, que el Nietzsche infante, tuvo a bien alimentar y compartir con sus primeros amigos, a través de la poesía y la música desde muy temprana edad, dando a sus 14 años, inicio al relato de sus primeras memorias autobiográficas, las cuales quedarían plasmadas en su primer libro autobiográfico titulado "Mi vida" Escritos autobiográficos de juventud, el cual sería integrado años más tarde al deseo de Nietzsche de contarse su vida así mismo, cumplidos sus 44 años.

Dando vida con ello a *Ecce Homo*, libro que se convirtió en una de las autobiográficas más notables de la autobiografía universal. La cual contiene una recapitulación general de la filosofía y vida de Friedrich Nietzsche; las mismas que se encuentra, como en la vida de todo ser humano estrechamente vinculadas entre sí. Con ello vemos como Nietzsche emprende desde muy temprana edad la práctica y fortalecimiento de forma cuasi intuitiva-instintiva, del eterno retorno y la voluntad de poder, aspectos que vistos , tanto desde la “perspectiva nietzscheana”, “como de la presente tesis”, resultan fundamentales en la relación que guarda todo ser humano con el deseo de autoconocerse, en la medida que para lograrlo se necesita retornar permanentemente hacia el camino recorrido desde los inicios de su vida, hasta el momento en que se retorna en tiempo presente; a él, buscando con ello actualizarse y renovarse continuamente, identificando y comprendiendo tanto los nuevos aspectos de su vida, como aquellos pendientes de ser fortalecidos, solucionados y liberados, con la intención de convertirse en aquello que está llamado a ser; para ello será necesario recurrir a su genuina voluntad de poder; la cual debe ser entendida como la capacidad de conocerse y gobernarse a sí mismo, siendo esta una labor totalmente personal e intransferible, labor que debe ser permanentemente trabajada desde la individualidad del ser humano, lo cual se puede lograr única y exclusivamente a través del proceso del autoconocimiento sostenido.

Siendo las obras autobiográficas de F. Nietzsche las que nos permitirán tener una interpretación directa y fidedigna de su vida, obra y filosofía; a través de lo manifestado por él mismo, lo cual adquiere un mayor valor agregado, en la medida de encontrarnos articulando la vida y obra de Nietzsche como ejemplo práctico a ilustrar en el proceso del autoconocimiento y en cuanto estamos refiriéndonos a uno de los filósofos contemporáneos más influyente, controversial y confusamente interpretado de todos los tiempos, dado su mensaje no pocas veces complicado y aparentemente contradictorio, existiendo tantas interpretaciones de la vida y filosofía de Nietzsche; como personas interesadas en ello. Lo cual no desmerece en lo más mínimo el gran aporte que nos brinda el autor del *Superhombre*, al ser este relacionado con el autoconocimiento, dejándose traslucir en todo momento como un filósofo profundamente leal, confiado y comprometido con la naturaleza individual del ser humano, base y principio de su filosofía de vida traducida en su *Superhombre*, símbolo para su autor, de

autoconocimiento; en tanto autónomo, auténtico y coherente. Tomándose como obligatoria e indispensable la importancia de recorrer de forma detallada y sistemática la vida del autor del Superhombre, el cual no se presenta para el hombre del nuevo milenio como un ideal a alcanzar y mucho menos como un ejemplo a seguir; al ser el hombre asumido por Nietzsche como una cuerda tendida entre el animal y el Superhombre, quedando el hombre constituido con ello, en el punto medio entre ambos, así como camino y ocaso y no como fin.

Por otro lado, si el colocar el autoconocimiento como columna central en la concepción del presente tema puede prestarse a ser considerado como un reto extremadamente ambicioso a abordar, es conveniente el tomar en cuenta que el mismo es asumido por la autora de la presente tesis con total responsabilidad, seriedad, entrega, compromiso y convicción; en tanto ser consciente de la existencia de los muchos esfuerzos desplegados por quienes han venido y seguirán entregándose a la constante y ardua tarea de internarse en el enigmático mundo de la naturaleza humana, en búsqueda de encontrar nuevas luces a la pregunta de quién soy, esfuerzos que sirven de gran apoyo para establecer las pautas a considerar. Y en cuanto desde que tuvo uso de razón sintiera una gran fascinación y atracción por quien llegó a considerar. desde muy temprana edad, como lo más extraordinario que existe en la tierra: “El ser humano”. Convirtiéndolo por ello en la gran razón y amor de su vida. Siendo en principio la introducción de los cursos de Psicología y Filosofía en educación secundaria, que hiciera Gloria Daneri, profesora de ambas materias, las que le servirían como llave de ingreso al fascinante y enigmático mundo de la Psicología y la Filosofía, el cual fue enriqueciéndose ante sus ojos al tomar nuevas dimensiones a través del largo y amplio recorrido por las aulas universitarias e incansable inquietud intelectual.

El mismo que la cautivó, y generó desde un inicio la idea del desarrollo y compromiso con el tema que nos ocupa. Toda vez que al encontrarse a sus 15 años, con la teoría del Superhombre de Nietzsche, la cual transmite una extraordinaria fuerza vital y reflexiva, entremezclada con una inusitada fe en las potencialidades de la naturaleza humana, unida al análisis y al cuestionamiento directo y frontal que hace Nietzsche a partir de la proyección del comportamiento social de su Superhombre, sumada a la forma como este influye en el ser individual que lleva dentro, hace que despertemos a la toma

de conciencia de la importancia que tiene priorizar y confiar en la esencia del ser individual que habita y yace dentro de cada uno de nosotros, empezando por protegerlo de las influencias nocivas que el hombre recibe a través de la cultura por medio de la religión, la familia, la escuela e inclusive de la tecnología y la ciencia; en aras de aspirar a ser “él mismo”, en cada instante de su vida; proyectándose con ello a alcanzar la realización plena de su ser, sinónimo de autonomía y autoconocimiento. Lo que hace que la propuesta del Superhombre de Nietzsche se mantenga siempre vigente y actual en los jóvenes de toda época, en la medida que esta encierra sin duda alguna, las ansias de autenticidad, libertad y plenitud que se encuentran directamente vinculadas con el sentido de la existencia y la trascendentalidad en el ser humano.

El cuidado e inmensa preocupación reflejada en el celo irreductible que muestra Nietzsche, tanto a lo largo de su vida como de su obra, por la naturaleza individual del ser humano, convierte a la existencia de Nietzsche, en una clara y permanente ofrenda al ser individual que habita dentro de él; el mismo que no buscaba otra cosa que reconocerse y ser reconocido en/y por cada hombre que cruzaba su camino, lo cual solo se puede entender si reparamos en los grandes momentos de soledad, incompreensión y crisis que caracterizaron su vida. Soledad que fuera autoimpuesta y asumida por Nietzsche como su fiel y eterna compañera en aras de entregarle tanto al hombre de su época como de los tiempos futuros, la clave para asumirse a sí mismo como un ser en libertad; en la medida de lograr traspasar la meta de aquella voluntad de poderío, que interpreta Nietzsche, como el acceso de su Superhombre al ejercicio del poder, en tanto este no busca el control ni la supremacía ante los demás, sino sobre sí mismo. Abriéndose con ello implícitamente al ingreso consciente e impostergable hacia la ruta del camino que lo guie hacia el proceso del autoconocimiento sostenido.

Autoconocimiento que para Nietzsche supone buscar implícitamente mecanismos de defensa que oculten su alto grado de vulnerabilidad dada su gran sensibilidad, la misma que se presenta como deseo implícito de proteger la esencia de aquel Superhombre que llevaba dentro, la cual al ser vinculada con su creador, se puede advertir como este a través de su permanente construcción lo convierte en principio y meta de su propia existencia; viéndose claramente reflejado en su vida y en sus obras autobiográficas, las cuales Nietzsche tuvo a bien autorecorrer como parte de una

permanente práctica de autoanálisis, autocrítica y autorenovación, todos ellos aspectos fundamentales para acceder al autoconocimiento. Por todo lo antes expuesto Friedrich Nietzsche se convierte en el referente ideal a ilustrar como ejemplo práctico, para hacer aplicados en él los principios y criterios básicos propuestos por el enfoque correspondiente al tema del autoconocimiento en cuanto columna capital en la presente tesis; no tanto porque Nietzsche se haya ocupado de abordar y mucho menos desarrollar el tema de la autognosis de forma explícita como tal, cosa que de hecho nunca hizo; sino en cuanto implícitamente otorga a la naturaleza individual del ser humano unida a su voluntad de poder, entendida ésta como convicción y no cómo emoción y mucho menos como imposición; la capacidad de acceder a las características atribuidas por Nietzsche a su superhombre, el mismo que se presta en tanto ideal a alcanzar por Nietzsche, a ser articulado con el proceso del autoconocimiento sostenido y el hombre del nuevo milenio. Razón por la cual se ha tomado por conveniente el considerar al Superhombre de Nietzsche como punto de partida de la presente Tesis, a fin de establecer desde un inicio una clara correlación entre su contenido y objetivos a alcanzar, partiendo por concebir al ser humano como una “unidad tridimensional” compuesta de “cuerpo, alma y espíritu”.

Pasando por desarrollar un análisis abierto, profundo y reflexivo sobre los aspectos que nos inducen a tener este punto de partida, así como de las principales consideraciones que se desprenden de dicha concepción tales como “la naturaleza física y metafísica del ser humano” unida a su característica de ser individual y social al mismo tiempo. Las mismas que al ser desarrolladas a la luz de la razón e intuición, hacen que el ser humano se perciba a sí mismo como un ser eminentemente “social, filosófico y teísta”, orientado a la transcendencia, entendida esta como convertirse en aquello que está llamada a ser. Hecho que coloca a la presente tesis dentro del marco de la “Psicología filosófica”, la misma que fue conocida en su momento como “Filosofía metafísica” o “Psicología racional”. Lo que nos induce a hacer un más que placentero retorno, como principio propedéutico obligatorio, al centro de las raíces donde esta fue concebida y gestada, es decir a los padres de la filosofía griega, quienes dando su gran amor y entrega a la sabiduría en aras de brindarle al ser humano los medios necesarios para tener acceso al proceso de su máxima realización, lograron dejar, como su mayor legado, los

fundamentos de las pautas básicas de los temas a ser desarrollados por las generaciones futuras.

De ahí la necesidad manifiesta que venimos manteniendo “los amantes de la filosofía del saber” a través del tiempo, de retornar permanentemente en búsqueda de respuestas a nuestras más profundas inquietudes; a la fuente donde todas ellas cobraron vida. Poniendo en evidencia la importancia de establecer la diferencia entre la actitud del hombre frente a la filosofía entendida como amor a la sabiduría, en aras de tener acceso al enriquecimiento del conocimiento como medio de servicio para ser entregado al bien común y la actitud del hombre frente a la filosofía positiva, con el fin de acceder a la erudición, orientada a determinar lo que debe ser aceptado o no, como conocimiento científico en tanto ser considerado como único y verdadero. Aspecto que alcanza relevante importancia en la medida que uno de los objetivos de la presente tesis es hacer un análisis sereno, informado y responsable sobre los factores que se han constituido como principales limitantes para abordar con la amplitud, objetividad y subjetividad que el caso requiere, el tema del autoconocimiento.

La presente tesis ofrece la oportunidad de conectar al autoconocimiento con el Superhombre de Nietzsche, en tanto referente práctico a ilustrar en los aspectos concernientes al autoconocimiento, pasando por analizar y profundizar en las características, conceptos y propiedades de todos y cada uno de los elementos que conforman la naturaleza humana; con la finalidad de acercarnos a una nueva visión del hombre actual, la misma que debe partir inexorablemente de la actitud consciente; propia del deseo del ser individual que todos llevamos dentro, por auto-conocernos, toda vez que sin él no podemos hablar de una aproximación a la realización plena ni a la autonomía del ser humano como ideal a alcanzar, en la medida que solo el hombre dueño de sus actos, podrá ser dueño de su vida y destino, lo cual expresado hacia fuera, inducirá hacia la construcción de una sociedad más justa y solidaria. El planteamiento de lo antes expuesto sostiene el sentido de la hipótesis de la tesis que nos ocupa, la cual se traduce en la siguiente afirmación: *“Todo ser humano está llamado a convertirse en lo más extraordinario que existe sobre la tierra, a través del acceso a la ruta que lo guíe hacia el camino del proceso del autoconocimiento sostenido; considerado este último como sinónimo de autonomía, coherencia y autenticidad a trabajar hasta el último momento*

de su existencia”. En la medida que dicho "proceso" se encuentra íntimamente ligado al carácter dinámico de la vida, lo cual coloca al desarrollo integral del ser humano dentro de un contexto de permanente cambio y transformación, el mismo que unido al autoconocimiento, requiere de la participación consciente, voluntaria y comprometida de todo aquel que decida acceder a la ruta que lo guíe hacia el camino del "proceso" del autoconocimiento sostenido, el cual llegará a su término, en el mismo instante que se de el fin de su existencia.

Cabe indicar que el enunciado de la hipótesis recientemente mencionada, no se circunscribe a un método filosófico propio de la filosofía contemporánea, los cuales se encuentran marcados por las demandas de la filosofía analítica o el positivismo científico. En la medida que la concepción, desarrollo y demostración de la hipótesis en mención, se da en el marco del pensamiento abierto de la psicología filosófica, tomando como imperativo propedéutico el legado de los padres de la filosofía occidental, absorbiendo influencia de la mayéutica socrática unido al método empírico racional aristotélico, lo cual se ve expresado a través del análisis profundo y racional, sostenido de manera frecuente en la solidez de sus argumentos en el método implícito de la presente tesis.

La presente tesis revela tres objetivos específicos a plantear, los mismos que se encuentran estrechamente vinculados entre sí determinando el carácter teleológico de la misma. Siendo el primero de ellos el retomar el tema del autoconocimiento desde el marco del pensamiento abierto de la psicología filosófica; conocida también como filosofía metafísica, filosofía racional o filosofía del hombre. La misma que en tanto ciencia humana reconoce como su objeto propio de estudio al “alma humana” y no otro, al encontrarse este debidamente determinado y especificado en su definición etimológica, induciéndonos dado el tema que nos ocupa, al retorno inexorable a nuestras raíces filosóficas, contenidas en Sócrates, Platón y Aristóteles. Padres de la filosofía occidental asumiendo como imperativo propedéutico el legado dejado por ellos, con el fin de dar nuevas luces al hombre de nuevo milenio sobre un tema tan vital, como lo es, el del autoconocimiento para el desarrollo integral de la naturaleza humana, asignatura que quedó pendiente de ser desarrollada como corresponde con la muerte de Sócrates.

Sostenidos por los aspectos contenidos en el primer objetivo, nos planteamos el segundo objetivo; el cual se traduce en promover la concepción de una psicología filosófica en tanto ciencia humana, totalmente renovada, actualizada e inclusiva. Pasando por replantearse a partir de una filosofía comprometida con sus objetivos originales, redefinir el compromiso de las diferentes ramas del conocimiento con cara entregarle al ser humano de hoy, nuevas luces a preguntas trascendentales, que demandan ser resueltas por una filosofía entendida como madre de todas las ciencias en tanto amor a la sabiduría, no al conocimiento, unida a una actitud sostenida en sus principios primordiales. Lo cual implica hacer una revisión, serena comprometida y responsable, desde una filosofía renovada y actualizada; de las fortalezas y debilidades, contenidas en los enfoques y las prácticas de las diferentes ramas del conocimiento, que de hecho existen en todas y cada una de ellas sin excepción alguna.

A los dos objetivos integramos el tercero y último de ellos, el cual se traduce en la urgente necesidad de inducir al ser humano de hoy, a despertar a la toma de conciencia sobre la importancia de acceder al proceso de conocerse a sí mismo. Para ello será necesario, entregarle las herramientas que le permita dar inicio al recorrido del mismo. En función a ello nos encontramos con la propuesta Neo-humanista, presentada por la autora de la presente tesis, propuesta que se presenta como sinónimo de autoconocimiento, autonomía y coherencia; llamada a ser profundamente analizada y cuestionada con el fin, de instalarse en la conciencia del ser humano, después de haber sido claramente comprendida en su verdadera dimensión. Toda vez que, de no ser así, esta devendría en totalmente estéril e inoperante. Al no lograr conectarse con la fuerza de voluntad del ser humano, base y principio de autonomía y coherencia. Constituyendo dicha propuesta el aporte principal por parte de la autora a la presente tesis, en la medida que través de ella busca entregarle al ser humano del nuevo Milenio las herramientas básicas, para ir al encuentro de tal cometido. Lo cual se ve claramente plasmado en el segundo capítulo correspondiente al autoconocimiento.

El primer capítulo correspondiente al *Superhombre de Nietzsche* da inicio al desarrollo del concepto integral de los objetivos a alcanzar en el tema que nos convoca, siendo por ello las consideraciones en su momento debidamente mencionadas, que nos permiten partir del referente práctico elegido para ilustrar el tema del autoconocimiento;

con el fin de aplicar las bases estructurales en el abordaje, comprensión, correlación del contenido y sentido del enfoque de la tesis con el propósito de entregarle al hombre del nuevo milenio nuevas luces motivacionales para emprender el reto de lanzarse hacia el proceso del autoconocimiento lo cual nos induce a manera de ilustración, a realizar un recorrido por la vida, obra y filosofía de Nietzsche, para luego culminar con la aproximación a su Superhombre en tanto, ideal de un proyecto, camino y fin de un hombre pleno en *eticidad y moralidad perfecta*, unido a aquella *voluntad de poder sobre sí mismo*, sintiéndonos capturados por la extraordinaria confianza que deposita Nietzsche en la *individualidad del hombre*, así como en su lucha por la supremacía de la misma, en tanto base y principio de la autognosis. El mismo que se enlaza con el segundo capítulo correspondiente al autoconocimiento, en el cual tenemos la oportunidad de aplicar y plasmar aspectos importantes en relación a la autognosis en el Superhombre de Nietzsche, en tanto proyección y reflejo de su autor gracias a la información sobre la vida y obra de F. Nietzsche, a partir del análisis e interpretación de las mismas, desde el marco del pensamiento abierto de la psicología filosófica propias de la perspectiva de la autora de la presente tesis.

Siendo el segundo capítulo correspondiente al autoconocimiento, el que se presenta como puente y base de unión entre el superhombre de Nietzsche y el hombre de nuevo milenio; en cuanto asumido el tema del autoconocimiento como columna vertebral de la presente tesis, y en tanto el Superhombre de Nietzsche, reflejo del alter ego de su autor, es tomado como punto práctico de referencia y partida, a fin de después de haber sido debidamente estudiado y haber reconocido en él, tanto las fortalezas como las debilidades propias de todo ser humano dispuesto a asumir el reto de ir hacia el encuentro del proceso del autoconocimiento sostenido; entendido este como sinónimo de autonomía, coherencia y autenticidad; nos permitan brindarle al hombre del nuevo milenio, objetivo teleológico del tema que nos ocupa; nuevos derroteros que lo ayuden a iniciar el camino tan ansiado de conocer y entender al ser humano que está llamado a seguir habitando hasta el fin de sus días, dentro de sí mismo, razón por la cual se ha reservado

exprofesamente, el último apartado del segundo capítulo para desarrollar el tema del autoconocimiento vinculado con el superhombre de Nietzsche, lo que equivale a referirnos al mismo Nietzsche. Así mismo, el desarrollo de presente capítulo nos llevará al imperativo propedéutico de retorno al camino recorrido por los padres de la filosofía occidental, permitiéndonos acceder a las semillas de la sabiduría dejadas por Sócrates, Platón y Aristóteles; como legado y tarea por cumplir, para y por las generaciones venideras. El desarrollar e interpretar los códigos de dichas semillas nos otorgará precisamente las pautas para llenar de gran expectativa, fascinación y compromiso las múltiples inquietudes generada por la asignatura pendiente del autoconocimiento teniendo en Aristóteles una fuente de gran riqueza para lograrlo.

Desarrollados los dos capítulos anteriores aterrizamos al tercer capítulo, correspondiente al "Hombre del nuevo Milenio" al cual Nietzsche no se cansó de dirigirse, previniéndolo de la llegada del Nihilismo y de todas las influencias nocivas del entorno, instándolo a desarrollar desde su potencial individual, toda la fuerza contenida en su voluntad de poder, motor de acceso a autoconocerse. El presente capítulo surge como respuesta a la necesidad que plantea la presente tesis de hacer un análisis exhaustivo sobre las características que definen y determinan la visión que el ser humano del nuevo milenio tiene de sí mismo, considerando como este es y ha venido siendo visto a través de los tiempos por la filosofía, psicología, ciencia y tecnología valiéndonos de los aportes obtenidos en el análisis del Superhombre de Nietzsche en relación al autoconocimiento nos permitimos consolidar la propuesta Neo-humanista a fin de ir al encuentro del hombre del nuevo milenio, Constituyéndose por ello, en nuestro propósito principal, el entregarle el acceso a una mirada diferenciada, entre lo que es y podría llegar a ser, si se atreviese a ir en búsqueda de la respuesta del “quién soy”. En función a ello tengo a bien proponer, de s de

la psicología filosófica, un nuevo enfoque en la forma, de percibir y entender la naturaleza del ser humano, a través de la fusión de una filosofía y psicología Neohumanista; filosofía y psicología Neohumanista que implica hallar una hermenéutica propia de dicha propuesta, cuya estructura y principio es el concepto de la tridimensionalidad del ser humano, que se presenta como base fundamental para desarrollar y comprender el proceso dinámico del autoconocimiento. Toda vez que, en el desarrollo de los objetivos del presente tema, estas se encuentran íntimamente articuladas entre sí, al poner al ser humano de nuestro tiempo como único sentido y fin del mismo; en aras de hacerlo ir más allá del objeto de estudio convertido por la tecnología y la ciencia.

CAPÍTULO I

EL SUPERHOMBRE DE NIETZSCHE

1.1.-Aspectos a considerar

Tomar al Superhombre de Nietzsche como punto de partida en el desarrollo de la presente tesis, en tanto referente ideal a ilustrar, implica tanto implícita como explícitamente internarnos en la vida, obra y filosofía de su creador en la medida que el superhombre, gestado a la sombra de Zaratustra, se presenta como la más clara y evidente proyección de su creador en ansias de autonomía, coherencia y autenticidad. Lo que nos induce a reconocer en él, la gran entrega y legado filosófico dejado para el ser humano tanto de su tiempo, como de tiempos futuros; en la medida de haberse constituido en el filósofo contemporáneo, que ha abordado la problemática del ser humano, como pocos filósofos lo han hecho en la historia de la filosofía occidental.

En tal sentido, podemos apreciar como su pensamiento profundamente crítico, confrontacional y aparentemente frío, unido a su agudeza analítica, encierra, sin lugar a duda una gran sensibilidad y vitalidad contagiosa, la misma que induce inexorablemente, a todos los que vemos en la naturaleza del Ser Humano, un gran enigma en constante transformación en el devenir histórico, social y cultural; a profundizarnos en la esencia del ser individual del hombre. Encontrando en ella el punto de partida para proyectarnos hacia la construcción y reconocimiento de un hombre nuevo, completo, auténtico, coherente y libre, a través de la fuerza que infunde el tomar consciencia de su potencialidad, llevándolo a la trascendencia existencial, entendida esta última como la

huella que deja el hombre comprometido con la vida, consigo mismo y con sus semejantes en su paso por este mundo. Siendo un claro ejemplo de ello “La obra Vida y pensamiento de Friedrich Nietzsche”. Ejemplo que nos alistamos a recorrer en el presente capítulo, al asumir al superhombre de Nietzsche, como una propuesta por parte de su autor como ideal a alcanzar, la misma que se encuentra totalmente imbuida del alma y filosofía de su Creador.

Obra y vida que, para ser comprendida en su verdadera dimensión, pasa por ser analizada con gran profundidad y compromiso con el sentido teleológico de la presente tesis, reconociéndola y percibiéndola al mismo tiempo, desde una óptica esencialmente humana. Desde su individualidad como lo hace Nietzsche para luego integrarlo a lo social.

Para ello será necesario partir de la premisa, que todo ser humano lleva dentro de sí a un filósofo con ansias de saber, el cual se encuentra permanentemente pugnando por salir, lo cual denota sabiduría; la misma que al ser relacionada con el sentido propio y original de la filosofía nos permite caer en cuenta, que esta última implica amor a la sabiduría. Apreciaciones que se encuentran claramente reflejadas en lo manifestado por Aristóteles y K. Popper.

"Todos los hombres están ansiosos de saber; es decir, que el deseo de saber es innato. Manifiéstese este ya en el niño, en los "por qué" y "los cómo" que no cesa de formular. Ese deseo es el principio de las ciencias, cuya principal finalidad no es dar al hombre medios de obrar sobre la naturaleza sino, en primer lugar, satisfacer su natural curiosidad. Si el deseo de saber es tan esencial al hombre, debe ser universal en el tiempo y en el espacio. Y esto es lo que nos enseña la historia. No hay pueblo, por retrasado que esté, en el que no se manifieste esta natural inclinación del espíritu, y es, por tanto, tan antigua como la humanidad. (Aristóteles, 1998, metafísica I, c.II)

Todos los hombres y mujeres son filósofos; si no son conscientes de tener problemas filosóficos, en cualquier caso, tienen prejuicios filosóficos. La Mayoría de estos son teorías que dan por supuestas: Teorías que han absorbido de su entorno intelectual o en la tradición; dado que pocas de estas teorías se sostienen de forma consciente, son prejuicios en el sentido de que se sustentan sin examen crítico, aun cuando fueran tener una gran importancia para las acciones prácticas de las personas, y de su vida toda. (Popper, 1994, p.231).

En función a las citas antes mencionadas considero propicio, previo a dar inicio al recorrido de la vida y obra de Friedrich Nietzsche, mencionar lo expresado por él, sobre la forma en que había vivido y entendió hasta ese momento la filosofía, en *Ecce Homo* su última obra autobiográfica, producto del deseo de contarse su vida así mismo cumplidos sus 44 años, y a dos meses antes de ingresar al camino de su desconexión total con la realidad.

La filosofía, tal como yo la he entendido y vivido hasta ahora, es vida voluntaria en el hielo y en las altas montañas-búsqueda de todo lo problemático y extraño que hay en el existir, de todo lo proscrito hasta ahora por la moral. Una prolongada experiencia, proporcionada por ese caminar "en lo prohibido", me ha enseñado a contemplar las causas a partir de las cuales se ha moralizado e idealizado hasta ahora, de un modo muy distinto a como tal vez se desea: se me han puesto al descubierto la historia oculta de los filósofos, la psicología de sus grandes nombres-¿Cuánta bondad soporta, cuánta verdad osa un espíritu?, esto fue convirtiéndose cada vez más, para mí, en la auténtica unidad de medida.(Nietzsche, 2013, p.23)

El contenido de lo mencionado en esta cita de Nietzsche como en muchas otras, solo se puede entender en su verdadera dimensión si hacemos una interpretación personal y directa del filósofo Nietzsche que habita dentro de él, después de haber recorrido su vida. Lo cual, articulado con los objetivos de la presente tesis, nos induce a tomar en cuenta la importancia de transitar permanentemente por la vida y obra del filósofo o filósofa que habita dentro de nosotros, en aras de acceder al ansiado proceso de la autognosis.

1.2. Definición y significado del Superhombre

1.2.1. Importancia de su definición

Una de las consideraciones importantes a tomar en cuenta, previo al desarrollo de un tema que se alista a abordar aspectos y criterios determinantes en la conformación de su estructura, es sin lugar a duda, la explicación del significado de los conceptos relevantes a emplear, a fin de brindar mayor soltura y nitidez en la comprensión y enfoque del tema en mención. En honor a ello, cabe mencionar que la expresión superhombre al

relacionarla con Nietzsche, adquiere una interpretación especial en el idioma alemán, toda vez que, el término Superhombre (Übermensch) fue creado por Goethe y repetido por Nietzsche para designar a “Un tipo de hombre superior que tiene distintas condiciones de nacimiento y de conservación que el hombre común”.

Urge demostrar que, a un consumo cada vez más limitado de hombres y de humanidad, a un “maquinismo” de intereses de prestaciones cada vez más sólidamente enlazados, debe responder un movimiento contrario. Yo lo defino como una sangría de un exceso de lujo de la humanidad: Aquí debe aparecer una especie más fuerte, un tipo más alto, que acredita condiciones de nacimientos y de conservación diferentes de las del hombre medio. Mi concepto, mi “símbolo” de este tipo es, como se sabe, la palabra “superhombre”. (Nietzsche, 1981, p.472).

1.2.2.- Sobre la traducción del término Superhombre

Una de las grandes dificultades que se suelen presentar en las traducciones, es sin lugar a duda, encontrar los términos indicados para que el significado del término traducido no se desnaturalice, quedando fuera de concepto al pasar de un idioma a otro. Para ello, es necesario explicar las diferencias de sentido o significado existentes de dicho término en ambos idiomas, mucho más aún cuando la comprensión del uso de dicho vocablo es fundamental para el desarrollo de un tema específico a tratar.

Con relación a ello cabe anotar que, normalmente el término alemán “Übermensch” se traduce al español como “Superhombre”; sin embargo, esa traducción cae en error, al no considerar que, el prefijo alemán “Über” significa y se refiere a “superior” como adjetivo, o sobre (Como el “Over” en inglés) lo cual, se podría entender como elevado. Así mismo, el vocablo alemán “Mensch” significa “Humano”, “Persona”, entendiéndose también como “Hombre” en términos de especie y no de género; dejando en claro que el término “Übermensch” incluye tanto al sexo masculino como al femenino.

En tal sentido, la traducción más propia al castellano de “Übermensch”, debería ser “Superhumano” o “Sobrehumano”, lo que representaría en sí mismo un problema lejos de una aclaración; la misma que podría emplearse dentro del contexto de un lenguaje convencional como “Superhombre” sinónimo de ejemplo de ser humano a seguir. El cual desde la perspectiva del contexto de la presente tesis es asumido como aquel que es capaz de trascenderse así mismo en el deseo de autoconocerse, lo cual se traduce en el hecho de sentirse feliz haciendo felices a los demás.

1.3.- ¿Quién fue Friedrich Wilhelm Nietzsche?

La mejor forma de iniciar una aproximación al pensamiento y obra filosófica de Nietzsche es, sin lugar a duda, partiendo por entender y conocer la parte humana de este gran filósofo, a través de su recorrido existencial. Solo así podremos interpretar con mayor claridad las motivaciones, conceptos y criterios empleados por él, en la concepción y en la creación de su Superhombre.

1.3.1. A manera de marco referencial

Friedrich Nietzsche es, fue y continuará siendo un filósofo alemán que, gracias a la trascendencia de su obra, sigue vivo en la inquietud filosófica y analítica del Ser Humano de nuestros tiempos. Al ser Nietzsche uno de los pensadores contemporáneos más influyentes del siglo XIX, hace que este se constituya en un referente obligado a considerar para quienes deseamos profundizar en la naturaleza, análisis, y sentido de la existencia del Ser Humano, al unirlo con sus potencialidades en cuanto a ser individual y social.

Friedrich Nietzsche nace un 15 de octubre de 1844 en Röcken, un pequeño pueblo alemán cerca de Leipzig (Prusia). Hijo de Karl Ludwig Nietzsche (1813-1849) y Franziska Oehler (1826-1897), su padre fue un ministro luterano, que murió cuando Nietzsche se encontraba por cumplir 5 años. Tras la muerte de su padre, fue educado por su madre en una casa donde vivían sus dos tías y su hermana. A los 14 años demostró un talento especial para la música y el lenguaje siendo admitido en la reconocida Schulpforta, donde estudia desde 1859 hasta 1864. Recibiendo una importante educación literaria, sintiendo predilección por el estudio de los clásicos griegos y romanos.

A los 20 años (1864), inició estudios de teología y filología clásica en la Universidad de Bonn abandonando sus estudios de teología tras un semestre de estudios, para disgusto de su madre; comenzando los de filología con el profesor Friedrich Wilhelm Ritschl; siguiendo al maestro al año siguiente a la universidad de Leipzig.

Con tan solo 24 (1868) años fue nombrado profesor de filología griega en la universidad de Basilea, entablado amistad con Jacob Burckhardt (historiador) y Franz Overbeck (pintor e ilustrador). Por causa de su delicada salud y verse afectado con problemas de poca visión y frecuentes jaquecas se vio obligado a retirarse de la actividad académica a los 35 años (1879). Diez años después sufriría una fuerte crisis nerviosa, de la que nunca se recuperó, muriendo en Weimar el 25 de agosto de 1900.

Hasta aquí, una breve reseña sobre la vida familiar y académica de Friedrich Nietzsche. La misma que resulta más que insuficiente para aproximarnos, como es debido, a comprender en su debida dimensión los fundamentos y móviles existenciales

del pensamiento y obra de este gran hombre. Insuficiencia que será debidamente compensada en el contenido del desarrollo de las próximas líneas.

1.3.2. Preparádonos para abordar a Friedrich Nietzsche

Para tener un adecuado acceso al pensamiento, vida y obra de Friedrich Nietzsche, con el propósito de transitar en las profundidades de las características de los diversos matices de su alma, desde el inicio hasta el final de su vida, requiere predisponerse para ello con una actitud abierta, humana y libre de cualquier prejuicio que nos invite a juzgar, catalogar, sentenciar, aprobar y/o desaprobar, todo lo concerniente a la vida, pensamiento y obra de este peculiar y, no para pocos, único y controversial ser humano.

Para ello será necesario prestar atención a todos los aspectos acontecidos en su vida, sin caer en la humana tentación de tratar de encontrar puntos comunes o distintos en su “filosofía de vida, y la existencia de Nietzsche con la nuestra”. Toda vez que al tratar de estar de acuerdo o no, con sus ideas, nos quitaría objetividad impidiéndonos ver con la amplitud que el caso amerita la extraordinaria estructura del mensaje de Friedrich Nietzsche.

Se trata de aproximarnos al intento de conocer y comprender aspectos básicos de una naturaleza humana, que, a través de su obra y esfuerzo, se donó al ser humano que deseara ir en búsqueda de respuestas existenciales, y que, valiéndose de la intuición, tratara de encontrarlas más allá de lo común y lo ordinario.

Siendo precisamente ese estar atento a la forma como Nietzsche fue procesando y reaccionando ante sus experiencias a lo largo de su vida, lo que nos va a permitir no tomar a Nietzsche como un ejemplo a seguir, sino más bien, como una gran oportunidad de

descifrar las difíciles conexiones que se dan entre la serie de emociones, sensaciones, sentimientos, deseos, temores, sueños y anhelos; cuando estas se enfrentan con la capacidad y necesidad de percibir, discernir, decidir y actuar que se presentan de forma permanente en el ser humano; con el fin de encontrarle sentido a la vida misma y a la existencia.

En tal sentido, el considerar la connotación del término “Ser Humano”, unido a la esencia de su naturaleza, nos lleva a la reflexión que lo único que puede servir, como elemento vinculante, con el interés que nos suscita el tomar a Nietzsche como un apasionante “referente humano a observar” radica precisamente en no tomar como referente a otro que no sea el mismo Friedrich Nietzsche.

Considerando todo lo antes mencionado, caemos dado el caso, en la necesidad de preguntarnos: ¿Cómo podemos sustraernos a la tendencia de que nuestro ser individual, tienda a la alteridad, al apoyarse en la imagen y representación del otro; buscando reafirmarnos o negarnos en nuestro ser, en tanto ser individual como ser social, según sean las características de nuestra percepción del otro unido a la sensación que el otro a la vez tiene de nosotros mismos ¿Acaso es posible aproximarnos a otro ser humano, sin buscar que él se reconozca en nosotros o nosotros reconocernos en él? La respuesta a ambas preguntas será nuestra aliada principal en el desarrollo y análisis del presente tema. Lo cual se encuentra íntimamente ligado a la necesidad de contar con una hermenéutica apropiada para abordar el tema del autoconocimiento.

En honor a lo antes mencionado, vemos que Friedrich Nietzsche renombrado filósofo, poeta, filólogo, músico y escritor alemán, constituye sin lugar a duda un ícono

único e inigualable, al marcar el camino de acceso hacia la libertad del ser humano, en la filosofía contemporánea occidental. El mismo que suscita un irresistible y fascinante interés, por la gran riqueza interpretativa que el autor da a su propia vida; la cual se ve plasmada a lo largo de toda su obra, lo que en su caso resulta imposible de ser entendida separada de su forma de ver y asumir el hecho de su existencia.

Siendo Nietzsche un caso único al exponerse a sí mismo ante él mismo y ante los demás en aras de priorizar su ser individual. El mismo que nos lo es revelado por el propio Nietzsche a través de su obra. Siendo *Ecce homo* (2013), el aporte más grande por excelencia que un filósofo, haya podido entregar; como valioso instrumento y medio de acceso; a una nítida comprensión de su filosofía de vida. No en vano *Ecce homo* (2013) es considerado por muchos, como la cumbre más alta en la historia universal de la autobiografía tal como figura en el comentario de la introducción en dicha autobiografía.

Como preveo que dentro de poco tendré que dirigirme a la humanidad presentándole la más grave exigencia que jamás se le ha hecho, me parece indispensable decir "quién soy yo". En el fondo sería lícito saberlo ya: pues no he dejado de <<dar testimonio>> de mí. Más la desproporción entre la grandeza de mi tarea y la pequeñez de mis contemporáneos se ha puesto de manifiesto en el hecho que ni me han oído ni tampoco me han visto siquiera. Yo vivo de mi propio crédito; ¿acaso es un mero prejuicio que yo vivo?... Me basta hablar con cualquier <<persona culta>> de las que en verano vienen a la Alta Engadina para convencerme de que yo no vivo... En estas circunstancias existe un deber contra el cual se revelan en el fondo mis hábitos y aún más el orgullo de mis instintos, a saber, el deber decir: ¡Escuchadme!, pues yo soy tal y tal ¡Sobre todo, no me confundáis con otros! Por ejemplo, yo no soy en modo alguno un espantajo, un monstruo de moral, - yo soy incluso una naturaleza antitética de esa especie de hombres venerada hasta ahora cómo virtuosa. Dicho entre nosotros, a mí me parece que justo esto forma parte de mi orgullo. Yo soy un discípulo del filósofo Dioniso, preferiría ser un sátiro antes que un santo. Pero léase este escrito. Tal vez haya conseguido expresar esa antítesis de un modo jovial y afable, tal vez no tenga este escrito otro sentido que éste. La última cosa que yo pretendería sería <<mejorar>> a la humanidad. (Nietzsche, 2013, pp.21-22).

Existencia que exige e implica “para él”, un tomarse la vida en serio, orientado a ir siempre hacia adelante, sobrepasando todo aquello que pueda presentarse ante él como un obstáculo en su vida, para cumplir su misión existencial. La cual para Nietzsche debe ser algo importante y trascendental, algo que vaya mucho más allá del hombre común.

De ahí que la concepción de su Superhombre no sea otra cosa, que el deseo más profundo que Nietzsche tenía de conocerse, entenderse, aceptarse y protegerse a sí mismo y con ello a la humanidad entera. Deseo que proyectado en su superhombre, asumido este en Nietzsche como ideal a alcanzar; hace que el mismo Nietzsche se coloque en tanto hombre, en condición de cuerda tendida, camino y ocaso entre el animal y el superhombre, siendo asumido este último dentro de la perspectiva de la presente tesis; como aquello que todo ser humano está llamado a ser, a través del acceso a la ruta que lo guíe hacia el camino del "proceso" del autoconocimiento sostenido, lo que implica que dicho proceso nos acompañará a lo largo de nuestra existencia llegando a su fin con el término de la misma. De lo que se desprende, que el autoconocimiento al igual que la felicidad en tanto procesos, se encuentran íntimamente ligados a la naturaleza dinámica de la vida, debiendo de ser trabajados, reforzados y actualizados permanentemente; en la medida que ambos se van consolidando, construyendo, transformando y desarrollando a lo largo y hasta el fin de la misma. En función a ello Nietzsche tenía en claro la necesidad de sanar las profundas heridas abiertas en su alma, las mismas que se formaron en él, cuando este no había cumplido aún los cinco años, siendo precisamente el "cómo lograrlo", la inquietud que se convertiría para Nietzsche, en la musa inspiradora de su vida y de su obra; así como en su más leal y eterna compañera.

1.4.- El Nietzsche infante, antes que filósofo

Si bien es cierto, el ser humano se consolida como tal desde el momento, en que se comunica a través del lenguaje; este al ser una unidad psico-biológica-espiritual, de naturaleza eminentemente social, filosófica y teísta; comienza a construir las estructuras

de su personalidad y carácter en sus primeros años de vida; de ahí la importancia de las experiencias que nos marcan en el proceso de desarrollo de nuestra primera infancia.

Toda vez que a partir de ellas nos perfilamos a adquirir una postura propia frente al mundo, a la vida, ante los demás y sobre todo ante nosotros mismos. Esta postura se encuentra en constante búsqueda de respuestas que nos permitan encontrarle un sentido a nuestra existencia y con ello, a todo lo que ella nos trae entiéndase lo bueno, lo malo y lo feo. Siendo precisamente en este estadio de nuestra vida que se comienzan a crear los fundamentos de nuestra filosofía de vida, la cual va a reflejar la forma como hemos ido procesando nuestras vivencias a lo largo de nuestra existencia. Aspectos y consideraciones que sin lugar a duda Nietzsche tenía muy claros, lo que transmite a sus quince años con toda claridad.

Mi primera juventud transcurrió tranquila y serena, como el arrullo de un dulce sueño. La paz y la quietud que reinan sobre la casa de un párroco dejaron sus huellas profundas e imborrables en mi alma, y es que, como todo el mundo sabe, las primeras impresiones del corazón son las más duraderas. Pero, de repente, el cielo se oscureció: mi amado padre enfermó gravemente y sin remedio. Así, entraron conjuntamente la angustia y la ansiedad y ocuparon el lugar de la paz dorada y serena de la tranquila felicidad familiar. Finalmente, ¡mi padre murió! Todavía hoy me impresiona profunda y dolorosamente ese recuerdo; entonces no alcancé a percibir la enorme importancia del suceso tan bien como ahora lo percibo. Si se priva a un árbol de su copa se vuelve solitario y triste. Sus brazos penden lánguidos hacia la tierra, los pajarillos abandonan las ramas secas y desaparece de él cualquier signo de vida. ¿No sucedió lo mismo con nuestra familia? Había desaparecido toda alegría; en su lugar solo quedaba el dolor y la tristeza. Unos seis meses más tarde abandonábamos el pacífico pueblecito; me quedé entonces sin padre y sin hogar. (Nietzsche, 2016, p. 81).

Esa consideración se da en todo niño(a) que al convertirse en adulto(a) se encuentra con el hecho evidente de sentir que el recuerdo de su niñez lo seguirá acompañando paso a paso hasta el fin de sus días. De ahí la importancia de que dichos recuerdos y/o experiencias sean adecuadamente procesadas a lo largo de su existencia, las mismas que deberán consolidarse como fuente de fortaleza y sabiduría; para ello será necesario que estos se encuentren ausentes de miedos, resentimientos, odios y rencores; de no ser así,

estos se convertirán en el peso de nuestros temas no resueltos, coactando el acceso a nuestra verdadera libertad y paz interior.

En tal sentido, nos encontramos en condición de afirmar que la actitud filosófica en el ser humano se inicia en el mismo momento, en que este toma conciencia de estar vivo y formar parte del fenómeno o milagro de la vida. Sin que el término milagro tenga “necesariamente” una connotación religiosa en especial. Toda vez que si bien es cierto el ser humano no nace con un grado de madurez y desarrollo de conciencia que le permita en sus primeros años de vida darse cuenta de lo que ocurre a su alrededor, hasta llegado el momento en que alcanza las facultades para ello; dando inicio a la interrelación con las personas que se encuentran a su alrededor y con ello a sus primeras experiencias de vida. Vemos como este siente por ello, la imperiosa necesidad de saber y comprender de forma gradual aspectos de su vida relacionadas con sus experiencias obtenidas, siendo estos aspectos que van más allá de las necesidades básicas propias de la supervivencia, que se traducen en los interminables y constantes, “porque” y “para que”, él niño no se cansa de preguntar con esperanza de encontrar respuestas a todas aquellas inquietudes que se encuentran formando la plataforma de su filosofía de vida. Siendo por ello tan relevantes las experiencias vividas en la infancia, en el desarrollo integral del niño, en la medida que a partir de ella vamos a poder reconocer los aspectos determinantes de nuestra actitud frente a la vida, ante nosotros mismos y ante los demás, de ahí la importancia de retornar permanentemente a ella, a lo largo de nuestra vida; con el fin de liberar todos aquellos aspectos que continúan quedando no resueltos, teniendo una influencia negativa dentro de nosotros no permitiéndonos avanzar . Este es un aspecto que está íntimamente ligado a una concepción humana serena y responsable de la psicología, unida a la visión de la filosofía aristotélica sobre el ser humano y el sentido de la existencia. En función a ello

los invito a dar una revisión a los aspectos y factores que conforman el inicio de los primeros pasos de la infancia de Friedrich Nietzsche.

1.4.1. Tras los primeros pasos de Friedrich Nietzsche

Friedrich Wilhelm Nietzsche nace en la casa parroquial en Röcken (Alemania), en una pequeña aldea prusiana ubicada en la zona de Turingia, día del cuadragésimo noveno cumpleaños del Rey Federico Guillermo IV de Prusia, razón por la cual recibe en honor al monarca el nombre de Friedrich Wilhelm (Federico Guillermo en Alemán), tanto su padre Karl Ludwig Nietzsche, que es el pastor alemán del lugar y de dos pueblos vecinos, como su madre Franziska Oehler, son personas profundamente religiosas; toda vez que ambos son a su vez hijos de pastores protestantes, lo que consolida aún más su fuerte arraigo religioso.

Friedrich Nietzsche llega a concretar la formación de la familia Nietzsche-Oehler, toda vez que nace al año que sus padres habían contraído matrimonio, los mismos que tendrían aún dos hijos más; llegando dos años después Elizabeth la segunda de ellos, y en 1848 el pequeño Joseph, el último de la familia.

Karl, cabeza de la familia Nietzsche, es un hombre muy querido, admirado y respetado en la humilde comunidad de Röcken, pues este además de ser pastor y haberse desempeñado como preceptor en la corte de Altenburgo, era conocido y estimado por sus refinados modales y su gran sensibilidad humana y artística. Aspectos a los cuales Nietzsche hace mención en *De mi Vida*, Escritos autobiográficos de juventud, refiriéndose a su padre como:

¡El modelo perfecto de un clérigo rural! Dotado de espíritu y corazón, adornado con todas las virtudes de un cristiano, tuvo una vida tranquila y humilde, pero feliz; siendo querido y respetado por todos cuantos le conocían. Sus finos modales y su carácter sereno embellecían

las reuniones a las que lo invitaban, y desde el momento en que aparecía se hacía merecedor del aprecio de todos. Sus horas de ocio las dedicaba a las bellas letras, las ciencias y la música. Poseía una notable habilidad como pianista. (Nietzsche, 2016, p.36).

En efecto Nietzsche heredaría de su padre esta marcada pasión por la música y las letras, unida a su fervorosa vocación religiosa.

1.4.2. El trauma de la muerte en el alma de un niño

En septiembre de 1848, cuando el pequeño Fritz no había cumplido todavía los 4 años, Karl, el padre, músico aficionado y hombre de Dios, contrae una grave enfermedad nerviosa que terminaría con su vida en menos de un año, tras una tortuosa agonía. Es así como lo expresaría el mismo Nietzsche en *Ecce homo* (2013), su tan fascinante como extraordinaria autobiografía escrita en sus tiempos finales de mayor lucidez.

Mi padre murió a los 36 años: era delicado, amable y enfermizo, como un ser destinado tan solo a pasar de largo, - más una bondadosa evocación de la vida que la vida misma. En el mismo año que su vida se hundió, se hundió también la mía: en el año trigésimo sexto de mi existencia llegué al punto más bajo de mi vitalidad, aún vivía, pero no veía tres pasos delante de mí (Nietzsche, 2013, p.30).

El 27 de julio de 1849, su madre despierta llorando al inocente Fritz, para comunicarle la muerte de su padre, el cual fallece tras el diagnóstico de “reblandecimiento cerebral”. Para entonces Karl tenía 36 años; lo cual Fritz recordaría en sus escritos de adolescencia:

Cuando me desperté aquella mañana sentí llorar y sollozar desconsoladamente a mí alrededor. Mi querida madre entró en la habitación bañada en lágrimas prorrumpiendo en lamentos: «¡Ay, Dios! ¡Mi pobre Ludwig ha muerto!» A pesar de que yo era todavía muy joven e inexperto, tenía ya una idea de la muerte; el pensamiento de saberme separado para siempre de mi querido padre me sobrecogió de pronto y comencé a llorar con amargura.

Los días siguientes transcurrieron entre lágrimas y preparativos para el entierro. ¡Oh, Dios! Yo me había convertido en un huérfano sin padre y mi querida madre, en viuda [...] Un alma creyente perdió la tierra, un alma piadosa recibiría el cielo (Nietzsche, 2016, pp. 41-42).

Del hecho de que el padre de Nietzsche fuese también nieto de pastores protestantes, se desprende que el pequeño Fritz experimentó desde muy pequeño la influencia de la moral cristiana.

Todavía recuerdo bien una vez que iba yo con mi querido padre de Lützen a Röcken y, a medio camino, las campanas anunciaron con tono solemne la fiesta de Pascua. Ese tañido aún resuena a veces en mi interior, e incluso ahora desde la distancia, me hace recordar con melancolía la añorada casa paterna. ¡El camposanto se me presenta con tanta viveza que es como si lo tuviera delante! ¡Y al ver la antiquísima cámara mortuoria, cuántas preguntas haría acerca de los féretros y los negros crespones, de las viejas inscripciones de las lápidas y de los sepulcros! Pero si ninguna de estas imágenes ha desaparecido de mi alma, la que menos olvidaré es la del edificio tan entrañable de la casa parroquial, que con tanta fuerza ha quedado grabado en mi memoria (Nietzsche, 2016, p. 37).

El día del bautizo de Fritz (así llamado familiarmente), su padre, reconocido como un hombre de gran corazón y sensibilidad artística, unida a una fuerte tendencia hacia lo sentimental dirigió las siguientes palabras:

¡Oh, gozoso mes de octubre! ¡Bienaventurado seas! Tú has sido, a lo largo de mi vida, el mes en que me han sucedido los acontecimientos más importantes. Pero el de hoy es el mayor de todos, el más maravilloso, porque es el bautismo de mi hijito. ¡Oh, deliciosa festividad! ¡Oh, inefable obra santa! ¡Oh, momento dichoso! ¡Bendito sea en nombre del Señor! He aquí el grito más profundo de mi corazón: dadme a mí querido hijo para que lo consagre al Señor. Hijo mío, te llamarás Friedrich Wilhelm, en recuerdo de mi real benefactor, en cuyo cumpleaños naciste. (La Presa, & Ruiz, 2003).

De dicho sermón se transluce la gran alegría que embargaba el corazón de los padres de aquel niño, que años después experimentaría la llegada de sus dos hermanos. Hasta aquí parecía ir todo bien en la familia Nietzsche-Oehler, hasta la llegada de ese fatídico julio de 1849. Como si con la desgracia ocurrida en la familia de Nietzsche, esta no hubiera tenido suficiente, la vida le depararía a la recientemente acéfala familia aún más dolor, siendo a principios de enero de 1850, que Fritz tiene un sueño horrible. El cual nos lo es narrado por él mismo:

Por aquel entonces soñé que oía música en la iglesia, como la que se toca en los funerales. Al intentar averiguar su causa, se abrió de pronto una tumba y vi salir de ella a mi padre que, envuelto en su mortaja; entró apresuradamente en el templo y enseguida volvió a salir con un niño en brazos. La losa de la sepultura se abrió, mi padre entró adentro y la tapa cayó otra vez sobre la abertura; en ese mismo instante cesó de sonar la tenue música de órgano y desperté (Nietzsche, 2016, pp.42-43).

Hechos traumáticos, que marcaron la vida del pequeño Fritz, llamado así cariñosamente dentro del ámbito familiar. Sucesos que lo llevaron a recordarlo y tenerlo presente a lo largo de su vida, lo cual lo vemos traducido en sus escritos autobiográficos de juventud.

En septiembre de 1848 mi amado padre enfermó de manera repentina. El primer acontecimiento que me conmocionó cuando aún estaba formándose mi conciencia fue la enfermedad de mi padre. Era un reblandecimiento cerebral. La intensidad de los dolores que sufría mi padre, la ceguera que le sobrevino, su figura macilenta, las lágrimas de mi madre, el aire preocupado del médico y, finalmente, los incautos comentarios de los lugareños debieron de advertirme de la inminencia de la desgracia que nos amenazaba. Y esa desgracia vino: mi padre murió. Yo aún no había cumplido cuatro años. Algunos meses después, perdí a mi único hermano, un niño vivaz e inteligente que, presa de un ataque repentino de convulsiones, murió en unos instantes. (Nietzsche, 2016, p.40).

Estos acontecimientos aceleraron sin lugar a dudas el despertar de la naturaleza metafísica de Nietzsche a muy temprana edad, aquella naturaleza que genera y exige la necesidad de encontrar respuestas a preguntas tan trascendentales, como son aquellas que se relacionan con la vida y la muerte; y que van mucho más allá de una imperiosa necesidad de saber, cual es el final de nuestro destino, lo cual puesto en la mente de un niño podría suponer y/o darse como una eterna interrogante que va íntimamente ligada a la naturaleza dinámica y cambiante de la vida misma. En este punto cabe preguntarnos, si esta no sería acaso la plataforma donde se gestó la idea del eterno retorno al cual Nietzsche se referiría en alguna etapa de su vida y de su obra.

Dado lo antes mencionado, es importante considerar en qué momento y porque se presenta en Nietzsche el rechazo a la metafísica, lo cual solo se puede entender como parte de un mecanismo de defensa para evitar el sufrimiento y con ello no caer en la debilidad, que acarrea el aceptar el carácter dogmático, y por ende incuestionable de la doctrina religiosa; los cuales encierran normalmente aspectos muy difíciles de entender en la mente de un niño pequeño.

1.4.3. Cambio de ciudad y panorama familiar

En 1850, después de la muerte de su padre y de su pequeño hermano, la familia entera de Nietzsche, se trasladaría a Naumburg dejando atrás el ambiente rural de Röcken. A partir de ello, la nueva familia y el hogar del pequeño Fritz estaría conformada además de él, por su madre, su hermana menor, por dos tías y la abuela. No resultando fácil para Nietzsche el adaptarse al ruidoso entorno urbano. A pesar de las desgracias que habían caído sobre él y sobre su familia; Fritz extrañaba la paz que se respiraba en la atmosfera boscosa de Röcken y su antigua casa familiar.

A los pocos días de haber llegado a la nueva ciudad, el descubrimiento de Nietzsche de la soberbia catedral de Naumburg encendería el alma del pequeño Fritz, toda vez que en ella solían ensayarse habitualmente conciertos de música clásica. Con lo cual Nietzsche quedaría inmediatamente hipnotizado por la poderosa música de “Mozart, Haydn, Schubert, Händel, Bethoven y Bach”, entre otros. Pues luego de escuchar los conciertos en la iglesia queda convencido que *“así debería ser el canto jubiloso de los ángeles”*, tomando la *“firme determinación”* de aprender a componer. Ante lo cual, su madre al captar sus precoces aspiraciones le hace como obsequio un piano, poniéndolo a tomar clases de educación musical de inmediato.

De hecho, fueron muchos cambios bruscos para un niño tan pequeño y sensible, los mismos que necesitaban un tiempo para ser debidamente procesados. Sirviendo de gran ayuda para Nietzsche en este proceso su marcada inclinación por la música y poesía, a través de la cual enriquecía y alimentaba su espíritu; manteniendo de esta forma la presencia e influencia del mejor recuerdo y huella de la imagen paterna en él.

1.4.4. Sus primeros amigos

Se podría decir sin lugar a equivocarnos, que la vida del pequeño Nietzsche empieza a tener melodías musicales “En clave de Sol”. Las mismas que se tornan en formas más atractivas al hacerse amigo de dos niños del lugar; con quienes compartirá y fortalecerá sus inquietudes artísticas, durante un importante periodo de su infancia. Ellos eran Wilhelm Pinder y Gustav Krug, dos figuras que son piezas claves para tener una idea clara de cómo se comienza a despertar el “genio” del Nietzsche niño.

Wilhelm, el primero de sus amigos, es un estudiante ejemplar y muy destacado e hijo de un consejero real del juzgado de la ciudad. El segundo de sus amigos, Gustav Krug, hijo de un funcionario real, el cual era músico aficionado y mantenía excelentes relaciones con el compositor Mendelsohn – Bartholdy, como era de esperar el pequeño Gustav haciéndole honor a la afición familiar, se perfila como un amante empedernido de la música. Los escritos del joven Nietzsche lo acreditan también como un excelente violinista.

Es así como los tres niños se convierten en amigos inseparables, ingresando en 1851 al Dohm Gymnasium, en el instituto privado del señor Weber, catalogado por el mismo Fritz como *“buen cristiano y excelente maestro”*. Dado el gran prestigio del señor Weber pastor protestante, la madre de Nietzsche pone en sus manos la tutoría y la primera etapa de la formación y educación de su pequeño hijo; a través de la cual, y con apenas seis años recibiría una sostenida formación religiosa, así como lecciones de latín y griego.

Hecho que fuera complementado con su especial fascinación por la música, llegando a componer desde los doce años sus propias melodías e interpretar a Haydn y Beethoven con soltura; evidenciándose con ello su gran sensibilidad, vocación y talento natural para las artes. Sus maestros captan desde un inicio, que tras la imagen algo solemne que irradiaba este niño, existía un “algo especial” que lo destacaba de los demás.

1.4.5. Nietzsche el niño tenaz y estudioso

En esas épocas, la familia Nietzsche pasaba las vacaciones en la casa del abuelo en Pöblez, lugar donde el joven Fritz se pasaba horas enteras revolviendo libros y cuadernos, tratando de saciar su gran inquietud y apetito voraz por lecturas, que pudieran responder a las múltiples interrogantes que poblaban su mente, la cual devora a los clásicos alemanes. Así mismo Nietzsche cultivaría y compartiría con Pinder su gran pasión y predisposición innata hacia la poesía y la escritura. Por lo cual, a los trece años escribiría sobre su relación con su amigo Pinder:

Nos comunicábamos nuestras ideas sobre poetas y escritores, hablábamos acerca de las obras que habíamos leído y de las más novedades literarias, elaborábamos planes conjuntamente, intercambiábamos nuestros poemas y no descansábamos hasta abrirnos nuestros corazones. (Nietzsche, 2016, p.56).

Nietzsche le da al igual que Aristóteles un valor supremo a la amistad al referirse a sus dos grandes amigos:

Estos eran mis amigos, con quienes la amistad ha ido acrecentándose a lo largo de los años. Sí, es algo grande y noble tener amigos verdaderos; Dios hace más hermosa nuestra vida al concedernos compañeros que aspiren a los mismos objetivos que nosotros. Y, especialmente, en lo que a mí respecta, debo dar gracias al Señor del Cielo en este sentido, pues sin mis amigos nunca hubiese llegado a sentirme a gusto en Naumburg. (Nietzsche, 2016, p.56).

1.4.6. Inicio de su desarraigo familiar

A los once años (1855), Nietzsche ingresa al interno de la destacada escuela provincial de Pforta, fundada en el siglo XIV por monjes benedictinos, la cual gozaba de gran prestigio

por haber tenido a su cargo la formación de grandes personajes, estando entre ellos Novalis, Schlegel y Fichte. Aunque en aquellos tiempos, Pforta se encontraba dirigido por protestantes, ésta todavía conservaba las costumbres espartanas de sus fundadores siendo, el lugar propicio para encauzar y fortalecer el genio que latía dentro de Nietzsche.

La escuela de Pforta se caracterizaba por estimular en sus estudiantes el desarrollo de las mejores aptitudes, para emprender posteriormente estudios filológicos. Parte de su formación consistía en dejarles a sus estudiantes tareas específicamente filológicas, como por ejemplo comentarios críticos sobre determinados coros de Sófocles o de Esquilo. Así mismo, se les fomentaba la lectura atenta, reflexiva y la más variada de los autores griegos y latinos. Nietzsche profundiza su interés por el conocimiento de los autores de la antigüedad clásica, adquiriendo con ello la disciplina acética que lo acompañaría a lo largo de su vida.

En aquella época Nietzsche poseía una fe inquebrantable, la misma que unida a la férrea fe tradicional familiar y a las expectativas de su entorno más próximo; hacía que diesen por sentado, el ver a Friedrich Nietzsche convertido en pastor protestante, a imagen y semejanza de su siempre presente padre; es importante anotar, como Nietzsche utiliza el término “hijito” al igual que su padre lo pronunciara con inmensa emoción, el día de bautizo de su pequeño Fritz, como clara muestra de entrega de agradecimiento a Dios y a la vida.

A pesar de su corta edad, el ejercicio constante de su capacidad analítica-reflexiva hace que Nietzsche busque la madurez y seguridad suficiente para evaluar la impronta de sus orígenes religiosos. En efecto, el ingreso a la escuela de Pforta, representa para

Nietzsche el realizar un análisis minucioso de todo lo andado y acontecido hasta ese momento, a lo largo de su corta vida, llegando a la siguiente conclusión:

He vivido ya muchas cosas alegres y tristes, agradables y desagradables, pero sé que, en todas ellas, Dios me ha guiado con la misma seguridad que un padre a un tierno hijito. Aunque me haya impuesto mucho sufrimiento, reconozco con veneración su poder su majestad sobre todas las cosas. He tomado la determinación de dedicarme para siempre a su servicio. Quiera el señor darme fuerza para concluir mi propósito y quiera ampararme en el camino de mi vida. (Nietzsche, 2016, p.79).

Es importante considerar que el desarraigo familiar al cual tengo a bien referirme representa para Nietzsche sin lugar a duda una de las motivaciones principales de su imperiosa necesidad de, cubrir en cierta forma; el gran vacío que sentía en su vida por la falta de la presencia del padre, la misma que busca en cierto modo llenar en su momento con la influencia del pensamiento de Schopenhauer y la cercanía de Wagner.

Es indudable que la fuerza de la impronta religiosa familiar empezaba a ejercer en Nietzsche una gran presión; la misma que se ponía de manifiesto en sus cada vez más frecuentes delicados estados de salud. Este hecho lo coloca a Nietzsche en una gran disyuntiva, entre la elección de lo que él consideraba debería que hacer y lo que a manera de intuición sentía; elección que se traduce posteriormente en la determinación de que el dedicarse al servicio religioso, no era la más correcta. Él tenía que seguir otro camino, camino que dejara huella; el asumirlo como tal le generaría un gran desgaste de tipo emocional. Su gran preocupación era el cómo decírselo a su madre.

En Pforta se manifiestan también sus primeros síntomas de su dolencia, siendo ya en 1856 que se emitían preocupantes diagnósticos médicos, registrándose fuertes dolores de cabeza y de ojos obligándole a tomar frecuentes periodos de inasistencias a la escuela, desde aquel momento Nietzsche tendría ambas dolencias como asiduas compañeras a lo

largo de su vida; las mismas que afectarían permanentemente sus energías y fuerzas vitales, impidiéndole desarrollar a plenitud el gran potencial que yacía dentro de sí.

A pesar de la existencia de dichas dificultades, Nietzsche reconoce a sus 24 años en su libro *De mi vida*, Escritos autobiográficos de juventud, el gran valor e importancia de su paso por la escuela de Pforta.

Pero la mayor fortuna consistió en el hecho de que me encontré con excelentes profesores de filología, con hombres de la talla de Steinhardt, Corssen, Koberstein, Keil, Peter; algunos de los cuales también me honraron con su simpatía. Cuando tras seis años de estudios me despedí agradecido de la escuela de Pforta como de una maestra severa pero muy útil me trasladé a Bonn (Nietzsche, 2016, p.287).

1.5.- Rumbo hacia la búsqueda de su misión existencial

A los 19 años, faltando un año para culminar sus estudios en Pforta, Nietzsche se encuentra con más inquietudes que respuestas, sobre su vocación religiosa; llegando a la determinación de haber llegado el momento de tomar por sí mismo “las riendas de su existencia” determinación que lo expresaría Nietzsche de forma muy elocuente:

Así pues, puedo mirar con agrado casi todo lo que me ha ocurrido, sean alegrías o penas; los acontecimientos me han conducido hasta ahora como a un niño. Ya va siendo hora, tal vez, de tomar yo mismo las riendas de los acontecimientos, y entrar de lleno en la vida. Y de este modo el hombre se libera de todo aquello que lo encadena; no necesito dinamitar las rocas, sino que, inesperadamente, estas caen por sí solas cuando un Dios se lo ordena. Y ¿Dónde está el grillete que al final aún le aprisiona? ¿Es el mundo? ¿Es Dios? (Nietzsche, 2016, p.207).

Aquellas preguntas no solo reflejan la necesidad, que experimenta Nietzsche; de ir mucho más allá de lo tácitamente entendible, sino acaso de procesar adecuadamente, las fuertes y traumáticas experiencias vividas a muy temprana edad, ¿Qué quería expresar Nietzsche cuando se refería a la cita antes mencionada?, ¿Sería acaso que por el dolor causado por la muerte de su padre y de su hermano este sintió haber quedado suspendido en el umbral de su propia vida? Se pregunta en un momento en que tanto su fe en Dios como su vocación pastoral parecieran remecerse dentro de él. Este parece ser que era solo

el inicio de un largo camino a recorrer en búsqueda de ser “él mismo”. Inicio que se presenta sin lugar a duda, como la piedra angular en la concepción de su Superhombre, el cual para Nietzsche no sería otra cosa que la nueva esperanza para la humanidad.

1.5.1. Delineándose una nueva ruta

El 7 de septiembre de 1864, a seis semanas de cumplir 20 años, el joven Nietzsche deja la escuela de Pforta para dirigirse hacia la ciudad de Bonn, situada al oeste de Alemania junto a las aguas del río Rin. Siguiendo con la tradición familiar, y con el fin de no defraudar a su madre, Nietzsche se matricula sin mucha convicción en la universidad de Bonn para seguir estudios de teología y filología clásica.

En Bonn, los estudios de Nietzsche se encaminan durante una temporada a los aspectos filológicos de la crítica de los Evangelios y la investigación de las fuentes del Nuevo testamento, además de incursionar en los estudios de teología; frecuenta seminarios de filología y arqueología. Empezando a admirar la personalidad de Friedrich Rietschl.

Dentro de este contexto, la lectura del libro “La vida de Jesús” del escéptico David Friedrich Strauss (1808-1874) personaje al cual se refiere, en sus consideraciones intempestivas. Lo induce a realizar estudios de historia acerca del cristianismo obligándolo a tomar la firme determinación de abandonar los estudios de teología.

Yo había tocado a una nación victoriosa en su punto vulnerable, - decía que su victoria no era un acontecimiento cultural, sino tal vez, algo completamente distinto... la respuesta llegó de todas partes y no solo, en absoluto, de los viejos amigos de David Strauss, a quien yo había puesto en ridículo, presentándolo como tipo de cultifilisteo alemán y como satisfecho, en suma, como autor de su evangelio de cervecería de la «antigua y la nueva fe (Nietzsche, 2013, p.94).

La decisión de abandonar los estudios de teología sería la más grande decepción que Friedrich podría darle a su madre; toda vez que la noticia de que su amado hijo, el futuro pastor, desistiera del hecho de serlo; suponía una suerte de deshonra para la familia Nietzsche; al alejarse de la tradición paterna, lo que provocaría duros enfrentamientos con la madre a causa de asuntos religiosos, tomando Nietzsche la firme resolución de no hablar nunca más de religión en presencia de su madre.

Situación que lo lleva a sentirse a la deriva lamentándose en los escritos de esos días, manifestando el sentirse solo, sin principios sólidos, sin esperanza. Al mismo tiempo Nietzsche le enviaría una carta a su hermana, comunicándoles su decisión irrevocable de alejarse de la religión. Es así como se inicia la batalla campal de Nietzsche contra la religión, enfrentándose con las raíces de su propia fe con constantes cuestionamientos a lo largo de su vida y de su obra. Para Nietzsche la existencia de Dios es evaluada como un obstáculo de primera importancia para todo aquel que busque forjar un pensamiento libre de atadura:

“Dios es una respuesta burda, una indelicadeza contra nosotros los pensadores, - incluso en el fondo no es nada más que una burda prohibición que se nos hace: no debéis pensar ¡... Muy de otro modo me interesa una cuestión de la cual, más que de ninguna rareza de teólogo depende la <<salvación de la humanidad>>: el problema de la alimentación. Prácticamente puede formularse así”: <<¿Cómo tiene que alimentarse precisamente tu para alcanzar tu máximo d fuerza, de virtud[vigor] al estilo del Renacimiento, virtud se exenta de moralina?>> mis experiencias en este punto son las peores posibles; estoy asombrado de haber percibido tan tarde esta cuestión, de haber aprendido <<razón>> tan tarde de estas experiencias. (Nietzsche, 2013, p.48).

Era de esperarse, que esta crisis de fe llegara en algún momento en la vida de Nietzsche por dos razones totalmente entendibles, siendo la primera de ellas, las características de gran sensibilidad y agudeza analítica y reflexiva del joven Nietzsche unida a la necesidad de tener acceso a una fe racional y en segundo lugar la forma como observa la práctica de la fe de los llamados creyentes, promovida por los errores de los

hombres que dirigen la iglesia. El costo que tiene que afrontar Nietzsche, por atreverse a cuestionar las estructuras no entendidas y por lo tanto no asumidas en su formación y compromiso con la fe y con la vida; comienza a tomar cuerpo.

Con ello cabe preguntarse sobre la importancia de acceder a la concepción tridimensional del ser humano, así como la influencia que ejerce la parte espiritual en el bienestar integral del mismo. Toda vez que es precisamente en la naturaleza espiritual del ser humano, donde se gestan y nacen los valores y los afectos y por ende la dignidad del mismo; para ello será necesario el considerar la importancia de establecer la relación existente entre razón y fe, partiendo por el principio que la “fe sin razón, entiéndase sin capacidad de discernir, es estéril”, de lo que se desprende que para comprometerse con la fe es necesario esforzarse por comprender y entender los fundamentos de los principios de la doctrina de la fe, pasando por la debida reflexión, análisis, discernimiento y comprensión de la misma. Así como la de sus objetivos y el sentido de sus principios.

Es importante también el tomar en cuenta que lo anteriormente mencionado se encuentra en estrecha relación como el hecho de que la “razón sin fe es soberbia”, en la medida que se le atribuye al ser humano una superioridad extralimitada en referencia a todo lo existente en el universo, lo que lo aleja del verdadero sentido de su existencia y su lugar en el mundo. Llegando por ende a la conclusión que las posturas dogmáticas no solo son enemigas del análisis, reflexión y discernimiento de la comprensión del mundo y de la naturaleza humana; sino que además de ello nos da una visión fracturada de la realidad y de nuestras potencialidades, generando con ello las corrientes de pensamientos cerrados. En este caso, Nietzsche se atreve en principio y por principio, desde su individualidad a cuestionar el poder de todo lo establecido.

1.5.2. El mejor legado de un erudito

Friedrich Rietschl, filólogo brillante, con una gran reputación académica; constituye para Nietzsche sin lugar a duda, el mayor aporte que recibió de la universidad de Bonn. Toda vez que este se convertiría en una gran influencia en la formación intelectual del joven Nietzsche, a cuyas clases asistió durante varios años. Tanto es así que después de mucho tiempo Nietzsche lo definiría en *Eccehomo*: “como el único erudito genial que he conocido hasta ahora”.

Friedrich Wilhelm Rietschl, catedrático de filología clásica en Bonn y luego en Leipzig; fue el verdadero “maestro vivo” de Nietzsche durante sus años de estudiante universitario, profesor de gran carácter y extraordinaria capacidad organizadora sabía inculcar en sus alumnos la afición por el trabajo metodológico y bien hecho. Rietschl se encargó de inculcar en Nietzsche la importancia del rigor histórico del método filológico, y lo incentivaba a trabajar su propia producción académica brindándole la confianza suficiente para hacerlo. Desde un principio Rietschl sintió una profunda simpatía por Nietzsche.

Rietschl cumple con creces el rol del mentor intelectual, descubridor de talentos, el mismo que con tan solo una mirada, identifica el potencial del genio en Nietzsche, por ello es que Rietschl hace de Nietzsche su discípulo predilecto, protegiéndolo y exigiéndole al mismo tiempo, que lo cultiva y desafía. De la misma forma Rietschl se preocupa por su evolución y desarrollo, con el fin de lograrlo para su disciplina.

Como respuesta a dichos cuidados y dado su natural talento, Nietzsche se perfila como un filólogo genial retribuyéndole a Rietschl la fe, confianza y dedicación que deposita en él, unida a una inmensa admiración que se funde en un mar de eterna gratitud, Nietzsche convierte a Rietschl en su modelo a seguir, en cuanto a educador prestigioso y académico brillante y respetado.

1.5.3. Leipzig una nueva oportunidad:

En 1865, habiendo tomado la determinación de abandonar sus estudios de teología, Nietzsche abandona Bonn y se dirige a Leipzig, preocupado por defraudar la esperanza que su familia había depositado en él, desde antes de su nacimiento, la cual consistía en la misión de continuar con la tradición familiar, constituida por sus abuelos paternos y seguida por su padre, entregando su vida al servicio de Dios, como pastores de la iglesia protestante. Siendo consciente de la responsabilidad que todo ello implicaba, Nietzsche siente que parte de Bonn **“como un fugitivo”**. Lo que instala en él un sentido de culpa que irá adquiriendo diferentes matices, y por ende actitudes en las diferentes etapas de su vida. El mismo, que en su momento decidió ponerlo en la gaveta de sus temas pendientes, con el fin de poderlo procesar y elaborar mejor, dada la decisión que tomará a los 11 años de edad de dedicarse para siempre al servicio de Dios lo cual se ve claramente reflejado en lo expresado por Nietzsche en el punto 1.4.6 de la presente Tesis.

Después de abordar a la orilla del Rin, el vapor que venía de Colonia no quedaba en él ni un ápice de melancolía, por tener que abandonar tan hermoso paisaje y una comarca tan floreciente, ni por separarse del grupo de sus jóvenes compañeros, con los cuales jamás existió nada en común; razón por la cual, su naturaleza no encontró ninguna satisfacción entre ellos.

Toda vez que a pesar que en su momento intentó adaptarse al nuevo ambiente estudiantil, tanto dentro como fuera de sus aulas, no tardó mucho en asumir que aquel ambiente ruidoso y disipado no era para él; llegando a la conclusión que en Bonn se respiraba el más vulgar filisteísmo, lo cual el mismo Nietzsche manifestaría en su momento.

Yo mismo me hallaba todavía escondido en mí de un modo excesivo y salvaje, y carecía de la fuerza suficiente como para tomar parte en la intensa actividad que se desarrollaba en aquel mundo. Todo parecía forzarme, y me sentía incapaz de dominar cuanto me rodeaba. En los primeros tiempos luchaba por adaptarme a las normas, por convertirme en eso que se llama “alegre estudiante”. Pero eso me salía siempre mal, pues el hálito de poesía que parece descansar debajo de toda esa actividad se desvaneció muy pronto para mí, mientras que lo único que se me mostraba tras los excesos en la bebida, la jarana y el endeudamiento que conlleva la vida del estudiante no fue más que el talante de una forma muy convencional del más vulgar filisteísmo. (Nietzsche, 2016, p.243)

El 17 de octubre, arriba a Leipzig a las 48 horas de haber cumplido 21 años, al día siguiente, Nietzsche se presenta al consejo universitario; para comenzar sus estudios de filología clásica, día en que se cumplían los 100 años de inscripción de Goethe en dicha universidad, lo cual era celebrado con un homenaje conmemorativo y con el nombramiento solemne de doctores. Coincidencia que llena de entusiasmo a Nietzsche, tomándolo como un buen augurio para sus años en Leipzig.

El primer acontecimiento agradable que le tocó vivir dentro del marco académico fue la entrada en escena de Rietschl, el cual había arribado felizmente a su nueva costa y a quien, según el uso académico, le correspondía impartir públicamente su lección inaugural en el aula magna. Su aparición despertaba un generalizado gran interés por este gran maestro, que debido a su comportamiento en los affaires de Bonn había conseguido que su nombre apareciera en todos los periódicos. Convirtiéndose en el personaje central del público, dentro del cual se encontraba en primera línea el cuerpo académico

congregado al completo, que esperaba la aparición de Ritschl, el cual hace su ingreso deslizándose por la sala de forma serena y desenfadada. Miraba a un lado y a otro en ese nuevo mundo en el que pronto encontró caras conocidas. Mientras se dirigía al fondo de la sala, exclamó de improviso: “¡Vaya, pero si ahí tenemos al señor Nietzsche!”, dirigiéndole con gran viveza un saludo con la mano.

A partir de ese momento, la relación entre discípulo- maestro se estrecha aún más generando la creación de una “Asociación Filológica” integrada por un grupo selecto de estudiantes, los cuales desplegaban gran interés y entusiasmo en los amplios y frecuentes debates que promovían dicha asociación.

Es así como Nietzsche ingresa, el 18 de enero de 1866, por la puerta grande al mundo filológico de la época, al tener a su cargo la presentación de la primera conferencia de dicha asociación, en la que desarrolló el tema: “**La obra de Teognies de Megara**”, poeta griego del siglo XI antes de Cristo.

Motivando en Ritschl un desmedido y justificado entusiasmo, ya que, al revisar los folios del trabajo de Nietzsche, este quedó maravillado, manifestándole que jamás había visto en el trabajo de un estudiante de tercer semestre, tamaño rigor científico. Proponiéndole reelaborar la conferencia en un opúsculo, al mismo tiempo de ofrecerle de forma incondicional su total respaldo y apoyo.

Tiempo después Nietzsche se referiría al respecto:

Después de tal escena, me encontraba exultante de orgullo...Algún tiempo anduve por ahí como en sueños; aquellos fueron los días de mi nacimiento como filólogo, había sentido ya el agujijón de la fama, una fama que me era dado cosechar si seguía por aquel camino. (Nietzsche, 2013, p.48).

A partir de ello se consolidaría aún más, su interés por la filología, Nietzsche visita a Ritschl en su casa 2 veces por semana, con el fin de discutir sobre diversos temas.

1.6.- Nietzsche se proyecta así mismo

Leipzig representa para Nietzsche el despertar a la toma de conciencia del nacimiento de un nuevo Nietzsche dispuesto a asumir el reto de ser el mismo, priorizando la lealtad hacia sí mismo y hacia sus propias convicciones. Este es sin lugar a duda el principio de la proyección que Nietzsche hace de sí mismo, dejando por sentado que él asume conscientemente y por primera vez, que su misión existencial estaba predestinada a pasar por este mundo marcando huella.

1.6.1. El impacto de Schopenhauer en Nietzsche

Siendo precisamente en el marco de esta nueva etapa de su vida, que llega a sus manos una obra que habría de impactarlo considerablemente, esta sería “El mundo como voluntad y representación” de Arthur Schopenhauer (1999). Tornándose para Nietzsche en una suerte de instrumento de revelación divina al cual se referiría en sus escritos de juventud:

Ignorando todo sobre él, lo tomé en mis manos y comencé a ojearlo. No sé qué especie de demonio me susurro al oído: «llévate este libro a casa». De todas formas, el hecho ocurrió contra mi costumbre habitual de no precipitarme en la compra de libros. Una vez en casa, me acomodé con el tesoro recién adquirido en el ángulo del sofá y dejé que aquel genio enérgico y severo comenzase a ejercer su efecto sobre mí. Ahí, en cada línea, clamaba la renuncia, la negación, la resignación; ahí veía yo un espejo en el que con terrible magnificencia contemplaba a la vez el mundo, la vida y mi propia intimidad. (Nietzsche, 2016, p.253).

El caso es que había caído en las manos de Nietzsche el libro cumbre de Schopenhauer, a partir de ese momento, se daba inicio a un nuevo capítulo en la vida de este extraordinario filósofo. Había llegado el momento, en que este se introdujera en las

profundidades de sus grandes inquietudes y aspectos insospechados que habitaban dentro de él. En efecto, este libro contenía todas las premisas fundamentales de la filosofía pesimista de Schopenhauer, donde se deja traslucir con gran claridad, la marcada influencia que este ejerce en el campo del pensamiento moderno.

Lo cual hace que Nietzsche, al leer el libro de un tirón se convirtiera en forma instantánea en un apasionado Schopenhaueriano; al sentirse directamente interpelado por su contenido, encontrando apasionado el modo en que este clama “renuncia, negación, resignación”. Pero ¿Qué contenía el alma de Nietzsche, que se mostró tan vulnerable al pesimismo de Schopenhauer olvidando la natural vitalidad que formaba parte de él? Esta interrogante sería respondida por Nietzsche con toda claridad en sus escritos de juventud.

Por el momento deseo contar como he llegado a este punto. Aquí aparecerá, pues, por primera vez en estas páginas el nombre de Schopenhauer. Por aquel entonces a causa de unas experiencias dolorosas y crueles desilusiones, me encontraba a la deriva, solo, sin principios sólidos, sin esperanza y sin tan siquiera un recuerdo agradable. El único deseo que me atenazaba de la mañana a la noche era el construirme una vida que se adaptase a mi naturaleza; para eso rompí hasta el último refugio que me mantenía amarrado a mi pasado de estudiante en Bonn... En el feliz aislamiento de mi morada lograba recogerme en mí mismo, y cuando me encontraba con mis amigos era solo con Mushacke y con Von Gersdorff, quienes, por su parte, participaban de mis mismos propósitos... Ahora, imagínese como debió de impactarme la lectura de la obra principal de Schopenhauer en tales circunstancias... (Nietzsche, 2016, p.253).

Si bien es cierto que académicamente Nietzsche fue filólogo de profesión, su aptitud reflexiva y profundamente analítica sobre temas existenciales formaba de manera muy marcada y espontánea, parte de su naturaleza. Por lo cual mostraba gran interés por la filosofía académica, induciéndolo a estudiar a los filósofos pre – socráticos, con el fin de enriquecer su labor de catedrático en Basilea. Así mismo, resulta de suma importancia tomar en consideración con el fin de comprender la influencia de la filosofía de Schopenhauer en Nietzsche, el hacer un paralelo entre la vida y pensamiento de ambos filósofos, en aspectos concretos.

Siendo el más importante de todos ellos el poner énfasis entre el pesimismo de Schopenhauer y el vitalismo de Nietzsche, no sin antes remarcar que la obra de Schopenhauer llega a manos de Nietzsche en un momento crucial en su vida, donde necesitaba más que nunca, aclarar aspectos pendientes con la religión, la existencia y el sentido de la vida y la muerte, surgiendo un concepto claro en donde se vería la marcada diferencia entre ambos filósofos: **“La voluntad”**, la misma que sería aplicada y entendida por Schopenhauer como una cuasi – maldición que dominaba y destruía todo lo existente.

Pareciera ser que el marcado pesimismo de Schopenhauer, unido a su rechazo a la vida y su encendido ateísmo; articulado con la forma en que la voluntad en su constante expansión de sus metas conduce al sufrimiento, hace que Nietzsche experimente la sensación de ver reflejado en él, aspectos de su vida que se encontraban sumergidos en una suerte de pantano espiritual; pantano del cual le resultaba muy difícil escapar. Siendo así que el impacto de la filosofía de Schopenhauer en Nietzsche se convierte en el principal detonante; para que este se atreviese a hurgar en los aspectos que se encontraban en lo más profundo de su alma, los cuales venían generando en él una más que angustiante sensación de falta de libertad, impidiéndole ser él mismo.

Habiendo puesto todas mis cualidades y aspiraciones ante el tribunal de un sórdido autodesprecio, era malvado, injusto y desenfrenado en el odio que vertía hacia mí mismo. Tampoco faltaron torturas físicas así, como catorce días seguidos me esforcé por no acostarme antes de las dos de la madrugada y levantarme sin dilación alguna a las seis en punto. Una constante excitación nerviosa me dominaba a todas horas, y quien sabe qué grado de locura habría alcanzado de no ser porque las exigencias de la vida, la ambición y la imposición de unos estudios regulares obraron en sentido contrario (Nietzsche, 2016, p.254).

Por lo cual, Nietzsche se aferra a la esperanza de encontrar la luz al final de túnel, a través de la filosofía de Schopenhauer.

Gracias a la lectura de la obra cumbre de su nuevo maestro, “El mundo como voluntad y representación” (1999), Friedrich Nietzsche se anima a romper con el eslabón que lo venía encadenando hacia un pasado que necesitaba entender y liberar a través de tener acceso a conocerse a sí mismo tal cual lo manifestara él mismo, haciendo una clara y significativa referencia al respecto.

Desde aquellas páginas me miraba el ojo solar del arte, con su completo desinterés; allí veía yo la enfermedad y la salud, el exilio y el refugio, el infierno y el paraíso. Me asaltó un violento deseo de conocerme, de socavarme a mí mismo. Testigos de aquella revolución interior son hoy todavía, para mí, las páginas del diario que yo escribía en aquella época, tan inquietantes y melancólicas, llenas de autoacusaciones banales y de la desesperada idea de redimir y transformar la naturaleza entera del ser humano (Nietzsche, 2016, pp.253-254).

A pesar de los grandes logros y éxitos alcanzados como filólogo, este reconoce el no estar satisfecho con su propio estilo, empezando a tener cada vez más dudas, sobre su profesión de filólogo; llegando a la conclusión que la filología con su extrema rigurosidad y estrechas imaginativa, no le va a permitir desarrollar. En efecto, Nietzsche necesitaba tener acceso a una amplitud y libertad de pensamiento que solo la actividad filosófica podría darle. Es así como Nietzsche comienza a desencantarse de la filología. Impactado por el fervor a su nuevo ídolo, el joven estudiante de filología llega a compartir su nueva fascinación por Schopenhauer con sus amigos de Bonn y Leipzig, contagiando a varios de ellos con el gran entusiasmo ejercido por Nietzsche a favor de la causa del filósofo pesimista. Dada la influencia de Schopenhauer en Nietzsche, se manifiesta en él el concepto del genio y del santo, como fuerza principal en la motivación en su voluntad de vivir.

Al conocerse en Basilea con el músico y compositor Richard Wagner, desarrollan una gran amistad, Wagner no solamente sentía pasión por la música sino también por la filosofía de Schopenhauer. Gracias a ello se da inicio a la ebullición del acercamiento de Nietzsche hacia la filosofía. La representación de la idea del genio,

costraría vida en el mejor momento de la relación que existe en la conexión “Nietzsche – Schopenhauer – Wagner”, pudiéndose observar con claridad, como el primero intenta a través de la obra de estos dos grandes personajes llenar el vacío de referencia; en cuanto a ejemplo y guía a seguir, dada la ausencia de la presencia de la imagen paterna en su vida, y en tanto Nietzsche se encontraba en una etapa crucial en su desarrollo y formación filosófica, intelectual y personal. Wagner representaba sin lugar a duda para Nietzsche al genio Schopenhaueriano, por lo cual se sentía orgulloso de su amistad, como le expresa a su amigo Von Gersdorff en cartas de agosto de 1869.

He encontrado un hombre que, como ningún otro, ha revelado a mis ojos la imagen de lo que Schopenhauer llama genio, reina en él un tal absoluto idealismo, una tan profunda y conmovedora humanidad, una severidad tan elevada, que a su lado me siento como al lado de lo divino. (Nietzsche, 1999, pp. 75-76).

Conforme Nietzsche se interiorizaba cada vez más en el pensamiento de Schopenhauer, este iba ganando mayor terreno en él; viéndose la marcada influencia de Schopenhauer en sus 2 primeros libros *El nacimiento de la tragedia* (2017), y *Consideraciones intempestivas* (2015), influencia que se fue diluyendo en el proceso de desarrollo de su madurez filosófica.

Tanto en la filosofía y vida de Schopenhauer, como la de Nietzsche, parecen desarrollarse dentro de su proceso de búsqueda a respuestas existenciales una suerte de enfrentamiento permanente, entre la percepción del mundo observados por ellos, y la del mundo que latía dentro de cada uno. En el interior de Schopenhauer, al igual que en el de Nietzsche, parecen desarrollarse contradicciones y similitudes que se vuelven más profundas con el tiempo. A ambos filósofos les parecía bastante problemática esta circunstancia, lo que les conduce a justificar y a familiarizarse con su soledad. De hecho, Schopenhauer expresa esas ideas al decir que:

Como cada uno de nosotros, aun el mayor de los genios, es decididamente torpe en alguna de las esferas del conocimiento y prueba, merced a ello, su parentesco con ese género humano esencialmente pervertido y absurdo; cada cual porta dentro de sí algo moralmente malo, e incluso el mejor y más noble carácter no dejará de sorprendernos en ocasiones por albergar ciertos gestos absolutamente ruines, reconociéndose así en él su parentesco con ese género humano de donde son oriundas tanto la infamia como la crueldad. Pues precisamente por cuánto hay de maldad en él, en virtud de semejante principio, había de ser un hombre. Y por esa misma razón el mundo es tal como lo ha reflejado mi fiel espejo de este (Schopenhauer, 1999, p.63).

La presente cita marca la mayor de las diferencias entre los dos filósofos, diferencias que se encontraban en la esencia del pesimismo de Schopenhauer y el vitalismo de Nietzsche. Lo que condujo a Nietzsche en su momento a descalificar todo tipo de influencia de Schopenhauer en él. Toda vez que mientras que Schopenhauer no creía en el género humano, a tal punto de llegar a rechazarse a sí mismo. Nietzsche no solamente amaba y creía en la vida, y aceptaba con gran fuerza y vitalidad los desafíos de esta, sino por sobre todas las cosas creía en el género humano y por lo tanto en sí mismo, de no ser así, no hubiera sido posible que se diera en Nietzsche la concepción de su superhombre, en tanto proyección de ideal de sí mismo a alcanzar. Lo cual se puede observar con toda claridad en lo expresado por el mismo Nietzsche en el transcurso de su vida a través de su basta autobiográfica, la misma que adquiere una notoria presencia en la presente tesis, a través de las frecuentes citas de Nietzsche mencionadas dentro del contexto, correlación y sentido de la misma.

1.6.2. Catedrático en Basilea y su relación con Wagner

En 1866 estalla la guerra entre Austria y Prusia, Nietzsche toma partido por Prusia e inicia el 9 de octubre de 1867, su servicio militar en un regimiento de caballería de campaña, el mismo que se vio obligado a interrumpir 5 meses después, tras sufrir una fuerte caída del caballo, causándole una gran herida en el pecho y a la cual se le atribuiría sus dolencias posteriores. Hecho que lo mantiene varios meses en cama, tiempo que empleó para meditar sobre su vida y futuro académico. Alejado del servicio militar, Nietzsche asiste

el 27 de octubre de 1868 a una representación de «Tristán e Isolda» y de «Los maestros cantores». La impresión que le causó la música de Wagner fue memorable: *Me parece imposible mostrarme crítico frente al contacto con esta música; toda fibra, todo nervio vibra en mí.* (Nietzsche, 2016, p.314).

Un mes más tarde, Nietzsche conoció a Richard Wagner personalmente, personaje trascendental en su desarrollo y a cuya música se convierte totalmente. Hablaron largamente de Schopenhauer, de quien Wagner era rendido admirador. *“Al final, me estrecho la mano y me invito a visitarlo para hacer juntos algo de música y hablar de filosofía”.* (Nietzsche, 2016, p.314).

El 13 de febrero de 1869, Nietzsche es nombrado catedrático extraordinario de filología clásica, lo cual se dio gracias a su gran capacidad e influencia de su maestro Ritschl. Caso asombroso toda vez que Nietzsche no poseía el grado de doctor. Es así como el 23 de marzo la universidad de Leipzig le otorga el diploma de doctor sin examen ni tesis. Para ese entonces Nietzsche era considerado como una de las mayores promesas de la filología en Alemania, dado los trabajos publicados en la revista especializada *Rheinisches Museum*. Pleno de alegría Nietzsche adquiere la ciudadanía suiza el 17 de abril de ese mismo año, para 2 días después arribar a Basilea dando así inicio a sus actividades académicas. En mayo pronuncia su lección inaugural sobre: “Homero y la filología clásica”, recibiendo la bienvenida de la comunidad universitaria entera.

1.6.3. Nietzsche inicia su amistad con Wagner

Las cosas para Nietzsche no podrían presentarse mejor, muy cerca de Basilea en una pequeña localidad llamada Tribshen, se encontraba la casa de Richard Wagner, lo que le daba la oportunidad de ir a visitarlo, siempre que sus tiempos se lo permitieran, pasando

ahí los días más felices e inolvidables de su vida; Nietzsche aprovecha cada oportunidad para visitar y disfrutar de la compañía de los Wagner, su esposa llegó a llenar el vacío en Nietzsche de la madre ausente; asimismo, Wagner para Nietzsche se revelaba como un extraordinario apóstol catedrático:

Doy por poco el resto de mis relaciones humanas, más por nada del mundo quisiera yo apartar de mi vida los días de Tribschen, días de confianza, de jovialidad de hacerse sublime- de instantes profundos... No sé las vivencias que otros habrán tenido con Wagner: sobre nuestro cielo no paso jamás nube alguna (Nietzsche, 2013, p.59).

“Existe solo un caso en el cual yo reconozco a mi igual – lo confieso con profunda gratitud. La señora Cósima Wagner es, con mucho, la naturaleza más aristocrática; y, para no decir una palabra de menos, afirmo que Richard Wagner ha sido, con mucho, el hombre más afín a mí... lo demás es silencio”. (Nietzsche, 2013, p.35).

Según sus propias palabras en *Ecce homo* (2013) se siente honrado de compartir su vida con el compositor y su esposa Cósima, a pesar del disgusto que pueden causarle los aduladores de los que Richard Wagner; gusta rodearse con suma frecuencia. En esa etapa de la vida de Nietzsche, el poder de atracción Wagneriano se encuentra en su punto más alto. Wagner es “su querido maestro”, “su páter seraficus” “visión de genios”, “su máxima inspiración”.

1.6.4. Marcando su propio camino

Wagner, sin embargo, no sería la única figura, que generase la admiración del futuro filósofo. En Basilea, Nietzsche conoce a Jakob Burckhardt (1818-1897), un honrado historiador de arte, con quien compartiría su marcada pasión por el Helenismo y la visión escéptica sobre la visión política del imperio alemán. Burckhardt vendría a ocupar en Basilea el lugar que ocupó su gran maestro Ritschl en Bonn y Leipzig, aunque de una forma menos cálida y cercana. Parece ser, que entre ellos existió un asiduo intercambio intelectual, sostenido más por la mutua admiración respeto que por una real amistad. A pesar de ello, el Nietzsche de Turín, dada una sinceridad liberada por la locura, guardará

una delicada expresión de afecto para Burckhardt en una de sus cartas, llegándolo a tutear, algo que en la realidad nunca había hecho, “**nuestro grande, grandísimo maestro**”.

A principios de 1870, Nietzsche da dos conferencias tituladas “El drama musical griego” y “Sócrates y la tragedia” vislumbrándose lo que sería su primer libro “El nacimiento de la tragedia” produciendo una gran conmoción por lo osado de sus argumentos.

Si bien es cierto que por un lado a nivel académico el prestigio de Nietzsche seguía creciendo; Nietzsche está muy lejos de sentir la satisfacción que sería de esperar. En una carta fechada el 15 de febrero le confiesa a su amigo Erwin Rhode (EH 1866) sus dudas sobre su futuro como filólogo al considerar que la profesión: “cada vez más se aleja de cualquier aspiración crítica. Indudablemente había algo que le incomoda, el filósofo que habita dentro suyo, pugna por salir al mundo de manera incontrolable”.

Espero que mi suerte cambie: hasta Richard Wagner me ha sugerido de la forma más enternecedora el destino que considera más apropiado para mí... Ciencia, arte y filosofía forman un amasijo tan informe en mi interior que puede que algún día engendre monstruos. (Nietzsche, 1982).

Así culminarían las líneas dirigidas a Rhode en aquella misiva. Con ello Nietzsche refleja una vez más su innata tendencia a seguir marcando trocha en búsqueda del camino hacia la sabiduría, cuestionando severamente los “pretendidos irrefutables” conocimientos científicos. Esto indica claramente que no es en la intelectualidad donde se mueve el alma de Nietzsche, sino en el amor por la sabiduría, que latía en las profundidades de su alma, lo que le da sentido y vida a su intelectualidad, la misma que lo acompañará hasta el último instante de su vida intelectual, lo cual lo lleva a apoyarse

en el arte como punto de equilibrio de su naturaleza humana, con el fin de concretar, a través de la filosofía, la concepción de su ideal a seguir: su Superhombre.

1.7 Gestando su primera obra entre dos mundos

En julio de 1870, Prusia se encuentra nuevamente en guerra, como resultado de una serie de desacuerdos diplomáticos generados, por la conocida ambición política de Otto Von Bismarck. Teniendo esta vez como enemigo a la Francia de Napoleón III, en un conflicto que duraría menos de un año. El mismo que llega a su fin con la derrota del imperio francés iniciándose de esta forma, la unificación definitiva de los estados alemanes en torno a Prusia.

A pesar de ya no ser ciudadano prusiano, Nietzsche solicita licencia de su labor docente, para alistarse en agosto como enfermero. Esta vez tampoco la suerte juega a su favor, en la medida que antes de cumplirse el mes tiene que ser dado de baja por haber contraído disentería y difteria. Su delicada salud y temperamento sensible parecían no estar hechos para la clase de esfuerzos que exige una confrontación bélica. En 1872, con el apoyo del editor de Wagner, “El nacimiento de la tragedia” sale a la luz. Su publicación, unida al marcado rechazo inmediato de la comunidad filológica; por ser considerado carente de seriedad y rigor científico, deviene en el fin de la carrera de Nietzsche como filólogo.

En abril de 1872, Richard Wagner y Cósima Wagner, gran aliada de Nietzsche dejan Tribschen dirigiéndose a Bayreuth en búsqueda de la realización del proyecto más ambicioso de Wagner: “La construcción de un teatro con las características y exigencias estéticas para la presentación de las óperas de Wagner”. En mayo, Nietzsche viaja a

Bayreuth, para asistir a la colocación de la primera piedra de la obra, año de máximo interés y admiración de Nietzsche hacia Wagner. Dada su gran capacidad de autocrítica, Nietzsche hace gala de su lucidez, al reconocer que en su primera obra a pesar de todos sus defectos y toda su metafísica encubierta con su Wagnerismo, se perfilan mucho de los lineamientos estructurales, que habrían de cobrar vida en su postura filosófica más adelante.

De modo tal que en *El nacimiento de la tragedia* (2017), nos encontramos con varios criterios que sostendrían las ideas centrales del pensamiento Nietzscheano, tales como: la crítica de la racionalidad extrema, unida al emblema de Sócrates como síntoma de una vida en decadencia, la firme oposición entre ciencia y arte, la exaltación a ultranza de la vida y de lo instintivo, lo dionisiaco el análisis de la disposición de las fuerzas histórico-sociales como base, para entender la génesis de las expresiones simbólicas y culturales entre otras. El mismo Nietzsche resaltaría en “*Ecce Homo*” las circunstancias en que se gesta su primera obra.

Examinándolo con cierta neutralidad, el nacimiento de la tragedia parece un escrito muy intempestivo: nadie imaginaria que fue comenzado bajo los truenos de la batalla de Worth. Yo medité a fondo estos problemas ante los muros de Metz, en frías noches de setiembre mientras trabajaba en el servicio de sanidad. Podía creerse más bien que la obra fue escrita 50 años antes (Nietzsche, 2013, p.86).

Es importante tomar en consideración la tendencia que muestra Nietzsche de exponerse a situaciones extremas, donde podía experimentar muy de cerca la impactante confrontación entre la vida y la muerte. ¿No sería el caso, que lo que buscaba en el fondo Nietzsche era encontrar una respuesta que le diera paz y sentido a la vida?, ¿O sería tal vez que al exponerse no intentaba otra cosa que reconciliarse con la idea de la muerte; ¿al no haberle perdonado jamás, que lo dejara a tan temprana edad sin padre y sin su hermano menor? Si fuese así, ¿Cuál sería en este caso la correlación existente entre la

influencia del pensamiento Schopenhauriano en su vida, y el tocar el tema de la tragedia relacionándola con Wagner en su primer libro? ¿Será el contenido de las respuestas a las anteriores reflexiones, las que indujeron a Nietzsche a iniciar su primera obra literaria, entre un dantesco ambiente de guerra?

Particularmente, asumo como afirmativas las respuestas a estas últimas reflexiones, de ahí la importancia de analizar todos los aspectos antes mencionados, a fin de llegar a sondear en las profundidades de la complejidad de la filosofía de Nietzsche; la misma que no encierra otra cosa que no sea la forma, como hasta ese momento Nietzsche fue procesando los acontecimientos de su vida. Mucho más aún si tomamos en cuenta que en su primera obra se marca el inicio del Nietzsche filósofo. Por tal razón, Nietzsche se refiere en su momento a esta obra como inactual, toda vez que, si bien es cierto que Nietzsche se encuentra durante su creación en medio de la guerra, su alma y mente estaban en Tribschen, su paraíso predilecto junto a Wagner es por ello por lo que el nacimiento de la tragedia se convierte en verbo escrito.

Dentro de este proceso de madurez, Nietzsche en un acto riguroso de autocrítica, desliza abiertamente las diferencias que lo separaron en su momento del pensamiento de Schopenhauer, así como el exagerado culto de idolatría, rendido en su momento a Wagner. Sugiriendo que: “El nacimiento de la tragedia”, era “un libro para olvidar” “fascinando por lo que tenía de equivocado”. Toda vez que en el desarrollo de esta había caído en error en su alusión al Wagnerismo, al ser presentado como un signo de *ascensión* y convertido a Wagner en un ídolo, colocando grandes esperanzas en él:

Yo tengo sobre mi conciencia el hecho que haya prevalecido una opinión tan alta sobre el valor cultural de ese movimiento. He encontrado muchas veces citado este escrito como: El renacimiento de la tragedia en el espíritu de la música... solo se ha tenido oídos para percibir en él una nueva fórmula de arte, del propósito, de la tarea de Wagner (Nietzsche, 2013, p.85).

En tanto, en él se buscaba enseñar la forma como los griegos acabaron con el pesimismo llegándolo a superar.

En cambio, no se oyó lo que de valioso encerraba en el fondo ese escrito. «Grecia y el pesimismo», este había sido un título menos ambiguo; es decir, una primera enseñanza acerca de cómo los griegos acabaron con el pesimismo, - de con que los superaron... Precisamente la tragedia es la prueba de que los griegos no fueron pesimistas: Schopenhauer se equivocó aquí, como se equivocó en todo (Nietzsche, 2013, p.86).

El hecho de que Nietzsche sea considerado uno, si no acaso “el filósofo más complicado” de comprender por su gran intensidad, profundidad y sensibilidad en la forma de asumir el reto de la existencia, atribuyéndosele un alto grado de contradicciones a lo largo de su vida y obra, hace que todos los que deseamos acceder a la comprensión de su filosofía, pasemos por alto el considerar las motivaciones que generaron en ese determinado momento de su vida, las correspondientes afirmaciones filosóficas expresadas por Nietzsche, bajo ese contexto, lo cual nos impide tener un verdadero acceso a las profundidades del pensamiento de Nietzsche.

Para evitar aquello, es fundamental no perder de vista la naturaleza dinámica y cambiante de la existencia. Lo que conduce al ser humano en ir en búsqueda de respuestas trascendentales y plantearse permanentemente cuestiones relacionadas con la existencia, tales como el fin y la naturaleza de esta.

1.7.1. El nacimiento de Nietzsche filósofo

En efecto, esta nueva etapa de su vida, lo induce hacia el terreno de la filosofía, siendo evidente que lo primero en plantearse Nietzsche; en el campo de la filosofía estaría íntimamente ligado con aquellas fuerzas internas, que se encontraban pugnando dentro de sí, por ser reveladas ante el propio Nietzsche, a fin de aproximarse al sendero firme

que lo guíe hacia la respuesta del quién soy. Unida a la esperanza de encontrar mayor sosiego a su existencia.

La misma, que se encontraba íntimamente marcada por la imagen paterna y su pronta partida, partida que nunca llegó a aceptar y mucho menos entender. Si bien es cierto el pequeño Fritz, a la muerte de su padre y pequeño hermano, reacciona de la mejor forma, gracias al ejemplo, creencias y costumbres existentes en su familia, este nunca dejó de tener presente la imagen de aquel hombre que dejó un gran vacío y una marcada huella en su infancia: “Su padre”, al cual menciona una vez más en *Ecce homo*:

Todavía hay otro punto en el que, una vez más, yo soy meramente mi padre y, por así decirlo, su supervivencia tras una muerte demasiado prematura. Semejante a todo aquel que nunca ha vivido entre sus iguales y a quien el concepto de «ajuste de cuentas» le resulta tan inaccesible como, por ejemplo, el concepto de «igualdad de derechos», en los casos que se comete conmigo una estupidez pequeña o muy grande yo me prohíbo toda contramedida, toda medida de protección, -como es obvio, también toda defensa, toda «justificación». Mi forma de saldar cuentas consiste en enviar como respuesta a la tontería, lo más pronto posible, algo inteligente: acaso así sea posible repararla todavía. Dicho en imágenes: envió una caja de confites para desembarazarme de una historia agria... Basta con que a mí se me haga algo malo para que yo «ajuste cuentas», de eso estese seguro: pronto encuentro una ocasión para expresar mi gratitud al «malhechor» (a veces incluso por su infamia) – o para pedirle algo, lo que puede resultar más cortés que el dar algo. (Nietzsche, 2013, p.38).

El ingresar de lleno a la actividad filosófica supuso para Nietzsche consolidar aún más la marcada tendencia de transitar sobre el camino marcado por sus propias huellas observándose a sí mismo en cada paso de su vida, tendencia que supo poner en práctica desde muy temprana edad, la misma que lo confrontaría con la vida y con la muerte. En efecto, Nietzsche decide con el “nacimiento de la tragedia” abrir sus alas y alzar vuelo hacia “las altas cumbres”, dando rienda suelta al filósofo, que lleva y pugna por salir dentro de sí, en búsqueda de su ansiada libertad; a fin de encontrarse con el genio que habita en él, en aras de donárselo a su Superhombre.

Para entenderlo mejor es necesario excavar en las motivaciones de su primera obra: “El nacimiento de la tragedia”, donde se ven enmarcados, diferentes momentos de su vida, así como el impacto ideológico, que experimentó Nietzsche con el pesimismo de Schopenhauer, del cual decide y logra liberarse, pesimismo que en su momento iría de la mano con aquella especie de encantamiento “grandilocuente-exuberante”, propio de Wagner, en el cual se ve claramente reflejada la clara influencia de la genialidad Schopenhauereana, dada la gran fuerza y pasión que Wagner imprime en la ejecución y creación de sus composiciones.

No muy alejado de lo anterior, se encontraba también en Nietzsche la influencia del historicismo en sus años de filólogo, mezclada con los hábitos acéticos adquiridos en Pforta, todo ello sería por Nietzsche hábilmente articulado con el rigor intelectual y la generosidad de Ritschl. Con todo este bagaje de experiencias dadas y temas existenciales por resolver; F. Nietzsche emprende el camino hacia la etapa productiva de su vida, ofreciendo con ella, el mayor aporte que filósofo alguno a través de su vida y de su obra haya podido entregar, a la filosofía contemporánea.

Si bien es cierto que *Ecce homo* es considerada por muchos “la cumbre de la autobiografía a nivel universal”, por su gran riqueza interpretativa, profundidad, contenido y transparencia por parte del autor, esta también suele generar a través de su lectura una serie de reacciones y sentimientos encontrados, dados los títulos de los tres primeros temas tratados, siendo ellos: “Por qué soy tan sabio”, “Por qué soy tan inteligente”, y “Por qué escribo libros tan buenos”.

La impresión que causan los nombres de los títulos de estos tres temas resultaría, para algunos tan desagradables que nos impedirían entender que dichos títulos se presentan como reflexiones del propio autor hacia sí mismo, con el fin de poder explicarse mejor aspectos que no tiene todavía muy claros. El no tomar en consideración lo antes mencionado produciría la sensación de encontrarnos también frente al autor más arrogante y despectivo que pueda ser leído. Ante ello, cabe preguntarse... ¿A qué puede deberse ello? ¿Será acaso que aquello sea el resultado de la tan mencionada locura que se le atribuye, desde la perspectiva científica, a este filósofo, que nos fascina, interpela, agrade y genera rechazo al mismo tiempo?

La única explicación que me permito plantear en este caso es que, si bien es cierto, Nietzsche es considerado el filósofo cuya filosofía es la más difícil de entender, esta solo podrá ser accesible a nuestra comprensión siempre y cuando nos presentemos ante su vida, obra y filosofía, las cuales son imposibles de disgregar; con una actitud de mente abierta, libre de preconceptos, prejuicios, dogmas o paradigmas y mucho menos como ya lo he mencionado, intentando encontrar puntos comunes entre la filosofía de vida de Nietzsche y la nuestra, solo así podremos entender desde la percepción nietzscheana lo que implica y significa hablar de sí mismo, atribuyéndose sabiduría, inteligencia y capacidad de producir “buenos libros”.

Lo cual solo se puede entender, si partimos por reconocer que una de las grandes cualidades que posee Nietzsche es, sin lugar a dudas, el tener altamente desarrollado aquello vinculado al concepto del intuicionismo desde la perspectiva de la Noesis platónica, la cual supone el conocimiento directo (intuitivo) de los principios o ideas superiores; siendo el mismo grado de conocimiento que nos lleva a encontrar la idea del

bien, síntesis total de todas las ideas, lo cual unido a la gran sensibilidad y agudeza analítica de Nietzsche, frente a sus experiencias personales influenciadas por la cultura del momento; dotan a Nietzsche de un tipo de intuición excepcionalmente privilegiada. La misma que lo induciría a encontrar, en la esencia de la tragedia, una fuente de sabiduría permitiéndole comprender, el sentido de la existencia, en la vida del ser humano, y los aportes que esta trae para procesar y valorar adecuadamente, las diferentes etapas de la vida. Conduciéndonos a las profundidades de los temas trascendentales como son el sentido de la vida y de la muerte, dos temas que Nietzsche necesita confrontar a fin de seguir con claridad la práctica y fortalecimiento de su filosofía de vida y alzar vuelo hacia otras dimensiones.

Gracias al trabajo constante de Nietzsche en esta nueva etapa de su vida, se da un derrotero que marca de forma determinante, el curso de la historia de la filosofía contemporánea. Constituyéndose el aporte de Nietzsche, en un reto permanentemente actual, en la medida que confronta las potencialidades del ser individual que llevamos dentro, con la voluntad de poder que nos exige ser en todo momento leal con nuestra propia naturaleza y la vida misma. La cual solo será posible, si el ser humano apela a su capacidad intuitiva, para despertar a la toma de consciencia de la gran importancia que representa el estar permanentemente atento y dispuesto a escuchar su voz interior. Lo cual Nietzsche tiene a bien reflejar, al referirse al hombre en la voluntad de poderío.

El hilo conductor del cuerpo. Aceptando que el "alma" haya sido un pensamiento activo y misterioso, del cual los filósofos se hayan separado con razón, pero sólo a la fuerza. Es posible que los filósofos nos enseñan para suplir el alma sea aún más atractivo, más misterioso. El cuerpo humano, en el que repercute siempre, vivo y vivaz el pasado más remoto y próximo de todo el devenir orgánico, a través del cual, por encima y por fuera del cual parece correr un prodigioso e inaudito río: el cuerpo es una noción más sorprendente que la antigua "alma" [...]. No ha habido nadie que haya considerado el estómago propio como un estómago extraño o quizá divino; pero considerar los propios pensamientos como "inspirados", las propias valoraciones como "inspiradas por un dios", los propios instintos como actividades que se ejercitan casi crepusculares, es una inclinación y un gusto del hombre de que hallamos testimonios en todas las épocas de la humanidad [...]. Y, por último,

si la creencia en el cuerpo es sólo la consecuencia de una conclusión, suponiendo también que fuese una conclusión falsa, según sostienen los idealistas, ¿No es un interrogante a la credibilidad del espíritu mismo, el hecho de que éste sea de tal modo la causa de falsas conclusiones...? Admitiendo como tales errores la multiplicidad y el tiempo y el movimiento (y todas las demás premisas posibles de la creencia en la corporeidad), ¿Qué desconfianza no determinaría lo dicho contra el espíritu que nos ha introducido a tales premisas? Basta: la creencia en el cuerpo resulta mientras tanto y siempre una creencia más fuerte que la del espíritu, y quien la quiere minar, mina al mismo tiempo del modo más profundo la creencia en la autoridad del espíritu. (Nietzsche, 1981, pp.358-359).

En función a ello, nos encontramos en la capacidad de afirmar que el concepto de tridimensionalidad de la naturaleza humana estuvo siempre presente en Nietzsche, lo cual, sin lugar a duda, es más que fundamental para acceder al proceso dinámico y permanente del autoconocimiento; de esto se desprende con claridad que no puede haber psicología sin filosofía. Para ello, es necesario el replantear los objetivos y objetos de estudio de ambas disciplinas, en aras de entregar al ser humano una visión renovada y actualizada del mundo y de sí mismo. De esta manera, Nietzsche se erige como ejemplo excepcional a seguir en tanto ser humano y filósofo contemporáneo por excelencia.

1.7.2. -Nietzsche se decepciona de Wagner:

En 1876, tiene lugar el festival de Bayreuth donde se estrena: El “anillo de los nibelungos”, hecho que coloca a Nietzsche frente a frente, con lo que se negaba a ver, la dimensión humana de su “páter seraficus”.

En aquella ocasión, Nietzsche advierte que su admiración por Wagner se encuentra próxima a sufrir una eminente caída, toda vez que Nietzsche descubre un tipo de ser humano que le causa repulsión: los “Wagnerianos”, siendo precisamente a través de ellos que Nietzsche percibirá a Wagner desde otra perspectiva. Lo cual se ve reflejado en *Ecce homo*, cuando aborda el caso de Wagner relacionándolo como un problema para los amantes de la música.

Para ser justos con este escrito es preciso que el destino de la música nos cause el sufrimiento que produce una herida abierta. - ¿De qué sufro cuando sufro del destino de la música? De que la música ha sido desposeída de su carácter transfigurador del mundo, de su carácter afirmador, - de que es música de decadencia y ha dejado de ser la flauta de Dioniso... ¿Quién duda verdaderamente de que yo, como viejo artillero que soy, me encuentro en situación de disparar contra Wagner mi artillería pesada? – Todo lo decisivo en este asunto lo retuve dentro de mí, - he amado a Wagner (Nietzsche, 2013, p.142).

Es el momento en que se manifiestan ante sus ojos, los peores defectos de Wagner, su condescendencia con el poder del Reich y las demandas del público, así como su gusto por sus aduladores, unida a la mercantilización que este hace de su arte y su actitud mezquina en búsqueda del éxito y la fama. Nietzsche rechaza tajantemente el ejercicio del poder al servicio de los intereses personales de quienes lo ejercen. El mismo poder que atrapa y subyuga, a tal punto de crear una adicción por él mismo, que alimenta y conduce a aquella sensación orgásmica del ego, muy propia del poder, alejado del bien común. Con ello, Nietzsche muestra una vez más la lealtad a sus principios y convicciones.

“En definitiva, al sentido y al camino de mi tarea corresponde un ataque a un «desconocido» más sutil, que otro difícilmente adivinaría –oh, yo tengo que desenmascarar a otros «desconocidos» completamente distintos y no a un Cagliostro de la música... La última vez que visité Alemania encontré el gusto alemán esforzándose por conceder iguales derechos a Wagner y a El Trompetero de Säckingen; yo mismo fui testigo personal de como en Leipzig, para honrar a uno de los músicos más auténticos y más alemanes, el maestro Heinrich Schültz, se fundó una Sociedad Liszt, con la finalidad de cultivar y difundir artera música de iglesia” (Nietzsche, 2013, p.143).

Cabe anotar que Nietzsche al mencionar a *“El Trompetero de Säckingen”* alude a la ópera cómica de ese mismo título, compuesta por Víctor Nessler (1841 – 1890) la cual obtuvo un resonante éxito al estrenarse en 1884.

Sintiéndose Nietzsche obligado a observar la estrategia de falsedad existente, detrás del hombre, por el cual él había puesto toda su admiración al verlo como una eminente promesa del renacimiento, del mito trágico y de la cultura alemana; siendo este el mismo por el cual sentía haber inmolado su carrera intelectual, le genera una decepción tan

grande, que abrumado por fuertes dolores de cabeza abandona Bayreuth intempestivamente, enviándole a Wagner posteriormente un telegrama simple de disculpas.

A pesar de ello y al encontrarse Nietzsche viviendo cerca de Wagner, no puede evitar la tentación de ir a visitarlo, sentía que deseaba seguir creyendo en el compositor, llegándolo a visitar ese mismo día, ya reunidos Wagner le comenta sobre los proyectos de su nueva obra se trata de Parsifal, un concierto sacro basado en la leyenda cristiana del Santo Grial. Nietzsche se siente interiormente asqueado, ha ocurrido lo que parecía imposible “Wagner se había vuelto piadoso”. Para Nietzsche, La Piedad era símbolo de debilidad.

Asimismo, la exploración de motivos artísticos cristianos cada vez más acentuada, unido a su marcado chovinismo y antisemitismo, excedería por mucho lo que Nietzsche podría soportar, generando en Nietzsche una gran decepción, toda vez que no podía aceptar, ni entender cómo se pudo equivocar tanto con la persona de Wagner, ni como pudo depositar en él tantas ilusiones. Dada su gran sensibilidad, es de suponer que el rechazo a la piedad significa para Nietzsche un mecanismo de defensa.

Bajo esta situación, la brecha que los separaba se convirtió en irreversible siendo esta la última vez que se vieron. Hecho que no impidió que Nietzsche publicara ese mismo año: *Wagner en Bayruth* (2015) la última y más elogiosa de sus llamadas, “consideraciones intempestivas” un polémico conjunto de escritos que venía trabajando desde 1872, con lo cual pone fin a su relación con el compositor, el mismo que no tarda

en conocerse públicamente. Con la ruptura de su relación con Wagner, Nietzsche pone de manifiesto su abierto rechazo y crítica a la cultura alemana.

Aún más, y ciertamente un ataque a la nación alemana, que cada vez se vuelve más perezosa, más pobre de instintos en las cosas del espíritu, más honorable, nación que con su envidiable apetito continúa alimentándose de antítesis y lo mismo se traga, sin tener dificultades de digestión, la «fe» que el cientificismo, el «amor cristiano» que el antisemitismo, la voluntad de poder (de «Reich») que el evangelio de los humildes [evangelio de los humildes]... ¡Ese no tomar partido entre la antítesis! ¡Esa neutralidad y «desinterés» estomacales! Ese sentido justo del paladar alemán, que a todo otorga iguales derechos, - que todo lo encuentra sabroso (Nietzsche, 2013, p.143).

Con todo lo citado, queda más que demostrado el inmenso rechazo que Nietzsche siente por la cultura alemana; cultura que se contrapone diametralmente con las características de su Superhombre.

Pero aquí nada ha de impedir ponerme grosero y decirles a los alemanes unas cuantas verdades duras: ¿Quién lo hace sino yo?... Me refiero a su desvergüenza en cuestiones históricas. No solo es que los historiadores alemanes hayan perdido del todo la visión grande de la andadura, de los valores de la cultura, que todos ellos sean bufones de la política (o de la iglesia): esa visión grande ha sido incluso proscrita por ellos... es necesario ser primero «alemán», ser «raza», dicen, luego podrá decirse sobre todos los valores y no-valores en cuestiones históricas – se los fija... El vocablo «alemán» es un argumento, Deutschland, Deutschland über alles [Alemania, Alemania sobre todo] es un axioma, los germanos son en historia «el orden moral del mundo»... son los depositarios de la libertad en relación con el siglo XVIII son los restauradores de la moral, del «imperativo categórico»... Existe una historiografía, del Reich alemán, existe, incluso, me temo, una historiografía antisemita, existe una historiografía áulica y el señor Von Treitschke no se avergüenza (Nietzsche, 2013, p.144).

Con esta última cita, nos encontramos en capacidad de descartar con fundamento, cualquier tipo de relación de Nietzsche con el nazismo y mucho menos aún, de caer en la patraña creada por su hermana Elizabeth, al adulterar los escritos de Nietzsche con el fin de presentarlo como el autor intelectual del nazismo. Nietzsche asume como deber, y así lo hace en su momento, el decirles a los alemanes todo lo que pesa sobre su conciencia.

Todos los grandes crímenes contra la cultura en los últimos cuatro siglos los tienen ellos sobre su conciencia... Y siempre por el mismo motivo, por su profundísima cobardía frente a la realidad, que es también la cobardía frente a la verdad, por su falta de veracidad, cosa que en ellos se ha convertido en un instinto por «idealismo» (Nietzsche, 2013, p. 145).

Para Nietzsche,

Los alemanes han hecho perder a Europa la cosecha, el sentido de la última época grande, la época del Renacimiento, en un instante en que un orden superior de los valores, en que los valores aristocráticos, los que dicen sí a la vida, los que garantizan el futuro, habían llegado a triunfar en la sede de los valores contrapuestos, de los valores de decadencia - ¡Y hasta los instintos de los que allí se asentaban! (Nietzsche, 2013, p.145)

Son tiempos muy duros; todo en lo que él creía y lo sostenía se desmorona ante sus ojos por completo. Su soledad se convierte en insostenible, ante la cual se siente preso de grandes vacíos, tanto a nivel espiritual como emocional. En ese momento Nietzsche se siente inmensamente frágil, necesita más que nunca alguien que lo acompañe, que lo cuide y que lo entienda, lo cual se percibe con toda claridad en el prefacio de *Humano, demasiado humano*, libro que Nietzsche se encuentra próximo a escribir.

En realidad, yo mismo no creo que nadie haya considerado nunca el mundo con una decepción tan profunda, y no solamente como abogado del diablo en caso necesario, sino también, para emplear el lenguaje teológico, como enemigo y como litigante en favor de Dios; y quien sabe adivinar algo de las consecuencias que encierra toda decepción profunda, algo de los estremecimientos y de las angustias de la soledad, a los cuales condena toda absoluta diferencia de puntos de vista quien está afligido por ella, comprenderá también cuanto he intentado, para descansar de mí mismo y casi para olvidarme de mí mismo momentáneamente, de ponerme a cubierto en alguna parte... (Nietzsche, 1984, p.33)

1.7.3.- Serios problemas de salud

En 1876, la salud de Nietzsche se ve seriamente afectada, presentándose más fuertes y frecuentes en él los habituales dolores a los ojos y a la cabeza, viéndose obligado a hacer un alto en sus labores como docente obteniendo por lo tanto un año de licencia en sus labores académicas. Ante lo cual Nietzsche prepara un viaje a Italia, acompañado por Paul Rée, médico y filósofo con el cual se había hecho amigo en Basilea. Después de pasar por Génova y Nápoles, a fines de octubre Nietzsche y Rée llegan a Sorrento, instalándose en la bella Villa Rubinacci, donde los espera la escritora y feminista Malvida von Meysenburg.

En abril de 1876, Nietzsche conoce a Matilde Trampedach una joven holandesa. Dada su gran sensación de soledad, Nietzsche le pide la mano, a la semana de haberla conocido, siendo obviamente rechazado, no siendo esta la primera vez en que llegue a estos momentos desesperados. Su salud sigue debilitándose cada vez más, llegándole a resultar la vida como algo verdaderamente insoportable. El deseo de la muerte le empieza a dar vuelta en la cabeza. En tal situación, Nietzsche empieza a escribir *Humano, demasiado humano*.

Humano, demasiado humano es el monumento de una crisis. Dice de sí mismo que es un libro para espíritus libres: casi cada una de las frases expresa una victoria – con él me liberé de lo que no pertenecía a mi naturaleza. No pertenece a ella el idealismo: el título dice «donde vosotros veis cosas ideales, veo yo - ¡cosas humanas, ay, solo demasiado humanas!» ... Yo conozco mejor al hombre... La expresión «espíritu libre» quiere ser entendida aquí en este único sentido: un espíritu devenido libre, que ha vuelto a tomar posesión de sí (Nietzsche, 2013, p.100).

1.8.- Liberándose de viejas ataduras

Ausente de carga docente y dolores de cabeza, Nietzsche emplea su mente a velocidades sobrehumanas, a fin de recuperar el valioso tiempo perdido. En un acto de sumo esfuerzo, vuelve a Suiza en 1877. Reincorporándose a la actividad académica procura buscar nuevos espacios. A inicios de setiembre de 1878, empieza a dictarle a Peter Gast, los borradores de su libro *Humano, demasiado humano* sobre el cual viene meditando desde Sorrento.

En el fondo quien tiene sobre su conciencia este libro es el señor Peter Gast, que entonces estudiaba en la universidad de Basilea y que se hallaba muy ligado a mí. Yo dictaba, con la cabeza dolorida y vendada; él transcribía, él corregía también, - él fue, en el fondo, el auténtico escritor, mientras que yo fui meramente el autor. (Nietzsche, 2013, p.100).

Humano, demasiado humano es un libro esencial en la vida de Nietzsche toda vez que este representa para él el inicio del intento de liberarse de todas las viejas ataduras. En este libro Nietzsche empieza a escuchar su auténtica voz, a fuerza de callar y echar fuera todas las demás. Cada una de sus páginas está signada por una suerte de voluntad

corrosiva, destinada a acabar con los antiguos maestros e ideales, entre los cuales se encontraban Wagner, Schopenhauer, Religión, Alemania y familia: “*Si se mira con mayor atención, se descubre un espíritu inmisericorde que conoce todos los escondites en que el ideal tiene su casa, - en que tiene sus mazmorras y, por así decirlo, su última seguridad*”. (Nietzsche. F, 2013, p.101).

En *Humano, demasiado humano*, Nietzsche sale de su ser individual para enfrentarse con el ser social que ha venido impidiéndole marcar su propio horizonte existencial, libro que adquiere el valor de haber sido escrito, en las garras de la enfermedad, al considerar que durante todo el período de su escritura, la salud de Nietzsche se encuentra en un franco proceso de deterioro, lográndose sobreponer, gracias a sus grandes esfuerzos por mantenerse en movimiento, a través de las largas caminatas realizadas diariamente, manifestándose una vez más la esencia del vitalismo de Nietzsche.

Humano, demasiado humano, este monumento de una rigurosa cría de un ego, con la que puse bruscamente fin en mí a toda patraña superior, a todo «idealismo», a todo «sentimiento bello» y a otras debilidades femeninas que se habían infiltrado en mí, fue redactado en sus partes principales en Sorrento; quedó concluido y alcanzó forma definitiva durante un invierno en Basilea, en condiciones incomparablemente peores que las de Sorrento (Nietzsche, 2013, p.106).

Siendo los paisajes abiertos, bajos altos cielos despejados, donde son inspirados los pensamientos que serían anotados en breves apuntes, los mismos que formarían parte de este libro. Su lucha permanente por superar su estado delicado de salud, le imprime el sentido aforístico en los trabajos de estos años. Años en que se ve obligado a abandonar la universidad y a trabajar en forma fragmentada, procurando resumir la mayor cantidad de ideas, en párrafos muy breves y escritos al vuelo, pero no por ello con menor profundidad y sentido.

Es indudable, que en este libro Nietzsche inicia la búsqueda para llegar al fondo del autoconocimiento, tomando a este como base de la libertad.

Podemos esperar que un espíritu en el que el tipo de “espíritu libre” debe un día madurar y sazonarse hasta que la perfección tenga su aventura decisiva en un acto de desligamiento, y que antes no haya sido más que un espíritu esclavo que parecía encadenado para siempre a su rincón y a su columna. ¿Cuál es la ligadura más sólida? ¿Cuáles son los lazos casi imposibles de romper? Entre los hombres de una especie rara y exquisita, serán los deberes: el respeto tal como conviene a la juventud, la timidez y el enternecimiento ante todo lo que es antiquísimamente venerado y digno, el reconocimiento al suelo que la ha sustentado, a la mano que la ha guiado, al santuario en que aprendió a rezar..., lo que le obligue más duramente (Nietzsche, 1984, p.35).

Nietzsche articula, sin lugar a duda, en *Humano, demasiado humano* la salud, libertad y el autoconocimiento con la trascendencia y misión existencial, lo cual plasma en *Ecce homo* (2013).

Un paso más en la curación: y el espíritu libre se acerca a la vida, lentamente. Es cierto, casi de mala gana, casi con desconfianza. De nuevo, todo se vuelve más cálido en torno a él, más dorado, por así decir; sentimiento y simpatía adquieren profundidad, y brisas tibias de toda especie soplan por encima de él. Se encuentra casi como si sus ojos se abriesen por primera vez a las cosas cercanas. Está maravillado y se sienta en silencio: ¿dónde estaba? ¡Qué cambiadas le parecen estas cosas inmediatas y cercanas!” ¡De qué terciopelo y encanto se hallan revestidas, sin embargo! Lanza hacia atrás una mirada de reconocimiento por sus viajes, por su dureza y su alienación de sí mismo, por sus miradas a lo lejos y sus vuelos de pájaro en las frías alturas. ¡Qué dicha no haberse quedado siempre “en su casa”!... (Nietzsche, 1984, pp.37 - 38)

En junio de 1879, con solo 34 años, Nietzsche pasa a la jubilación; constituyendo para él, uno de sus más grandes desprendimientos, ya no hay nada que lo ate a ninguna actividad ni lugar; del cual no se sienta dueño, dando inicio a la etapa de sus años “errantes” buscando lugares idóneos, compatibles con las demandas exigidas por su salud.

¡Cómo se complace con quedarse tranquilamente sentado con su mal, en hilar la paciencia, en recostarse a la puesta del sol!... Y hablando seriamente es una cura a fondo contra todo pesimismo caer en enfermo a la manera de esos espíritus libres, seguir enfermo un buen lapso y luego, lentamente, muy lentamente, recobrar la salud, quiero decir, una “mejor” salud (Nietzsche, 1984, p.38).

1.8.1.- En búsqueda de nuevas fuerzas para una nueva etapa de su vida

En 1879 inicia el peregrinaje en búsqueda, de lo que Nietzsche llamaría “la gran salud”, dirigiéndose a Saint Moritz una pequeña ciudad en los Alpes suizos, la misma en la que tiene a bien instalarse y asumirla “como una sombra para sobrevivir el verano”, verano en el cual siente encontrarse en su grado más bajo de sus fuerzas vitales, trasladándose para el invierno a la casa familiar de Naumburg. De esos tiempos oscuros es que nace “El viajero y su sombra”, traducida también como “El pasante y su sombra”, segundo y último apéndice con el que concluye *Humano, demasiado Humano*.

El año de 1879 representa para Nietzsche un periodo de retraimiento en sí mismo. Tiene 35 años y ya ha aceptado su destino solitario. En Saint Moritz busca el aire limpio de las altas montañas y los más tranquilos y apartados senderos del bosque para poder deambular a gusto. En su intensa soledad, su propia sombra se erige en interlocutora de sus pensamientos y parece indicarle que para conocerse hay que desdoblarse. De esta manera, el filósofo entra en estrecha comunión consigo mismo, con su sombra y con la naturaleza. El paseante y su sombra – en palabras del autor – pretenden ser una «doctrina de la salud», una «disciplina voluntaria», que, a través de aforismos, se enfrenta principalmente a temas concretos de la historia, el arte y la moral. Su afán es la superación de los prejuicios morales religiosos y metafísicos. Según Giorgio Colli, este es indiscutiblemente el periodo más imparcial, científico y objetivo de toda su obra. Nietzsche cree que el hombre debe liberarse de todas las ilusiones que le tienen encadenado y, como un fino psicólogo, bucea en las profundidades del alma humana para desenmascarar como pocas veces se había hecho hasta ese entonces sus trampas ocultas (Nietzsche, 2003, p.150).

De lo anteriormente mencionado, se desprende que Nietzsche, al hacer referencia a la salud, no se refiere a una “salud” meramente fisiológica. Toda vez que, el criterio de sombra usado por Nietzsche en ese contexto nos lleva a tomar consciencia de la importancia que supone para el ser humano, el desarrollar el hábito del diálogo consigo mismo, en aras de poder gozar de una buena “salud integral”. En ese sentido, me encuentro en capacidad de afirmar que Nietzsche estaba en lo cierto. Pues, ¿quién sería sino únicamente nosotros mismos los más indicados para, a través de nuestra honestidad ausente de autoengaños, tratar cuestiones que, viniendo desde lo más hondo de nuestro ser, sabemos que no tienen el más mínimo ápice de doble discurso o mala intención? En tal sentido, nuestras sombras se nos revelan en el diálogo alegórico que se encuentra al

inicio de “El paseante y su sombra”, como la más cordial y productiva invitación al diálogo que podemos obtener de persona alguna. Dialogo que podemos encontrar en la página 11 y 12 del paseante y su sombra.

En marzo de 1880, ya algo recuperado viaja a Venecia en compañía de Peter Gast hasta fines de junio, para después regresar a Naumburg. En noviembre se muda por un tiempo a Génova tras pasar por Lucerna, Suiza, y Stressa Italia. A pesar de su cada vez más deteriorada salud, y de haber sufrido en Génova una fuerte crisis de dolores de cabeza y vómitos, que dura tres días continuos, sorprendentemente Nietzsche logra concentrarse por intervalos, lo suficiente como para poder terminar de escribir “Aurora”, el libro con él que según Nietzsche se inicia en contra de la moral.

Con este libro empieza mi campaña contra la moral. No es que huelo lo más mínimo a pólvora: - en él se percibirán olores completamente distintos y mucho más amables... Ni artillería pesada, ni tampoco ligera: si el efecto del libro no es negativo, tanto menos lo son sus medios, esos medios de los cuales se sigue el efecto como una conclusión, no como un cañonazo... Casi cada una de las frases de este libro está ideada, pescada, en aquel caos de peñascos cercano a Génova, en el cual me encontraba solo y aún tenía secretos con el mar (Nietzsche, 2013, pp. 109 - 110).

No cabe duda de que el enfrentarse con todo aquello que Nietzsche denomina decadente, lo cual tiene como base su permanente indignación por la más que cuestionada moral, implica, dada su gran sensibilidad y compromiso con el tema, un altísimo desgaste a nivel integral, comprometiendo y afectando su tridimensionalidad; lo cual se traduce en su gran tendencia a la psicomatización, la misma que solía activarse bajo altos grados de tensión.

1.8.2.- Sils-María, un lugar caído del cielo

Es indudable que el amor y la fuerza por las ganas de vivir existentes en Nietzsche generan en él una permanente aptitud y capacidad, para sobreponerse a sus no pocas

acostumbradas crisis de salud; con el fin de continuar con la tarea que se autoimpuso, siendo esta la principal motivación y sentido de su vida, la misma que se encuentra íntimamente ligada a su misión existencial.

En julio de 1881, a 6,000 mil pies de altura Nietzsche descubre una pequeña aldea llamada Sils-María, la cual se encontraba enclavada bajo la custodia de la silueta imponente de los Alpes Suizos, con la cual queda más que fascinado, al sentir la inefable fuerza de la naturaleza en las alturas, unida a la belleza del paisaje. Gracias a todo ello, su fisiología, después de haber llegado a su nivel más bajo en Génova, se recupera a un ritmo increíblemente acelerado. Todos sus malestares se desvanecen, y el buen humor se posesiona de su estado de ánimo, el cual va acompañado de una franca recuperación de su estado de salud.

Todo lo antes mencionado, amerita que reparemos en la natural tendencia que poseía Nietzsche para conectarse con la inmensidad del universo, lo cual hace que se le perciba fundido dentro de él, constituyendo este, para Nietzsche, sin duda alguna, en la fuente de fuerza y energía donde se nutría su excepcional vitalismo; mencionándolo en *Ecce homo* (2013), cuando se refería en *Así habló Zaratustra* (2006), “Un libro para todos y para nadie”.

Voy a contar ahora la historia de Zaratustra. La concepción fundamental de la obra, el pensamiento del eterno retorno, esa fórmula suprema de afirmación a que puede llegarse en absoluto, - es de agosto del año 1881: se encuentra anotado en una hoja cuyo final está escrito: «a 6000 pies más allá del hombre y del tiempo». Aquel día caminaba yo junto al lago de Silvaplana a través de los bosques; junto a una imponente roca que se eleva en forma de pirámide no lejos de Surlei, me detuve. Entonces me vino ese pensamiento. - si a partir de aquel día vuelvo algunos meses hacia atrás, encuentro como signo precursor un cambio súbito y en lo más hondo, decisivo de mi gusto, sobre todo en la música. Acaso sea lícito considerar el Zaratustra entero como música; - ciertamente una de las condiciones previas fue un nacimiento en el arte de oír (Nietzsche, 2013, pp.115 - 116).

La sensación de pureza y libertad que Nietzsche respira bajo el cielo límpido de los Alpes, unido al sonido y paisaje del agua del deshielo corriendo por todas partes con la paz y quietud inquebrantable de Sils-Maria, lo impregnan de una plenitud, que trasfigura abruptamente su visión de las cosas. En uno de los largos paseos, que suele dar junto al lago de Silvaplana, un espejo de agua helada en la montaña, Nietzsche recibe la revelación del “Eterno retorno”. Si bien es cierto, Nietzsche nunca explico con precisión que fue lo que experimento en aquel extraño paseo, dejando un velo casi místico sobre aquellos sucesos; hace una leve referencia a ello, en las líneas dirigidas a Peter Gast al comentarle que se encontraba sintiendo cosas de una gran intensidad que le generaban “escalofríos y risa”. Sensaciones contradictorias que le hacen sentir impotente. Parece ser que hay algo muy fuerte dentro de sí ligado a su natural vitalismo que le impide aceptar la existencia de un destino predeterminado que le resta sentido a la existencia humana y con ello a la concepción y fe en su Superhombre.

Asimismo, Nietzsche tampoco dejo una interpretación canónica que extraía todas las consecuencias de la doctrina del “eterno retorno”. Quizá uno de los pasajes más claros sobre el tema se da en el aforismo 341 de la *Gaya ciencia*:

Esta vida tal y como tú ahora la vives y la has vivido, tendrás que vivirla una vez más, e incontables veces más; y no habrá en ella nada nuevo, sino que todo dolor y placer y todo pensamiento y suspiro, y todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida tiene que volver a ti, en el mismo orden y secuencia. (Nietzsche, 2007, p.193).

Cabe resaltar que el pensamiento del eterno retorno se presenta en la obra de Nietzsche como algo impreciso, o para expresarlo mejor, un vestigio de la influencia del budismo y pesimismo propios de Schopenhauer en Nietzsche. Cabe notar que si bien Nietzsche, al hacer un recuento de su vida en *Ecce homo* (2013) en 1888, para ese

entonces ya hacía mucho tiempo que había dado por cerrado el capítulo Schopenhauer en su vida.

1.9.- Una invitación con aroma de mujer

En marzo de 1882, Nietzsche recibe una carta desde Italia de Malvida von Meysenburg, invitándolo a visitarla en su casa en Roma, afirmando tener como huésped a “una muchacha muy sorprendente” a la que le recomienda conocer cuanto antes. Aquella muchacha de aproximadamente 20 años es Lou Andreas Salomé, huérfana de un importante general ruso, nacida en el seno de una familia judía, fue la única mujer entre sus 5 hermanos. A sus 17 años logra convencer al predicador alemán Hendrick Gillot, 25 años mayor que ella, de enseñarle teología, filosofía, religión y literatura francesa y alemana. Gillot se enamora perdidamente de Salomé, llegando a planear el divorciarse de su esposa para casarse con ella. Por tal motivo, Salomé y su madre viajaron a Zúrich, con el fin de que ella pudiera seguir estudios en la universidad, buscando al mismo tiempo beneficiar la salud física de Salomé. Toda vez que, en aquel tiempo, ella tosía sangre.

1.9.1.- Lou Andreas Salomé, la mujer que marca la vida y obra de Friedrich Nietzsche

En efecto Lou, además de ser extremadamente bella, era dueña de una gran brillantez intelectual, llegando a coincidir con muchas de las conclusiones de Nietzsche, acerca de la moral. Su gran inquietud y agudeza intelectual impresiona a todo el círculo de Roma, incluyendo a Paul Rée, amigo íntimo de Nietzsche, el mismo que no puede evitar sentirse atraído por ella. Nietzsche conoce a Lou a su llegada a Roma, el 24 de abril, habiendo concertado una previa cita con ella, en la Basílica de San Pedro; Cita a la cual se referiría Lou, en un escrito titulado Mirada retrospectiva, el cual tuvo a bien adjuntar Nietzsche a

sus “Documentos de un encuentro” una recopilación de cartas intercambiadas y escritos en el círculo cercano de aquella época.

Recuerdo este aire solemne ya en nuestro primer encuentro que tuvo lugar en la iglesia de San Pedro, donde Paul Rée se entregaba a sus notas de trabajo con entusiasmo y devoción, sentado en un confesionario orientado a la luz, por lo que había dicho a Nietzsche que acudiera allá: Las primeras palabras de saludo que me dirigió fueron las siguientes: ¿De qué estrellas venimos y hemos caído para encontrarnos aquí? Pero lo que tan bien comenzara experimentar luego un cambio que nos sumió a Paul Rée y a mí en nuevas inquietudes en cuanto a nuestro plan que había complicado de forma imprevista el tercer llegado. Nietzsche pensó más bien que la situación se había simplificado: hizo de Rée portavoz para proponerme matrimonio. Muy preocupados reflexionamos de qué manera podíamos solucionar la situación sin que peligrara nuestra trinidad. Ante todo, se decidió que se explicaría a Nietzsche, claramente, mi fundamental aversión al matrimonio. Pero además se daba la circunstancia de que yo vivía solo de la pensión de mi madre, que percibía como viuda de general, y que al casarme perdería el derecho a ella, concedida a las hijas únicas de la nobleza rusa. (Nietzsche, 1982, pp.76-77)

Ante tal respuesta Nietzsche no baja la guardia y muy pronto junto a Rée y Salomé, elabora la idea de formar una especie de trío intelectual, una comunidad de libre pensadores y amigos que trabajarían y estudiarían juntos intercambiando, ideas y sentimientos. Era indudable, que Lou al entrar al juego de la calculada propuesta de Nietzsche, pone de manifiesto el carácter perverso de su personalidad, la cual unida a su gran egoísmo, hacía que esta pase por alto, la gran fascinación que había despertado como mujer en estos dos grandes e íntimos amigos, sin tener el más mínimo reparo en jugar con sus sentimientos y expectativas, poniendo en riesgo el valor de una entrañable amistad de tantos años. Lo cual quedaría plasmado en la correspondencia cruzada entre ellos hasta el fin de la relación. Parece ser que Lou, además de ser poseedora de una inusitada belleza e inteligencia, era dueña de una muy arraigada y desmesurada soberbia, la cual no tenía límites con tal de ser autocomplacida a través de esta, en la imagen de genio inalcanzable que sabía ostentar. En tal sentido, no es erróneo el afirmar que la presencia de Lou Salomé en la vida de ambos amigos tuvo tanto una alta cuota de crecimiento y desarrollo intelectual, como de sadomasoquismo y autodestrucción, resultando Nietzsche el más afectado de los tres.

1.9.2.-Nietzsche prioriza su misión existencial al hecho de ser amado

La intención era que esta extraña utopía de tres cobrara vida en Viena o París, algo que nunca llegó a darse. Lou parte de Roma, con el propósito de encontrarse más adelante con Reé y Nietzsche. Sin embargo, estos últimos decidieron quedarse un tiempo más en casa de Malvida, a causa de que la salud de Nietzsche había empezado a resquebrajarse, necesitando algo de descanso, finalmente los tres volverán a encontrarse en el norte de Italia, junto al lago Orta. Continuando Lou con sus escritos retrospectivos manifiesta en abril del 1982.

Cuando partimos de Roma, el asunto parecía arreglado; en los últimos tiempos Nietzsche venía sufriendo frecuentes <<ataques>> que le habían obligado a abandonar su cátedra de Basilea y que se manifestaba con una jaqueca terriblemente violenta; por ello Paul Rée se quedó mientras mi madre -según creo recordar- juzgó más conveniente marcharse antes conmigo. De manera que no estuvimos todos juntos hasta el viaje. Hicimos algunas etapas, por ej. En Orta junto a los lagos del norte de Italia donde está el Monte Sacro, cuyas cercanías parecían fascinarnos. En el momento más inesperado se produjo una involuntaria ofensa a mi madre, ya que Nietzsche y yo estuvimos más de lo previsto en el Monte Sacro, y regresamos con retraso a recogerla. Paul Rée, que le hacía compañía entretanto, también se lo tomó mal. Después de abandonar Italia, Nietzsche hizo una escapada a casa de los Overbeck en Basilea, pero volvió enseguida a reunirse con nosotros en Lucerna, porque el oficio de portavoz desempeñado por Rée en Roma, le pareció insuficiente y quería hablar personalmente conmigo, lo cual sucedió en el Löwengarten de Lucerna. (Nietzsche, 1982, pp.77-78).

En aquel lugar Nietzsche y Lou subirán solos el Monte Sacro, lo que sucedió en aquella ocasión nadie lo supo, sin embargo, Nietzsche parecía sentirse lo suficientemente alentado por la forma en que se venían dando las cosas, como para al poco tiempo después, en Lucerna volverle a pedirle a Lou que se case con él; siendo nuevamente rechazado. Rechazo que no impidió el que Lou Salomé aceptara pasar el verano con él, en la ciudad de Tautenburg, a pesar de la mala predisposición que tenían la madre y la hermana del filósofo hacia ella; siendo que su hermana Elizabeth, con sus celos y tendencias antisemitas, no soportaba la influencia de Lou sobre su hermano. A pesar del marcado rechazo por parte de la familia de Nietzsche hacia Lou y los celos de Rée, con

quien Lou mantiene una fluida comunicación; la convivencia entre el filósofo y Lou se da sin aparentes problemas entre ellos.

Cartas de Nietzsche a Lou Andreas-Salomé. (Naumburg 23 de junio 1882).

Querida amiga Lou: Aquí en Naumburg estoy muy silencioso por el momento, en lo que concierne a **ambos**. Así tengo más Independencia y me hallo en mejor disposición hacia usted. Los Ruiseñores cantan todas las noches ante mi ventana. Cuando estoy completamente solo, digo frecuentemente, muy frecuentemente su nombre qué constituye la mayor alegría para mí. Su F.N. (Nietzsche, 1982, p.83).

Naumburg/ pentecostés/28 de abril 1882.

Querida amiga: Me ha llegado directamente al **corazón** (y también a los ojos). Sí, creo en usted: Ayúdame a creer siempre en mí mismo y hacer honor a nuestro lema común: <<perder la costumbre de la medianía>> <<para vivir resueltamente>> <<en la totalidad, la bondad, la hermosura>>. He aquí mi último proyecto: Quiero ir a Berlín coincidiendo con usted, desde allí me retirare enseguida a uno de los profundos y hermosos bosques que hay en los alrededores, y que están lo suficientemente cerca como para podernos ver, cuándo queramos y cuando **quiera**. Es imposible que yo permanezca en el mismo Berlín. Pasaré en <<Grunewald>> todo el tiempo que usted permanezca en Stibbe. Entonces estaré a su disposición para todo lo que sea: quizá encuentre en Grunewald alguna habitación digna, bien en la casa del guardabosque o en la del párroco; así podría estar un par de días cerca mío Sinceramente, deseo mucho estar a solas con usted lo antes posible. Los Solitarios como yo, necesitan **acostumbrarse** lentamente a las personas que más quieren: sea indulgente conmigo al respecto o más bien un poco complaciente. Pero si desea seguir viajando encontraríamos una ermita en los bosques cercanos a Naumburg (en las proximidades de un castillo de Altenburg. Si quiere podría pedir a mi hermana que acudiera allá. En tanto que todos nuestros planes para el verano sean inseguros, es mejor que no diga nada a mi familia, no por el placer de guardar secretos, sino porque conozco a <<la gente>>. Su F.N. (Nietzsche, 1982, p.87).

A lo cual tuvo bien agregar debajo de esta carta: Dicen que nunca en mi vida he estado tan alegre como ahora. Confío en mi destino.

Respuesta de Lou a Nietzsche. (Hamburg, 4 de junio de 1882)

Querido amigo: Un cordial apretón de manos para agradecerle su carta de Pentecostés fue la primera bienvenida que recibí en Hamburg y lo hubiera contestado hace dos días a no ser por una fuerte indisposición que me retuvo en la cama. Ha habido dos nuevas noticias que cambiarán ligeramente nuestros planes: la carta de Rée sobre su viaje a Warmbrunn a mediados de julio y unas líneas de mi hermano anunciando su llegada para llevarse a mi madre. Esta última acorta nuestra estancia en Berlín prolongando la de aquí, de tal manera que será difícil poder vernos en la capital alemana. Mi esperanza ahora es que Warmbrunn pueda ser un lugar propicio para su salud y que podamos estar juntos y trabajar. Por el **momento** una convivencia prolongada entre los dos no es posible; es necesario que mi madre y hermanos sepan que estoy ahora con los Rée, es decir con la señora Rée. Después de Bayreuth quizá lo fuera, pero aún falta tiempo y estaría muy bien que nos pudiéramos encontrar en Warmbrunn. Si ahora rechazo una convivencia con usted sólo es en interés de nuestros propios planes y para que podamos realizar con más libertad y seguridad la esencia de nuestras intenciones. [...]. Esta vez escribo sin pensar en sus ojos- porque tengo que utilizar la almohada como pupitre. La Aurora es mi única amiga. Me hace más compañía (estando en la cama) que las visitas, los recados y el polvo de los viajes. Ojalá pudiera decir: hasta

pronto. Consérvese alegre y sano, todo irá bien. Somos buenos viajeros y encontraremos el camino incluso entre la naturaleza. Su Lou. (Nietzsche, 1982, pp.90-91).

A lo cual Nietzsche responde: (Naumburg, 7 de junio de 1882).

Mi querida amiga: Como usted, también estuve enfermo y según calculé, durante los mismos días. Eso me produce una especie de amarga satisfacción- me resulta insoportable la idea de imaginármela sufriendo **so**la. He recibido una larga carta de Overbeck, de ocho páginas; llena de afecto y admiración hacia su persona al mismo tiempo que de gran solicitud y preocupación por ambos. Es importante que nuestro proyecto halle una favorable acogida en la comprensión de estos buenos y lúcidos amigos. Por lo demás considero necesario no manifestar por el momento a nuestras personas más allegadas el proyecto: ni a la señora Rée en Warmbrunn ni a la Srta. V. Meysenburg en Bayreuth, ni a mis familiares. Es mejor ahorrarles preocupaciones tanto, de corazón como de cabeza, en cosas que sólo a nosotros en cuanto adultos atañen. Para ellos podrían significar peligrosas fantasías. Warmbrunn no me parece apropiado, personalmente me parece aconsejable no hacer ostentación de nuestra Trinidad durante este verano, cosa que ocurriría si fuéramos allí para nuestros proyectos de otoño e invierno es mejor no ir a Warmbrunn. Soy demasiado conocido en esta parte de Alemania. ¡También yo estoy ahora rodeado de auroras, pero no están impresas! Lo que ya no creía posible: Encontrar un amigo para compartir mis últimas alegrías y tristezas parece ahora serlo - como la dorada posibilidad en el horizonte de mi vida futura. Me conmueve pensar en el alma valiente e intuitiva de mi querida Lou. ¡Escríbame siempre como lo ha hecho esta vez! ¡Nada Hay que me resulte más querido y fácil que leer de su escritura! De todo corazón, Su F.N.

Continuando su carta anterior: (Naumburg 9 de junio de 1982).

Sí, mi querida amiga, desde mi retiro no alcanzo a ver a que persona es necesario poner al corriente de nuestras intenciones, pero creo que hemos de conservar la idea de **iniciar** sólo a las precisas. Me gusta mantener mi vida en secreto y desearía de todo corazón estuviéramos al margen de las habladurías europeas. Deposito tantas esperanzas en nuestra vida en común que todas las consecuencias secundarias, inevitables o accidentales apenas me presionan. Suceda lo que suceda: Lo compartiremos juntos; y cuando llegue la noche olvidémonos de toda preocupación. En este momento necesito profundamente montañas y árboles: no es solo mi estado de salud lo que me empuja a la soledad si no la << gaya ciencia>>. Quiero terminarla. Cuando estemos juntos le escribiré algo en el libro que le he enviado. Fiel y adicto F.N.

(Naumburg, 12 de junio 1982)

Bien, queridísima amiga, siempre tiene una palabra amable para mí que me produce una gran alegría. La terrible existencia de **renuncia** que me veo obligado a llevar y que resulta tan dura como cualquier ascetismo, ofrece algunos consuelos que me hacen la vida más valiosa que él no- ser. Mi fuente de vida **más poderosa** arranca de algunas grandes perspectivas de nuestro horizonte espiritual y moral; me alegra que nuestra amistad hunda sus raíces y sus esperanzas **en este suelo**. ¡Nadie podría alegrarse tanto de lo que usted hace y proyecta! Fielmente su amigo F.N. (Nietzsche, 1982, pp.93-94-95-97).

1.9.3.- Un alto costo a pagar en aras de la lealtad a su Superhombre

Sin caer en exageración, se podría considerar a esta etapa de “Idílica”, toda vez que, si bien no viven juntos, todas las mañanas se juntan, para dar interminables paseos por las montañas en los que disfrutan hablando por horas, revelándose cada pensamiento. Sin

embargo, Nietzsche tenía muy en claro que aquella relación era imposible, en “Mi hermana y yo”, Nietzsche manifiesta que lo que le atrajo de Lou, no fue solo su inteligencia y belleza, sino el poseer el coraje de hacer lo que él no se atrevió nunca a hacer: ir abiertamente en contra de los valores burgueses y tener coherencia en sus palabras y acciones.

Lou Salomé, educada en la escuela del nihilismo ruso, eligió la emancipación femenina y se despojó de la camisa de fuerza de la moral filisteo. Esto es lo que me atrajo a ella; como en Aspasia, era decidido su rechazo de los valores burgueses de los que yo solo me atreví a abjurar en mis libros. (Nietzsche, F, 1969, p.114).

Posteriormente, Lou Salomé recordará en su momento, refiriéndose a aquellos momentos compartidos con Nietzsche: “Si alguien nos hubiese escuchado, habría creído que eran dos diablos conversando”. La compenetración mutua parece ser tan intensa, que Nietzsche sueña con que Lou se convierta en su discípula y continúe su obra, lo cual no sería posible toda vez que Lou, advierte desde hace tiempo la naturaleza de la vena religiosa en Nietzsche, dentro de la cual se esconde el impulso del buscador de Dios. Algo que se advierte claramente, al referirse a Dios en la *Gaya Ciencia*:

¿No oísteis hablar de aquel loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida gritando sin cesar?: «¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!»». Como estaban presentes muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron la risa. [...] El loco se encaró con ellos, y clavándoles la mirada, exclamó: ¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos matado; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos. Pero ¿Cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo pudimos vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho después de desprender a la Tierra de la órbita del sol? [...] ¿No caemos sin cesar? ¿No caemos hacia adelante, hacia atrás, en todas direcciones? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿Flotamos en una nada infinita? ¿Nos persigue el vacío [...]? ¿No hace más frío? ¿No veis de continuo acercarse la noche, cada vez más cerrada? [...] ¡Dios ha muerto! [...] ¡Y nosotros le dimos muerte! ¡Como consolarnos nosotros, asesinos entre los asesinos! Lo más sagrado, lo más poderoso que había hasta ahora en el mundo ha teñido con su sangre nuestro cuchillo. ¿Quién borrará esa mancha de sangre? ¿Qué agua servirá para purificarnos? [...] La enormidad de este acto, ¿No es demasiado grande para nosotros? (Nietzsche, 2007, p. 125)

La misma que lo llevará a su obra cumbre: *Así hablo Zarathustra* (2012). Volviendo a la relación de Nietzsche y Lou Salomé y darle sentido a la misma, es importante

considerar que la seducción y atracción intelectual entre dos personas de sexo opuesto superan ampliamente la atracción de un supuesto amor a primera vista, toda vez que la primera accede a la posibilidad de la trascendencia intelectual y existencial en compañía; lo cual se presenta como algo extremadamente apasionante, en la medida que no tiene límites, al suponer la fusión de dos mentes y dos destinos. Mientras que el amor a primera vista se toma como punto de referencia para el inicio de una vida en común y su proyección se dirige a una vida en conjunto a compartir. Cabe notar que cuando ambos casos se complementan, es posible acceder a tocar el cielo con las manos. Es de suponer que el impacto del amor a primera vista se dio en Nietzsche, más no en Salomé, la cual en su momento se prestó a formar parte de ese juego de seducción intelectual que compartió junto a Nietzsche.

Si alguien en este mundo pudo introducirse en las profundidades del alma de Nietzsche, esta fue sin lugar a dudas Lou Andreas Salomé, quien no fue ajena a la dificultad de poder ir más allá de los conflictos existenciales de Nietzsche, los cuales se ponían de manifiesto en sus irremediables e incomprensibles contradicciones, siendo aparentemente la más grande de todas, la existencia de Dios en su vida, logrando con ello encontrar la razón limitante de dicha relación, razón que la llevó a poner fin a dicha seducción. Este tema fue determinante en la relación de ambos, toda vez que ninguno de los dos tenía en consideración la percepción del carácter tridimensional de la naturaleza humana. El gran problema dentro de ese contexto fue la marcada influencia de Sigmund Freud en Salomé a través del enfoque psicoanalista, el cual estaba muy lejos de preocuparse por una visión integral de la naturaleza del ser humano.

Siendo por otra parte el problema de Nietzsche el no haber podido lograr desarrollar una hermenéutica adecuada que le permitiera acceder a los fundamentos que lo guiaran hacia el autoconocimiento. Era indiscutible que el temperamento de Nietzsche unido a la tensión de su búsqueda marcadamente compulsiva resultaba demasiado intenso para Lou, lo mismo que la atracción de Nietzsche es precisamente aquello que la perturba. Terminando el verano Lou Salomé se traslada a la casa de la madre de Paul Rée, en el este de Prusia. A pesar del encuentro que se da de los tres en Leipzig, este está muy lejos de ser positivo.

Nietzsche se siente herido en su amor propio, influenciado por su hermana, no le perdona a Lou que lo haya abandonado, los celos hacia Rée y su desleal actitud de este último hacia Nietzsche, terminan por enfriar su relación con Lou. A las tres semanas de haber llegado a Leipzig, Nietzsche totalmente decepcionado, al convencerse que Lou ha preferido a Rée, abandona Leipzig, cayendo en el pozo depresivo más hondo de su existencia. A mediados de diciembre redacta una de las cartas más desgarradoras de su vida, dirigida a Rée y Lou refiriéndose a sus padecimientos:

No os inquietéis demasiado por los arrebatos de mi megalomanía o de mi <<vanidad herida>> aunque por cualquier afecto me tuviera que quitar la vida, no habría demasiado que lamentar; ¡Que os importan mis ilusiones! (ni mis <<verdades>> os concernieron hasta ahora). Recuerden ambos que soy un hombre medio loco que sufre jaquecas y al que la soledad **a transformando** completamente. Por ello he llegado a la comprensible razón de mi situación después de haber tomado **por desesperación** una increíble dosis de opio: En vez de haber perdido la razón parece que **me** viene finalmente. Por lo demás realmente enfermo durante semanas; y si digo que hizo aquí 20 días un tiempo como el de Orta, no necesito decir **nada** más. Amigo Rée, pídale a Lou que me perdone todo- me dará una ocasión para perdonarla yo. Pues hasta ahora no le he perdonado nada. Se perdona más difícilmente a los amigos que a los enemigos. Ahora pienso en la <<defensa>> de Lou. (Nietzsche, 1982, p.189).

Eso supuso, sin lugar a duda, para Nietzsche, el momento en que se encuentra, muestra y siente más solo y vulnerable en su vida. Toda vez que percibe la ausencia de aquella fuerza vital que lo caracteriza, permitiéndole sobreponerse a las circunstancias

que atentaban contra la fe y confianza que tenía en la naturaleza humana y a través de ella en sí mismo.

Lo cual se refleja en las líneas sin destinatario escritas por Nietzsche en sus

"Documentos de un encuentro". Titulado: ¿A quién?

¿A quién? Cualquiera otro hombre se hubiera apartado con asco de semejante joven; también yo lo sentí, pero siempre lo superaba, me desesperaba ver la degeneración de una noble naturaleza y para decir la verdad: eh derramado infinitas lágrimas en Tautenburg, y no por mí sino a causa de Lou. La compasión me jugó esa mala pasada. Perdí lo poco que todavía poseía, mi buen nombre; la confianza de algunas (personas), y también un amigo: Réé. He malgastado todo el año a causa de horribles torturas que aún me acechan. No encontrado a nadie en Alemania que me ayudara y me siento ahora como desterrado. Y lo que me hace más daño: Toda mi Phil(osophía) ha quedado al desnudo. En verdad no tengo por qué avergonzarme por todo este asunto: El sentimiento más fuerte y afectuoso de este año lo he sentido por L(ou) y no había nada en este amor que perteneciera al erotismo. Todo lo más hubiera podido dar celos al b(uen) D(ios). ¡Extraño! Pensé que me había sido enviado un ángel cuando volví de nuevo hacia los h(ombres) y la vida. Un ángel que debía mitigar algunas cargas que el dolor y la soledad habían vuelto demasiado pesadas, y ante todo un ángel de valentía y esperanza por cuanto **me** esperaba ahora. Pero no era un ángel. No pienso tener que ver nada más con ella. Fue un derroche totalmente inútil de amor, de corazón. Y, a decir verdad, soy lo bastante rico para hacerlo. (Nietzsche, 1982, p.192).

Por primera vez, Nietzsche se encuentra totalmente solo y abatido frente a sí mismo y ante los demás. En otras palabras, se expone desnudo ante el mundo poniéndose en manifiesto lo nocivo que resulta para la realización del ser humano, la presencia en su vida de aquella dicotomía de percepción del ser individual y del ser social. Dicotomía que habita, prevalece y domina de manera silenciosa dentro de nosotros mismos, alejándonos de nuestra propia esencia y del acceso a conducirnos por este mundo con coherencia y libertad. Por lo cual Nietzsche tiene a bien expresar en *Mi hermana y yo*.

Lou Salome tenía en George Sand, dos ídolos: su arte y su cuerpo, y su arte se expresaba habitualmente mediante su cuerpo de Venus. La ficción de George Sand era simplemente la confesión de su yo erótico estudiaba en cada gesto íntimo, media cada suspiro de sus numerosos amantes y los detallaba cuidadosamente en sus libros. Pero esta Napoleón de dormitorio, esta estratega de infinitas campañas en las batallas desnudas de los sexos era puramente corporal al compararla con Lou cuyo vestuario estudiaba simplicidad, solo acentuaba los voluptuosos contornos de su cuerpo y cuyo penetrante perfume, tan provocador como el desnudo encanto de Helena, inducía a la pasión, al místico ritual de afrodita. También como George Sand era una ley así misma, y solo una mujer puede desafiar las leyes del hombre y de la naturaleza sin sufrir la venganza de los dioses. A las mujeres como a los judíos, nunca se les permitió la condición de mortales: o son ángeles o son demonios, o ambos a la vez, y están colocados sobre los peldaños de la escalera de Jacob que une el cielo con el infierno. No desea existir

porque son la existencia misma y personifican el principio del mal y del bien. Ya que la mujer es una fuerza elemental, están ridículo acusar a una mujer con faltar a la moral como lo sería condenar al rayo por herir a una iglesia, burlándose así de dios. (Nietzsche, 1969, p.118).

Esos dos últimos aspectos constituyen la base y fundamento de la concepción de su Superhombre; sin embargo, parece ser que este es un aspecto que Nietzsche no lo tenía totalmente claro. El no hacerlo le pasaría una factura con un costo demasiado alto. Nietzsche se enfrentaría con una de las pruebas más difíciles de su vida.

En efecto, Nietzsche no estaba destinado a pasar por este mundo sin dejar el legado que dejó. El haber llegado a experimentar la experiencia de estimulantes alucinógenos lo hizo estar al filo de la navaja y decidir entre la vida y la muerte, así como entre la adicción y la libertad. Una vez más, Nietzsche sale victorioso de esta dura prueba, para alzar vuelo como el ave fénix, a través de su obra maestra “Así habló Zaratustra”.

1.10.- El vitalismo de Nietzsche como genuina expresión de amor a la vida

En 1883, poco tiempo después de aquellos tiempos oscuros para Nietzsche, donde pareciera haber pisado fondo; el filósofo resurge nuevamente a la superficie motivado por la gestación de su obra maestra. Es así como en un esfuerzo relámpago de 10 días, da forma a la primera parte de *Así hablo Zaratustra* (2012) libro que encierra la esencia del evangelio de su filosofía, obra que se constituiría en su obra cumbre y por lo tanto en la más afamada de todas ellas. Siendo que desde el día en que se publicó *Así hablo Zaratustra* (2012) hasta el momento en que “decide” refugiarse para siempre en la locura. Nietzsche hará todo lo contrario a guardar silencio.

1.10.1.- Fundando las bases del Superhombre

Dado todo lo antes mencionado, Nietzsche afirmará más que nunca las prioridades y objetivos de su existencia; quedándole claro que solo a través de la denuncia, de todo aquello que oprimía al hombre de su época; puede abrir un camino de reflexión que le sirva para dar el salto hacia la conquista del Superhombre. Para ello sería necesario emplear a sus escritos como medio de desterrar, todos los anquilosados valores, sobre los que se sostenían tanto la cultura, como la moral europea, por lo que valiéndose de su afilada pluma; Nietzsche la utiliza como arma de un potencial crítico abrumador; la misma que sobrepasaría la ausencia de toda expresión de bondad alguna.

Siendo así que desde su *Más allá del bien y del mal* (1985) texto en que no aparece ni una palabra bondadosa al igual como en *El ocaso de los ídolos*, Nietzsche nos conduce a *Filosofar a martillazos* aterrizando en el *Anticristo* (1985) una postura explosiva contra el cristianismo, haciéndose más que evidente, el hecho que Nietzsche ha emprendido un desencarnado enfrentamiento, con todo lo que hasta el momento estaba siendo asumido como “incuestionable y sagrado en occidente”.

1.10.2.- Atizando el alma del Superhombre

El principal objetivo de Nietzsche era sin lugar a duda, el tener acceso a la verdad, para presentarla desnuda ante los demás, por amarga y dura que esta pudiese resultar. En ese mismo año (1883), al tomar Nietzsche conocimiento que su hermana Elizabeth estaba comprometida con el Wagneriano y antisemita Bernhard Foster, con quien se casaría dos años después, hizo que el enfrentamiento de Nietzsche llegue también al ámbito familiar. Como dice en una carta del 2 de abril de (1884), la “Maldita manía antisemita” es la causa de la “ruptura radical” entre él y su hermana, hecho que lo perjudicaría también en su prestigio y amistades.

De ahí en adelante los conflictos ya existentes con su madre y hermana llegarían a agravarse muchísimo más, convirtiéndolos en una situación constante, a tal punto de referirse a ellas en *Ecce homo* (2013) como; “gentuza”, por considerarlas lo más opuesto a su persona.

Cuando busco la antítesis más profunda de mí mismo, la incalculable vulgaridad de los instintos, encuentro siempre a mi madre y a mí, -hermana, creer que estoy emparentado con tal gentuza sería una blasfemia contra mi divinidad. El trato que me dan mi madre y mi hermana, hasta este momento, me inspira un horror indecible: aquí trabaja una perfecta máquina infernal, que conoce con seguridad infalible el instante en que es posible herirme cruentamente- en mis instantes supremos, ...Pues entonces falta toda fuerza para defenderme contra gusanos venenosos... La contigüidad fisiológica hace posible tal desarmonía preestablecida... Confieso que la objeción más honda contra el “Eterno retorno”, que es mi pensamiento auténticamente abismal, son siempre mi madre y mi hermana (Nietzsche, 1982, p. 189).

Es así como un Nietzsche enemistado con su familia, alejado de sus pocos amigos y luchando sin término con su indomable enfermedad, se aferra con todas sus fuerzas, a lo único que le encuentra y da sentido a su vida, la producción de “sus libros”, la misma que se encuentra íntimamente relacionada con su misión existencial. Misión existencial que implicaría para Nietzsche el esforzarse por vivir hasta el último momento de su vida en total coherencia con su propia filosofía de vida.

Con gran esfuerzo económico Nietzsche cubre la publicación de *Así hablo Zaratustra* (2012) y de *Más allá del bien y del mal* (1985). En 1886 se contacta con un nuevo editor en Leipzig, que reedita varios de sus libros anteriores, con muchos prólogos y añadidos además de sus viejas composiciones musicales, incluyéndose en ellas el *Himno a la vida* inspirada en Lou Salomé.

1.10.3.- Nietzsche empieza a brillar

Es así como poco a poco, se va hablando de la existencia de un pensador extraño y solitario, que estaría llamado a ocupar un lugar único en la historia del pensamiento contemporáneo.

En 1888, encontrándose Nietzsche en el umbral de la locura, la genialidad del filósofo se encontraba ad portas de salir del anonimato, toda vez que sumado al gran ruido que comienza a generar en el universo filosófico de la época, Georges Brandes, destacado erudito de la Universidad de Copenhague empieza a dictar un conjunto de conferencias sobre la filosofía y pensamiento de Nietzsche. En abril de 1888, Nietzsche descubre Turín, donde permanece hasta junio. Entre mayo y Agosto Nietzsche escribe *El caso Wagner* (1996), un problema para amantes de la música, el cual es publicado ese mismo año.

Asimismo, acaba los *Ditirambos de Dioniso* (2011), al mismo tiempo que según criterio de otros pensadores rehace los *Idilios de Messina*. Siguiendo con su fructífera etapa de producción bibliográfica, entre agosto y Setiembre escribe el *Crepúsculo de los ídolos* (2013), o *Como se filosofa con el martillo*, que aparece en Enero de (1899). Desde fines de Setiembre hasta principios de enero de 1889, Nietzsche reside en Thüringen, donde escribe “*El Anticristo*” (1985), una confrontación encarnizada contra el cristianismo publicada en 1884. Entre octubre y noviembre después de haber cumplido los 44 años Nietzsche decide contarse su vida así mismo y escribe *Ecce homo* (2013) el mejor legado autobiográfico que filosofo alguno nos haya podido dejar. En diciembre escribe *Nietzsche contra Wagner* (2011). Actas de un psicólogo publicada en 1895.

1.11.- Ocaso emocional y muerte

Después de sus sentimientos eufóricos llenos de fuerza, volcados en la producción de sus libros durante su estadía en Thüringen, esta se vería abruptamente interrumpida tras el colapso emocional sufrido en la Plaza de Thüringen el 3 de enero de 1889. Lo que sucedió exactamente el día del colapso es desconocido, la versión más extendida sobre los hechos dice que Nietzsche se encontraba caminando por la Piazza Carlo Alberto, un repentino alboroto que causó un cochero al castigar a su caballo llamo su atención, Nietzsche corrió hacia él y lanzo sus brazos rodeando el cuello del caballo para protegerlo, desvaneciéndose acto seguido contra el suelo.

En los días siguientes escribió breves cartas para unos amigos, incluidos Cósima Wagner y Jacob Burckhardt, en la que se podían advertir claros signos de demencia y megalomanía.

A su colega Burckhardt escribió: *“He tenido Caiaphas puestos. ‘Además el año pasado fui crucificado por los doctores alemanes de una manera muy drástica, Wilhem, Bismarck, y todos los antisemitas abolidos’”*. (Nietzsche, 1982, p. 189).

El 6 de enero, 3 días después de lo sucedido, Burckhardt mostró la carta a Overbeck, el cual viaja a Turín al día siguiente. Recibiendo ese mismo día una carta reveladora semejante, concluye en que Nietzsche que debe ser internado en una clínica psiquiátrica en Basilea, donde se le diagnostica “Parálisis progresiva”. Encontrándose Nietzsche, enteramente sumergido en la locura, su madre decide llevarlo a una clínica en Jena y finalmente a la vieja casa de Naumburg. La madre de Nietzsche muere en 1897, a los 71 años, quedando el filósofo bajo los cuidados de su hermana Elizabeth.

1.11.1.- Una afrenta que Nietzsche no está llamado a encarar

Al asumir la hermana de Nietzsche, el cuidado del filósofo tras la muerte de su madre, esta no duda ni un instante en explotar sus posibilidades comerciales. Valiéndose de los escritos inéditos del filósofo, Elizabeth crea el llamado “Archivo Nietzsche”, instalándolo en la Ciudad Alemana de Weimar. Como primera medida de control sobre el capital intelectual de su hermano, impide la publicación de las obras completas del filósofo, las cuales estaban siendo minuciosamente preparadas por Peter Gast, siendo este calificadamente más preparado que ella para hacerlo. A partir de ese momento, sería Elizabeth la que se ocuparía de difundir su particular visión de la vida y el mensaje de su “hermano mayor”.

Después de la desconexión de Nietzsche con el mundo, no había quien no se sintiese con autoridad para interpretar; la esencia del mensaje que encierran los escritos del filósofo de Röcken, lo cual lleva que estos sean adaptados a intereses totalmente ajenos. Generándose con ello, en la gran mayoría de los casos interpretaciones que no llegan siquiera a tratarse de lecturas sesgadas de su obra y mucho menos aún de interpretaciones debatiblemente serias, en tanto por lo general, son producto del resumen burdo de breves extractos de la obra de Nietzsche.

El 25 de agosto de 1900 producto de un severo cuadro de neumonía, muere F. Nietzsche, en Weimer- Alemania, siendo enterrado en Röcken su pueblo natal. Nietzsche deja a través de su obra, no solamente un legado de gran riqueza y trascendencia filosófica, lo cual lo convierte en siempre actual, sino que además de ello convierte a la misma, en su mejor testimonio y defensa del honor y genialidad de su autor.

1.11.2.- Nietzsche se refugia en la locura

El concepto "refugiarse en la locura" aplicado a la vida y obra de Friedrich Nietzsche, implica tener en claro que se entiende o debemos entender por locura. Lo cual pasa por tomar en cuenta que, a finales del siglo XIX, época en que F. Nietzsche vivió, la locura estaba considerada como: "un determinado comportamiento que rechazaba las normas sociales". En tal sentido cabe preguntarse hasta qué punto esta puede presentarse como una opción para el ser humano, y de ser así, refiriéndonos específicamente a F. Nietzsche, cuáles fueron los móviles que lo indujeron a dicha elección. Con mayor razón si tomamos en cuenta que Nietzsche mantuvo en su época, como parte de su propia filosofía una permanente actitud de cuestionamiento y rechazo a todo lo impuesto y establecido por el sistema, descalificando con ello a todo aquel que aceptara someterse sin resistencia alguna y con toda docilidad al cumplimiento de las normas sociales y morales preestablecidas de la época.

Lo cual solo se podrá contemplar como opción para Nietzsche; si nos aproximamos a considerar tres aspectos importantes de su vida, no sin antes, tomar en cuenta que en la actualidad la locura es definida como: "trastorno o perturbación patológica de las facultades mentales". Situándola con ello dentro del marco de la enfermedad. Siendo de suma importancia anotar que, si comparamos ambas definiciones sobre la locura, llegamos a la deducción que estas no coinciden en lo más mínimo entre sí, a pesar de que se supone se refieren al mismo fenómeno. Aspecto que amerita, mayor reflexión y análisis, en la presente tesis.

En cuanto a los tres aspectos importantes a considerar en la vida de Nietzsche, con el fin de tener acceso a una cabal comprensión de lo que significa relacionar a Nietzsche con el concepto "refugiarse en la locura", contemplamos como primero de ellos, la marcada tendencia que tiene Nietzsche de evocar a la "locura" en los momentos más intensos y difíciles de su vida, reflejándose dicha tendencia por primera vez, en lo expresado por Nietzsche al referirse a la "locura" con gran temor, al hacer mención a las prácticas a las que se llegó a someterse voluntariamente, cuando se encontraba bajo la influencia del impacto del pensamiento de Schopenhauer.

Una constante excitación nerviosa me dominaba a todas horas, y quien sabe qué grado de locura habría alcanzado de no ser porque las exigencias de la vida, la ambición y la imposición de unos estudios regulares obraron en sentido contrario. (Nietzsche, 2013, p. 59).

De la misma forma podemos observar, como con el transcurrir del tiempo Nietzsche. Se refiere a la locura con menor grado de temor, a pesar de encontrarse sumido en el pozo depresivo más hondo, que hasta el momento había experimentado en su vida, dado el gran vacío causado por el alejamiento y ruptura de la relación con sus grandes amigos y confidentes, Lou Salomé y Paul Rée, estado que Nietzsche no tuvo ningún reparo en comentárselos a sus examigos, en la carta que les enviará en diciembre de 1882.

Recuerden ambos que soy un hombre medio loco que sufre jaquecas y al que la soledad ha transformado completamente. Por ello he llegado a la comprensible razón de mi situación después de haber tomado por desesperación una increíble dosis de opio. (Nietzsche, 1982, p.189).

Bajo este contexto resulta más que significativo, el hecho que al término de la primera parte de *Así habló Zaratustra* (2012) obra cumbre de Nietzsche, dónde vuelca toda su fuerza, energía y compromiso existencial; esta coincide con la llegada de la noticia de la muerte de Wagner, lo cual agudiza aún más, su marcado estado de soledad y tristeza, afectando considerablemente su ya menguada salud, tanto a nivel físico, como

psicológico, dejando traslucir dicha situación como una suerte de premonición o decreto de su muerte intelectual en la carta que recibiera Overbeck el 11 de febrero de 1883:

El libro del que te hable, cosa de 10 días, se me aparece ahora como mi Testamento. Contiene un retrato extraordinariamente precisó de lo que será mi ser tan pronto como se haya liberado de toda su carga. Es un poema y no una colección de aforismos. (Nietzsche, 1982, pp.208-209).

Es importante indicar que para aquel entonces Nietzsche se encontraba en pleno estado de lucidez y conciencia. Y que, a pesar de su baja vitalidad, la segunda parte de “así habló Zaratustra” fue terminada, no dejándose de notar por ello, su marcada predisposición hacia su fin, lo cual se puede advertir claramente en la carta que le enviara a Köselitz en agosto de ese mismo año.

El curioso peligro que corro este verano se llama - para no retroceder ante la temida palabra locura, y de igual modo que el invierno pasado, contra todo pronóstico, ¡cogí una fiebre nerviosa realmente larga -! ¡Yo, que nunca había tenido fiebre! -, podría suceder también algo que jamás he creído me sucediera a mí; que pierda la razón. (JANZ, 1994, p.158).

En la segunda consideración es importante advertir que, si bien es cierto Nietzsche. Hace referencia a la locura en momentos en que sus fuerzas vitales se encuentran en sus niveles más bajos, pareciera ser que este aprovecha los mismos como medio y signo de liberación de todo lo que la oprimía y lo superaba en toda su completa y compleja integridad, presentándose este signo como una suerte de clara premonición, la cual le serviría como refugio en los últimos años de su vida. Para comprenderlo mejor basta con dar lectura a lo expresado por Nietzsche en *La Gaya ciencia* (2007) donde se vale de la identidad de un loco, para atreverse a cuestionar públicamente la actitud de los seres humanos frente a Dios.

¿No oísteis hablar de aquel loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida gritando sin cesar?: «¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!». Como estaban presentes muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron la risa. [...] El loco se encaró con ellos, y clavándoles la mirada, exclamó: ¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos matado; vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos. Pero ¿Cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo pudimos vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho después de desprender a la Tierra de la órbita del sol? [...] ¿No caemos sin cesar? ¿No caemos hacia adelante, hacia atrás, en todas direcciones? ¿Hay todavía un arriba

y un abajo? ¿Flotamos en una nada infinita? ¿Nos persigue el vacío [...]? ¿No hace más frío? ¿No veis de continuo acercarse la noche, cada vez más cerrada? [...] ¿Dios ha muerto! [...] ¡Y nosotros le dimos muerte! ¡Como consolarnos nosotros, asesinos entre los asesinos! Lo más sagrado, lo más poderoso que había hasta ahora en el mundo ha teñido con su sangre nuestro cuchillo. ¿Quién borrará esa mancha de sangre? ¿Qué agua servirá para purificarnos? [...] La enormidad de este acto, ¿No es demasiado grande para nosotros? (Nietzsche, 2007, p. 125).

En efecto, Nietzsche contempla optar por la libertad de la inconsciencia que la locura puede dar, para soltar todo aquello que él mismo no tenía resuelto dentro de sí y que lo había atormentado hasta el momento, cuestiona todo y permite redimirse, a través del personaje del loco, de aquella “aparente” falta de lealtad a aquel Dios, que desde niño le enseñaron a honrar, pero no a entender. En relación con lo anteriormente mencionado tampoco podemos tomar como mera casualidad, que el fin de su actividad intelectual se encuentre nuevamente articulada con su colapso emocional; dando paso el 3 de diciembre de 1889, a la escena del llamado loco de Turín, donde en esta ocasión el personaje es real y se encuentra encarnado en el propio Nietzsche, el mismo que se permite dar rienda suelta a aquello que tenía comprimido dentro de sí en forma de coraza, a fin de no sentirse vulnerable ante el mismo, los demás, y el mundo. Manteniendo por ello hasta ese momento, una actitud de rechazo y negación hacia la compasión. Rechazo y negación que encerraba quizás, un desmedido deseo que dicha compasión con rasgos de inmensa ternura hubiese sido dirigida a él alguna vez en su vida; por alguien de su entorno familiar. A lo cual se refiere con gran profundidad al inicio de la cuarta parte de su Zarathustra, refiriéndose a los compasivos.

<< ¿No son los misericordiosos los que cometen mayores necedades? ¿Hay en el mundo algo que haya provocado mayores sufrimientos que las necedades de los misericordiosos? ¡Ay de quienes aman sin saber estar a la altura de su compasión! Un día me dijo el diablo: “También Dios tiene su infierno, y es su amor a los hombres.” Y otro día le oí decir: "Dios ha muerto." Le ha matado su compasión por los hombres.>> (Nietzsche, 2012, p.183).

Es así como Nietzsche, hasta el último momento de su vida trata de ser coherente con sus principios y filosofía, toda vez que para permitirse apartarse del "mundo real"

opta por despedirse del mismo, posicionado en la tercera etapa de transformación de su Superhombre, la del "Niño". En efecto, la expresión de compasión y ternura que Nietzsche manifiesta con el caballo al abrazarlo por el cuello para protegerlo es propia de un niño. Llegando a este punto, cabe preguntarse si acaso Nietzsche. No quiso también con ello rendir un homenaje de despedida, a aquel niño que habría albergado, amado y protegido permanentemente dentro de sí.

Tercer aspecto. El tercer aspecto a considerar nos permite sondear en las profundidades de la vida, filosofía y compromiso de Nietzsche con su misión existencial. Toda vez que al cumplir sus 44 años y a 7 semanas de su colapso emocional, decide contarse su vida a sí mismo, tomando como preámbulo del fin de la misma, el legado de su autobiografía, es así que Nietzsche al contarse su vida a sí mismo en *Ecce homo*, no solo se permite compartir con nosotros de forma honesta y desencarnada aspectos fundamentales de su vida, haciendo un balance significativo de todo su recorrido existencial, sino además que, el hacerlo significaría para él transitar sobre heridas aún no cicatrizadas, siendo la más vivas de ellas las causadas por la ruptura de su relación con Lou Salomé y Paul Rée. Lo cual se traduce en la desgarradora carta enviada por Nietzsche a Salomé y Paul Rée en su momento, la misma que para efectos del tema que nos ocupa, amerita ser analizada en su contexto:

No se inquieten por los arrebatos de mis delirios de grandeza o de mi vanidad herida: y si por casualidad yo mismo alguna vez hubiera de quitarme la vida por dichos afectos, tampoco entonces habría demasiado por lo que llorar. ¡Que les importa a usted y a Lou, mis fantasías! Consideren muy mucho entre ustedes que al fin y al cabo soy un medio inquilino de un manicomio, enfermo de la cabeza a quien la soledad desconcertó completamente. (Nietzsche, 1982, p.189).

En esta carta vemos como a Nietzsche se le cruza la idea de la muerte, a través de la autoeliminación unida a la posibilidad de optar por convertirse en inquilino de un

manicomio dada su atormentada soledad. Dos posibilidades extremas que llegan a él en momentos en que parece haber pisado fondo. Ante lo cual, dado su natural vitalismo y amor a la vida, hacen que este opte sin lugar a duda, por la segunda opción como forma y medio de escapar de una existencia que le venía resultando insostenible. Era evidente que la gran intensidad Pasional puesta en todos los acontecimientos, últimamente vividos por Nietzsche, lo indujeron a caer en un desgaste físico, emocional, e intelectual que jamás había experimentado en su vida, presentándose ante Nietzsche como una fuerza opresora muy difícil de sostener y superar. Con relación a ello, es importante reparar en lo expresado por él en: “Nietzsche contra Wagner - actas de un psicólogo”.

El sufrimiento profundo ennoblece; separa. Una de las formas más refinadas del disfraz es el epicureísmo y cierta ostentosa valentía del gusto, que toma el sufrimiento con ligereza y opone resistencia a todo lo triste y profundo. Hay “hombres joviales”, que se valen de la jovialidad porque son mal interpretados por su causa, ellos quieren ser mal interpretados. Existen “espíritus científicos” que se valen de la ciencia pues esta ofrece una apariencia jovial y porque la científicidad deja corregir que el hombre es superficial: Ellos quieren inducir a una conclusión falsa... Hay espíritus frescos, libres que quieren ocultar y negar que en el fondo son corazones incurables, quebrados - este es el caso de Hamlet -: y luego la locura misma puede ser la máscara para un conocimiento miserable, demasiado certero (Nietzsche, 2011, pp. 92-93)

Con esta última cita se presenta inexorablemente la inquietud de indagar en ella, si no es acaso lo que hace de Nietzsche el abanderado de la filosofía de la sospecha, al poner en evidencia las grandes dificultades que presenta el positivismo científico, para acceder a conocer las profundidades de la naturaleza del alma humana.

1.12.- Algunas formas estereotipadas de interpretar a Nietzsche

La gran riqueza en el contenido profundo y analítico en el pensamiento de Nietzsche, unida a la fuerza vital e intuitiva con la que este se ve impregnado en la mayor parte de su obra, hace que existan tantas interpretaciones de su filosofía como interesados en la misma, toda vez que su estilo articula con una inigualable maestría, la simplicidad de sus planteamientos, con el uso de conceptos enormemente elaborados. Los mismos que

cautivan de tal forma, que resulta imposible para quienes mostramos un genuino interés de acceder a ellos; el quedar atrapados en la necesidad de interpelarnos en las profundidades que se encuentran dentro de nosotros mismos. Con relación a ello, es importante el no dejar de tener en consideración que, si bien todo ello supone un gran aporte para aquellos que estamos ávidos de acceder a esa voluntad de poderío, al cual se refiere Nietzsche en aras de ingresar al umbral del tan ansiado camino hacia el autoconocimiento, también esto se presta a que se produzcan una serie de malentendidos y deformaciones del genuino pensamiento Nietzscheano. Lo cual obliga a establecer la diferencia existente entre el "Superhombre de Nietzsche" y el "hombre Superior", dentro de la perspectiva de la presente tesis; la cual asume al "Superhombre de Nietzsche" como la construcción de un "ideal" a alcanzar presentado por Nietzsche, mientras que el hombre superior, en tanto hombre real en proceso permanente en construcción a partir de su convicción, seguridad y confianza en las potencialidades del ser individual que habita dentro de sí; asume al ideal de Superhombre como estímulo para irse consolidando a través de su vida, en aquel ser autónomo, coherente y auténtico, que está llamado a ser sintiéndose bien consigo mismo, la vida, el mundo y con los demás; gracias al sentido y la práctica permanente de respeto, confianza, compromiso, con y por, la dignidad del ser humano que lo sostiene e identifica como tal.

El no entenderlo así ha contribuido a que se le atribuya al mismo, posturas, tendencias y características totalmente equivocadas y sin fundamento; tales como el ser "el mentor ideológico del Nazismo", al relacionar su concepción del "Superhombre" con el arraigado concepto de "raza superior" que enarbolaba y usó como justificación la barbarie antisemita. Así mismo, Nietzsche es considerado como "ateo", "representante del Nihilismo", y también como "misógino" e incluso hasta de "misántropo".

1.12.1.- La imagen de Nietzsche Nazi

Una evidente y lamentable prueba de lo anteriormente mencionado, viene a ser el destino de la obra de Nietzsche en manos de los partidarios apologistas del genocidio Nazi. Resultando mucho más reprochable, cuando ello se ve manifestado en autores que sobreponen sus viles intereses ideológicos, a su capacidad intelectual para reflejar en su justa medida las profundidades, fortalezas y bondades del pensamiento y obra del autor del “Superhombre”, al mal relacionarlo con el arraigado concepto de la raza superior que imperaba en la ideología Nazi. En la biografía de F. Nietzsche, Montinari menciona a autorizados representantes de la cultura alemana como M. Heidegger o W.F. Otto, que prueban dicha distorsión del pensamiento de N, no porque hayan sido “engañados” por la hermana de Nietzsche, como justamente lo ha desmentido Erich F. Podach, sino por íntima convicción de anexión de Nietzsche al tercer Reich.

Anexión que no guarda la más mínima relación, si consideramos el acérrimo rechazo de Nietzsche hacia la cultura alemana, así como su marcada exaltación de la libertad y la gran fuerza de su pensamiento, puesta en la responsabilidad individual del ser humano, la misma que sería necesaria para la cimentación de sus propios valores. Lo cual representaría en Nietzsche la antítesis por excelencia de la ideología fascista, la misma que se traduce en su manifiesto gran desprecio, por el antisemitismo.

Desprecio que se ve claramente reflejado en las expresiones manifestadas por el mismo Nietzsche; expresiones que se encuentran contenidas en las citas del punto 1.7.2 de la presente tesis, lo cual deja sin fundamento la relación de Nietzsche con el Nazismo. Mucho más aún si tomamos en cuenta, que en el cuadro cronológico de la vida y obra del

autor en *Ecce homo* (2013) se hace mención que el 13 de abril de 1869, cuando Nietzsche no había cumplido aún los 25 años, este decide abandonar la nacionalidad alemana (Prusiana). Por último, y con relación a lo anteriormente mencionado, es importante tomar en cuenta que el hecho de que una ideología psicopatológicamente enferma como la antisemita, se inspire en el pensamiento Nietzscheano, no descalifica ni deforma la verdadera esencia de Nietzsche, ni de su Superhombre.

1.12.2.- La imagen de Nietzsche ateo

La proclamación *Dios ha muerto* hecha por Nietzsche, cuya comprensión debe partir del criterio que no puede morir algo que no existe, nos permite comprender porque esta frase resulta una de las más representativas de la filosofía de Friedrich Nietzsche, la misma que se presenta más como una advertencia con matices de denuncia, ante el peligro de la llegada del nihilismo; que como anuncio liberador tanto para aquellos que nos sentimos atraídos por el deseo de interpelar aspectos dogmáticos de la fe, devenidos en la práctica, en incomprensibles y contradictorios, como para quienes confundimos la libertad con el libertinaje. Toda vez que la concepción del Superhombre de Nietzsche unida a la proclamación de *Dios ha muerto*, y su vital lucha contra la moral cristiana que emprende Nietzsche, se encuentran íntimamente unida a la raíz del mayor problema existencial no resuelto, con el cual tuvo que lidiar F. Nietzsche, desde que tuvo conciencia de la existencia de Dios en su vida, hasta el final de la misma, en la medida de no haber sido leal a lo predestinado para él, por la tradición familiar de convertirse en pastor.

En función del recorrido realizado por la ruta existencial de Nietzsche a través de su obra, siendo *De mi vida escritos autobiográficos de juventud* (2016) y *Ecce homo* (2013), para el caso, las más reveladoras de todas ellas, se puede inferir con toda claridad la gran

influencia que ejerció en el pequeño Fritz, el haber nacido en el seno de una familia profundamente religiosa; sintiéndose, por ello desde muy niño, más que predestinado, programado, incluso antes de su nacimiento, a entregar su vida al servicio religioso, siguiendo con la tradición familiar de sus padres y abuelos, lo cual se ve claramente reflejado en Nietzsche cuando se encontraba por cumplir los catorce años de edad y a la cual hace referencia en *De mi vida, escritos autobiográficos de su juventud*.

He vivido ya muchas cosas alegres y tristes, agradables y desagradables, pero sé que, en todas ellas, Dios me ha guiado con la misma seguridad que un padre a un tierno hijito. Aunque me haya impuesto mucho sufrimiento, reconozco con veneración su poder su majestad sobre todas las cosas. He tomado la determinación de dedicarme para siempre a su servicio. Quiera el señor darme fuerza para concluir mi propósito y quiera ampararme en el camino de mi vida. (Nietzsche, 2016, p.79).

Así mismo, resulta de suma importancia el articular lo antes mencionado con lo expresado por Nietzsche seis años después, en la segunda parte *De mi vida* a dos meses de cumplir veinte años:

Los propósitos de una biografía son muy variados{..} En el presente caso, se trata de delegar a una escuela, cuya influencia ha sido decisiva para el desarrollo de mi formación espiritual una imagen precisamente de dicha formación, a modo de testamento. {..} La esbozo en un momento en el que estoy en vías de trazar nuevos caminos para mi espíritu. {..}Con los que pretendo iniciar una nueva etapa de mi desarrollo. (Nietzsche, 2016, pp. 215-216).

Como es sabido en octubre del mismo año Nietzsche ingresa a la universidad de Bonn con el fin de estudiar teología y filología clásica. Dentro del mismo contexto de la cita anterior, Nietzsche considera que existen dos piedras miliare que ha dividido hasta ese momento su existencia:

La muerte de mi padre, el párroco de Röcken, junto a Lützen, y el consiguiente traslado a Naumburg, al que se vio empujada mi familia, hecho con el que concluyen los 5 primeros años de mi vida. Después, mi traslado del Gymnasium de Naumburg al colegio de Pforta, lo cual sucedió a mis catorce años... estoy convencido de que precisamente la muerte de un padre tan excepcional como el mío, por una parte, me privó de su ayuda y dirección para mi vida posterior, pero por otras, sembró en mi alma la semilla de la gravedad y el gusto por la contemplación. (Nietzsche, 2016, p. 216).

En aquella época Nietzsche se ve asimismo con una marcada sed de saber, despertándose en él, el interés por múltiples materias en efecto esa marcada sed de saber

propia de Nietzsche se fortalece aún más a sus diecisiete años, teniendo como tema fundamental el tema de la fe, la historia de la iglesia y la aptitud del ser humano frente a la misma. Lo cual, se puede advertir con mayor nitidez en las líneas que inicia el apéndice en *De mi vida*. “He tenido Caiphas puesto.” Además, el año pasado fui crucificado por los doctores alemanes de una manera muy drástica, Wilhem, Bismarck, y todos los antisemitas abolidos”. (Nietzsche, 2016, pp. 289).

Si pudiésemos contemplar la doctrina cristiana y las historias de la iglesia con mirada exenta de prejuicios, nos veríamos obligados a expresar algunas opiniones opuestas a las ideas generales vigentes. Pero, sometidos desde nuestros primeros días al yugo de las costumbres y de los prejuicios frenados por las impresiones de nuestra niñez en la evolución natural de nuestros espíritus y determinados en la formación de nuestros temperamentos, casi nos creemos obligados a considerar delictiva la elección de un punto de vista más libre desde el que poder emitir un juicio no partidista y en concordancia con los tiempos sobre la religión y el cristianismo. Un intento de este género no es obra de unas cuantas semanas, sino de una vida. (Nietzsche, 2016, p. 289).

En efecto, el tema de la religión y la moral para Nietzsche se convierten más que un intento por superar el oscurantismo dogmático de la fe ciega, en una frecuente compañía en la medida que esto se hacen presentes de forma reiterativa en los momentos de su entrega a la soledad, análisis y contemplación; llegando a significativas y profundas reflexiones.

Pues, ¿cómo podía destruirse la autoridad de dos milenios, garantizada por tantos hombres insignes de todos los tiempos, con el resultado de unas meditaciones juveniles? ¿Cómo habría de ser posible que las fantasmagorías y las ideas inmaduras fueran a destruir todos los sufrimientos y las bondades que el desarrollo de la religión a enraizado en la historia del mundo. (Nietzsche, 2016, pp. 289-290)?

Parece ser que en esta etapa Nietzsche se prepara a sí mismo para remeter contra todo aquello que lo amenaza a ir en contra de aquella suerte de memoria genética espiritual que albergaba dentro de sí. Amenaza ante la cual, por momentos podía parecer deseaba sucumbir, toda vez que, si relacionamos con detenimiento el contenido de la cita anterior con la continuación de esta, se podría llegar a entender que lo que intentaba Nietzsche con la reflexión anterior en plena juventud, era destruir la autoridad de la

doctrina cristiana por lo cual apela a la sabiduría de la filosofía, al conocimiento científico y a la historia.

Es una completa presunción pretender la resolución de problemas filosóficos sobre los que se disputa con muy diversas opiniones desde hace milenios: luchar contra opiniones que, según la convicción de los hombres más sabios, elevan al hombre hacia la verdadera humanidad. (Nietzsche, 2016, pp. 290).

Con ello intento llegar al punto central, donde muchos se detienen aseverando que Nietzsche con el enunciado de “Dios ha muerto” se autoproclama de forma tácita como ateo. Si bien es cierto Nietzsche se caracteriza por tener un sentido extremadamente crítico hacia la religión cristiana por promover una moral esclava, de la misma forma, apunta su artillería sobre la docilidad y falta de voluntad de hombre de masas.

Una infinita confusión de ideas en el pueblo es el desconsolador resultado; todavía harán falta grandes transformaciones para que la masa comprenda que el cristianismo descansa sobre conjeturas. La existencia de Dios, la inmortalidad, la autoridad de la biblia, la inspiración y demás asuntos por el estilo, nunca dejarán de ser problemas. (Nietzsche, 2016, pp. 290 – 291).

El mayor problema de Nietzsche con la religión dada su marcada naturaleza reflexiva y analítica fue sin lugar a duda, el tema del dogma unido a lo etéreo que lo enfrentaba con lo intangible-metafísico. Lo único que se puede percibir en él como un claro indicador de su conciencia y naturaleza espiritual, acaso incluso instintiva, era su constante preocupación por marcar un camino hacia la libertad del ser humano, como símbolo de autenticidad y coherencia, instándolo a tomar de la religión aquello que le sirviera para crear sus propios valores.

1.12.3.- Nietzsche representante del Nihilismo

Si bien es cierto que a Nietzsche se le tiende a atribuir la representación del Nihilismo, es importante recordar que este ya existía en la antigua Grecia, aplicado en la escuela cínica y en el escepticismo como manifestaciones propias de la época. Por otro lado, si bien es

cierto el Nihilismo se considera dentro del marco de la filosofía, como la negación de todo principio religioso, moral, social y político; en el caso de Nietzsche adquiere un matiz diferente. Toda vez que lo que hace Nietzsche no es precisamente negar dichos principios si no, cuestionar la forma como la negación de estos, influyen en el desarrollo y evolución del ser humano pasando por evaluar la conducta, objetivos e intereses de aquellos seres humanos que se encontraban tanto detrás, como al frente de los mismos.

Para ello, Nietzsche recurre a través del análisis, la reflexión y la confrontación al ataque frontal contra el Nihilismo que niega y destruye; con el fin de afirmar la vida, en vez de abogar a favor de la idea de una existencia trascendente, toda vez que para Nietzsche negar la idea de lo trascendente nos permite conectarnos con el sentido de la Tierra. Por otra parte, si partimos del Nihilismo como una corriente filosófica, que apunta “hacia la nada”, yendo por lo tanto en contra del sentido de la vida misma y la existencia humana, negándose a toda posibilidad de someterse a cualquier tipo de poder, doctrina o autoridad, nos encontramos frente a una postura que deviene en pesimismo.

La cual se contrapone diametralmente con el marcado y natural vitalismo de Nietzsche. De aquí en adelante, resulta claro entender que el nihilismo de Nietzsche se encuentra en contraposición con el Nihilismo clásico promovido por los románticos alemanes los cuales se encontraban a favor de la ausencia de convicciones verdaderas centrándose especialmente en la defensa de la ausencia de valores. En Nietzsche el Nihilismo adquiere más una connotación de denuncia, que de destrucción o negación de todo lo existente, incluyendo a la mismísima naturaleza humana, por la cual Nietzsche guarda un gran respeto y grandes expectativas.

De no ser así, hubiese resultado inviable la concepción de su Superhombre, en la medida que referirnos al Superhombre de Nietzsche implica tanto desde la perspectiva de su autor como desde la presente tesis, apelar al valor de la dignidad humana a partir de su naturaleza individual, sostenida en su voluntad de poder; entendida esta última como motor de la autognosis. Con ello desmitificamos también la imagen del Nietzsche misántropo. Nietzsche coloca al Nihilismo dentro de un proceso histórico donde van perdiendo fuerza y vigencia aquellos valores considerados como sagrados y supremos, lo cual se encuentra directamente vinculado con el enunciado que este hace de “Dios ha muerto”, y su crítica a la modernidad. Enunciado que viene a representar el debilitamiento de la concepción del mundo suprasensible, considerado como verdadero, el cual actuaba como generador de los ideales que le daba sentido a la trascendencia de las creencias, determinando e influyendo de esta manera, en la forma de ser y por ende en el comportamiento del ser humano.

Al debilitarse la concepción del mundo suprasensible se debilitan también los principios de la moral Judeocristiana sobre la cual se habían cimentado el desarrollado los valores morales de la cultura occidental. Nietzsche se enfrenta así con la parte central del dogma cristiano, ante el cual tiene serios reparos, sobre todo por la forma en que sus representantes imparten y practican los principios y fundamentos de la doctrina de la Iglesia. De modo tal que Nietzsche llega a estructurar y percibir el Nihilismo desde dos frentes o formas de actuar. Siendo el primero de ellos "El Nihilismo pasivo" considerado por Nietzsche como negativo y decadente; toda vez que representa el debilitamiento de la fuerza del poder del espíritu. Con relación a ello, Nietzsche afirma que este aparece cuando la voluntad de poder disminuye o se agota, toda vez que esta no es otra cosa que la esencia de la vida misma. La voluntad de poder, según la perspectiva de Nietzsche, no

significa el poder sobre los demás, sino sobre uno mismo la cual está íntimamente ligada al autoconocimiento. De esta forma Nietzsche llega a profetizar lo que estaría por llegar. Nietzsche anuncia la llegada del Nihilismo pasivo, dado que todos los valores creados por la cultura occidental se derrumban por sí mismos al haber perdido vigencia.

Lo que yo cuento aquí es la historia de las próximas dos centurias. Describo lo que vendrá, lo que no podrá menos que venir: el advenimiento del nihilismo. Esta historia puede ser contada ya ahora; pues opera en ella la necesidad misma. Este futuro habla ya a través de cien signos; este destino se anuncia por doquier; ya todos los oídos están aguzados, prontos a captar esta música del porvenir. Desde hace mucho toda nuestra cultura europea, presa de una tensión angustiosa que aumenta de década en década, se encamina a una catástrofe - inquieta, violenta y precipitada; cual río que ansía desembocar en el mar, ya no reflexiona, tiene miedo de reflexionar. (Nietzsche, 1981, p. 29).

Asimismo, Nietzsche se pregunta a manera de inducirnos a una seria reflexión: *“¿Qué significa el nihilismo? --Significa que se desvalorizan los más altos valores. Falta la meta; falta la respuesta al «¿por qué?»». (Nietzsche, 1981, p. 33).*

El nihilismo radical es el convencimiento de que la existencia es absolutamente insostenible si se trata de los más altos valores que se reconocen; amén de la conclusión de que no tenemos el menor derecho de suponer un «más allá» o un «en sí» de las cosas que sea «divino», moral verdadera. Esta conclusión es consecuencia de la «voluntad de verdad» inculcada en el hombre; es decir, es consecuencia de la fe en la moral. (Nietzsche, 1981, p. 33).

Llegado este punto, Nietzsche observa que el nihilismo es la manifestación de la esencia de la metafísica occidental; de tal forma que como respuesta al nihilismo pasivo, Nietzsche plantea un nihilismo activo, el mismo que se presenta en principio como una fuerza destructiva originada en el creciente poder del espíritu, la misma que, al mismo tiempo de rechazar y cuestionar todo lo existente, ofrece las condiciones necesarias para que la voluntad de poder cree nuevos valores, valores que deberán apuntar hacia la coherencia y compromiso con los mismos:

El nihilismo es un estado normal. Puede ser síntoma de fuerza; el poder del espíritu puede haber acrecido a tal punto que le son inadecuadas las metas tradicionales («convicciones», artículos de fe) (-pues una fe expresa en general la dictadura de condiciones de existencia, la sumisión a la autoridad de las circunstancias bajo las cuales un ser prospera, crece y adquiere poder...); por otra parte, puede ser síntoma de fuerza insuficiente para fijarse en forma productiva una nueva meta, un nuevo ¿por qué?, una nueva fe. (Nietzsche, 1981, p. 41).

De esta forma, Nietzsche otorga al nihilismo activo un sentido positivo, empleando como detonante la proclamación de la muerte de Dios, al proponer un Nihilismo que rechaza los falsos valores, obligándonos a reflexionar sobre los motivos que han conducido al ser humano a ello, al mismo tiempo que nos fuerza a comprometernos con el fin de ir más allá del dogma.

Se deja oír una nueva exigencia. Enunciémosla: necesitamos una crítica de los valores morales, hay que poner alguna vez en entredicho el valor mismo de estos valores -y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias en que aquellos surgieron, en las que se desarrollaron y modificaron (la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como malentendido; pero también la moral como causa, como medicina, como estímulo, como freno, como veneno), un conocimiento que hasta ahora ni ha existido ni tampoco se lo ha siquiera deseado. [...] (Nietzsche, 1980, p. 24).

Es importante mencionar, que la crítica de Nietzsche a la cultura occidental, apunta a resaltar la importancia de la influencia del Nihilismo activo con el fin de superar al Nihilismo pasivo, logrando encontrarle la vuelta a la negatividad original del segundo, en aras de dar paso a una nueva civilización, que aporte y sume a la evolución del ser humano, entendiéndose esta evolución como punto de término medio entre progreso y desarrollo, antes que la civilización actual sea totalmente extinguida por la presencia predominante del Nihilismo pasivo.

1.13 El Superhombre de Nietzsche

1.13.1.- El Superhombre de Nietzsche para Nietzsche

El superhombre de Nietzsche, como creación de Friedrich Nietzsche, filósofo de gran agudeza analítica, brillantez inigualable, gran sensibilidad, amor a la vida, y con elevada capacidad intuitiva y de resiliencia; se presenta ante sí mismo como un claro deseo de dejar huella por su paso en este mundo. De modo tal, que su Superhombre, es el resultado de un constructo que Nietzsche hace para sí mismo con el fin de tener un derrotero que

guie la proyección de su ruta existencial, el cual tiene a bien compartirlo con el hombre de su época y de tiempos futuros, como legado más importante de su vida y de su obra.

Convirtiendo con ello a su Superhombre para sí mismo, en el ideal del hombre a alcanzar. De tal forma que Nietzsche no intenta presentar ante los demás un ejemplo a seguir y mucho menos erigirse como un ejemplo a imitar. La intención de Nietzsche pasa sin lugar a duda, por despertar en el ser humano, un tipo de conciencia que le permita lanzarse con decisión y sin temores al hecho de estar vivo, apostando por su naturaleza individual unida a la fuerza de su voluntad de poder, la cual encierra dentro de sí, un deseo profundo de conocerse a sí mismo, unido a todo lo que implica el fenómeno de la existencia.

Para ello, solo bastará con tomar la determinación de esforzarse por trabajar y mantener una permanente actitud de reflexión y alerta; con el fin de lograr ser fiel a sus principios y valores, pudiendo con ello alcanzar un alto grado de plenitud y autenticidad, orientado a lograr ser lo que está llamado a ser.

¡Mirad, yo os enseño el superhombre!

El superhombre es el sentido de la tierra. Que vuestra voluntad diga: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra! ¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobre terrenales! Son envenenadores, lo sepan o no Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos ¡Ojalá desaparezcan! (Nietzsche, 2006, pp. 36-37).

Nietzsche define a su superhombre como una persona segura, independiente e individualista, que no se deja manejar por aquellos que dirigen las masas, su Superhombre es lo contrario del hombre débil que se deja llevar por las tradiciones y las reglas establecidas. Su Superhombre es auténtico, libre, coherente. Capaz de generar su propio

sistema de valores, identificando como bueno todo lo que procede de su genuina voluntad de poder.

1.13.2.-El Superhombre de Nietzsche para el mundo.

Leer la definición que Nietzsche hace de su Superhombre, implica sentir en lo más profundo del alma humana un campanazo de alerta que nos invita, al mismo tiempo que nos alienta, a atrevernos a transitar por aquellos caminos llenos de interrogantes, que en un momento determinado de nuestras vidas nos parecían lejanos e inalcanzables a nuestra capacidad de comprensión.

En efecto, Nietzsche posee la facultad de transmitir esa fuerza y energía vital que cautiva e interpela; al mismo tiempo que compromete y entusiasma. Sobre todo, cuando su teoría del superhombre llega a nuestras manos cuando estamos en plena adolescencia o juventud o en la conocida llamada “edad de la rebeldía”, la misma que necesariamente no tiene que guardar relación directa con la edad cronológica. Momento en el cual deseamos llevarnos el mundo por delante, en la medida que nos sentimos dueños del mundo de ahí el deseo de querer cambiarlo. ¿Pero será factible cambiar el mundo sin tener acceso a gobernarnos y conocernos a nosotros mismos? En la respuesta a esta última reflexión se encuentra el verdadero significado y lectura del superhombre para el mundo.

1.13.3.- El Superhombre de Nietzsche siempre actual

La concepción del Superhombre de Nietzsche coloca la naturaleza humana dentro del marco de la trascendencia, la cual se encuentra íntimamente articulada con la frase reiterativa que el autor expresa a lo largo de la primera parte de su obra *Cumbre Así habló Zaratustra* (2012): “El hombre es algo que debe ser superado. Afirmando a sí mismo que el hombre es una cuerda tendida entre el animal y el Superhombre, - una cuerda sobre un

abismo”. Para ello, Nietzsche define a su superhombre estableciendo las características que lo determinan, con el fin de apelar a la voluntad del hombre, incitándolo a confiar en sí mismo centrándose en la fuerza de su naturaleza individual.

El atribuírsele permanente vigencia a la teoría del superhombre de Nietzsche, pasa por dar una mirada al hombre actual, desde la filosofía contemporánea, filosofía de la cual Nietzsche se erige como su mayor representante, dada la fuerza de su vitalismo y su inusitada fe en la naturaleza humana. Para comprenderlo mejor, será necesario relacionar las características del Superhombre de Nietzsche con las del hombre actual, a fin de determinar hasta qué punto el Ser Humano ha podido aproximarse al ideal del Superhombre, y cuáles son los factores que hacen que la teoría del Superhombre se mantenga viva en nuestros tiempos, como ideal a alcanzar; siendo que el anhelo del hombre del nuevo milenio, por sentirse y asumirse como un hombre seguro, independiente, capaz de auto gobernarse superando la presión de aceptar, principios y valores que no se condicen con los que él considera adecuados, valores que nunca han dejado de permanecer latente dentro de él.

La supervivencia de este anhelo y deseo, al cual tengo a bien referirme, se encuentra profundamente enraizada en la naturaleza humana, dada su dignidad como tal. En relación con ello, tengo a bien asumir que Friedrich Nietzsche hace referencia tácita cuando menciona el concepto de "instinto espiritual", lo cual debe entenderse dentro del marco de su extraordinaria capacidad intuitiva–analítica. En tal sentido, podemos afirmar que el anhelo que alberga el Ser Humano de hoy, por auto superarse, se encuentra en lo más profundo de la naturaleza individual del hombre. Toda vez que todo aquel que asume su

dignidad como tal, se encuentra en permanente búsqueda de la autenticidad y la coherencia, demostrando una gran fe en la naturaleza humana y por ende en sí mismo.

De modo tal que, mientras que el ser humano tenga fe y sea consciente de su propia naturaleza, la teoría del Superhombre de Nietzsche estará siempre presente para aquellos que nos animemos a dejar de ser la cuerda tendida entre el animal y el Superhombre, optando por asumir el reto de superar las limitaciones del hombre actual, para ello tendremos que apelar a nuestra capacidad para auto-conocernos y gobernarnos a nosotros mismos, a través del ejercicio de un auténtico compromiso con nuestra autonomía.

CAPITULO II

EI AUTOCONOCIMIENTO

2. 1.- Aspectos a considerar

El presente capítulo se presenta como puente de unión y columna vertebral entre el Superhombre de Nietzsche y el hombre del nuevo milenio, en la medida que al presentar al Superhombre entendido este como el alter ego de Nietzsche nos proyectamos hacia el logro de los objetivos de la presente tesis. Lo que lo convierte en el pilar central de la misma, toda vez que al relacionarlo con la vida y obra del autor del superhombre nos permitirá acceder a una mejor comprensión e identificación de las fortalezas y debilidades con las cuales Nietzsche se tuvo que enfrentar en la tarea de conocerse a sí mismo. Hecho que se advierte en el vitalismo tan presente en él, expresado tanto en la función del eterno retorno como en su voluntad de poder los cuales se encuentran directamente relacionados con el autoconocimiento. De modo tal que para Nietzsche esta voluntad de poder se expresa en aquella gran fuerza interior que se ve reflejada en la voluntad de tener poder para gobernarse a uno mismo y no a los demás. Voluntad de poder que lo indujo a Nietzsche a concebir a su Superhombre con cualidades y características específicas que le sirvieran como ideal, para acceder al tan ansiado camino hacia la autognosis; lo cual articulado con el hombre del nuevo milenio nos va a permitir consolidar el carácter Teleológico de la presente tesis.

Así mismo, el desarrollo del presente capítulo nos llevará a retornar sobre el camino recorrido por los padres de la filosofía occidental, permitiéndonos acceder a las semillas de la sabiduría dejadas por Sócrates, Platón y Aristóteles; como legado y tarea por cumplir, para y por las generaciones venideras. El desarrollar e interpretar los códigos de dichas semillas nos otorgará precisamente las pautas para llenar de gran expectativas, fascinación y compromiso, las múltiples inquietudes generadas por la asignatura pendiente del autoconocimiento. Teniendo en Aristóteles una fuente de gran riqueza para lograrlo.

En tal sentido es importante advertir una vez más que el tema del autoconocimiento, como lo he mencionado en su momento; se presenta como una asignatura pendiente que lleva más de 2,450 años. Ya que si bien fue Sócrates quién mostró interés específico por el tema del autoconocimiento, al no dejar nada escrito al respecto; vemos como recae en Platón, su leal e incondicional discípulo, la enorme responsabilidad de dar nuevas luces a las respuestas, a través de su apología de Sócrates; a los múltiples interesados en tratar de descifrar la famosa máxima socrática "Conócete a ti mismo y conocerás a los demás"; la cual le fuese inspirada a Sócrates por el aforismo Griego "Nosce te ipsum" "conócete a ti mismo" impreso en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos.

En dicha frase Sócrates hace una conexión directa del autoconocimiento con la alteridad asumiendo a la segunda de ellas como punto neuronal en las relaciones interpersonales, lo cual nos determina como seres eminentemente sociales, a la vez que nos permite ir consolidando ante nosotros mismos las características individuales de nuestra personalidad; las cuales se desarrollan dentro del proceso dinámico de la vida

misma, permitiéndonos tomar conciencia de nuestras similitudes y diferencias con los demás.

De modo tal que el reto pendiente por realizar radica en el hacer germinar la semilla, dejada por Sócrates con relación al autoconocimiento, en la medida que, si bien es cierto que los aportes tanto de Platón como de Aristóteles dieron muchas luces para el tema del autoconocimiento, ligado al sentido de la existencia; estas quedaron en “estatus quo”, dado el proceso histórico de la filosofía, tecnología y la ciencia. Razón por la cual, en la coyuntura del mundo actual, se presenta como necesidad impostergable el replantear el reto de cultivar la semilla del autoconocimiento en aras de hacerla germinar y crecer con raíces fuertes y consistentes.

Las mismas que deberán apuntar a dar respuestas, a las diversas inquietudes y demandas relacionadas con la naturaleza humana; presentadas por el ser humano de hoy. Lo cual solo es posible desarrollar, partiendo desde el marco del pensamiento abierto de la psicología filosófica, conocida también en sus orígenes, como psicología racional, filosofía del hombre y/o psicología metafísica. La cual nace, nutre y se desarrolla en el corazón mismo de la filosofía.

Sumado a ello, y como parte de la tarea asumida en el presente trabajo, corresponde el hacer un análisis sereno, agudo, y responsable, siempre dentro del marco de la psicología racional o psicología filosófica, sobre el rol jugado en la cultura occidental, por la religión, la ciencia, la tecnología y la filosofía a lo largo de la historia de la filosofía occidental, con el fin de acceder a la ruta del autoconocimiento en aras de entregarle al ser humano; el principio y fundamento de su verdadera libertad y autonomía. Gracias a

ello nos alistaremos posteriormente a evaluar tanto las limitaciones como las posibilidades que se presentan en el mundo actual para aterrizar en el tan ansiado camino del autoconocimiento.

2.1.1.- Relación de la filosofía antigua con el Autoconocimiento

En cuanto a la expresión filosofía antigua, vemos que con el primer periodo conocido como periodo Pre-Socrático o Cosmológico correspondiente al siglo VI a.C. se presenta el inicio del nacimiento del pensamiento y filosofía de la cultura occidental. Toda vez que constituye el despertar de la conciencia del hombre hecho que la coloca como piedra angular de la cultura occidental. En esta primera etapa podemos observar que en la actitud del hombre predomina su capacidad de asombro e interés por el cosmos, el hombre desea saber cómo está hecho el universo, centrando su principal interés en la naturaleza y el Cosmos.

En esta etapa los primeros filósofos asumen el desafío de encontrar la explicación de los fenómenos naturales. En principio comienzan a cuestionarse por todo aquello que puede ser percibido por los sentidos lo cual lo llena de fascinación y misterio toda vez que, a partir de ello, se inicia el camino de poder enfrentar en forma racional y consciente, aspectos que hasta el momento habían sido asumidos como sobreentendidos a través del mito y la religión. En tal sentido el hombre busca en esta etapa el principio de todo lo existente, el ser del cual se originaba todo: el “Arje” (Arche) se constituye en el punto central de su interés; para ello se centran en admirar y observar la naturaleza detalladamente con el fin de descubrir la unidad que garantiza el orden del mundo, y también la posibilidad de conocimiento humano. En esta etapa el hombre se considera como una parte de todo el universo.

Lo que queda claro es que, en aquella primera etapa, la mirada y atención del pensamiento del hombre se encontraba fuera de él. ¿Sería acaso que el despertar de la conciencia del hombre como acceso a la razón y el pensamiento pasa primero por la comprensión y conocimiento del mundo material o de la red extensa en el lenguaje cartesiano, para que después de haber sido satisfechas las preguntas demandadas por la percepción de nuestros sentidos, pasar a una escala de comprensión superior a fin de animarnos a mirar dentro de nosotros mismos? ¿Será asimismo oportuno en el camino de encontrar respuesta a la reflexión anterior, el preguntarnos a la vez si el orden de prioridades dadas en el periodo cosmológico de la filosofía antigua guarda relación con las preguntas que los seres humanos solemos plantearnos de forma espontánea, cuando al mirar al cielo tenemos la sensación de encontrarnos en medio de un universo infinito, donde nos resulta imposible imaginar siquiera, la posibilidad de tener acceso a la comprensión de este? Sensación que se agudiza mucho más cuando observamos como el mar o el paisaje del desierto se une con el cielo perdiéndose en el horizonte. ¿Será acaso que en la naturaleza del ser humano hay una tendencia innata por entender nuestro lugar en la tierra, pasando primero por conocer el origen del cosmos; para a partir de ello lanzarnos a conocer al sujeto que llevamos dentro, al cual situamos y percibimos como parte de la naturaleza?.

Estas reflexiones nos servirán como preámbulo de la segunda fase de la filosofía antigua para ello es importante mencionar que el periodo cosmológico cuenta con el aporte de varios filósofos que forman parte de este, los cuales se agrupan en dos tradiciones específicas conocidas: La fisicalista y la lógica racionalista. La primera de ellas estaba avocada a conocer los elementos físicos que constituyen el universo. En esta

etapa se conciben los cuatro elementos de la naturaleza. A pesar de existir grandes diferencias de posturas entre sí, se encuentran dentro de ellas; Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímedes, Empédocles de Agrigento, Anaxágoras de Atenas y Demócrito de Abdera. Mientras que la lógica racionalista se centra específicamente en identificar las leyes que regulan el universo, siendo Pitágoras, Heráclito de Éfeso y Parménides de Elea quienes se entregaron a tamaña tarea.

2.1.2.- Origen de la inquietud del autoconocimiento en la filosofía occidental

Si bien es cierto el origen por el interés del autoconocimiento se pone de manifiesto a mediados del siglo V a.C., en el segundo periodo de la filosofía antigua conocido como Antropológico o Socrático-Sofista, esta se da en el contexto de la presente tesis, como proceso y producto de la filosofía occidental, la misma que genera las reflexiones planteadas como preámbulo al desarrollo del presente tema. Reflexiones que inducen a la conclusión de que el impacto producido en el ser humano por la percepción del Cosmos y del mundo que lo rodea, a través de los sentidos, lo acercan principalmente hacia una dimensión holística, física-temporo-espacial; lo cual implica tácitamente el reconocimiento de un sujeto existente, el mismo que haciendo ejercicio de su capacidad de percibir, admirar y observar, mediante el uso de la razón, se plantea cuestiones que pertenecen a un campo que va mucho más allá de aquello que puede ser percibido por los sentidos. Toda vez que estas se gestan, forman y desarrollan en el ilimitado mundo de lo subjetivo lo que implica; tener cierta capacidad de trascender el mundo material, con el fin de poder atrevernos a centrarnos de forma consiente en nuestro propio ser; con el objeto de saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia donde nos dirigimos, tanto a nivel individual como a nivel social.

En tal sentido podemos observar como el periodo cosmológico, deja la puerta abierta al Antropológico-Socrático, induciéndolo a centrar en el hombre las prioridades de la investigación. En este periodo el hombre se convierte en el principal centro de observación y estudio, en tanto la reflexión se consolida en su naturaleza antropológica. Hecho que se encuentra estrechamente vinculada con la concretización de la primera experiencia democrática de la historia: “La Polis” conformada por el binomio Ciudad-Estado Griego. Convirtiendo a Atenas en la capital del escenario del compromiso político, a favor de la propia comunidad, donde las opiniones se imponían por la eficacia de la mejor argumentación y no por la fuerza física.

Siendo bajo este contexto que surge la sofística, la cual se presta a ser entendida tanto como un particular movimiento intelectual que surge en Grecia en el siglo V a. de C. en el cual los sofistas se presentan como sabios, maestro del saber que proliferan en Grecia. Así como una constante posible en la historia de la vida humana surgida como respuesta a la primera crisis de la filosofía en el espíritu griego, pasando con ello del periodo cosmológico al antropológico a partir de ello los sofistas hacen de la sofística una actividad profesional, llegando a tener gran influencia por estar está íntimamente ligada, al ejercicio del poder, siendo considerados sabios, por poseer gran conocimiento en el uso y dominó de lenguaje manifiesto, a través de la oratoria y la retórica, orientado al Servicio del arte de la política.

Razón por la cual ellos buscan y encuentran en ella un medio de trabajo, fama y poder. Toda vez que, en el régimen democrático de la época, tanto en Atenas como en otras ciudades griegas, todos los ciudadanos libres podían tomar la palabra, opinar sobre los asuntos públicos y proponer leyes. Los sofistas emplean así mismo el saber

enciclopédico empleando, el discurso (cerrado) o el agón (debate), buscando la persuasión. Mediante argucias argumentativas buscaban el racionamiento más capaz de “emocionar” a su audiencia. El objetivo de su discurso era la creación del consenso democrático y fundar la ley en la ciudad.

Para los sofistas, la Arete sinónimo de excelencia -virtud, se encuentra en la fama social y en el reconocimiento público. No encuentran relación alguna, entre ley política (Nomos) y ley natural (Phisis). “Pretendían” enseñar la virtud - les interesaba el poder, no la verdad y mantienen a sí mismo una posición crítica a la tradición religiosa. Con relación a lo antes mencionado, es importante tomar en consideración que, la aparición de los sofistas además de tener causas históricas unidas al desarrollo natural del pensamiento helénico; este se encuentra relacionado con el descubrimiento de la existencia de un nuevo mundo en Oriente. Lo que conlleva a Grecia a la formación de una conciencia, "nacional" o "común", permitiendo incluir a las masas en la vida pública. Este hecho viene a condicionar el predominio de ciertos saberes, tales como el estudio del hombre, de la sociedad y de la educación, los cuales se convierten en objetos de estudios que de vagas intuiciones; se convierten en ciencias precisas.

De ahí nace la necesidad de convencer y especialmente de refutar. Necesidad que acaba sobreponiéndose al afán de verdad y al deseo racional de un universo armónico. Teniendo en cuenta que antes de la sofística, la filosofía era especulación solitaria e inclusive desdeñosa; el intelectual era el hombre en Soledad, que monologaba o a lo sumo dialogaba. Con la sofística aparece el filósofo como hombre en sociedad que, en vez de meditar o dialogar, discute. No quiere esto decir ni mucho menos que haya de darse a la sofística un carácter exclusivamente peyorativo; la sofística descubre realidades que sin

las crisis hubiesen permanecido ocultas. Lo que encuentra el hombre ante sí no es tanto el universo como la realidad humana, pero una realidad inestable y por ello problemática. Esta seriedad de la sofística vale sobre todo para aquellos sofistas que han sido auténticamente «creadores» —Protágoras, Pródico, Hippias, tal vez Georgias—; si no hubiera habido gravedad en su discusión no habría sido posible la continua polémica que Sócrates y Platón sostuvieron contra ellos.

2.1.3.- Conócete a ti mismo y conocerás a los demás.

El remontarnos a los orígenes del interés por el autoconocimiento dentro del marco de la historia de la filosofía occidental, no solo implica trasladarnos a la época de oro de la misma, sino sobre todo el determinar los móviles, diferencias y consideraciones existentes en el mundo de hoy en relación al autoconocimiento; con el interés, Socrático, manifiesto en su máxima inmortal: “Conócete a ti mismo y conocerás a los demás”, lo cual resulta inevitable el no relacionarla con su no menos nombrada y respetada: “Solo sé que nada sé”.

El tomar en consideración lo antes expuesto, nos permite percibir al autoconocimiento como potencia, proceso y producto, tanto dentro del devenir histórico de la filosofía occidental, como del proceso dado en todo ser humano a lo largo de su recorrido existencial; en la medida que este forma parte de la naturaleza dinámica de la vida misma. Todo ello se puede entender mejor si partimos por el principio de asumir a la filosofía como "Madre de todas las Ciencias", la misma que unida a la actividad filosófica; entendida en sus orígenes como "Amor a la Sabiduría" hacía de esta un medio, extraordinario para trasladar y compartir con nuestros semejantes, la esencia del sentido de esta. Lo cual para Sócrates no tenía otro sentido que el fortalecimiento del bien común.

En función a ello, es necesario hacer hincapié en el significado y carácter Teleológico en la máxima atribuida a Sócrates “conócete a ti mismo y conocerás a los demás”, lo cual denota una forma distinta de conocer y percibir el mundo, la realidad, a nosotros mismos y a los demás; en la media que esta implica como caso único y excepcional, en el tema del conocimiento, el cual suele procesarse mirando fuera de nosotros; a conocer intentando mirar dentro de nosotros mismos, traspasando nuestra parte física para integrarla con la metafísica, sin dejar de percibirnos desde nuestra individualidad en la totalidad de nuestra unidad tridimensional. Lo cual nos va a permitir a través del discernimiento y nuestra fuerza de voluntad generada por el deseo innato de saber quiénes somos, adquirir confianza y respeto por nosotros mismo y por los demás; para ello será necesario despertar a la toma de conciencia del valor que poseemos como seres humanos en función de nuestra dignidad como tal; lo cual puede solo ser asumida desde nuestra individualidad, dándole con ello sentido a la existencia de la ética entendida como nuestra forma de ser, carácter, orientada al bien. El mismo que se ira consolidando a través de la práctica en el ejercicio permanente de auto examinarnos, con el fin de irnos transformando en mejores personas y a partir de ello conocer, entender y respetar a los demás dando sentido con ello a la frase Socrática (una vida sin examen no vale la pena ser vivida).

De ahí la gran importancia de entrelazar la actitud del filósofo de aquella época, con las diferentes etapas o fases de la filosofía griega, de modo tal que se nos permita entender no solo el tránsito y desarrollo del despertar de la conciencia del hombre a través del análisis y la razón, dada su gran sed de conocimiento; sino además el orden de prioridades establecidas y determinadas por la forma en que ellos percibían el mundo,

unida a la urgencia de encontrar respuestas a cuestiones que en su momento consideraban de vital importancia. Y que aún se encuentran pendientes de ser encontradas.

El tomar en cuenta esto último, siendo Sócrates el llamado a sembrar en la conciencia del hombre la importancia de conocerse a sí mismo; permitirá además de tener acceso a la comprensión de la superioridad de la filosofía socrática, respecto a su época; el captar en su verdadera dimensión la gran influencia del aporte de Sócrates en relación tanto a las tradiciones que lo precedieron, como en aquellas que se dieron después de él, lo cual hasta la actualidad hace que recurramos permanentemente a Sócrates poniéndolo de relieve como verdadero punto de inflexión.

2.2.- Sócrates y el Autoconocimiento

2.2.1.- El Sócrates de Delfos.

En cuanto al interés del autoconocimiento o autognosis propiamente dicho, es necesario resaltar que esta no se presenta como una inquietud espontánea y común propia de la época. Siendo Sócrates aquel personaje enigmático, excepcional, único e irrepetible que se constituyó gracias a su amor por la sabiduría, en el padre de la filosofía universal y el fundador de la ética y la filosofía moral en occidente; quien sembrara en la conciencia del ser humano la inquietud de la importancia del autoconocimiento. La misma que le fuese revelada en el santuario del templo de Apolo en Delfos, al dar lectura a lo escrito en el Adyton, lugar del templo donde se encontraba la sabia mujer.

Te advierto quien quiera que fueres, ¡Oh; tú que deseas sondear los Arcanos de la naturaleza, que, si no hallas dentro de ti mismo aquello que buscas, ¡tampoco podrás hallarlo fuera! Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa ¿Cómo pretendes encontrar otras excelencias? En ti se halla oculto, el tesoro de los tesoros. ¡Hombre concómete a ti mismo y conocerás a Dios y el universo del Qué formas parte! (Prade, 2014).

Sócrates estaba convencido que la verdad se encontraba en el interior de cada hombre, Hecho que lo lleva a crear el método de la “mayéutica”, el cual solía relacionarla con el oficio de su madre la de comadrona o parturienta, en la medida que, utilizando el análisis y la reflexión profunda, Sócrates tenía como fin el hacer la función de comadrón de las ideas, convirtiéndose de esta forma en el especialista de la mayéutica intelectual. Su actividad constante consistió en promover charlas en las plazas de Atenas, con quienes quisieran buscarse a sí mismos y encontrar la fuente de la virtud. Su habilidad consistía en persuadir y disuadir, para ello utilizaba el método del diálogo y la interrogación”.

Con dicho método Sócrates, perseguía estimular la capacidad reflexiva del ser humano, con el fin de extraer de su alma por medio de preguntas; lo que el alma contenía guardado dentro de sí; como un saber oscuro o incierto. Sócrates asumía que de esta forma podía enseñarse verdaderamente la virtud, asimismo consideraba que imponer la virtud mediante la ley y mostrarla mediante el ejemplo son cosas recomendables y aún necesarias, pero no suficientes. Ya que para él la virtud debe aparecer como resultado de una búsqueda y esfuerzo racional infatigable, en el curso mediante el cual el hombre se va adentrando en sí mismo a medida que va desechando toda vana curiosidad.

2.2.2.- El Sócrates profundo

Sócrates solía recalcar que “una vida que no se examina no vale la pena ser vivida” con ello hace una clara referencia al autoanálisis como base y principio del autoconocimiento. Es importante advertir que las máximas Socráticas “Conócete a ti mismo y conocerás a los demás” unida a su no menos famosa “Solo sé que nada sé”, no solo encierran dos aspectos fundamentales para acceder al camino del autoconocimiento; sino que además

reconocen implícitamente al ser humano, como ser individual y social al mismo tiempo, a partir de la ética.

Entendiendo esta última desde su definición etimológica, la cual según su raíz griega “ethos” es asumida como “forma de ser, carácter”, lo cual hace de la ética para la naturaleza individual del hombre, lo que la moral para su naturaleza social, en la medida que el autoconocimiento apunta hacia nuestra individualidad con el fin de descubrir, reconocer y desarrollar las potencialidades que se encuentran dentro de nosotros mismos, las cuales están íntimamente ligadas al sentido de nuestra existencia, sentido que radica en encontrar la puerta de ingreso al camino hacia la felicidad, a la cual solo es posible acceder si nos brindamos al servicio del bien común.

Bien común, del cual es importante no perder de vista que somos y formamos parte de este. En otras palabras, la ética asumida como tabla de valores que determinan nuestras acciones debe ser reflejada y ejercida en la misma medida ante nosotros mismos y ante los demás; ética que, al trasladarse al ámbito social a través de sus normas y reglas para una convivencia adecuada, adquiere el nombre de moral.

La diferencia entre ambas es que la ética, en tanto apela a nuestra forma de ser y carácter nos remite a la existencia tacita de una conciencia personal y por lo tanto individual, la cual nos debería inducir forzosamente hacia a la autocrítica, con el fin de ser mejores personas cada día. Mientras que la moral, en la medida que se manifiesta y práctica dentro del plano social, carece de capacidad de autocrítica. Toda vez que al pretender analizar y juzgar el comportamiento del hombre en sociedad, en la gran mayoría de los casos no nos incluimos dentro de ese análisis al no tener inmerso en nuestra

conciencia, el hecho de que todos, sin excepción alguna formamos parte de dicha sociedad y que por lo tanto las consecuencias de nuestros actos o acciones se encuentran implícitas dentro de dicho análisis, y que al juzgar a los demás, nos estamos juzgando y analizando también a nosotros mismos.

De ahí la importancia del imperativo socrático “conócete a ti mismo y conocerás a los demás”; el no tenerlo en cuenta implica el caer en la primera dicotomía de percepción, con la cual se sigue enfrentando el ser humano dada su falta de coherencia entre su ser individual y su ser social, por ignorar el camino correcto hacia la ruta del autoconocimiento sostenido.

2.2.3.- El Autoconocimiento como Principio Teleológico de la Filosofía Socrática.

A partir de la afirmación anterior resulta más que evidente, que Sócrates tenía muy claro que, en la relación de la ética y la moral, se encontraba la base y principio de la dignidad humana y del valor del autoconocimiento. De ahí que la máxima “conócete a ti mismo y conocerás a los demás”, no solo nos conduzca a la alteridad y a la empatía siempre y cuando, la primera responda al haber llegado a un grado sostenido en la ruta del autoconocimiento, sobre todo si asumimos a la alteridad, como la capacidad de permitirme el verme reflejado en el otro, así como que el otro se vea reflejado en mí; buscando tanto puntos de coincidencias como de diferencias, en nuestras formas de ser y ver la vida, con la convicción de que en las diferencias alturadas se crece.

Para ello será necesario aplicar el “solo sé que nada sé” lo cual nos recuerda que ningún hombre puede contener en sí mismo la totalidad de la sabiduría universal. Con relación a ello, resulta más que evidente que Sócrates poseía un elevadísimo grado de

sabiduría, unida a la capacidad de intuir lo que se encuentra en las profundidades del alma humana. Resulta digno de Resaltar que Sócrates desde muy joven, se destacaba de forma más que evidente entre todo lo "humanamente existente" de la época, dada la inusitada agudeza de sus razonamientos y su más que extraordinaria facilidad de palabra, sumada a la fina ironía con la que salpicaba sus tertulias con los ciudadanos jóvenes aristocráticos de Atenas, a los cuales acostumbraba preguntarles sobre su posición frente a las opiniones populares de la época, a pesar que bajo aquel contexto, no solía ofrecerles ninguna enseñanza. A diferencia de los sofistas que cobraban por enseñar, a quienes deseaban conocer el arte político y el manejo del lenguaje, Sócrates estaba convencido de que la verdad no se puede enseñar, razón por la cual no solía cobrar por sus servicios.

2.2.4.- La Mayéutica Socrática

Lo que Sócrates buscaba era que sus interlocutores sacaran a través de la reflexión, el diálogo y el discernimiento, sus propias conclusiones. Su inconformismo lo impulsó a oponerse a la ignorancia popular y al conocimiento de los que se decían sabios, aunque el mismo no se consideraba un sabio, aun cuando: “uno de sus mejores amigos Querofonte, le preguntó al oráculo de Delfos si había alguien más sabio que Sócrates; recibiendo como respuesta por parte de la pitonisa, que no había alguien más sabio que Sócrates” (Platón 2005).

Sin lugar a duda, habéis conocido, más o menos, a Querefonte. Este, desde joven, era amigo mío y adepto al partido democrático, con vosotros marchó a aquel destierro y con vosotros regresó. Sabéis, en resumidas cuentas, como era Querefonte, que vehemente para lo que emprendía. Y, con las mismas, en cierta ocasión fue a Delfos y tuvo la audacia de preguntarle al oráculo lo siguiente – y lo que os digo aquí, ciudadanos, es que nos alborotéis. -En definitiva, no se le ocurrió preguntar otra cosa que si había alguien más sabio que yo. Y de todo esto dará testimonio ante vosotros su hermano, a quien tenéis ahí, puesto que él ha muerto ya. (Platón, 2005, p. 44)

Al escuchar lo sucedido, Sócrates dudo del oráculo y comenzó a buscar alguien más sabio que él entre los personajes más renombrados de la época, dándose cuenta de que

aquellos considerados sabios, en realidad creían saber más de lo que realmente sabían. Llegando a comprobar que filósofos, poetas y artistas, todos creían tener una gran sabiduría, en cambio Sócrates era consciente tanto de la ignorancia que lo rodeaba, como de la suya propia. Esto lo llevó a tratar de hacer pensar a la gente y hacerles ver el conocimiento real que tenían sobre las cosas.

Sócrates aparece ante todo no como un hombre que ofrece una nueva doctrina cosmológica al modo de los pensadores de Jonia, de Heráclito o de los pluralistas, o que se presta a debatir todas las materias, como los sofistas, sino como un hombre que ataca donde- quiera toda doctrina que no tenga por objeto examinar el bien y el mal. Las controversias con los cosmólogos y con los sofistas no constituyen, empero, un desprecio de la filosofía; representa una oposición a seguir filosofando dentro del engreimiento, la satisfacción y la suficiencia. (Platón, 2005, p. 44)

En tal sentido para Sócrates, la sabiduría se resume ante todo en una limitación; en la medida que se descubre por boca del oráculo de Delfos como el más sabio de todos los hombres, justamente porque es el único que sabe que no sabe nada. Por tal motivo, la postura de Sócrates se apoya y consolida, en su célebre frase "solo sé que nada sé" (en oida oti ouden oida). En honor a ello asumiéndose ignorante, interrogaba a la gente con el fin de poner en evidencia la inconsistencia de sus afirmaciones, práctica que fue denominada como "ironía socrática" sirviendo para tal fin su más grande creación y aporte: el de la mayéutica. Método inductivo que le permitía orientar a sus alumnos hacía la resolución de los problemas que se planteaban por medio, de hábiles preguntas cuya lógica dentro del proceso de reflexión y deducción iluminaba el entendimiento. Sócrates sostenía que la sabiduría no consiste tanto en una simple recopilación de conocimientos como en revisar los conocimientos que se tienen para a partir de ahí, elaborar conocimientos sólidos. Dentro de este contexto, Sócrates concibe al conocimiento y al autodomínio, como vías de acceso a la restauración de la relación ser humano y la naturaleza.

2.2.5.- La aceptación de la ignorancia como acceso a la ruta de la Sabiduría

Para Sócrates el reconocerse ignorante, no solo se presenta como una fortaleza en la medida que permite al hombre, mantenerse abierto y alerta a la adquisición de nuevos conocimientos, sino que además y sobre todo lo protege de autolimitarse con actitudes de autosuficiencia y soberbia, lo cual no busca otra cosa que ocultar su natural evidente ignorancia. Si nos detenemos a reflexionar en lo anteriormente mencionado, veremos con claridad que el no reconocer nuestra ignorancia, anula en nosotros toda capacidad de autoreflexión, autoanálisis y autocrítica.

Generándose con ello el primer gran obstáculo para el autoconocimiento: “La dicotomía de percepción del ser individual y social, que habita y yace de forma disociada dentro de nosotros. En tanto, por un lado, deseamos ser Auténticos, coherentes, transparentes y honestos y en cuanto, por otro lado, no tenemos ningún problema en no tomar en cuenta las consecuencias de nuestras acciones carentes de autenticidad, coherencia, transparencia y honestidad.

Para Sócrates, tanto los cosmólogos como los sofistas habían pretendido poseer muchos saberes olvidando, que el único saber fundamental es el que sigue el imperativo delfico “Conócete a ti mismo”. A partir de esta consideración, resulta fácil establecer una clara línea divisoria entre el subjetivismo sofístico y el subjetivismo socrático. Mucho más aún si tomamos en cuenta las diferencias existentes entre Sócrates y los sofistas, toda vez que para los sofistas el ser humano es un espejo de la realidad, siendo esta multiforme; el espejo lo es del mismo modo. Mientras que, para Sócrates, en la medida que el sujeto humano es el centro de toda inquisición, vemos que este se reduce a una ingente cuestión “conocer el bien” como base y sentido de su existencia, en tanto ser humano que se digne

como tal y en cuanto sujeto que tiene una sola realidad. Sócrates a través de Platón, decía que el hombre era malo por ignorancia, es decir, el hombre hace el mal porque ignora el bien verdadero.

2.2.6.- Sócrates como paradigma único en Sí mismo.

Dentro de este contexto y al otro lado de la orilla, nos encontramos con Protágoras uno de los sofistas más renombrados, para quién “el hombre es la medida de todas las cosas”, en tanto la realidad y el conocimiento de esta estaba determinada por la forma en que cada individuo percibía, procesaba y entendía su realidad. Dicha afirmación se presenta como un principio filosófico que convierte al ser humano en la norma de lo que es verdad para sí mismo.

Colocando con ello la piedra angular del relativismo filosófico, el mismo que sostiene que los puntos de vista no tienen verdad ni validez universal, en tanto, poseen una validez subjetiva y en cuanto, esta se encuentra encuadrada en los diferentes marcos de referencia, lo cual abre la puerta de ingreso hacia un tipo de moral, que dista mucho de la moral Socrática. Toda vez que la primera establece el patrón utilitarista; a través del cual la utilidad es el único criterio de elección como principio rector del comportamiento humano, el mismo que da origen y justificación al utilitarismo del lenguaje, el cual, dado su carácter convencionalista, es convertido en una potente arma de persuasión a través de la retórica.

Postura con la cual Sócrates se encuentra totalmente en contra. Planteándose por ello la necesidad de entender el saber en otro sentido, imprimiendo sin lugar a duda un cambio de dirección del pensamiento. Frente a este panorama nos encontramos en plena

democracia de Atenas con dos posturas y concepciones sobre la naturaleza del ser humano y el sentido de la existencia totalmente distintas. En tal sentido, Sócrates se presenta como un ser excepcional de la época, dado que su pensamiento, actitud y entrega al servicio de los demás lo convertían en alguien totalmente opuesto a los sofistas, toda vez que, en contraste con ellos, Sócrates no se asumía sabio, dando al reconocimiento de la ignorancia un valioso valor agregado en el desarrollo del intelecto humano, lo cual nos lo continúa recordando a través de su frase inmortal “solo sé que nada sé” (Platón, 2005).

2.3.- Raíces Filosóficas del Autoconocimiento

Si bien es cierto no ha existido filósofo alguno que pueda compararse con Sócrates, en su entrega, sabiduría y coherencia en la tarea del autoconocimiento. Este a pesar de no haber escrito nada al respecto, dejó un legado que se mantiene vivo hasta nuestros tiempos, toda vez que a través de su ejemplo de vida; puso de manifiesto las características propias de un ser humano comprometido y situado en la ruta del autoconocimiento sostenido.

2.3.1.- Interpretando a Sócrates desde la óptica de la presente Tesis

Para Sócrates era evidente que la virtud era lo que definía al ser humano. De ahí su marcado interés por la ética, base de la conciencia individual del ser humano la misma que se transforma en moral al ser aplicada en sociedad. Afirmación que nos obliga a esforzarnos para interpretar en su verdadera dimensión la huella dejada por la semilla del pensamiento de Sócrates.

Para ello Sócrates cuenta con una gran fortaleza: el reconocerse ignorante y amante de la sabiduría a la vez. Sabiduría que solo adquiere sentido si se la pone al Servicio del ser humano y por ende del bien común, del cual somos y formamos parte. Con ello

Sócrates pone de manifiesto la base de la primera, de las 4 dicotomías de percepción, que actúan como grandes limitantes que tiene el ser humano, hasta el día de hoy, para Acceder al proceso del autoconocimiento: la del ser social y la del ser individual, aquella que genera una doble forma de actuar y encarar la vida, dando con ello lugar a la falta de coherencia, autenticidad y por ende de acceso hacia el camino de la libertad en el ser humano.

2.3.2.- Hacia el equilibrio de nuestra tridimensionalidad.

Sócrates, al tener resuelta en su vida, la primera dicotomía de percepción, observamos como se inclina en darle a la parte de la naturaleza metafísica del ser humano compuesta por el alma y el espíritu; un alto nivel de importancia, en comparación con la naturaleza física compuesta por el cuerpo. Sócrates lo pone en práctica, sin lugar a duda, con el fin de crear una conciencia sólida de nuestra unidad tridimensional indivisible como tal, compuesta de una naturaleza física y metafísica al mismo tiempo. Ya que solo teniendo acceso a una mejor comprensión de nuestra naturaleza tridimensional estableceremos una mejor relación con nuestra realidad y el mundo que nos circunda, realidad que no se circunscribe, solo al mundo material, al comprender y contener esta, diferentes niveles de observación, percepción, análisis, comprensión y necesidades; los mismos que requieren ir mucho más allá, de las funciones básicas de los sentidos sensoriales y los fenómenos mentales. Tales como los móviles de la predisposición, actitud, fuerza de voluntad y la intuición las cuales se encuentran siempre presente en la conducta humana.

2.3.3.- Uniendo los planos del mundo material e inmaterial como partes integrantes de nuestra realidad y naturaleza humana.

Habiendo abordado la segunda dicotomía de percepción, vemos como esta nos conduce a la tercera dicotomía de percepción, la cual radica en asumir erróneamente que existimos en dos planos de mundos distintos y hasta opuestos, a los cuales solemos acceder

indiferenciadamente sin tomar conciencia de ello. Los mismos que están conformados por el mundo material y el mundo espiritual, hecho que no nos debe llamar la atención en tanto, somos materia y espíritu y en cuanto es necesario tomar en cuenta que la escritura revelada a Sócrates en el templo de Delfos concluye con: *“Hombre concómete a ti mismo y conocerás a Dios y al universo del cual formas parte”*. (Prade, 2014)

Lo cual adquiere sentido, si nos detenemos a observar cómo nos comportamos los seres humanos, cuando siendo personas de fe o por un tema de intuición espiritual; tendemos a cerrar los ojos buscando un momento de silencio y recogimiento espiritual, ya sea en nuestro templo o en un lugar especial de la naturaleza, con el fin de perder contacto con el mundo que nos rodea, conocido también como “mundanal ruido”, para llenarnos de aquella sensación de paz y Libertad que tanto necesita nuestra alma espiritual para luego de abrir los ojos, volver a nuestra llamada vida cotidiana.

La misma que se nos revela como agobiante, incomprensible y contradictoria, al reconocer y sentir que la misma tiene su encanto. Tal afirmación nos debe inducir a una seria reflexión. ¿No será acaso, que lo que vemos en la vida, no es sino el fiel reflejo del estado en que nos encontramos nosotros mismos, por el hecho de no haber encontrado aún el camino hacia el autoconocimiento? O mucho más aún, ¿Cómo sería nuestro mundo y el mundo en general, si lográramos permanecer en él, buscando el punto de equilibrio entre la naturaleza física y Metafísica de nuestro ser en cuanto unidad tridimensional, y en cuánto ser que guardamos dentro de nosotros, el deseo más profundo de la humanidad por conocerse, comprenderse, aceptarse y protegerse a sí misma?

2.3.4.- Interpretación desde una perspectiva Socrática entre el existir y subsistir.

Las respuestas a las dos reflexiones anteriores caen por maduras, toda vez que urge asumir que ha llegado el momento de abordar al ser humano desde una perspectiva totalmente diferente al relacionarlo con el Autoconocimiento. Mucho más aún si nos dirigimos a reflexionar sobre la cuarta dicotomía de percepción. No sin antes considerar que el adecuado uso y valoración de lenguaje hecho por Sócrates orientado al análisis y reflexión de temas trascendentales para la vida y el autoconocimiento del ser humano, rompe con la cuarta dicotomía de percepción que se encuentra en el hecho de existir y subsistir al mismo tiempo.

Toda vez que al tener conectada nuestra conciencia con la fuerza de la vida que se expresa en el aquí y en el presente, evita que nos perdamos en el hecho de estar conectados con la misma; al caer en la tentación de vivir recordando una y otra vez los hechos ocurridos en el pasado, además de mantenernos pegados a los sueños o temores relacionados con el futuro, perdiendo de vista que el pasado ya no existe y que el futuro se construye en el presente a través de la energía y amor por la vida y para la vida. Para ello Sócrates recalca que: *“Una vida que no se examina no vale la pena ser vivida”* (Platón, 2005, p.71).

Lo que nos induce a conectarnos con el ahora y con el presente, es decir con la vida misma y a partir de ello ubicarnos en la ruta correcta del autoconocimiento, al redefinirnos y reciclarnos permanentemente en el ahora, con una actitud sostenida en la búsqueda y fortalecimiento de la virtud, lo cual nos va a proteger de albergar en nosotros pensamientos y sentimientos autodestructivos, tales como: el miedo, la envidia, la rabia o el odio. Lo cual no hace otra cosa que detener nuestro proceso de crecimiento y desarrollo como seres humanos.

2.4.- Sócrates guía viviente en la ruta del Autoconocimiento

2.4.1.- Sócrates ejemplo de vida

Para quienes nos atrevemos en pleno Siglo XXI a intentar ir más allá en la información de lo logrado hasta el momento sobre el conocimiento de la naturaleza humana, se nos presenta una suerte de necesidad fascinantemente Inevitable, la cual radica en el deseo de sondear en las profundidades inalcanzables, de la vida y pensamiento de Sócrates, aquel personaje único, enigmático e irrepetible a la vez.

El mismo que a pesar de no haber dejado nada escrito, continúa teniendo gran influencia tanto en la historia de la filosofía universal, como en aquellos que intentamos traducir esa mezcla de genialidad, sabiduría, humildad y pasión, muy propias de Sócrates, por los misterios que encierra muy dentro de sí el ser humano siendo el mayor de ellos el de la autognosis. En efecto Sócrates fiel a la convicción de la importancia de la máxima Délfica conócete a ti mismo, en la medida que esta nos permite acceder al verdadero conocimiento, sostiene que sin tener conciencia de ello todo lo demás pierde sentido, ya que el conocerse en profundidad; se presenta como condición principal para lograr, el fin anhelado por la filosofía, el cual no era otro que acceder a la sabiduría.

Sabiduría que reúne en sí misma la totalidad de las demás virtudes. Razón por la cual Sócrates centra toda su atención y principal interés en la observación, análisis e interpretación en el conocimiento de la naturaleza humana, con la finalidad de tener un mayor y mejor acceso al conocimiento e interpretación de esta. En función de ello, el bien es asumido para Sócrates, como consecuencia fundamental del conocimiento, estaba totalmente convencido que sabiendo quiénes somos y logrando un grado de conocimiento

sólido y verdadero sobre nosotros mismos, estaríamos en capacidad de conocer los propios errores y por lo tanto de reconocer también los ajenos, podremos solo entonces empezar a centrarnos en los demás y ayudar a nuestros semejantes, pero nunca antes de ello. Ya que, de no ser así, nuestras enseñanzas serían vanas e inútiles. De modo tal, Sócrates asume que el conocerse a uno mismo, se presenta como un crucial primer paso. De lo que se desprende, que Sócrates pone en práctica a través de la mayéutica la permanente cosecha producida en su propio proceso del autoconocimiento.

Resulta indudable el que Sócrates poseía la capacidad de ver y percibir en la naturaleza humana, aspectos que hasta el momento continúan presentándose como inaccesibles en el campo de las ciencias, la historia, la tecnología, la teología y la filosofía. Lo cual radica básicamente en la imposibilidad que tiene el ser humano de percibirse en su verdadera dimensión, imposibilidad que se encuentra vinculada con sus potencialidades aún no desarrolladas. Siendo precisamente la inigualable capacidad de Sócrates que le permite tener claras, las manifestaciones de las cuatro dicotomías de percepción, recientemente mencionadas, las mismas que el hombre lleva arrastrando dentro de sí, como una carga pesada que lo viene acompañando a lo largo de su existencia a través de los tiempos, sin que este pueda tomar conciencia de ello.

2.4.2.- El lenguaje como fiel reflejo de la actitud del ser humano.

Para Sócrates, el lenguaje característico y habilidad propia del ser humano representa una herramienta de vital importancia, toda vez que este se desarrolla, establece y fortalece en el mundo de la intersubjetividad, lo cual no hace otra cosa; que colocarlo sobre la plataforma consciente de su propia individualidad. La misma que se pone en actividad al relacionarse con las demás personas. Si bien es cierto Sócrates llega a sus interlocutores

a través de la mayéutica, a la cual agrega la práctica de la ironía socrática; esta se presenta en la vida de Sócrates como una herramienta excepcional, para poder detectar por medio de la comunicación, aspectos que van mucho más allá de la expresión fonética y significado básico del lenguaje. Con ello me refiero a la participación de la tridimensionalidad del ser humano en el uso del lenguaje, el mismo que bien interpretado y por ende entendido, se manifiesta como fiel reflejo de la postura que el ser humano tiene frente al mundo, ante sí mismo y ante los demás. Si nos detenemos a analizar el significado etimológico del término ironía veremos que este procede del sustantivo griego "eironeia" que significa "disimulo, ignorancia fingida".

Con relación a ello, es importante resaltar que el carácter Teleológico del empleo de la ironía en la práctica de la mayéutica socrática se trasluce con toda claridad en la medida que Sócrates a través de ella, persigue que la persona a la cual aplica dicha técnica encuentre por sí misma respuestas a preguntas trascendentales para su vida. De modo tal que Sócrates recurre al recurso de fingir que no sabe lo bastante acerca de cualquier tema, con el fin de que la otra parte manifieste su opinión. La cual Sócrates procedía a desarmar. Con este método Sócrates logra que su interlocutor se dé cuenta de su propia ignorancia. Así, el que pretendía no saber, sabía y el que pretendía saber, se daba cuenta de su ignorancia y podía avanzar hacia el camino de la búsqueda incesante de la verdad.

2.4.3.- Sócrates una valla demasiado elevada a alcanzar.

Sócrates lejos de buscar ensalzar su superioridad en sabiduría ante los demás, y ser reconocido como sabio en la medida que se reconocía y asumía abiertamente ignorante; tenía como único fin, el poner en evidencia a sus contrincantes de lo poco que sabían sobre sí mismos y por ende de su propia naturaleza. Lo cual se encuentra íntimamente

relacionado con la forma que cada uno tiene de ver, entender y vivir la vida. De ahí su marcado interés por instalar en ellos el concepto del bien, la virtud y la verdad. Por tal motivo es que Sócrates estudia y se ocupa como nadie, de las cuestiones éticas y morales en el ser humano, colocando al hombre en el centro de la reflexión. Con ello, Sócrates se autoretroalimenta, retroalimentando a sus seguidores a través de la disciplina y exigencia en el ejercicio permanente del hábito, de examinar el comportamiento de sí mismos, ante sí mismos, por medio de la mayéutica.

Con el fin de crear en ellos la necesidad del autoanálisis, Sócrates, construye de esta forma el acceso a una mejor comprensión del porqué de sus conductas y propia naturaleza, como vía que conduce hacia el camino del autoconocimiento. De modo tal, nos encontramos en capacidad de afirmar que, solo percatándonos de las diferencias existentes en los objetivos de las intenciones entre la ironía socrática y la romántica, podremos tener una mejor comprensión y valoración del excepcional y extraordinario legado dejado por Sócrates a la filosofía universal. En relación con lo anteriormente mencionado, observemos que, a diferencia de las motivaciones de la “ironía socrática” exclusiva de Sócrates.

La ironía romántica se presenta como una expresión de la época romántica en el Siglo XVIII en varios escritores alemanes. Entre los cuales se encuentran: Friedrich Schlegel y K.F. Solger; cabe resaltar que el aspecto común del concepto romántico de ironía radica en presentar a ésta, como expresión de unión de elementos contrarios tales como la Naturaleza y el Espíritu, lo objetivo y lo subjetivo, etc. Por la ironía no se reduce uno de los elementos al opuesto, así como tampoco se funden los dos completamente, la ironía deja traslucir la tensión entre ellos. Para Schlegel, los elementos en tensión son el

ultimo termino, el resultado de un constante juego del Yo libre. La ironía juega con todo y no se entrega definitivamente a nada. Solger concibe una ironía trágica, la cual radica en la expresión de la atención entre la belleza como revelación de Dios y la belleza como negación sensible de la divinidad.

Hasta aquí, resulta claro entender que la diferencia existente entre la ironía de Schlegel y Solder radica en que mientras para el primero la ironía se presenta como parte natural en el ejercicio racional del discernimiento y determinación, para el segundo consiste en un agregado de presión a dicho proceso, lo cual desde la perspectiva de la presente tesis debe ser relacionada con la capacidad y forma de discernir que posee todo ser humano en tanto ser racional, lo cual unida a la intuición esta llamada a dar respuestas a preguntas fundamentales en nuestras vidas; repuestas que solo podemos encontrar dentro de nosotros mismos. A partir de ello se desprende que esta dista mucho de tener la más mínima similitud, con la naturaleza de la ironía socrática, en la medida que ambas apuntan a objetivos totalmente diferentes e incompatibles entre sí. Por otro lado, es necesario advertir que la ironía puede contener en sí misma una actitud de menosprecio ante el mundo, al ser considerado como algo innoble que no merece ser tomado en serio. Este tipo de ironía encierra en sí misma la base del nihilismo y la anómia reinante en el ser humano del nuevo milenio, la cual dista mucho de ser la ironía aplicada por Sócrates.

2.5.- Sócrates maestro inmortal a través del ejemplo

Después de haber marcado con la claridad que el caso amerita, las diferencias existentes entre la naturaleza de la ironía socrática y las características de las otras ironías designadas como tal, nos quedamos con la similitud que encuentra José Ferrater entre la "ironía reveladora" y "la ironía socrática" en la medida que ambas, como lo expresa su autor

tienen como finalidad el acceso a una mejor comprensión de la realidad y del mundo, la misma que en el caso de Sócrates se nos revela como una actitud que pone en el centro de dicha realidad al ser humano unido a la importancia irrenunciable del autoconocimiento, como única vía de acceso hacia el bienestar individual y colectivo a través de la práctica de la virtud.

2.5.1.- La verdad principio y fundamento de la virtud socrática.

Es indudable que la influencia de Sócrates ha estado destinada desde un principio hasta la actualidad, a modificar en profundidad la actitud filosófica de aquellos que estemos dispuestos a esforzarnos por entender en su verdadera dimensión, los códigos que encierra las semillas sembradas por Sócrates en relación con la verdad, la sabiduría y el autoconocimiento. En concordancia con lo anteriormente mencionado es necesario apreciar, que el lenguaje en boca de Sócrates adquiere una connotación totalmente distinta a la de la época.

Toda vez que este al ser empleado por él, no buscaba otra cosa, que llegar de forma clara y directa a sus interlocutores, poniendo a la verdad como principio y fundamento de la ética y la moral. Aspecto que se puede percibir con toda claridad en la Apología de Sócrates, escrita por Platón, la misma que se inicia con el uso de la palabra en la autodefensa, que libra Sócrates frente a la asamblea, al haber sido acusado de corromper a la juventud y no creer en los Dioses. Al dar lectura a la Apología de Sócrates, podemos notar como Sócrates desde el inicio, advierte que su defensa no se basará en las normas de la retórica, sino solo en el ideal de la verdad, convirtiéndose la misma en su mayor fortaleza.

No sé, que impresión han hecho en vosotros las palabras de mis acusadores, ciudadanos atenienses; pero, en todo caso, bajo sus efectos, hasta yo mismo he estado a punto de no reconocerme: tan convincentemente hablaban. Ahora bien, de verdad, por así decir, no han

dicho nada. No obstante, dentro de las muchas mentiras que han contado, una sobre todo me ha sorprendido: Aquella en la que decían que teníais que estar precavidos para no dejaros engañar por mí, puesto que dicen que soy hábil para hablar. Ya que el que no sintieran vergüenza de que, al momento, yo con los hechos, los refutara, en cuanto se deje ver que no soy esmerado en hablar, en modo alguno, es cosa que me ha parecido el colmo de su desvergüenza; a no ser que, claro, llamen ellos hábil y terrible en el hablar a quien dice la verdad: Que, si es esto lo que quieren decir, hasta yo mismo puedo estar de acuerdo en que soy un orador, aunque no sea a su estilo. Ellos, en efecto, como vengo diciendo, han dicho o poco o nada de verdad; en cambio, de mi vais a oír vosotros toda la verdad.-Aunque, por Zeus, atenienses, A fe mía, que no discursos hermosos, los de ellos, bien cuidados, de expresiones y palabras escogidas, sino que vais a oír frases dichas a la buena de Dios, con las palabras que se me ocurran- Pues confío que son justas las palabras que digo- y ninguno de vosotros espere otra cosa. Y tampoco cuadraría, en efecto, que a esta edad me presentara ante vosotros como un jovenzuelo que modela sus discursos. Y, por lo demás, y muy encarecidamente, atenienses, os pido y os suplico lo siguiente: Que, si me oís que trato de defenderme con las mismas expresiones que suelo hablar, bien en el ágora junto a las mesas de los cambistas donde muchos de vosotros me habéis escuchado, bien en otras partes, no os llame la atención, ni os alborotéis por ello. Y es que la situación es esta: que yo a mis 70 años comparezco ahora, por primera vez, ante un tribunal; así que, sencillamente, soy ajeno al modo de expresarse aquí. Con que, igual que sí, en realidad, fuera un forastero, disculparíais, supongo, que me expresara con la pronunciación y los giros en los que me hubiera educado, pues esto es lo que, en definitiva, ahora, por justo, os pido, a lo que parece: que prescindáis de la manera de expresarme- que puede ser peor o mejor- y que oís fijéis bien y pongáis atención solo en esto, si tengo o no tengo razón: que este es el deber del juez, como del orador, decir la verdad. (Platón, 2005, pp. 37 – 38)

Para Sócrates la maldad se da como consecuencia de la ausencia del conocimiento de la verdad, por lo tanto, el mal, es fruto de la ignorancia y el bien el resultado del conocimiento. Sócrates estaba convencido de que si todo el mundo supiera no existiría el mal, en la medida que todos anhelamos acceder a la felicidad, siendo que para alcanzarla debemos saber que es correcto y conocer adecuadamente la realidad, entonces solo así nos encontraremos en capacidad de saber qué elecciones debemos hacer.

En función a ello Sócrates estaba convencido de que todos podemos encontrar la verdad, ya que esta se halla en nuestro interior. En contraposición con algunos sofistas y filósofos de la época que hablaban de un conocimiento relativo, mostrándose escépticos en cuanto a nuestra capacidad, Sócrates pensaba que el ser humano se encontraba en capacidad de acceder a respuesta ciertas, sobre todo a lo que se refiere a temas morales. Considerando que para que esto fuese posible debía darse como una labor colectiva, toda vez que no era conveniente intentar hacerlo de manera individual, ya que, al hacerlo en

forma grupal, cada uno aportaba sus conocimientos particulares, así como su visión y opiniones, pudiendo alcanzar entre toda una tesis absoluta compartida, logrando un espíritu de cuerpo en la búsqueda de dichas certezas, las mismas que al ser logradas como trabajo en conjunto, evitaban enfrentamientos estériles, por la posesión individual de la verdad. De esta forma Sócrates lograba con su método, una especie de magia compartida, ya que, a través de él, no solo se encontraba la verdad, sino que además conseguían que los demás la encontrarán por sí mismos logrando que esta se extendiera entre los que la escuchaban.

Con ello Sócrates persigue sin lugar a duda articular la ética y la moral, respetando el respectivo significado etimológico de cada una de ellas, con el fin de ir en búsqueda de la coherencia en el actuar del ser humano, partiendo por debilitar al máximo el primer obstáculo al cual tiene que enfrentarse todo aquel y/o toda aquella que se anime a emprender el camino hacia la autognosis. No siendo este primer obstáculo otro, que: “La dicotomía existente entre el ser individual y social que habitan y actúan al mismo tiempo, dentro de nosotros como seres distintos, sin tener conciencia de ello”.

Hecho que se constituye como principio y raíz de nuestras incoherencias y problemas cuando el tema de la moral y la ética no van de la mano.

2.5.2.- Las palabras convencen, el ejemplo arrasa.

Esta frase cobra vida de forma imponente al relacionarla con Sócrates, mereciendo una interpretación sui generis, tan sui generis como Sócrates en sí mismo, toda vez que viniendo de Sócrates el uso de lenguaje no solo convence sino también arrasa al igual que el ejemplo, en la medida que dentro del contexto socrático el valor del uso del lenguaje y

por ende de las palabras; adquiere una legitimidad realmente inusual muy propia de Sócrates. En la medida que la gran fuerza de la eterna presencia e inmortalidad del pensamiento de Sócrates se debe precisamente, a su legado a través del ejemplo, como hombre justo, coherente y digno. Lo cual se deja traslucir con gran nitidez en la última parte de la Apología de Sócrates al dirigirse a los Jueces que lo condenaron a muerte.

Dentro de este contexto, Sócrates nos permite aterrizar en el análisis de temas trascendentales sobre el sentido de nuestra existencia, como son el de la vida y la muerte. En su apología, se percibe a un Sócrates que se deja traslucir con gran fuerza, coherencia y transparencia a través de la forma como fundamenta y dirige la reflexión y el análisis de sus acusadores, poniéndolos en evidencia ante el odio y la envidia que los había incitado a llevarlo a los tribunales. Sócrates lo hace sin llegar al insulto ni a la agresión, tomando como única herramienta el uso de la palabra basada en la fuerza de la reflexión profunda y la verdad. Aspectos muy propios y característicos de Sócrates en su habitual forma de actuar.

Por culpa de un poco de tiempo, varones atenienses, tendréis fama, y seréis acusados por los que quieren ultrajar a la ciudad, de haber matado a Sócrates, un hombre sabio- desde luego, dirán que fui sabio, aunque no lo sea, quienes quieran injuriaros-; en todo caso, se hubierais aguardado un poco más de tiempo, vosotros hubierais conseguido esto por ley natural. En efecto, observad que mi edad está ya cerca de la muerte, una vez avanzado el recorrido de la vida. Pero esto os lo digo no a todos vosotros, sino a los que me habéis condenado a muerte. Y a esos mismos les digo también esto: quizá creeríais, ciudadanos atenienses, que yo he sido condenado por falta de palabras apropiadas, con las que os hubiera persuadido si hubiera pensado que era necesario hacer y decir cualquier cosa con tal de ser absuelto en el juicio. Estoy muy lejos de eso. Ahora bien, he sido vencido, desde luego, no por carencia de palabras, sino de osadía y desvergüenza, y por no querer deciros palabras tales, cuales a vosotros hubiera sido muy agradable escuchar: lamentos y quejas; o tener un comportamiento de palabra y de obra, de todos modos, indigno de mí, como yo digo, y que vosotros, en verdad, estáis acostumbrados a oír a los demás. Pero ni entonces creí que fuera necesario hacer nada innoble a causa del peligro, ni ahora me arrepiento de haberme defendido de esta manera; antes bien, prefiero mucho más morir después de haberme defendido así, que vivir después de haberlo hecho de aquella forma. Pues no es conveniente que ni en juicio, ni en guerra, ni yo ni ningún otro ideemos algo así: como librarnos de la muerte, a costa de realizar una vil acción. En efecto, es evidente también que en muchas ocasiones cualquiera podría evitar la muerte en las batallas, si abandonara las armas y se volviera para suplicar a los que lo persiguen; hay además otros muchos mecanismos de defensa en cada uno de los peligros, con los que podríamos evitar la muerte, con tal de que uno tuviera la osadía de hacer y decir cualquier cosa. Desde luego, ciudadanos, nos es difícil evitar esto, la muerte; ahora bien, es

mucho más difícil evitar la maldad, ya que corre mucho más de prisa que la muerte. Y ahora yo, como lento y anciano que soy, he sido alcanzado por la más lenta de las dos. Pero mis acusadores, puesto que son terribles y ágiles, han sido alcanzados por la más rápida, la maldad. Yo, ahora, por mi parte, me marchó también, condenado por vosotros a pena de muerte, y ellos, por la suya, condenados por la verdad a la perversidad y la injusticia. Tanto yo como ellos, permanecemos fieles a nuestra fortuna. Sin duda, quizá convenía también que esto fuera así, y creo que esto es lo adecuado. (Platón, 2005, pp. 72-73)

Y es que llegado a este punto nos sentimos obligados a diferenciar el significado existente entre educar y formar. En tanto, si consideramos que la educación es información de conocimiento por medio de las palabras, con acceso a diferentes grados de reflexión dependiendo de la predisposición, compromiso e interés tanto de aquellos, a quienes educamos como de quienes educamos. Y en cuanto, a que la formación se da en cambio, a través de una sólida relación de respeto, admiración y confianza que se va consolidando en el camino por medio de las acciones y el ejemplo que se da entre la persona que es formada y la que forma. Siendo el caso que la base en la cual se apoya y sostiene el proceso de dicha formación, se da a través de la genuina predisposición del ser humano en la construcción y fortalecimiento permanente de sólidos valores éticos y morales, unida a la práctica indismayable del autoanálisis. Aspectos que se presentan como base neuronal en la práctica de la mayéutica socrática.

Un vivo ejemplo de ello se puede observar en el diálogo que Sócrates sostiene con Critón, siendo este uno de los diálogos de Platón, que se encuentra directamente relacionado con la actitud ejemplar de Sócrates, después de haber sido condenado a beber la cicuta, hecho que estaba destinado a terminar con su vida. En dicha obra, se superpone la existencia de dos diálogos de tal forma, que al diálogo principal que sostiene Sócrates con Critón, se inserta un segundo diálogo donde las leyes tienen el rol protagónico.

Bajo estas circunstancias se nos presenta un Sócrates, que aguarda serena y apaciblemente en su celda la ejecución de su condena a muerte; rodeado de sus discípulos y amigos liderados por Critón, quien trata de convencerlo que escape con el fin de evitar un final fatal. Los argumentos que esgrimen en su desesperación son los de falta de tiempo y la urgencia de tomar una decisión; frente a ello Critón se encuentra con un Sócrates impasible e impávido el cual exige una razón que justifique la huida procediendo a refutar los argumentos que expone para justificarla.

En tal sentido, Sócrates, presenta como reflexión fundamental: Si en un supuesto caso accediera a huir. ¿Al huir como un criminal, no le estaría dando acaso razón a sus acusadores? Después de invitar Sócrates a Critón y a través de él a sus demás amigos y discípulos presentes a esta reflexión, que encierra la respuesta en sí misma, Sócrates pasa a privilegiar la naturaleza del deber, con un imaginario diálogo con las leyes sirviendo este como guía ejemplar sobre la relevante importancia de obrar siempre con rectitud, afirmando que no está justificado hacer el mal, aunque se nos haya infligido un perjuicio. En tal sentido, fiel a sus principios Sócrates demuestra porque no accedería jamás a realizar fuga alguna. Quedándose por ello a cumplir con su deber, por más que este signifique la muerte.

2.5.3.- Sócrates, maestro que deja huella.

La apología de Sócrates de Platón constituye sin lugar a duda un invaluable aporte por su extraordinaria importancia, en la medida que nos permite interpretar y sondear en los principios y fundamentos el pensamiento socrático. El mismo que nos exige un esfuerzo fascinadamente inusitado, para lograr extraer al máximo su esencia en singularidad como

hombre, filósofo y ser humano; enfrentado con su dignidad ante la vida y la muerte. He aquí un rasgo manifiesto de la gran fuerza de la nobleza de Sócrates.

Ahora bien, es necesario que incluso vosotros, jueces, estéis esperanzados en lo que a la muerte se refiere, y que meditéis que esta es la única verdad: que para el hombre bueno no existe ningún mal, ni mientras vive ni después de muerto, y que los asuntos de este no son descuidados por los dioses. Ni siquiera lo mío de ahora ha ocurrido por casualidad; antes bien, para mí es evidente esto: que ya me era mejor morir y estar libre de problemas. Por ello, a mí jamás me disuadió la señal divina y yo, al menos, no estoy muy enojado con los que han votado contra mí, ni con mis acusadores. Sin embargo, no votaron contra mí ni me acusaron con esta intención, sino porque creían que me causarían daño. Es justo reprocharles esto. Ahora bien, a vosotros mismos os pido una sola cosa: varones, castigad a mis hijos, cuando sean mayores, afligiéndolos con esos mismos hechos con los que precisamente yo os molestaba a vosotros, si os parece que se preocupan de las riquezas o de cualquier otro bien antes que, de la virtud, y si quieren ser algo, cuando no son nada; reprochádselo como yo os lo reprocho a vosotros, ya que no se preocupan de lo que es necesario, y creen ser algo aunque no son dignos de nada. Y, si hacéis esto, mis hijos y yo habremos recibido de vosotros la paga justa. Pero es hora de marcharse, yo a morir y vosotros a seguir viviendo; ahora bien, quien de nosotros va a una mejor suerte, es incierto para todo el mundo, excepto para la divinidad. (Platón, 2005, p. 78).

Después de leer la apología de Sócrates y los diálogos de Platón, es inevitable llegar a la conclusión que Sócrates personaliza, en la filosofía occidental mejor que ninguno, el sentido de la trascendencia existencial unida a la esencia de la dignidad humana. Lo cual nos induce a entender que nos encontramos frente a un referente humano único e irrepetible en la historia de la filosofía occidental, no en vano ha sido considerado uno de los padres de la filosofía universal. Siendo Sócrates, quien se caracteriza por ser el único que se centra en un aspecto fundamental para el desarrollo integral del ser humano, siendo este el del autoconocimiento. Resultando más que aleccionador la postura de Sócrates al desplegar en esta situación, niveles de dignidad, dominio, fortaleza y coherencia sin parangón en la historia de la filosofía universal.

Lo cual nos sigue sirviendo de ejemplo y referencia para estimularnos a cuestionar y reflexionar sobre la actitud que solemos asumir ante nosotros mismos y ante los demás, frente al hecho de la vida y la idea de la muerte. Para tener acceso a ello, no nos queda otro camino que el esforzarnos por entender y mantener el hilo de conexión en la

correlación de los diálogos comprendidos en la apología de Sócrates y en los argumentos, que este esgrime en su autodefensa, los cuales se encuentran compuestos de una extraordinaria sabiduría y profundidad. Los mismos que demandan un esfuerzo inusitado para intentar acceder a la comprensión elemental de esa suerte de metalenguaje que bien dominaba Sócrates, permitiéndole conocer con toda claridad y dentro de ese contexto, el porqué de las intenciones escondidas en el lenguaje de sus acusadores. Tan importante como lo anterior y en justo honor a este gran maestro, es el no dejar de tomar en cuenta que “una vida sin examen no vale la pena ser vivida”.

2.6.- La impronta de Sócrates en Platón y Aristóteles en relación con el Autoconocimiento.

Con la muerte de Sócrates (399.a. de C.), se inicia la tercera etapa de la filosofía clásica, caracterizada por la gran influencia de Sócrates, en dos iconos de la filosofía griega, siendo Platón discípulo de Sócrates el primero de ellos, y Aristóteles el segundo; discípulo de Platón; quienes juntos con Sócrates son reconocidos, como los padres de la filosofía occidental. Si bien es cierto es a Platón a quien le debemos el acceso al pensamiento de Sócrates, a través de sus obras referidas a los momentos más significativos de su maestro, de la misma forma podemos observar cómo estas al ser escritas por el padre de la literatura filosófica, este le otorga a Sócrates a través de su pluma, una gran relevancia como personaje, con la finalidad de extraer al máximo aspectos de la excepcional e inigualable riqueza que encierra la sabiduría filosófica de Sócrates, en relación con la vida y con el autoconocimiento.

2.6.1.- Percepción socrática del ser humano.

Antes de aproximarnos a detectar la influencia de Sócrates en relación con el autoconocimiento, tanto en Platón como en Aristóteles, es necesario partir por la percepción que Sócrates tiene del ser humano; percepción que se encuentra plasmada en los "diálogos de juventud" escritos por Platón, en el primer periodo de su obra, donde la fuerza de la presencia de Sócrates se hace más que evidente.

A partir de ello, vemos que Sócrates tiene una concepción dualista de la naturaleza del ser humano, toda vez que este lo concibe como un constructo de unidad psicobiológica, compuesta de cuerpo y alma; en relación con ello es importante tener en cuenta que Sócrates considera el alma, como el principio que anima los cuerpos de los seres vivos, dándole vida y movimiento. Sin embargo, hace una notable diferencia entre el alma de los demás seres vivos existentes sobre la tierra y el alma del ser humano. Atribuyéndole a esta última, el principio de racionalidad dotada de carácter divino constituyéndose por ello en la parte más excelente de nuestra naturaleza, toda vez que, gracias a ella, podemos alcanzar la sabiduría y realizar acciones buenas, el alma espiritual nos vincula con el mundo divino y está dotada de un destino inmortal.

El alma humana viene a ser, asimismo, la parte invisible de nuestra naturaleza, que existe dentro de nosotros, no pudiendo esta ser captada por los sentidos. En la medida que Sócrates, concibe al ser humano como una unidad psicobiológica, compuesta de cuerpo y alma, se entiende que para que el ser humano exista se requiere tanto del alma como del cuerpo. Siendo el cuerpo la parte física del ser humano que contiene al alma, por lo cual ambos se encuentran estrechamente vinculados, dependiendo de ambas partes la salud y bienestar integral del ser humano. Siendo el alma quien le inyecta al cuerpo la capacidad

de acción, se desprende que gracias al alma somos capaces de actuar. Sócrates asume al alma humana como sinónimo de racionalidad e inteligencia, en la medida que esta nos da capacidad de acción.

En función a ello, el alma posee una vertiente práctica; brindándonos la posibilidad de decidir nuestra conducta, la misma que encierra un componente fundamental en la vida del hombre; toda vez que, a partir de esta vertiente práctica, se da inicio a la función de la ética y la moral, las cuales se encuentran íntimamente ligada a la felicidad humana. Felicidad, que para Sócrates no está determinada por nada que este fuera del interior del ser humano, en la medida que esta depende de nuestras propias decisiones, siendo estas el resultado de nuestros valores puestos en práctica, a través de nuestras acciones en cada momento de nuestras vidas.

De modo tal, que nuestra conducta, viene a ser el resultado de las convicciones que tengamos, como producto del conocimiento del bien y del mal, así como de lo justo y de lo injusto. Lo cual nos debe inducir a la conclusión, que el bien y el mal, son objetivos, en tanto estos no dependen de lo que nosotros digamos, y en cuanto a que la voluntad, está sometida a la inteligencia. Sócrates crea el concepto de Universal, aquello que hace que un objeto sea lo que es, aquello que hace que ese objeto tenga su nombre; este objeto no pertenece al plano material sino inmaterial. A esta forma de pensar se le denomina "intelectualismo socrático" el cual requiere un altísimo sentido de objetividad, en el proceso de análisis y discernimiento; a fin de relacionar el conocimiento del bien con la buena conducta y el vicio con la mala. A través de su ejemplo de vida reflejado en los primeros diálogos de Platón; se desprende que Sócrates, estaba convencido de que la felicidad no se obtiene con el dinero ni con el éxito; y que esta consiste fundamentalmente

en la práctica de la virtud, entendida como el saber actuar bien, lo cual se traduce en el hecho de llevar una vida virtuosa basada en la práctica de los valores morales.

Sócrates sostiene a sí mismo que una persona es ignorante en la medida que no conoce los límites entre lo bueno y lo malo; siendo la ignorancia la que conduce a la desgracia del ser humano en tanto, una persona es ignorante porque no encuentra los límites entre el bien y el mal, y en cuanto la ignorancia es la enfermedad del alma. Por otra parte, Sócrates demuestra que el ser humano es el único ser sobre la tierra, con capacidad de dar respuesta a cualquier pregunta que se le haga sobre sí mismo.

2.6.2.- La influencia de Sócrates en la obra de Platón.

Para entender mejor la influencia que haya podido ejercer Sócrates en la obra de Platón; es necesario hacer una revisión general de la obra literaria de Platón, la cual está compuesta fundamentalmente por sus diálogos escritos en tres períodos. En el primero de ellos conocidos como "diálogos de juventud", nos encontramos con, la apología de Sócrates, Critón, Ion, Protágoras, Eutifron, Laques, Carmides, Lisis y Georgias. Cabe anotar que este periodo nos incita más que ninguno, a buscar e interpretar con una inusitada agudeza analítica, tratándose de Sócrates; a no perdernos el más mínimo sutil significado, contenido en sus sólidas convicciones plasmadas en sus acciones, las mismas que pudieran inducirnos hacia la tan ansiada ruta del autoconocimiento. Toda vez que el protagonismo de la influencia de Sócrates en Platón es más que marcada en este primer periodo de su obra.

Si bien es cierto Platón, se plantea como prioridad, el deseo de continuar la obra de Sócrates interrumpida con su muerte, lo cual se debe ver como una expresión de altísimo

afecto y lealtad; es necesario tener en cuenta que esta sería, una tarea imposible de realizar, en cuanto el único que podía hacerlo, por tratarse de algo que le pertenecía únicamente a él, conociendo sus principios y fundamentos mejor que nadie, era única y exclusivamente el mismo Sócrates, y nadie más que él y en tanto Sócrates estaba muerto. Lo cual toma mayor relevancia si tomamos en consideración, que el tema de autoconocimiento en Platón, está muy lejos de representar en él, el compromiso y profundidad en el dominio y manejo del significado que este recibió por parte de Sócrates.

Algo que se puede advertir con toda claridad, en el segundo periodo de su obra, conocido como el periodo de la madurez, donde a través de los diálogos de estos tiempos, Platón nos brinda la posibilidad de extraer de ellos, reflexiones de gran contenido en bellos mitos y alegorías propias del pensamiento platónico. Encontrándose entre ellos. Fedón. El banquete. República. Fedro. Teeteto. Parménides. En este segundo periodo Platón expone sus concepciones fundamentales, desarrollando en sus diálogos su teoría de las ideas, de los que se pueden extraer consecuencias filosóficas importantes de bellos mitos y alegorías. Cabe anotar que, en este periodo, la presencia de Sócrates no es tan marcada como en el período anterior. En el tercer periodo, el de la vejez, Platón cuestiona su propia teoría de las ideas, estando cada vez menos presente la influencia de Sócrates en Platón, pudiéndose percibir como la imagen de Sócrates se va diluyendo en su obra, como figura ejemplar. Los diálogos que se atribuyen a este período son seis. El sofista, Político, Timeo, Critias, Filebo, y el inconcluso, Las leyes.

2.6.3.- Percepción platónica del ser humano.

Llegado a este punto se nos presenta como punto obligado, el preguntarnos en qué medida podemos asociar a Platón con Sócrates, su maestro en el tema del autoconocimiento.

Mucho más aún si tomamos en consideración, que el tema de autoconocimiento, en Platón, está muy lejos de representar en él, el interés , significado y entrega que este recibió por parte de Sócrates, en la medida que Platón a diferencia de su maestro se concentra en el tema del conocimiento y no del autoconocimiento; existiendo una gran diferencia entre ambos conceptos, diferencia que se puede extraer con toda claridad de la máxima delfica, hecha en referencia al autoconocimiento, la misma que sentencia que el punto de partida de todo conocimiento es el autoconocimiento y no otro.

Siendo el caso, que Platón, toma como punto de partida para acceder al conocimiento, la concepción de dos mundos opuestos; convirtiéndolos en principio y fundamento de su "teoría de las ideas". Platón sostenía que había dos mundos opuestos que conformaban la realidad, y estos eran el mundo sensible y el mundo inteligible, el primero de ellos, correspondía al mundo de las cosas, que tenía una realidad aparente, mientras que en el mundo inteligible no hay cosas, en la medida que este representa la verdad, este mundo inteligible es eterno y no existe tiempo ni espacio. Otro aspecto importante a considerar en el pensamiento de Platón es la presencia del concepto de la reminiscencia, la cual le servirá como base para explicar el origen del conocimiento el cual para él, consiste en un recuerdo de lo que ya sabíamos con anterioridad, o en el reconocimiento de los seres a quienes habíamos, visto en nuestra primera vida, de lo que se desprende que su teoría del conocimiento está basada en la preexistencia del alma, la cual se manifiesta en Platón como una clara influencia de la idea de la reencarnación en el pensamiento de Pitágoras.

En tal sentido Platón, considera que si bien es cierto el punto de partida del conocimiento es la sensación a través de los sentidos cuya continuación es la memoria.

La reminiscencia viene a ser la memoria propiamente espiritual la cual existe independientemente del cuerpo. Siendo el acto mediante el cual el alma renueva y hace revivir en ella, sin ayuda del cuerpo lo que ha experimentado en otras ocasiones con él. Siendo dos los grados esenciales que presenta en su teoría del conocimiento: La opinión y la ciencia. Para Platón existen elementos inmateriales en un mundo inteligible o mundo de las ideas, llegado a este punto es importante recordar que, en un primer momento Platón era partidario de las ideas de Sócrates haciendo suyo su pensamiento, encontrándose rasgos del pensamiento socrático en Platón, cuando este afirma que el conocimiento de las cosas se logra por medio de la dialéctica, siendo esta el camino que conduce al ser humano de la ignorancia, al conocimiento. Concepción que le serviría como base y principio para la sistematización de todos los temas de su pensamiento. Hecho que aparta a Platón de Sócrates, entendiéndose de la esencia, grandeza y compromiso asumido por su maestro con el tema específico del autoconocimiento.

2.6.4.- La alegoría de la Caverna y el conocimiento en Platón

Dado el interés y entrega que pone Platón en el tema del conocimiento, vemos como este se esfuerza, por construir un mapa conceptual, sobre la forma como él comprende el conocimiento, el mismo que nos conduce, sin lugar a duda desde su perspectiva a una cosmovisión. Para ello Platón recurre a una alegoría conocida como: “*Alegoría de la Caverna*”, que se encuentra en el libro VII de su obra maestra *la república* (Platón 2019 p.457). En dicha alegoría nos encontramos a un grupo de esclavos, presos en el fondo de una caverna atados de pies y manos, los cuales no pueden sino mirar hacia el frente, donde ellos ven sombras y figuras, estos esclavos han permanecido allí toda su vida, y no conocen otra realidad más que lo que ve en frente a ellos. Por suerte uno de los esclavos logra liberarse, y cuando mira hacia atrás, observa que hay un muro, y sobre el muro, una

serie de objetos avanzan hacia adelante y hacia atrás; proyectando las sombras que se ven frente al muro.

Estos objetos son proyectados por la luz de un fuego en el interior de la caverna, al encontrarse el esclavo fuera de la caverna es deslumbrado por la luz exterior, y sus ojos no pueden acostumbrarse con facilidad a lo que ve allá afuera, pero poco a poco comienza a ver los objetos reales, que sirvieron como modelo para hacer las figuras de madera; allí vive toda la realidad, ve animales, plantas, objetos, y se da cuenta que los objetos que veía en la caverna, no eran sino, una copia de lo que veía aquí afuera. Después de acostumbrarse, a ver el exterior, dirige su mirada al cielo y ahí observa la luz del sol, y se da cuenta que es gracias a la luz del sol, que podemos ver los objetos exteriores. Asombrado, este hombre decide regresar a la caverna, para contarles a todos los demás prisioneros lo que había visto.

Al volver, el resto de los prisioneros lo toman por loco, pues no creen sus extravagantes historias acerca de una supuesta realidad exterior, e incluso, nos dice Platón, que las ideas foráneas de este hombre; son tan peligrosas que incluso los prisioneros se cuestionan si deben asesinarlo o no. Esta alegoría explica, como Platón concibe la forma en que los seres humanos conocemos primero. Para Platón hay dos mundos: El mundo sensible, que es el que está dentro de la caverna y el mundo supra sensible, que se encuentra en el exterior, para Platón el exterior de la caverna representa, el verdadero mundo, el mundo de las ideas o de las formas, a partir del cual todo lo demás está hecho. A su vez, el mundo de la opinión, que es el mundo del interior de la caverna se divide en dos tipos de conocimiento: El primero es el mundo de las Sombras, donde los hombres solamente tienen suposiciones o conjeturas propias sobre la naturaleza de la

realidad, y también es equiparado con el mundo de la imaginación interior. Las sombras no serían más que aquello, que cada uno de nosotros se imagina sobre la realidad, y no tiene ningún fundamento.

Platón identifica el segundo tipo de conocimiento dentro de la caverna con el de la creencia. Es decir, de las opiniones creídas por la mayor parte de un pueblo, estas opiniones creídas tienen un estatuto de conocimiento, un poco más elevado; ya que al menos tienen un consenso entre la opinión de varias personas. Sin embargo; el fundamento de estas creencias no es sino lo que mucha gente piensa, y esto a veces, también suele estar equivocado. Si el nivel de las Sombras era el mundo de la imaginación, o “eicaia”, el nivel de las creencias justificadas por una gran parte de la población es llamada “pistis o creencia”, cuando el prisionero sale de la caverna, abandona el mundo de la doxa, de las opiniones y de las creencias, e ingresa en el mundo de la episteme la ciencia, o el conocimiento.

Fuera de la caverna, el nivel del conocimiento también se divide en dos partes: primero se encuentra con la “Dianoia”, que en la alegoría es representado con observar el mundo exterior, la Dianoia es para Platón la inteligencia sensible, y corresponde a las ciencias; por ejemplo a través de las ciencias, podemos saber lo que es la naturaleza, lo que es la geografía ,los ríos y la salud física del hombre, sin embargo; todo esta información está basada en elementos sensibles a través de lo que podemos ver escuchar y sentir. Dentro de la alegoría, nosotros podemos ver los objetos gracias a la luz del sol, la luz del sol representa la “noesis” o la reflexión filosófica, donde observamos la idea misma, la idea más pura que es la del bien.

De esta idea del bien, se deriva todo el resto de las esencias; ya que todas las cosas que existen son esencialmente buenas. Así pues, para Platón la realidad está fundada en esta idea del bien, dentro de la alegoría de la caverna, observamos que hay varias copias, las sombras son una copia de los objetos de madera, y los objetos de madera, son una copia de las cosas externas, que a su vez solo podemos ver gracias a la luz del Sol. Platón considera asimismo que el filósofo, es aquel que logra distinguir los distintos tipos de realidad, y que además debe tener una intención pedagógica; es decir volver al seno de la caverna e intentar enseñarle al resto de los hombres, las verdades sobre el mundo. A pesar de que el filósofo amante de la sabiduría, como Sócrates, corre el riesgo de resultar incómodo y ser malinterpretado llegando incluso a estar dispuesto a dar la vida por sus principios; siendo así que la “alegoría de la caverna” nos da todo un mapa conceptual de la forma en que Platón concibe el mundo unida a la manera como los seres humanos conocemos.

Después de lo visto, no podemos dejar de reconocer el gran aporte que hace Platón a través de su obra literaria y teoría filosófica basada en la importancia de la actitud del hombre en sociedad, tendencia que sigue aún vigente en nuestro mundo actual. Lo cual nos debe inducir a reflexionar, sobre la importancia de encontrar la diferencia entre conocimiento y sabiduría, con el fin de entender como dicha diferencia, opera en el ser individual y social que habita dentro de nosotros, en el proceso del autoconocimiento. Para tener más claro este aspecto, veamos cual es la percepción platónica sobre el ser humano. No sin antes tomar en consideración que el concepto general que tiene Platón sobre el alma, es el de ser principio de movimiento, y lo que distingue a los seres inanimados de los animados. Para Platón el ser humano, está

conformado por una realidad dual compuesta de cuerpo y alma, la cual representa la idea de lo material e inmaterial como opuestos.

Para Platón el cuerpo se presenta como la parte material y mortal de la naturaleza del hombre por lo que está sujeto a los efectos de la degradación por efectos del tiempo, lo cual lo conduce hacia el envejecimiento, el mismo que produce su deterioro llevándolo hasta el final de sus funciones. Platón considera que gracias al cuerpo existimos en el mundo material o sensible, siendo a través de él, que percibimos todo lo existente en el mismo. Percepción que a Platón le resulta inadecuada e incompleta, toda vez que, distorsiona y estorba a la más completa percepción de las cosas, que tendría el alma. En la medida que el cuerpo no solo tiene necesidades físicas que lo limitan, sino que además es el generador de las pasiones que afectan e influyen en el alma negativamente, Platón define al cuerpo como la cárcel del alma. Platón concibe al alma humana como el componente inmaterial e Inmortal del hombre, no tratándose de algo físico que depende del cuerpo, sino como algo que simplemente reside en él y no puede verse, sentirse o pesarse, porque es físicamente imperceptible.

2.6.5.- El mito del carro alado

En Fedro uno de sus diálogos correspondientes al segundo periodo de su obra, Platón trata sobre las características y funciones del alma en su "**mito del carro alado**" en el cual le atribuye tres características propias del alma humana. Siendo estas las de lo racional, lo irascible y lo concupiscible. De lo que se desprende, que, para Platón, el alma es la parte racional de la naturaleza humana, la cual se encuentra encadenada a un cuerpo material y sensible, del cual busca salir, con el fin de retornar a su estado de perfección natural y lo

hace a través de un permanente esfuerzo por acceder a mayores niveles de conocimiento, evitando con ello caer en las bajas pasiones de su ser sensible y material

En el diálogo Fedro, Platón desarrolla el tema del alma humana, a partir de su esencia y sus partes, en el cual ilustra su concepción, acerca de la constitución interna del alma humana a través del “mito del carro alado”, el cual es iniciado por Platón haciendo hincapié en la inmortalidad del alma.

En efecto, es necesario ante todo comprender la verdad sobre la naturaleza del alma, tanto divina como humana, prestando atención a sus afecciones y operaciones. Y el principio de la demostración es este: toda alma es inmortal. Pues lo que siempre se mueve es inmortal. Ahora bien, lo que mueve a otro y es movido por otro, cuando cesa de moverse, cesa de vivir. Por consiguiente, solo lo que se mueve así mismo, puesto que no se abandona a sí mismo, nunca cesa de moverse; más aún también de decir es fuente y principio del movimiento para todo cuanto se mueve. Y el principio es ingénito. Pues es forzoso que todo lo que se genera se genere a partir de un principio y este no se genera de nada: pues si el principio se generase a partir de algo ya no habría generación a partir de un principio. Y puesto que es ingénito, también es forzoso que sea incorruptible”. En efecto, si el principio perece, el mismo jamás se generará a partir de algo y otra cosa se generará a partir de él, si es que es preciso que todo se genere a partir de un principio. Así pues, principio de movimiento es aquello que se mueve a sí mismo...Y habiendo mostrado que inmortal es aquello que se mueve así mismo, nadie se avergonzara de decir que en eso precisamente consiste la esencia de alma y su definición. En efecto, todo cuerpo que recibe de fuera el movimiento es inanimado, mientras que aquel cuyo movimiento le viene de dentro por sí mismo y de sí mismo es animado, porque en esto mismo consiste la naturaleza del alma. Y si es así, si lo que se mueve a sí mismo no es otra cosa que el alma, forzosamente el alma será ingénita e inmortal. Sobre su inmortalidad, entonces basta con lo dicho (Platón, 2007, pp. 111-113)

En el mito del carro alado, que viene a ser el alma humana, el cual se encuentra conducida por el auriga. En este caso el alma humana, entiéndase el carro alado; es movido por dos caballos, uno es blanco y el otro negro. El caballo blanco es de casta noble, bello, bueno y manso, el caballo negro en cambio es vulgar, malo, y difícil de controlar. Los tres personajes: el auriga, el caballo negro y el caballo blanco, se corresponden cada uno con una de las tres partes del alma, el caballo negro es la parte concupiscible la que persigue los placeres inmediatos, representa nuestras pasiones irracionales, que son tan difíciles de controlar y que muchas veces nos llevan a la deriva, siendo estos nuestros apetitos sensibles por la comida, la bebida y el sexo. Es la parte del

alma más relacionada con el cuerpo, tiene la función de conservar las necesidades físicas, por estar íntimamente ligada al cuerpo, se destruye cuando este muere, está situado en el hígado.

El caballo blanco en cambio representa la parte irascible que corresponde a nuestras pasiones racionales tales como la alegría y la indignación; el alma irascible tiene a su cargo la función de protegerse y defenderse de las bajas pasiones, encontrándose entre ellas la voluntad, el valor y la fortaleza. Se sitúa en el corazón. La diferencia entre el caballo negro y el caballo blanco entre nuestras pasiones irracionales y nuestras pasiones racionales es que el primero, el caballo negro, nos atonta y nos embrutece. Mientras que el segundo, el caballo blanco encargado de nuestras pasiones racionales nos dan un acceso concreto a la realidad; el primero nos ciega, nos hace descarrilar. Mientras que el segundo nos ayuda a hacernos cargo de las cosas.

¿Cómo nos daríamos cuenta de una injusticia si no reaccionásemos ante ella? Pues este tipo de respuestas emocionales adquieren una connotación más de carácter espiritual que las que le corresponden al caballo negro. La auriga es relacionada por Platón con la razón, la misma que viene a ser la que dirige el carro. Uno de los mensajes claros de la alegoría es precisamente que la razón tiene la función de dirigir el conjunto, a la razón le corresponde gobernar llevar las riendas del carro, la razón no está solo en el alma, sino que se encuentra con otras dos partes. Sin los dos caballos la razón no podría llevar el carro a ningún sitio, pero también debe tener en cuenta que uno de los dos caballos es más difícil de controlar que el otro.

2.6.6.- La reminiscencia en Platón

Llegado a este punto, el mito continúa, en la medida que nuestras almas para Platón; no empiezan a existir con el cuerpo, sino que ya existían, en el mundo de las ideas; nuestra actividad consistía en seguir a los dioses en un recorrido circular en el que ascendíamos hasta llegar al punto más álgido, donde podíamos llegar a ver más allá las ideas, la idea del bien, de justicia, y de belleza. La clave es en que, en esa contemplación, en el punto más alto del recorrido, solo nos podíamos mantener un pequeño rato, entonces nos veíamos obligados a volver a bajar y volver a subir pero lo repetíamos, porque no hay nada que nos colme de mayor felicidad que la contemplación de esas ideas, las ideas son en sí mismas, el objeto máximo de nuestro deseo, son todo lo que nuestro corazón anhela el bien, la belleza, la justicia.

En uno de estos recorridos nuestro caballo negro se descontrola, y el auriga es incapaz de mantenerlo a raya, como consecuencia; el carro pierde sus alas, y el alma se precipita al mundo sensible, donde va a caer dentro de un cuerpo que va a actuar como si fuera una cárcel, el tránsito por este mundo sensible, en el que es imposible el conocimiento pleno y directo de las ideas es una prueba para que nuestra alma se vaya purificando y se prepare para retornar al mundo de las ideas, el alma ha caído en este mundo pero, anhela regresar al mundo en el que se encuentra el objeto máximo de sus deseos.

En este mundo nuestra alma no encuentra la belleza en sí, sino que solo encuentra pequeñas y pobres imágenes, que continuamente están remitiendo a más allá de ellas mismas.

Pensado así a nosotros nos admira todo aquello que llamamos bello, una mujer un hombre una obra de arte incluso una acción, todo esto son realidades que nos transportan como a otro mundo, pero sin embargo, siempre nos queda un regusto a insuficiencia, esa cosa bella, esa mujer bella, ese hombre bello, esa acción bella, no es plenamente todo lo que queremos, nunca nada bello nos basta del todo, parece anunciarnos algo, prometernos algo, pero no nos los da, siempre queda un vacío siempre hay algo que nos falta a esta experiencia remite Platón. Esto es lo que está en la base de este mito en su teoría del alma y del mundo de las ideas.

Platón nos dice que el modo de regresar al mundo de las ideas es ejercitándose todo lo posible en la filosofía, la filosofía es precisamente la disciplina que nos permite ir más allá del mundo sensible, y que nos permite ver en cada cosa, un reflejo de esas ideas que son el objeto máximo de nuestro deseo. Para ello tendríamos, que embarcarnos en la tarea de ser capaces de identificar poco a poco, aquello que nos llama la atención, en un cuerpo bello o en una acción bella; no es lo que tiene de sensible de material de corpóreo de temporal sino, lo que tiene de bello, lo que tiene de eterno, lo que tiene de la imagen de la belleza en sí misma, no es esta cosa concreta lo que yo quiero, sino lo que esta cosa me representa, me recuerda, quedarnos solo en el nivel de lo sensible sería como si alguien se quedara solo por el cuadro de su amado, en vez de ir a buscar a su amado, pues esas son las cosas sensibles un pálido reflejo de lo que realmente deseamos.

Para Platón, así como necesitamos de la filosofía, también necesitamos de la virtud; toda vez que esta es la que nos ayuda a controlar el cuerpo y nuestras pasiones irracionales, en tanto es el descontrol del caballo negro, el que nos ha regresado al mundo sensible, necesitando entonces controlarlo otra vez. Solo así al carro le volverán a crecer

las alas, y estaremos de esta forma preparados para que, en el momento de la muerte, echar vuelo y regresar a casa.

2.6.7.- Aristóteles y el conocimiento

Aristóteles discípulo de Platón, revolucionó la filosofía al tocar todos los temas de interés de la época relacionados con la existencia y el ser humano. Asimismo, Aristóteles define la filosofía como la ciencia de las primeras causas, de los primeros principios, de todo lo que hay en la realidad. Autor de varias obras encontrándose entre ellas, su *Metafísica*, *Ética a Nicómaco*, *Política* y *Poética*. Aristóteles desarrolla una metafísica que se remonta a la influencia de los milenios, los cuales fueron los primeros en filosofar por el hecho que buscaban el Arjé o Arche, principio del origen de las cosas. Siendo ellos los primeros en introducir el concepto de los cuatro elementos en la naturaleza, como explicación natural al origen del Cosmos.

Aristóteles fue sin lugar a duda uno de los grandes filósofos de todos los tiempos, gran científico; y el primer ser humano en sistematizar la lógica. Su filosofía tiene una repercusión inmensa en la historia. Aristóteles cree al igual que Platón, que el conocimiento en el ser humano comienza por los 5 sentidos, la vista, el olfato, el oído, el gusto y el tacto; a través de estos sentidos captamos un objeto, por ejemplo, delante de ti hay una silla, en primer lugar, la palpamos no hace falta que la chupes, siendo así; a través de los diferentes sentidos, captas información sobre la silla y la unificas mediante el sentido común. El sentido común será, por tanto, el agente que unifica el conocimiento obtenido por los diferentes sentidos, gracias a la imaginación podemos elaborar una imagen del objeto percibido, y gracias a la memoria podemos retener esa imagen que hemos creado de lo contrario la olvidaríamos. Aristóteles cree que es en este punto, donde

interviene el intelecto agente, el intelecto agente será capaz de extraer el universal; la categoría del objeto es una especie de soplón que nos dice que ese objeto particular que tenemos delante pertenece a una categoría más general.

El Universal en este caso sería la silla y por último tenemos el intelecto paciente, que a partir de ahora sabrá identificar que ese objeto de la misma clase que tenemos delante de nosotros; pertenece a la categoría silla. En algún momento Aristóteles indica que del mismo modo que nuestra sensibilidad ve los objetos gracias a la luz, el intelecto paciente capta las formas Gracias a la luz que aporta el intelecto agente. Aristóteles no amplía mucho más este concepto, algunos comentaristas asumen que esta luz es la unidad o identidad de la razón, el principio de identidad como condición lógica de nuestra comprensión, de lo unitario o identitario de las cosas, otros creen que este intelecto es Dios, en cualquier caso, Aristóteles dejó en nuestras manos este tema por resolver.

2.6.8.- Percepción Aristotélica del Ser Humano.

Aristóteles al igual que Platón y los Pitagóricos, cree que el ser humano está compuesto de un cuerpo y un alma. La diferencia es que Aristóteles no cree que el alma sea inmortal y eterna, y la denomina principio de vida, por tanto, no podemos separarla del cuerpo como lo hacía Platón, Aristóteles sostiene así mismo, que cuando dejemos de existir nuestra alma o principio de vida también se acabará, agregando que el alma no es exclusiva de los seres humanos. Para Aristóteles las plantas y animales también tienen alma y dependiendo de las características de los seres vivos, será un alma diferente, las plantas solo tienen alma vegetativa, los animales, también tienen alma vegetativa, pero, además tienen otra alma llamada sensitiva, pues tienen sensaciones deseos y apetitos. El ser humano tiene alma vegetativa, como las plantas y alma sensitiva como los animales.

Pero, además, también tiene otra alma, la racional que es exclusiva, de los hombres y mujeres, y su función es la actividad intelectual y la voluntad.

2.6.9.- Diferencias gnoseológicas del alma humana entre Platón y Aristóteles.

A diferencia de Platón, que defendía la existencia de dos mundos, siendo el primero una simple apariencia, donde las cosas están sujetas a cambio y al deterioro, y el otro mundo, el inteligible de las ideas, el de la verdadera realidad. Aristóteles piensa que es verdad que las cosas tienen esencias, pero esas esencias no están en un mundo diferente, sino que se encuentran en las cosas mismas. Por lo tanto, no necesitamos que la idea de ser humano esté en otro mundo, existe en el nuestro, pero realizada en los seres humanos particulares. Mientras que Platón pensaba, que, ya que todos los seres humanos somos diferentes, debe haber una idea absoluta de ser humano, y que en la medida que en el mundo sensible todo cambia, no podemos conocer algo que cambia constantemente, esa idea que es una y es invariable, se tiene que encontrar en otro mundo, el inteligible alguien será un ser humano en la medida en que participe en esa idea de ser humano.

Aristóteles critica a Platón, afirmando que decir que las ideas, son paradigmas y que las cosas particulares participan en ellas, no es sino pronunciar palabras vacías y construir metáforas poéticas. Sin embargo, es importante anotar que Aristóteles cree al igual que Platón en que, la ciencia debe de versar sobre lo general y lo universal, está de acuerdo con Platón, en que, si queremos conocer algo, tenemos que buscar su esencia común, pero no está de acuerdo en que esa esencia esté en un mundo diferente, dirá que se encuentra en las mismas cosas.

El hecho que Sócrates haya sido el único filósofo, que hace propio como ningún otro, el interés y dedicación a la práctica y estudio, del tema del autoconocimiento propiamente dicho; sin haber dejado nada escrito al respecto. No hace otra cosa que obligarnos a ver en las posturas tanto de Platón como de Aristóteles, la percepción que ambos tienen sobre el ser humano; a fin de tomarlo como derrotero e imperativo propedéutico por excelencia, para encontrar nuevas luces en el camino que nos conduzca hasta el autoconocimiento. De ahí la importancia de extrapolar ambos enfoques. Mientras que Platón está convencido, refiriéndose a nuestras almas y a la reminiscencia que el conocimiento verdadero está en nuestro interior, aunque no lo recordemos. Toda vez que nuestras almas ya han estado en contacto con el mundo de las ideas, agregando que, a través de la dialéctica o diálogo filosófico, podemos recordarlas. Aristóteles disientirá con relación a ello con la filosofía platónica, al considerar que dentro de nosotros no existe un alma, cargada de conocimientos, y que cuando nacemos no sabemos nada, nuestra mente está en blanco, somos como una tabula rasa, como una página en blanco.

Aristóteles sostiene, asimismo, que solo a través de la observación a través de los sentidos, iremos escribiendo en esa tabula rasa o página en blanco y llenaremos la mente de conocimientos, para lo cual, primero haremos una observación sensorial de las cosas, el conocimiento empieza por aquí por la sensación o percepción, pero no se detiene aquí, no bastará ver a seres humanos diferentes, para saber que es un ser humano. Posteriormente de observar las cosas, el entendimiento tiene que saber filtrar esa información para identificar la esencia o rasgos universales de las cosas, yendo de lo concreto a lo universal.

2.6.10.- Rol de la Ética en la naturaleza humana.

Platón afirmaba que la ética es el equilibrio de las diferentes partes del alma, lo cual implica, llegar al conocimiento de la idea de bien. El sabio y virtuoso es aquel que conoce la idea de bien. Aristóteles plantea la ética, en otros términos, en primer lugar, nos dirá que no existe esa idea suprema de bien, sino que hay muchos tipos de bienes, considerando, que el bien no puede ser algo simplemente teórico, y que no basta con conocer el bien, y que si realmente, queremos ser buenos y justos necesitamos practicar el bien y la justicia realizando actos buenos y justos. Para Aristóteles el objetivo de nuestra vida, de nuestro bien, debe ser alcanzar la felicidad, lo que conocemos como eudaimonía. Para conseguir la felicidad Aristóteles, nos propondrá combinar tres cosas la virtud la contemplación y los bienes externos.

2.6.11.- Diferencias entre la percepción Platónica y Aristotélica del ser humano en sociedad.

Platón, creía que la sociedad ideal, era aquella en la que se dividía a las personas, en tres clases. Las cuáles deberían estar divididas, en función de la parte del alma que predomina en su ser. En tal medida estas tres clases serian: La de los productores, los guerreros y los filósofos. Aristóteles, concede gran importancia, a la política, a la vida en sociedad o comunidad y nos recuerda que somos animales políticos, en efecto si no estuviéramos en contacto con otros seres humanos, no podríamos desarrollar ni aprender un lenguaje humano, nos necesitamos mutuamente para realizarnos. Para Aristóteles, el fin del estado, debe ser la felicidad y la perfección moral de los ciudadanos.

Frente al idealismo de Platón, Aristóteles se muestra muy pragmático, él no busca una forma de gobierno ideal, pero si nos da recetas para evitar injusticias sobre vueltas, no debe haber muchas personas pobres, ni un grupo de personas ricas. Para que la

sociedad sea más estable, debe de haber fundamentalmente una clase media, que se organice de forma asamblearia, en la que el pueblo entero, se pueda hacer oír. Siendo indispensable para ello que esta asamblea nombre a un gobierno selectivo, los gobernantes buscarán el bien común, y respetarán la ley, solo así, el pueblo les dará su apoyo y consentimiento.

2.7.- El Autoconocimiento como asignatura pendiente de la psicología en cuanto ciencia humana.

Tratar en nuestros tiempos el tema del autoconocimiento como asignatura pendiente de la psicología en cuanto ciencia humana, requiere crear un tan importante como inevitable enlace entre la filosofía y las ciencias humanas. No sin antes, partir de la consideración, que el enfoque y desarrollo de la presente tesis, coloca al autoconocimiento dentro del marco de la psicología filosófica, conocida en su momento, como filosofía metafísica, filosofía racional y/o filosofía del hombre la misma que se alinea dentro del pensamiento abierto. A partir de ello, hablar de psicología implica remontarnos a los siglos VI y V antes de Cristo, inicios del pensamiento racional en el mundo griego. Resultando de suma importancia el remarcar que el significado etimológico del término psicología, está compuesta de dos voces griegas "Psique" y "logos", las mismas que significan respectivamente "alma" y "ciencia, estudio o tratado".

De lo cual se desprende que la psicología es la ciencia, que se encarga del estudio o tratado del alma. Lo cual adquiere gran relevancia al relacionarla con las llamadas ciencias humanas. Toda vez que, a partir de ello, podemos referirnos con propiedad a una “psicología humana”, cuyo objeto de estudio está llamado a ser el alma humana, principio y fundamento de la naturaleza vital del ser humano, la misma que se distingue del alma

de los animales por su capacidad intelectual - racional, con potencialidades latentes aún no manifiestas; debido a no haber sido estudiada y por ende desarrollada hasta el momento adecuadamente. Consideraciones que se plantean como indispensables de ser tomadas en cuenta, en la medida que el tema a tratar tiene como propósito el ofrecer una nueva vía de apertura y análisis; en una asignatura como el autoconocimiento, que está pendiente de ser debidamente desarrollada, desde hace más de 2,400 años. Siendo Sócrates, uno de los padres de la filosofía universal, quien dejará como gran legado al ser humano, la tarea de seguir trabajando, en el desarrollo de una mejor comprensión de la autognosis, dentro del que hacer filosófico y a través de la máxima delfica.

Te advierto quien quiera que fueres, ¡Oh; tú que deseas sondear los Arcanos de la naturaleza, que, si no hallas dentro de ti mismo aquello que buscas, ¡tampoco podrás hallarlo fuera! Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa ¿Cómo pretendes encontrar otras excelencias? En ti se halla oculto, el tesoro de los tesoros. ¡Hombre concóctete a ti mismo y conocerás a Dios y el universo del Qué formas parte! (Prade, 2014)

Entiéndase a partir de la filosofía, madre de todas ciencias; la cual denota asimismo amor por la sabiduría. Máxima que nos coloca dentro de este contexto, en la capacidad de afirmar; que no puede haber, psicología sin filosofía, ni filosofía sin psicología.

En cuanto ciencia humana , la psicología se gesta, nace y desarrolla, en sus orígenes como rama de la filosofía, habiéndose determinado su objeto de estudio en la etapa antropológica de la filosofía clásica ,y en cuanto en la actualidad, es necesario reconocer que las ciencias humanas, han colocado al ser humano dentro de diferentes campos de estudio, diferenciándose todas ellas entre sí, por los diferentes ámbitos de interés, observación , enfoques y objetivos a alcanzar en relación al estudio del ser humano. Lo cual ha venido generando, variadas interpretaciones en el estudio y comprensión de este, induciendo a las ciencias humanas, en la gran mayoría de los casos, a entremezclarse y contraponerse entre sí.

Interpretaciones variadas que se han constituido en uno de los más grandes impedimentos en la psicología humana, para lograr un concepto integral sobre la naturaleza humana. Aspecto que influye radicalmente en la imposibilidad de construir un concepto sólido y unitario en la definición, y por ende percepción del ser humano.

2.7.1.- La filosofía como base y principio de la psicología humana.

Considerando lo antes mencionado, se presenta como inexorablemente indispensable, el realizar un análisis sereno, objetivo y responsable; sobre los aportes que tanto la filosofía, como la psicología en cuanto ciencia humana han podido realizar, en aras de brindarle al ser humano el acceso al conocimiento de sí mismo. Por otra parte el relacionar el tema del autoconocimiento, con el “alma humana”, objeto original de estudio de la psicología humana; nos hace caer en cuenta de la gran necesidad de desarrollar el presente tema; entrelazando a la psicología con sus raíces profundas, las mismas que nos conducen obligatoriamente a reafirmarnos en el hecho que no puede haber psicología sin el quehacer filosófico, en tanto la primera nace como rama de la filosofía madre de todas las ciencias, lo cual las convierte en indivisas e indisolubles entre sí.

Mucho más aún si tomamos en consideración; que el ser humano es por naturaleza un ser eminentemente filosófico, en tanto la manera cómo piensa, siente, vive, actúa y se proyecta en las diferentes etapas de su vida, encierra el fiel reflejo de su genuina actitud filosófica en acción, y en cuanto la misma deviene en la construcción de su propia filosofía de vida, en la que se traduce la forma como este viene enfrentando y procesando, las diferentes vivencias y experiencias a lo largo de su existencia.

En relación con ello Karl Popper Afirma:

Todos los hombres y mujeres son filósofos; si no son conscientes de tener problemas filosóficos, en cualquier caso, tienen prejuicios filosóficos. La Mayoría de estos son teorías que dan por supuestas: Teorías que han absorbido de su entorno intelectual o en la tradición; dado que pocas de estas teorías se sostienen de forma consciente, son prejuicios en el sentido de que se sustentan sin examen crítico, aun cuando fueran tener una gran importancia para las acciones prácticas de las personas, y de su vida toda. (Popper, 1994, p. 231)

A la cita de Popper es importante añadir, que este proceso se inicia en el mismo instante, en que el ser humano toma conciencia, de estar vivo y con ello del hecho de su existencia; llevándolo a plantearse desde muy temprana edad preguntas profundamente elementales y trascendentales a la vez como: ¿Quién soy?, ¿De dónde vengo?, ¿Hacia dónde voy?, ¿Qué hago aquí?, ¿Quién me creo e hizo todo lo que me rodea?, ¿Dios existe? y ¿si existe dónde está? ¿Qué es la vida?, ¿por qué se muere la gente? ¿Cómo es la muerte? Y entre otras, ¿Cuál es el sentido de la existencia?, ¿Qué es la felicidad? Y ¿Qué puedo hacer para lograrla?

La capacidad de plantearse dichas preguntas, gracias a acceder al ejercicio de la reflexión y el análisis, constituye una característica que solo posee el ser humano, el mismo que al comprender aquello, despierta a la capacidad de intuir que está dotado de muchas virtudes y capacidades aún no manifiestas. Lo antes mencionado nos hace caer en cuenta, que el dar respuesta a la pregunta sobre el sentido de la existencia desde la perspectiva del ser humano, unida a la autognosis; nos conduce a hacer una revisión de los logros alcanzados por la psicología, a través de su proceso histórico partiendo desde sus orígenes hasta llegar a la actualidad, y en cuanto ciencia humana, a la luz de los principios de la ciencia contemporánea e influencia de la filosofía en ella.

Gracias a ello, nos será posible aproximarnos a los obstáculos, recursos y posibilidades con las que cuenta la psicología contemporánea, con cara a dar solución a las demandas del hombre de hoy; frente a la necesidad de salir victorioso en el reto más

importante de todos los tiempos. No sin antes considerar que el tema del autoconocimiento, no se circunscribe a una rama específica del conocimiento. Toda vez que este es patrimonio de la naturaleza individual del ser humano, siendo que solo se puede llegar a él, partiendo desde la perspectiva y apertura socrática. Teniendo en cuenta en honor a ella; que "una vida sin examen no vale la pena ser vivida "(Platón 2005).

2.7.2.- El alma humana como objeto de estudio insustituible de la psicología en cuanto ciencia humana.

Como bien sabemos, el vincular a la psicología con el autoconocimiento nos obliga a remontarnos al período antropológico - socrático. Presentándose hoy por hoy el "conócete a ti mismo y conocerás a los demás", no tan solo como el imperativo categórico por excelencia, desde aquellos tiempos, sino además como el reto pendiente más importante y urgente a resolver en la historia de la humanidad. Antes de proseguir a desarrollar el enfoque del presente punto, debo admitir el ser consciente que el desarrollo del punto a abordar puede ser proclive a generar reacciones tanto, de rechazo, como de interés.

Pudiendo tomarse en el primer caso como una provocación abierta hacía los principios fundamentales del "positivismo científico", y en el segundo, como el inicio de una serie de oportunidades para encontrar por medio de serias y profundas reflexiones, una serie de pautas e inquietudes jamás manifiestas dentro la psicología contemporánea, ya que estas, desde su ingreso al universo del positivismo científico, les han venido resultado extrañas y esquivas, con ello nos referimos en principio y específicamente al "autoconocimiento" y al "alma humana".

En la medida que la última de estas, es la que define, etimológicamente el sentido u objeto de estudio de la Psicología como tal, en tanto “ciencia humana”. Y toda vez que esta jamás ha sido incluida en los aspectos a estudiar ni a considerar; salvo, como requisito obligado al inicio de la primera clase del curso de introducción a la psicología para efectos de justificar etimológicamente las raíces del significado de su nombre; habiendo llegado el momento de plantearnos una serie de reflexiones con relación a lo anteriormente mencionado, siendo en principio algunas de ellas:

¿Es posible acaso, denominar psicología, a una ciencia humana, que, en su legítimo afán de ser reconocida como ciencia, se ha visto obligada a abandonar su original objeto de estudio, claramente definido y determinado en su definición etimológica; a fin de ser reconocida como ciencia? Y en congruencia con la reflexión anterior. ¿Se puede llamar psicología, a una rama del conocimiento que no se encuentra en condiciones de determinar y mucho menos definir los elementos que conforman la estructura de la naturaleza del ser humano? Y, por último. ¿Hasta qué punto le es realmente posible a la psicología contemporánea referirse al ser humano, sin encontrarse en la capacidad de abordar con total independencia y conocimiento de causa, los elementos estructurales que conforman la naturaleza humana, unida a la forma como estos elementos interactúan, influyen y se relacionan entre sí? .

En función a lo anteriormente reflexionado se hace indispensable tomar en consideración lo expresado por Brugger: << Psicología significa etimológicamente ciencia del alma o de lo anímico (Psíquico). Significado real ordinario que ha variado reiteradas veces>>. (Brugger, 2005, p.452). De lo que se desprende que el objeto de estudio que le corresponde a la ciencia humana que se autodenomina psicología, se

encuentra claramente determinado por su definición y significado etimológico. Siendo este el alma humana y no otro. Apreciación que nos debe dirigir con una actitud, seria y responsable hacia el origen de los problemas que ha venido presentando la psicología desde sus inicios; dada la falta de claridad y consistencia en la determinación y práctica de su objeto de estudio con el fin de poderlos superar.

En su clásico tratado de filosofía Jolivet tiene a bien referir al respecto: << Definir la psicología como ciencia equivale decir cuál es su objeto de estudio propio y formal. Pero esta no es tan fácil como muchos pudieran pensar >>. (Jolivet, 1956, T. II, p.10). En función a ello Jolivet hace hincapié en la existencia de dos psicologías que se presentan ante nosotros con la denominación de experimental y racional indistintamente, siendo necesario determinar si se les debe considerar como dos partes de una misma psicología interdependientes y complementarias entre sí, o por el contrario atribuirle a una de estas dos disciplinas la denominación de psicología.

Dentro de este contexto es conveniente considera que existen dos psicologías que se presentan a nuestra consideración, denominadas experimental y racional indistintamente, siendo necesario determinar si se les debe considerar como dos partes de una misma psicología interdependientes y complementarias entre sí, o por el contrario atribuirle a una de estas dos disciplinas la denominación de psicología. En función a ello cabe insistir en la necesidad de determinar la independencia e interdependencia de las dos psicologías existentes antes mencionadas, tengo a bien agregar una nueva reflexión a las tres reflexiones pendientes por desarrollar en el punto anterior, la cual exige ser analizada de forma inmediata preguntándose a sí misma si: ¿Es posible llevar a experimentación dentro del contexto de la investigación científica algo que no haya sido previamente

establecido, conceptualizado y determinado con la serenidad y responsabilidad que el caso requiere, a través del proceso analítico propio de la racionalidad, el discernimiento y la demostración?

Particularmente pienso que la respuesta a dicha reflexión resulta negativa toda vez que aceptar lo contrario equivaldría a aceptar dentro de este contexto la validez de la existencia de una teoría sin práctica o demostración. Sin perjuicio de lo anteriormente mencionado, cabe considerar que, si bien es cierto Jolivet al igual que Brugger reconocen a la psicología a través de su definición etimológico como ciencia del alma. Jolivet tiene a bien agregar:

Con tal que se le deje toda su generalidad y que comprendamos que el alma no puede ser conocida sino en y por diversas manifestaciones de su actividad. La Psicología será y seguirá siendo desde sus orígenes necesaria y fundamentalmente el estudio empírico de los fenómenos psíquicos. Este estudio ha recibido el nombre de psicología experimental descriptiva. Más adelante nos preguntaremos si semejante estudio puede ser autónomo y también cuál es su objeto para seguir siendo siempre una disciplina positiva. (Jolivet, 1956, T. II, p.10).

Dentro de la misma línea de reflexión, se desprende que, debido al estudio de los métodos positivos, podemos decir con razón que la ciencia positiva de los fenómenos psíquicos no agotará el objeto total de la psicología, del mismo modo que la determinación de las leyes físicas no agota el conocimiento de las cosas de la naturaleza y del mundo. Ya que, si bien es cierto, la filosofía pretende llegar al ser mismo que manifiestan los fenómenos y las leyes que lo rigen. Quedará, pues, para la psicología una tarea ulterior que consistirá en establecer, a partir de la experiencia, la existencia y la naturaleza del principio primero de los fenómenos psíquicos. Que es el objeto propio de lo que se llama la psicología racional o psicología filosófica.

Ante lo cual en principio y por principio, desde la perspectiva de la presente tesis corresponde reparar sobre la compatibilidad de la naturaleza metafísica del alma humana,

con la coherencia de los fundamentos y principios del positivismo científico en la aplicación y Concepción de su método. Con relación a ello Mario Bunge marca en la filosofía contemporánea un derrotero significativo a considerar y por ende a evaluar, el consenso sobre el objeto de estudio de la psicología

Se aprecia-como en otras disciplinas- una falta de consenso acerca del verdadero objeto de la psicología. De esa forma se puede definir como el estudio de la conciencia o estudio de la conducta manifiesta. La mayor importancia de la cuestión de objeto en comparación con otras ciencias radica en el carácter transitorio del estudio proto científico a científico (Bunge & Ardila, 2012)

Esta afirmación hecha por Bunge, nos debe inducir a preguntarnos, de manera seria y responsable dentro, del marco de la psicología filosófica, la cual no debe confundirse de forma alguna con la filosofía de la psicología; sí: ¿No será acaso, que un aspecto importante a considerar en la cuestión del objeto de la psicología en comparación con otras ciencias, no radica en el hecho que al haberle extirpado la esencia de su significado etimológico, la han privado con ello del sentido propio de su existencia y por ende de su razón de ser, colocándola de esta forma sobre una ruta sin piso y por tanto sin rumbo específico?

Particularmente y dentro de la postura de la presente tesis, tengo a bien considerar que la respuesta afirmativa a dicha reflexión cae por madura en la medida que la misma, nos permitirá articularla con las conclusiones, de las reflexiones pendientes a resolver, planteadas anteriormente, en la medida que estas se encuentran íntimamente relacionadas, con el contenido de lo expuesto al final de la cita referida a Mario Bunge. El cual al referirse a la falta de consenso sobre el objeto de estudio de la psicología tiene a bien afirmar refiriéndose a la misma, que esta podría definirse como el estudio de la conciencia o estudio de la conducta manifiesta.

Visto de esta forma, a la luz de la seriedad e importancia que encierra tradicionalmente, la esencia del significado etimológico en el universo de las ciencias del conocimiento. Nos encontramos, desde la psicología filosófica, frente al reto de demostrar que la ciencia que ha venido asumiendo el nombre de psicología, dentro del universo de las ciencias humanas, no puede ser aceptada como tal, en cuanto no se encuentra en capacidad de definir *El alma humana* siendo esta en principio su único y auténtico objeto de estudio y en tanto este hecho la inválida en la medida que se encuentra, imposibilitada de desarrollarse a partir de la definición de su original objeto de estudio, en la medida que este no ha sido estudiado y mucho menos investigado como tal, por la psicología en mención y en tanto no resulta impropio el tomar seriamente en consideración lo expuesto por Bunge, lo cual induciría a preservar el verdadero y auténtico objeto de estudio de la psicología respetando su raíz etimológica.

En tal sentido y en honor a lo manifestado por Bunge, no deberíamos referirnos entonces a la ciencia que se centra en el estudio de la conciencia como psicología, en la medida que al tener a la conciencia como objeto de estudio, el nombre que le corresponde tener es el de "concienciología" y no otro dándose el mismo caso, con el de la ciencia que se encarga del estudio de la conducta, sea esta manifiesta o reprimida, la cual se debería denominar "conductología", debiendo aplicarse el mismo criterio, a la definición actual de la psicología la cual se irroga el estudio de los procesos mentales, siempre y cuando se preocupe por definir, de antemano y con claridad lo que se debe entender por "mente", liberando a la misma de haberla convertido en sinónimo de "alma". Solo así podrá encontrarse en condiciones de constituirse en la ciencia de la mente, adquiriendo con ello la denominación de "mentología" propiamente dicha. Conservando de esta forma la independencia y la pureza, en las diferencias de los significados existentes, entre alma

y mente, alma y conducta y entre alma y conciencia, sin perder de vista el objetivo común a alcanzar, lo que se traduce en convertirse en ramas complementarias de la psicología.

Atribuyéndosele como corresponde a esta última la exclusividad y primacía del estudio del alma humana, en cuanto ciencia humana; orientándose con ello hacia el camino del autoconocimiento. Para tal fin será necesario partir de la premisa que el concepto del alma humana, desarrollados tanto por Platón como Aristóteles presentaron desde un inicio, como lo hemos visto en su momento, marcadas diferencias y similitudes entre sí. Diferencias y similitudes que hasta el momento no han sido debidamente confrontadas y mucho menos aceptadas ni comprendidas. Aspecto que viene constituyéndose sin lugar a duda, en el freno principal de la psicología, en tanto ciencia humana, para asumir con la solvencia y el conocimiento del caso, la concepción del alma humana como su objeto de estudio dentro del universo de conocimiento científico.

En función a ello es conveniente tomar en consideración que la psicología es dueña de un largo pasado y una breve historia. Encontrándose dentro del contexto de esa breve historia el reto de hacerla florecer en su verdadera dimensión, siendo para ello necesario determinar la función que desempeña el alma humana en su interrelación dentro de la estructura de la naturaleza del ser humano; al formar parte de esta. Presentándose como imperativo categórico para la psicología propiamente dicha, la necesidad de retornar a sus raíces con el fin de descifrar la riqueza oculta existente en los códigos de las diferencias y similitudes esgrimidas por Platón y Aristóteles con relación al alma humana; a fin de poder ir al encuentro de la ruta de la autognosis. Hecho que nos obliga a reafirmarnos una vez más en la convicción que no puede haber psicología sin filosofía.

A partir de ello nos toca alistarnos para superar los problemas creados por el uso impropio del lenguaje, al momento de definir y determinar con diáfana exactitud los objetos de estudio de las diferentes especialidades en el universo del conocimiento. Aspecto que, al relacionarlo con la afirmación esgrimida por Mario Bunge, pareciera ser estar, siendo abiertamente avalado por la epistemología. En tal sentido, todas las consideraciones planteadas en las recientes reflexiones deben ayudarnos a delinear el proyecto de una nueva ruta para el nacimiento de una psicología sólidamente articulada con una filosofía y ciencia que unan esfuerzos, para crecer unidas sobre una ruta coherentemente sostenida en el conocimiento de la naturaleza humana.

2.8.- El Neo-humanismo una nueva propuesta hermenéutica, como acceso hacia la ruta del autoconocimiento.

En coherencia a la necesidad de una comprensión adecuada a todo lo anteriormente mencionado, unida al carácter teleológico de la presente tesis; he considerado fundamental el plantear desde el pensamiento abierto de la Psicología Filosófica, el tema de la enorme demanda que presenta el ser humano de hoy, por encontrar respuestas claras y convincentes, a sus más que angustiantes inquietudes existenciales. en virtud de ello, tengo a bien proponer un nuevo enfoque y visión del ser humano, desde una perspectiva Neo-humanista.

La cual se traduce en la práctica de una hermenéutica, que aplicada al Neo-humanismo asumido este como sinónimo de autoconocimiento y coherencia, parte por definir al ser humano como una unidad tridimensional compuesta de cuerpo, alma y espíritu a través de la cual se manifiesta como un ser eminentemente social, filosófico y teísta. Llamado a convertirse en lo más extraordinario que existe sobre la tierra, siendo el

acceso a la ruta del camino hacia el autoconocimiento sostenido, el que lo conducirá a convertirse en aquello que está llamado a ser, para tal fin será necesario retornar a las raíces de la filosofía occidental, pasando por replantearse tanto la actitud actual del ser humano, como el sentido y objetivo de la filosofía y psicología en nuestros tiempos, articulándolas con el ejercicio y empleo de las mismas por el “hombre filósofo y psicólogo de hoy”. Lo que implica necesariamente, hacer una revisión informada, serena, honesta, responsable y comprometida con la naturaleza humana y con la vida misma.

A partir de esta propuesta nos encontramos con la concepción de una filosofía Neo-humanista, la misma que tiene como principio y fundamento el acceso hacia el camino del autoconocimiento, desde una perspectiva Neo-ecléctica entre otras; la cual se caracteriza por no asumir, como propia el mérito y mucho menos la autoría del resultado del trabajo de los múltiples esfuerzos entregados a las diversas investigaciones y conclusiones, que contengan algún tipo de relación con el autoconocimiento, toda vez que todas ellas, están marcadas por los aportes extraídos de los “Padres de la Filosofía Occidental”, los cuales al asumir la filosofía como amor a la sabiduría, acudieron a las fuentes de la sabiduría universal; la misma que se caracteriza por no ser proclive a ser poseída en su totalidad y mucho menos de forma definitiva y permanente, por corriente filosófica, científica, ni autoría alguna.

De modo tal, que la perspectiva del Neo-ecléctismo en referencia se complementa con los principios que sostienen los fundamentos de la filosofía Neo-humanista a la cual hago referencia. Las mismas que nos llevarán a revisar y renovar conceptos fundamentales tales como los del “holismo”, “relativismo”, “hedonismo”, “utilitarismo”

e “existencialismo”, entre otros, al relacionar la importancia de la actitud del ser humano de hoy que aspira a sumarse a los objetivos del Neo-humanismo.

En función de lo anteriormente mencionado, cabe señalar que el Neo-humanismo al cual me refiero se sostiene a sí mismo a partir de un enfoque Neo-ecléctico, Neo-holístico, Neo-hedonista, Neo-relativista, Neo-científico, Neo-metafísico y Neo-existencialista. Enfoques y perspectivas que tendré a bien desarrollar dentro del contexto del tercer capítulo, correspondiente al hombre del nuevo Milenio, en la presente Tesis.

En tal sentido el Neo-humanismo, se nutre, fortalece y desarrolla, al mismo tiempo tanto con los resultados de sus propias rutas de investigación y estudio, como con el análisis generoso, alturado y abierto de los nuevos y antiguos aportes encontrados en la dinámica permanente de la ruta de la filosofía, psicología, tecnología y ciencia. Esta posición Neo-ecléctica, busca potencializar el acceso al logro de nuestros objetivos al permitirnos liberar el ego que habita dentro del ser humano, activando el germen de la soberbia, gran limitante para el logro de la verdadera libertad y de los nobles, objetivos del Neo-humanismo, para ello será necesario trasladar la gran satisfacción de las metas alcanzadas al logro del bien común, del cual venimos, y al cual pertenecemos y formamos parte.

2.8.1.- Aproximándonos al Neo-humanismo.

Hablar del Neo-humanismo implica dentro de los objetivos centrales de la presente tesis, asumirlo como sinónimo de autoconocimiento, toda vez que ambos términos forman parte de un mismo fin, el cual no es otro que retomar, como necesidad urgentemente inexorable para el ser humano de hoy; la asignatura pendiente que nos dejará la máxima

délfica por excelencia "conócete a ti mismo". La cual cobra vida con Sócrates, quedando suspendida como tal y de forma latente, tanto en el centro del corazón del hombre, como en la ruta del conocimiento, la filosofía y la ciencia, con la muerte de Sócrates.

En efecto el Neo-humanismo al cual tengo a bien referirme y presentar ante ustedes nace como respuesta al deseo más profundo, que viene arrastrando el ser humano a lo largo del tiempo; por conocerse, aceptarse, comprenderse y protegerse a sí mismo. Neo-humanismo que se gesta forma y cobra vida en el centro del útero de la filosofía clásica, y de la psicología filosófica contemporánea teniendo como padre y máximo representante a nuestro gran Sócrates, por ser quien nos ha venido iluminando en el camino hacia la ruta del autoconocimiento a través de su huella en los diálogos escritos por Platón en la primera etapa de su obra.

Siendo en el segundo periodo de su obra literaria que Platón deja traslucir con notoria claridad, en los criterios expuestos en su teoría de los dos mundos; la diferencia existente entre conocimiento y sabiduría. Teoría que nos debe aproximar en su esencia con la máxima délfica "conócete a ti mismo", la cual expresa en su máxima complementaria "Nada en demasía" la misma, que sugiere en principio y por principio cierta relación con el equilibrio entre dos polos o fuerzas extremas. Concepto que el gran Aristóteles tuvo a bien desarrollar y expresar en su conocido término medio o punto medio aplicado a la virtud.

Partiendo de esta premisa nos es posible dirigirnos a establecer, los principios y fundamentos que sostienen la estructura práctica- conceptual del Neo-humanismo, en la medida que esta se reafirma y desarrolla dentro de la corriente del pensamiento abierto,

en tanto solo a través de ella, nos será posible acceder a la apertura, serenidad y profundidad necesaria en el desarrollo y análisis tanto de la información existente, como en la que se encuentra pendiente de explorar, en relación a los elementos que conforman la naturaleza humana, sin perder de vista los múltiples esfuerzos desarrollados por el ser humano a lo largo de la historia de la filosofía occidental, en aras de acercarse al deseo más profundo de la humanidad anteriormente referido.

2.8.2.- Base hermenéutica del Neo-humanismo

La base hermenéutica del Neo-humanismo, se sostiene fundamentalmente en la permanente actitud de asombro, fascinación, interés y apertura en el indesmayable proceso de investigación y análisis profundo en búsqueda de acceder a nuevas respuestas, preguntas y reflexiones, a través de la capacidad de observar al ser humano, a partir de un ser humano íntimamente unido a los fenómenos que se producen tanto en el universo que lo rodea, como en su propia interioridad, lo cual viene a formar parte de su propia realidad.

De modo tal que el prepararnos para desarrollar el nuevo enfoque sobre la concepción de la naturaleza del ser humano hacía el camino de la autognosis, implica determinar en principio y por principio cual es la actitud que debemos asumir frente a la selección de información recopilada sobre la naturaleza humana. En tal sentido es importante tener presente que hablar de hermenéutica en tanto sinónimo de comprender, dentro del marco del Neo-humanismo, requiere partir de una genuina y permanente reflexión filosófica desde una real perspectiva de pensamiento abierto; a fin de establecer cada vez con mayor claridad las bases y principios en la comprensión e interpretación adecuada de la naturaleza humana.

En relación con lo anteriormente mencionado cabe hacer hincapié sobre la importancia del prefijo "Neo" en el término Neo-humanismo, en la medida que este adquiere; un significado de compromiso mucho más amplio de lo relacionado simplemente con lo nuevo o con la novedad. Toda vez que este nos obliga a revisar la actitud del ser humano que se encuentra, tanto detrás como frente de la reflexión filosófica, sobre el conocimiento de la naturaleza humana en aras de acceder a la autognosis. Permitiéndonos con ello, replantear los móviles que nos inducen hacia la conquista de nuevas formas de percepción, comprensión y determinación de los elementos estructurales de la naturaleza humana, como unidad íntimamente articulada e indivisible entre sí.

Para solo entonces después y a partir de ella, dirigimos hacia la conquista de nuevos derroteros que nos induzcan hacia el objetivo principal del Neo-humanismo el cual no es otro que el acceder a la plataforma de la ruta hacia el autoconocimiento sostenido.

2.8.3.- Percepción del ser humano desde una perspectiva Neo-humanista.

Previo a abordar el tema del autoconocimiento como propuesta hermenéutica de la naturaleza humana a través de enfoque Neo-humanista de la presente tesis considero indispensable el especificar como es concebido, percibido y definido el autoconocimiento dentro del contexto de esta. Lo cual pasa inexorablemente por definir el objeto de reflexión estudio y análisis de este: "el ser humano". "En honor a ello cabe destacar que el autoconocimiento o autognosis, debe ser asumido como un proceso permanente de carácter personal e intransferible en el ser humano. Toda vez que este se encuentra directamente conectado con la naturaleza dinámica de la vida misma, requiriéndose para

tener acceso al mismo el estar íntimamente articulado con la predisposición, deseo e interés voluntario y consciente del ser humano por conocerse a sí mismo.

Siendo para ello necesario el especificar los elementos que conforman la estructura de su naturaleza humana. En tal sentido desde la Hermenéutica Neo-humanista me permito presentar al ser humano como una “unidad tridimensional” compuesta de cuerpo, alma y espíritu, unidad que, al interactuar en forma consciente con el medio ambiente, genera el fenómeno de la mente a través de la experiencia y la capacidad de retener la misma a través de la memoria la cual es alimentada por el recuerdo. Llegado a este punto, es necesario poner énfasis en el hecho, que el concepto “unidad tridimensional” atribuida a la constitución de la naturaleza humana, implica que para que esta exista como tal, se requiere de la participación de estos tres elementos, ya que de faltar uno de ellos, esta no existiría. De ahí la necesidad de especificar la definición, características y funciones de cada uno de los elementos que la conforman, así como el modo como se relacionan e influyen de forma articulada todos ellos entre sí.

Por lo pronto, nos detendremos a determinar las características y funciones básicas de cada uno de esos tres elementos. En tanto el cuerpo constituye la parte física del ser humano que nos permite manifestarnos, percibirnos y existir en el plano material, el cual cobra vida gracias al alma (Psiquis), en la medida que esta imprime energía vital al cuerpo, siendo el espíritu el que al formar parte de la naturaleza humana, otorga al ser humano, el carácter de lo humano, en cuanto es precisamente en él, donde se forma y encuentra la esencia de la dignidad del mismo, toda vez que esta, está determinada por los valores, las convicciones y los afectos, los mismos que se gestan, nacen, y desarrollan

en el centro de su naturaleza espiritual, haciéndose efectiva dentro del contexto de su unidad tridimensional en la que también intervienen el cuerpo y el alma.

Este carácter de tridimensionalidad en el ser humano unido a su capacidad racional es, lo que determina la diferencia entre el ser humano y los otros animales pertenecientes también al reino animal. Al referirnos a la naturaleza espiritual del hombre como parte de su estructura tridimensional, es importante considerar que esta definición no implica la existencia ni concepción de una religión específica, en la medida que es necesario tener en claro que la religión se da en el ser humano como una herencia cultural, mientras que la naturaleza espiritual del hombre forma parte integral de la unidad tridimensional de la misma; como prueba de ello basta referirnos a la presencia del carácter religioso a través de sus diversas manifestaciones culturales en el ser humano, a lo largo de la historia de la humanidad.

A partir de lo antes mencionado se desprende asimismo que el ser humano es un ser físico y metafísico al mismo tiempo. Toda vez que esté en tanto ser racional y social se comunica y desenvuelve a través de lenguaje el mismo que se desarrolla y se manifiesta dentro del universo de los conceptos; los cuales adquieren una connotación, totalmente subjetiva la misma que pertenece al plano metafísico o inmaterial no siendo posible el ubicarlos dentro del mundo material. Asimismo, tanto el alma como el espíritu no son accesibles a ser percibidos por los sentidos sensoriales en cuanto también pertenecen al plano del mundo inmaterial.

En tal sentido, nos encontramos frente a una concepción del ser humano, que se presenta para efectos de la presente tesis, como principio y fundamento en el proceso del

autoconocimiento, el mismo que nos induce a una serie de reflexiones y conclusiones sobre la naturaleza del ser humano. Sobre todo, si partimos del principio, que lo que define al ser humano es el lenguaje, nos lleva a asumir al mismo, como un ser eminentemente social, racional, filosófico y teísta.

Toda vez que es en la interrelación con el otro, y la toma de conciencia del mundo que lo rodea, que cobra vida y sentido el uso del lenguaje, el mismo que gracias a su naturaleza racional y reflexiva lo conduce a plantearse cuestiones trascendentales, tales como, el sentido de la vida y la muerte. Asimismo, no está demás afirmar, que el ser humano está llamado a ser lo más extraordinario que existe sobre la tierra y que el mayor problema de este es: “el no haber encontrado aún, la ruta que lo guíe hacia el camino del autoconocimiento sostenido”.

2.8.4.- El Autoconocimiento como potencia, proceso y producto dentro de la filosofía Occidental

El colocar a Sócrates como Padre del Neo-humanismo a 2420 años de su muerte, no obedece sino al justo y merecido reconocimiento al eternamente presente Padre de la filosofía universal; por haber sido el único filósofo en la historia de la filosofía que se entregara en vida y a través de su sentencia de muerte a ubicarnos dentro de la inquietud y tarea del autoconocimiento, con relación a ello Rudolf Steiner en su libro *Los enigmas de la filosofía* afirma:

Si seguimos lo que el hombre ha llevado a cabo en sus esfuerzos mentales para intentar solucionar los enigmas del mundo y de la vida, constantemente se nos sugerirán al alma en esta observación las palabras: “conócete a ti mismo”, que se hallaban inscritas como un lema en el Templo de Apolo. El que el hombre comprenda una concepción del mundo, se debe a que el alma humana es capaz de sentir un determinado efecto al representarse esas palabras. La naturaleza de todo organismo viviente implica la necesidad de sentir hambre. La naturaleza del alma humana, en una etapa concreta de su desarrollo, genera una demanda similar que se manifiesta en la necesidad de obtener de la vida un beneficio espiritual concreto que, como el alimento hace con el hambre, pueda satisfacer la demanda interior del ánimo en pos de ese “conócete a ti mismo”. Esa sensación puede apoderarse del alma humana con tal intensidad que sea forzada a pensar: Soy solo plenamente ser humano, en el verdadero

sentido de la palabra, cuando en mi interior establezco una relación con el mundo que exprese su carácter fundamental en las palabras "Conócete a ti mismo". El alma puede llegar al punto en donde considere esa sensación como un despertar desde el sueño de la vida, en que se hallaba soñando antes de llegar a la vivencia que experimenta con esa sensación. (Steiner, 2012 p. 23)

2.9.- El autoconocimiento en el Súper- hombre de Nietzsche

El concluir el capítulo del autoconocimiento, articulando al Súper-hombre de Nietzsche con el autoconocimiento; desde la perspectiva Neo-humanista, nos brinda la brillante oportunidad de demostrar una vez más, porque Nietzsche se nos presenta como el referente indicado por excelencia en la filosofía contemporánea occidental, para explicar y comprender a través de su obra cumbre "Así habló Zaratustra" el tema del autoconocimiento, en la medida que en ella, Nietzsche nos revela en la concepción de su Superhombre su propia desnudez; unida a los avatares de su misión existencial; la misma que se encuentra sostenida en la fuerza inigualable que le otorga a Nietzsche el hecho de haberse proyectado en su Superhombre a sí mismo.

Hecho que no debe desvincularse con la razón por la cual Nietzsche eligió a Zaratustra, filósofo religioso de origen persa, que vivió en el siglo VI a.C. y al que se le atribuye la sustantivación metafísica de las ideas del bien y del mal; como personaje de su obra Cumbre. Consideración que se prestaría a quedar flotando en el marco de lo paradójico si se toma de forma superficial, en la medida que Nietzsche escoge a este personaje para transmitir a través de él un alegato inmoralista, lo cual nos lleva a adquirir un profundo sentido de reflexión; si consideramos lo expresado por Nietzsche al final de sus días.

Le he pedido al hombre que tienda un puente hacia el Superhombre, solicitándole sacrificios en los altares de los dioses desconocidos. Al hacerlo no he sido tanto un filósofo como un moralista. Es una cosa peligrosa ser un pequeño Schopenhauer, sino se es el mismo Schopenhauer. (Nietzsche, 1969, p. 77)

De esta forma Nietzsche se vale de la figura de Zaratustra, el cual viene a representar para él, lo que el hombre está llamado a ser; para ofrecernos una triada en la relación Hombre-Superhombre - Zaratustra. Para entenderlo mejor es importante reparar en la relación Superhombre- Zaratustra, no resultando difícil percibir una suerte de auto alteridad, la cual refleja la importancia de la práctica del autoanálisis dentro del proceso de introspección y retrospección permanente, por medio, de la voluntad de poder y el eterno retorno; en aras de establecer una comunicación serena, abierta, directa, profunda y sincera con uno mismo, en la búsqueda de la ruta hacia el autoconocimiento.

Dicha consideración nos permitirá desarrollar una lectura adecuada de la figura de Zaratustra, induciéndonos a inferir que esta es la que lo lleva a Nietzsche a convertir a su Superhombre en su camino e ideal a seguir, lo cual es asumido por Nietzsche como factible de alcanzar, movido por el empeño autoexigido por sí mismo para explorarse desde su más profunda interioridad de manera constante, incisiva, desencarnada e infatigable. Labor que podemos concluir, al recordar el recorrido existencial que Nietzsche; siendo aún el pequeño Fritz, inicia intuitivamente con todo empeño, voluntad y coraje desde muy temprana edad.

2.9.1.- Hacia la ruta del autoconocimiento en el Superhombre de Nietzsche.

Previo a lanzarnos a ir al encuentro de la ruta hacía el autoconocimiento en el Superhombre de Nietzsche, es indispensable alistarnos a analizar la percepción que Zaratustra, entiéndase el propio Nietzsche, posee tanto del hombre como de su Superhombre. No sin antes reparar en la forma como el personaje de Zaratustra se lanza al mundo, después de haber estado 10 años alejado de él; impulsado por una fuerza incontrolable que pugna por salir en una suerte de urgente e impostergable necesidad

existencial. La misma que se perfila como fiel reflejo del instinto de conservación en la naturaleza humana, que apunta hacia una más que vital necesidad de realización personal.

Necesidad existencial que es mostrada por Zaratustra en su relación cósmica con la fuerza de la naturaleza que lo embarga y lo rodea, la misma que es percibida desde lo más profundo de la intuición del ser individual que habita dentro de él, desde hace diez años; en las alturas de las montañas donde instaló su morada en el corazón de una cueva. De esta forma nos encontramos con un Nietzsche reencarnado en el personaje de Zaratustra, dejándose traslucir con toda claridad en el inicio de su mensaje preliminar.

Tenía Zaratustra 30 años cuando dejó su patria y el lago de su patria y se marchó a las montañas. Gozó allí de su espíritu y de su soledad, y durante diez años no se cansó de hacerlo. Finalmente, su corazón se transformó y un día se levantó al amanecer, se encaró con el sol y le dijo: ¡Oh gran astro! ¿Crees que serías feliz si no tuvieras a alguien a quien iluminar? Hace diez años que subes a mi cueva, si no fuera por mí, por mí águila y por mi serpiente ya te habías cansado de tu luz y de tu camino. Pero nosotros te esperamos todas las mañanas, te aligerábamos de lo que a ti te sobra y te bendecimos por ello. Quiero que sepas que estoy harto de mi sabiduría, como la abeja que ha almacenado demasiada miel y que necesito manos que me pidan. Quisiera dar y repartir hasta que los sabios que haya entre los hombres vuelvan a alegrarse de su locura, y los pobres de su riqueza. Para eso he de descender a las profundidades, como haces tú al oscurecer, cuando te hundes por detrás del mar, para llevar tu luz incluso a lo que está más abajo del mundo, ¡astro desbordante de riqueza! Al igual que tú he de hundirme en mí ocaso, como dirían los hombres a quiénes quiero descender. ¡Bendíceme, pues, ojo impasible, capaz de contemplar sin envidia incluso una felicidad excesiva! ¡Bendice esta copa ansiosa de desbordarse y de derramar su dorada agua para que lleve por doquier el resplandor de tus delicias! ¡Mira esta copa que anhela volver a vaciarse; ¡mira a Zaratustra, que quiere volver a ser hombre! (Nietzsche, 2012, p.35)

2.9.2.- Zaratustra el alma del Superhombre, en tanto Nietzsche y su voluntad de poderío, como camino hacia el autoconocimiento.

Siendo a partir del deseo de Zaratustra de volver a ser hombre para reinventarse como Superhombre, que este se ve a sí mismo como algo que hay que superar. Teniendo a bien expresar:

El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, una cuerda tendida sobre un abismo. Es peligroso cruzar el otro lado, es peligroso quedarse a medio camino, es peligroso mirar hacia atrás, es peligroso echarse a temblar y es peligroso detenerse. La grandeza del hombre radica en que es un puente y no una meta. Lo que hay en el digno de ser amado es que es un tránsito y un ocaso. (Nietzsche, 2012, p.38).

Con estas palabras Nietzsche no hace otra cosa que dirigirse a sí mismo a través de Zarathustra con el fin de reforzar en él, la convicción de la necesidad de dar vida y forma a su Superhombre; para entregárselo al hombre por venir, como la mejor obra y legado de su existencia. Por tal motivo Zarathustra tiene a bien expresar:

Yo amo a quienes no saben vivir como no sea hundiéndose en su ocaso, pues ellos son los que cruzan al otro lado. Pues ellos son los que desprecian mucho, pues ellos son los que veneran mucho; ellos son flechas del deseo lanzadas a la otra orilla. Yo amo a los que no buscan más allá de las estrellas otra razón para hundirse en su ocaso y sacrificarse, sino que se sacrifican en aras de la tierra para que surja de ella el Superhombre. Yo amo a quien quiere vivir para conocer y quiere conocer para que alguna vez aparezca el Superhombre, y, de este modo, quiere su propio ocaso. Yo amo al que trabaja y crea para levantarle la casa al Superhombre; al que prepara para él la tierra, el animal y la planta; pues, de ese modo, quiere su propio ocaso. Yo amo a quien ama su virtud, pues la virtud es voluntad de ocaso y una flecha del Anhelado. Yo amo a quien no se queda ni con una sola gota de espíritu, sino que quiere ser enteramente el espíritu de su virtud, y, así, cruza el puente bajo la forma de espíritu (Nietzsche, 2012, pp.38-39).

Llegado a este punto, Zarathustra se refiere a su Superhombre; reflejando con ello sus deseos y pesares más profundos.

Quiero enseñar a los hombres el sentido de su existencia, que no es otro que el Superhombre, el Rayo que surge de ese oscuro nubarrón al que llamamos hombre. Pero ¡Qué lejos estoy aún de esa gente! Mi sentido no habla aún a sus sentidos. Para los hombres todavía no soy más que un sujeto medio loco y medio muerto. ¡Qué oscura está la noche y que oscuros son los caminos de Zarathustra! (Nietzsche, 2012, p.42).

Nietzsche se enfrenta a través del personaje de Zarathustra, con las limitaciones de las profundidades escondidas en su propio lenguaje aforístico, ¿no serían acaso estas limitaciones una suerte de recurso, para proteger a su Superhombre no solo de aquellos que no tenían la capacidad de entenderlo sino, acaso de el mismo y por ende de sí mismo? Esta reflexión solo toma sentido si prestamos atención a la forma como Zarathustra había mostrado ya a su Superhombre.

¡Yo os muestro al Superhombre! El superhombre es el sentido de la tierra. Que vuestra voluntad diga: "¡Que el Superhombre sea el sentido de la Tierra!" Yo os exhorto, hermanos, a que permanezcan fieles a la Tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas ultraterrenas. Consciente o inconscientemente, esos tales son unos envenenadores. Desprecian la vida, son moribundos y ellos mismos están envenenados. La propia tierra está cansada de ellos. ¡Que se mueran ya de una vez! En otros tiempos, ofender a Dios era el mayor de los delitos, pero Dios ha muerto y con él han muerto también esos pecadores. Ahora lo más terrible es pecar contra la Tierra y valorar más las entrañas de lo inescrutable que el sentido de aquella. (Nietzsche, 2012. p.37).

2.9.3.- El vitalismo de Nietzsche, motor de su Superhombre en la ruta hacia el autoconocimiento.

En el vitalismo de Nietzsche se encuentran tanto contenidos como reflejados, algunos aspectos, importantes a considerar; en los criterios fundamentales del Neo-humanismo en relación con el autoconocimiento. Partiendo por concebir al ser humano como una unidad tridimensional compuesta de cuerpo, alma y espíritu. Unidad que se manifiesta en el ser humano a través de su condición eminentemente social, filosófica y teísta, siendo el lenguaje un aspecto de vital importancia en la naturaleza humana, en tanto este forma parte de la característica y necesidad propia de comunicar y razonar del ser humano, definiéndolo como tal.

A partir de esta premisa, nos encontramos en condiciones de ir tras la línea trazada por Nietzsche en la ruta hacia el autoconocimiento en su Superhombre. Para ello consideraremos la estrecha relación existente entre el autoconocimiento y el deseo intrínseco del ser humano de realizarse como tal; a través de su ruta y misión existencial, en tanto ambos se encuentran íntimamente ligados a la naturaleza dinámica de la vida y en cuanto ambos culminan con el fin de la existencia. Lo cual nos permite inferir que tanto el autoconocimiento como el deseo de la autorrealización existencial en el ser humano, forman parte del sentido de la vida misma.

Siendo por ello importante tomar en consideración que el vitalismo de Nietzsche comienza a cobrar vida, en el mismo instante en que este es concebido por sus padres, bajo un ambiente de gran amor, ilusión, esperanza, protección, seguridad y agradecimiento; lo cual adquiere relevante importancia por tratarse de la llegada del primogénito del pastor del pueblo. Todas estas condiciones existentes antes del

nacimiento del pequeño Fritz unido al marcado ambiente de armonía, entusiasmo y espiritualidad que reinaba en la casa parroquial donde le tocó nacer; desarrollan en Nietzsche una gran sensibilidad, la cual unida a su marcada tendencia de amor a la vida, a la música y al arte; inyectan en él una gran fortaleza para asumir con notoria hidalguía todo lo que la vida tenía deparado para él. Siendo por ello que Nietzsche decide desde muy pequeño, decirle Sí a la vida. Aún sin poder entender y mucho menos aceptar la presencia de la muerte y la tragedia en su vida; le dice Sí a la vida y con ello a Dios, al amor y a la esperanza. Aunque ello signifique cargar sobre sus espaldas con el pesado lastre de una deuda pendiente, con Dios, con la vida y con la muerte a lo largo de su existencia.

En función a ello, el Nietzsche niño, honra con lealtad solemne el amor a la vida y a todo lo que sus padres le inculcaron amar y respetar desde niño; por lo que no escatima en disfrutar y agradecer por los amigos, profesores y actividades felices que la vida pone frente a él durante los años de su infancia. Llegado a este punto, se presenta como un gran aporte de enlace; entre la vida de Nietzsche y la ruta hacia el autoconocimiento en su Superhombre, el tomar en consideración las tres transformaciones, mencionadas por Nietzsche; a las que tiene que someterse el espíritu humano para acceder a la condición de Superhombre.

En estas tres transformaciones, Nietzsche a través de Zarathustra hace una proyección de sus transformaciones en su recorrido existencial dividiéndolas en tres etapas; sirviéndose tanto en la primera de ellas, como en la segunda; de la figura de un animal, para luego terminar con la tercera transformación representada en niño. En tal sentido nos encontramos con un Zarathustra que nos dice:

Os señalo las tres transformaciones del espíritu: la del espíritu en camello, la del camello en león y la de León en niño. Para el espíritu fuerte, sufrido y reverente; hay muchas cosas pesadas; su fortaleza le hace apetecer cosas pesadas, e incluso las más pesadas. ¿Qué hay que sea Pesado?, se pregunta el espíritu sufrido, como un camello, ansioso de llevar una pesada carga. "¿Qué es lo más pesado héroes?", pregunta el espíritu sufrido... para que cargue yo con ello y te complazca mi fortaleza. ¿No es lo más pesado humillarnos para herir nuestra soberbia? ¿O alimentarnos de las bellotas y de los pastos del conocimiento y pasar hambre en el alma por amor a la verdad? ¿O amar a quiénes nos desprecian y dar la mano al fantasma que trata de asustarnos? (Nietzsche, 2012, p.47)

El tratar de identificar cual etapa de la vida de Nietzsche pertenece al inicio de la transformación del espíritu en "camello", así como en qué momento se da término a la misma para luego pasar a la transformación del espíritu en "león" para culminar con la transformación del espíritu en "niño"; constituye sin lugar a dudas el gran reto para identificar cuáles fueron las debilidades y fortalezas que jugaron tanto a favor como en contra en el proceso de autoconocimiento en la vida de Friedrich Nietzsche. En tal sentido partamos por interpretar que es lo que nos intenta decir Zaratustra cuando afirma:

Pues con todo esto, que es lo más pesado de todo, carga el espíritu sufrido; como el camello cargado que se interna en el desierto, también él se interna en el desierto. Pero en pleno desierto se produce la segunda transformación: la del espíritu en León ansioso de conquistar su libertad, como si fuera una presa, y ser dueño y señor de su propio desierto. Va en búsqueda de su último amo, decidido a enfrentarse con él, y de su último Dios, ansioso de luchar con ese gran dragón y de vencerle. ¿Quién es el gran dragón al que el espíritu no quiere seguir reconociendo como su amo y su dios? << ¡Debes! >> se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león grita: << ¡Quiero! >> << ¡Debes! >> le obstaculiza el paso, brillando como el oro; es un animal cubierto de escamas, en cada una de las cuales brilla el << ¡Debes! >> con reflejos dorados. En esas escamas refulgen valores milenarios y el más poderoso de todos los dragones proclama: << En mi cuerpo brillan todos los valores de las cosas. Todos los valores han sido ya establecidos de una vez para siempre y yo soy todos ellos. Ningún "¡Quiero!" debe seguir existiendo. >> (Nietzsche, 2012, p.48).

Dicho esto, Zaratustra continúa dirigiéndose a los demás en busca de respuestas a preguntas, que venía buscando con el fin de reafirmarse a sí mismo:

¿Por qué creéis, hermanos míos, que es preciso que el espíritu se transforme en león? ¿Por qué no basta la bestia de carga sufrida y reverente? El león no es capaz de crear nuevos valores, pero si puede conquistar la libertad requerida para esa nueva creación. Conquistar la libertad y una santa negativa incluso frente al deber: para eso hace falta el león. A un espíritu sufrido y reverente, arrogarse el derecho a crear nuevos valores le parece algo terrible: un robo, algo propio de animales de rapiña. El espíritu, que en otro tiempo venero el >> ¡Debes!>> como lo más sagrado, tiene ahora que descubrir lo que hay de engaño y arbitrariedad hasta en lo más sagrado para poder conquistar la libertad de su amor. Para esa conquista es necesario el león. (Nietzsche, 2012. p. 48.)

Llegado al punto previo a proceder identificar la etapa de la vida de Nietzsche, en que se da inicio a la primera de las transformaciones de su espíritu; es necesario advertir que Nietzsche se lanza a dicha tarea de una forma cuasi impulsivamente intuitiva el 26-12-1856, contando con tan solo 12 años, dando inicio a la escritura de las primeras líneas sobre su vida, lo cual dejó plasmado en la primera página de su primer libro: *De mi vida*, escritos autobiográficos de juventud".

"Por fin he decidido, escribir un diario en el que confiar a la memoria todo aquello, tanto triste como alegre, que conmueva mi corazón. Mi intención es que, pasados los años, pueda aún recordar la vida y los ajetreos de este tiempo y, en particular, los que a mí se refieren. Ojalá que esta decisión se mantenga firme, aunque surjan en el camino multitud de obstáculos importantes. Ahora precisamente nos encontramos en medio de las alegrías de la Navidad. La esperábamos y vimos colmada nuestra espera, la disfrutamos y, ahora, otra vez nos amenaza con abandonarnos". (Nietzsche, 2016, pp. 27-28).

Es indudable que en estas líneas Nietzsche deja translucir a poco menos de tres meses de haber cumplido los 12 años, ciertas expectativas de dificultades en su vida, lo que implicaría el reconocimiento de la presencia de cierta carga existencial, desde ya experimentada en la misma. Dos años más tarde con 14 años, daría su primer paso firme de ingreso a la transformación de su espíritu en camello, al proceder a escribir las primeras líneas de su primer libro autobiográfico; en el cual tendría a bien compartir el período de su niñez, adolescencia, época de estudiante universitario, hasta su acceso a la cátedra de lengua y literatura griega en Universidad de Basilea, cumplidos ya sus 25 años. Teniendo a bien expresar:

He vivido muchas cosas, alegres y tristes, agradables y desagradables, pero sé que en todas ellas Dios me ha guiado con la misma seguridad que un padre a su tierno hijito. Aunque me haya impuesto mucho sufrimiento, reconozco con veneración su poder y su majestad sobre todas las cosas. He tomado la firme determinación de dedicarme para siempre a su servicio. Quiera el Señor darme fuerza para concluir mi propósito y quiera ampararme en el camino de mi vida. Con confianza infantil me entregó a su misericordia: que Él nos ampare y nos libre de desgracias, pero ¡hágase su santa Voluntad! Todo lo que Él me asigne quiero aceptarlo con alegría: buena o mala suerte, pobreza y riqueza, y también, mirar valientemente a los ojos de la muerte, la cual un día a de igualarnos a todos en el contento y la placidez eternas. ¡Señor deja que tu semblante nos ilumine por toda la eternidad! ¡Amén!! Con esto he terminado mi primer cuaderno, que contemplo con satisfacción. Lo he escrito sin cansancio alguno con alegría. Es algo magnífico guiar más tarde a nuestro espíritu por los primeros años de nuestra vida y penetrar así en el desarrollo de su formación." Concluyendo con: He relatado fielmente la verdad, sin fabulación o adorno poético alguno. Que de vez en

cuando haya añadido algo, o que aún añada algo más, debe perdonárseme debido a lo de extenso de la empresa. ¡Ojalá pueda escribir todavía muchos más libritos como este! "La vida es un espejo. Reconocernos en él, Es lo primero A lo que aspiramos. (Nietzsche, 2016, pp.79-80)

2.9.4.- Más allá del autoconocimiento en el superhombre de Nietzsche.

Resulta más que evidente que el joven Nietzsche no se equivocó, al recurrir a la expresión:

“lo extenso de la empresa”, en la medida que en dicha empresa se encontraba contenido el reto de conocer, entender, proteger y alcanzar a su Superhombre. Lo cual no implicaría otra cosa, que emprender la tarea de conocerse asimismo, proyectándose en el espejo de su Superhombre, en tanto ideal a seguir y en cuanto meta a alcanzar.

"Llegado a este punto nos encontramos en condición de afirmar que la transformación del espíritu en "león" encuentra su línea de partida en Nietzsche; a los 20 años, cuando este inicia sus estudios de teología y filología clásica en la Universidad de Bonn; abandonando al poco tiempo los estudios de teología como expresión de lealtad y coraje, ante sí mismo, para asumir, la autonomía de su propia ruta existencial. Intentando romper de esta forma con el peso de aquella tradición familiar que venía cargando sobre sí, desde mucho antes de nacer; como bien lo hemos visto en el primer capítulo de la presente tesis."

Optando por centrarse en los estudios de filología clásica; el espíritu de Nietzsche avanza hacia el camino de su transformación en "león", la cual toma cuerpo con su actitud crítica hacia los filólogos eruditos, unida a la gran pasión que se despierta en él por la filosofía; dada la repentina impactante influencia de Schopenhauer y del genio musical de Wagner en esta etapa de su vida. Con la escritura del "Nacimiento de la tragedia", su primera obra como filólogo, se profundiza aún más la transformación de su espíritu en León.

Con relación a las consideraciones recién hechas, es necesario resaltar las garras propias de león que muestra Nietzsche, en el momento de enfrentarse tanto con los principios filosóficos pesimistas de Schopenhauer contenidos en su obra "El mundo como Voluntad y representación"; así como su determinante rechazo a la forma egocentrista, en que Wagner se prodigaba como genio de la música frente a sus seguidores. Aspectos que resultan dignos de tomarse en cuenta; por tratarse en ambos casos de dos personajes que Nietzsche en su momento había idolatrado y admirado hasta el extremo de no haberlo hecho jamás con persona alguna; terminando por tales motivos, descalificándolos; sin ningún tipo de compasión y por ende desechando cualquier tipo de influencia de estos en su vida.

Actitudes que se ajustan con toda claridad a las características propias de la transformación del espíritu en león; mencionadas en su momento por Nietzsche. Al optar por el "Quiero" en su vida, rechaza de esta forma cualquier tipo de posibilidad de aceptar un "Debes"; poniendo con ello fin a seis años de una profunda y fructífera amistad con Wagner. Es así como nos encontramos con un Nietzsche de 36 años, en la antesala de una de sus crisis existenciales más grande de su vida, la cual no dejaría de lado ningún aspecto de su naturaleza humana, razón por la cual debería afilar aún más sus garras de león, a fin de salir victorioso de esta difícil y fuerte prueba de supervivencia.

Toda vez, que la misma implicaría no solamente sobrevivir a una de las etapas más críticas, de sus más que habituales problemas de salud, sino además como es sabido, a resistir una de las depresiones más intensas que había sido capaz de experimentar hasta el momento, al punto de llegar a coquetear con la idea del suicidio dada la decepción

sentimental generada por el rechazo de sus expectativas amorosas con Lou Andreas Salomé, decepción que adquiriría mayor dimensión al encontrarse involucrado en la misma; desde la perspectiva de Nietzsche, la traición de Paul Ree, uno de sus mejores amigos, lo que lo conduce hacia una más que profunda sensación de soledad y desamparo. Superado este momento, Nietzsche logra sobreponerse y con la inspiración de su Zarathustra bajo el brazo y la idea del eterno retorno continúa con sus expectativas filosóficas literarias.

Es así como llegamos a la tercera transformación del espíritu, partiendo por lo expresado por el propio Nietzsche al respecto.

Y ahora, hermanos, decidme: ¿Qué es capaz de hacer un niño, que no lo pueda hacer un león? ¿Por qué el rapaz león tiene que transformarse en niño? El niño es inocencia, olvidó, un nuevo principio, un juego, una rueda que se pone en movimiento por sí misma, un echar a andar inicial, un santo decir "sí": Para el juego de crear hermanos, se requiere un santo decir "sí": el espíritu quiere hacer ahora su propia voluntad; al retirarse del mundo, conquista ahora su propio mundo. Os he señalado las tres transformaciones del espíritu: la del espíritu en camello, la del camello en león y la del león en niño. (Nietzsche, 2012, p.48.)

Retomando el propósito de identificar las fortalezas y debilidades con las que cuenta Nietzsche; a fin de situar a su Superhombre en el camino del autoconocimiento bien entendido, partamos de las tres transformaciones por las cuales, según Nietzsche, tiene que transitar el espíritu del hombre; con el fin de acceder al Superhombre. En tal sentido y sin perder de vista que, para su autor, el Superhombre además de sugerirse como su alter ego o ideal a alcanzar, se presenta asimismo como aquello que todo ser humano está llamado a ser; resulta de suma importancia prestar especial atención a las características propias, de las tres transformaciones que debe hacer el espíritu del hombre.

Tomando como Punto de partida el hecho que Nietzsche da inicio a las transformaciones del espíritu en su vida, a los 12 años, etapa de desarrollo en que se

dispone a dejar atrás la etapa de la niñez propiamente dicha, dando paso con ello al estadio de la pubertad. Otro aspecto de igual o mayor importancia a tomar en cuenta es el que Nietzsche hablase de su Superhombre a todos los hombres a través de Zarathustra, de la voluntad del poder a pocos y sobre el eterno retorno de forma explícita y clara a ninguno.

Siendo así podemos observar con toda claridad, como Nietzsche se prepara; de forma casi instintiva, para hacerse cargo de su propia responsabilidad en su evolución y desarrollo. Partiendo por reconocerse ante todo como un espíritu fuerte, sufrido y reverente atribuyéndole a su propia fortaleza el hecho de aceptar cargas pesadas con el fin de complacer a los demás a través de ella. Siendo la aceptación de esta carga pesada la que lo hace identificarse con el camello, el cual toma al desierto como refugio y morada, lugar donde deberá producirse la transformación de camello en león.

En esta transformación Nietzsche buscará con las ansias propias de león, la conquista de su libertad convirtiéndola en su presa principal a alcanzar, con el fin de convertirse en amo y señor de su propio desierto, desterrando cualquier "Debes" para a partir de ello aceptar solo y únicamente el "Quiero". Siendo en la respuesta que el mismo Nietzsche se da, al proceder a preguntar a los demás porque creían que era necesaria la transformación del espíritu de camello en león?, que se encuentra la base y principio de las fortalezas y debilidades a las cuales tiene que enfrentarse Nietzsche al aceptar, que no le es posible al león acceder a la creación de nuevos valores; pero sí, de conquistar la libertad requerida para acceder a esa nueva creación, otorgándole con ello al león la función de descubrir lo que hay de engaño y arbitrariedad hasta en lo más sagrado. Para después de ello acceder a conquistar la libertad de su amor. Si bien es cierto he tenido a bien el relacionar el inicio de la transformación del espíritu de Nietzsche en león con el

momento que este decidió dejar los estudios de teología, es necesario hacer nuevamente hincapié en que el abandono de dichos estudios no implicó la ruptura de su relación personal con Dios en su vida.

Hechas las salvedades de los aspectos recientemente mencionados; nos encontramos en condiciones de detenernos a observar la forma tan extremadamente insegura y dubitativa en que el hombre es percibido por Zaratustra; sin pasar por alto el hecho que se reservará la transformación del espíritu en niño para la última etapa de todas de ellas, lo que nos obliga a colocarnos en un franco camino de discernimiento para comprender y detectar las grandes dificultades, presentes en Nietzsche para lograr con la solvencia requerida; dada la autoproyección que hace en su Superhombre a través del personaje de Zaratustra, el acceso hacia el camino del autoconocimiento sostenido.

2.9.5. El autoconocimiento en el Superhombre de Nietzsche desde una perspectiva Neo- humanista.

Teniendo en cuenta tanto el orden de las secuencias como las características de cada una de las tres figuras representativas en cada una de las tres transformaciones del espíritu marcadas por Zaratustra; nos es posible entender como este se lanza hacia la conquista de su alter ego, entiéndase de su Superhombre, movido por el incontrolable deseo de reafirmarse en el hecho de existir, con toda la fuerza que le otorga su naturaleza tridimensional, apelando para ello al instinto de conservación de la misma en su totalidad. Valiéndose de las imágenes del camello del león y del niño, Zaratustra pretende ofrecernos un camino hacia el Superhombre, construido con una mezcla de intensas y nutridas emociones, dudas e incertidumbres; camino que se encuentra sostenido en el ímpetu de su instinto espiritual, valiéndose a la vez de la fuerza que le otorga el mismo instinto; apelando para ello a sus eventuales intermitentes rayos de intuición.

Los mismos que resultan insuficientes en cuanto estos quedan diluidos en la tercera transformación del espíritu; en la medida que al ser el niño el protagonista de la tercera y última etapa de las transformaciones; encarnando, en palabras del mismo Zaratustra: a la inocencia, al olvido, a un nuevo principio, un juego, una rueda que se pone en movimiento por sí misma, un echar a andar inicial, un santo decir "sí". Ya que para el juego de crear se requiere un santo decir "sí": Porque el espíritu quiere hacer ahora su propia voluntad; el niño, al retirarse del mundo conquista ahora a su propio mundo y siendo que a partir de ese su propio mundo, el niño sale al encuentro de su Súper- hombre; es que para entenderlo mejor, se torna necesario recordar, que Zaratustra inicia su descenso de las montañas dirigiéndose al sol, para después encontrarse con un anciano, que encarna el personaje del santo, quien le menciona el haberlo visto subiendo hace 10 años a la cima de la montaña, reconociendo en Zaratustra, la transformación de su espíritu en niño.

<< Zaratustra bajó solo de las montañas, sin encontrarse con nadie. Pero al llegar al bosque se cruzó de pronto con un anciano, que había dejado su santa choza para ir a buscar raíces a la arboleda. Y el anciano le dijo a Zaratustra: >> No me eres desconocido, viajero, porque hace años que pasaste por aquí; pero te has transformado. Entonces llevabas tu ceniza a la montaña: ¿es que ahora te propones llevar tu fuego a los valles? ¿No te asusta el castigo que imponen a los incendiarios? Sí Zaratustra, te reconozco. Tus ojos son puros y tu boca no le hace ascos a nada. Andas como si fueras bailando. Te has transformado, Zaratustra. Te has convertido en un niño. ¿Qué quieres hacer entre quienes duermen, tú que estás tan despierto? En la soledad vivías como si estuvieras en el mar y te sostuviesen las aguas. ¿Por qué quieres descender a la tierra, desdichado? ¿Es que quieres arrastrar tu cuerpo por ti mismo?"(Nietzsche, 2012, p.36)

Siendo entonces, las características del niño anteriormente mencionadas, las que vendrían a constituir la esencia de la identidad de Zaratustra en pos de ir al encuentro de su Superhombre, no resultando difícil asumir que Nietzsche parece no advertir que el tomar la transformación del espíritu en niño, como cuerda a ser convertida en puente entre el animal y el superhombre; no lo conduciría a otro camino que no fuese a la imposibilidad total de acceder a la concepción del ideal de su Superhombre de manera

clara y sostenida. En la medida que estas tres transformaciones no le habían otorgado al espíritu, la posibilidad de superar las limitaciones contenidas tanto en las características del camello, como en las del león, y las del niño. Toda vez que las características del hombre definido por Zaratustra en contraste a las atribuidas al Superhombre, no hace otra cosa que reflejar el gran vacío de desarrollo existente entre el niño y el hombre llamado a convertirse en el puente que uniría, al animal con el Superhombre.

Aspecto que coloca directamente a Nietzsche frente a la inviabilidad de la construcción de dicho Superhombre, en la medida que las bases de las estructuras para la edificación de este no habían sido, hasta ese momento debidamente contempladas. El no hacerlo, no solo significó dejar la transformación del espíritu en niño, suspendida en un final inconcluso, sino, además, el negarle a dicha transformación la posibilidad de obtener una nueva oportunidad a la luz de un nuevo amanecer.

En tal sentido es necesario notar como Nietzsche, deja de plantearse aspectos fundamentales para alcanzar la talla para dicha empresa, tales como la importancia de solucionar en lo posible todos los problemas no resueltos en las diferentes etapas de su vida, con el fin de liberarse, de la pesada carga de camello, para luego a partir de ello dar pasó a la fuerza aguerrida de león con el fin de allanar el terreno que le permitiese dirigirse hacia el deseo del espíritu de aterrizar a la esencia humana de ser, él mismo.

Con el fin de acceder a una mejor comprensión de lo últimamente mencionado, es necesario tomar en consideración que Nietzsche al referirse, tanto al ideal de su Superhombre como al hombre de la forma que lo hace en Así hablo Zaratustra; lejos de proyectarse así mismo desde el presente hacia el futuro, deja traslucir el no haber tomado

en consideración que la concepción del Superhombre implicaba un trabajo de constante autoevaluación y de autoconstrucción y por ende de autodefinición. El mismo que significaría encontrarse íntimamente ligado a un infatigable proceso de autoanálisis y retrospectión, orientado a fortalecerse en la ruta hacia el autoconocimiento, el cual se encuentra íntimamente ligado a la naturaleza dinámica de la existencia y al sentido de esta.

Razón por la cual ninguna de las dos puede ser conjugada con el verbo ser, sino con el verbo estar o el reflexivo sentirse. Asimismo, resulta indudable que Nietzsche, al hacer mención del alma cuerpo y espíritu al referirse al ser humano y a su superhombre; asume implícitamente al ser humano como una unidad tridimensional. El mismo que se manifiesta a través de su naturaleza eminentemente social, filosófica y teísta, la cual está llamada a consolidarse por medio de lenguaje. Lo cual se deja traslucir con gran elocuencia en la siguiente cita, a través de lo manifestado por Zaratustra, permitiéndonos con ello realizar un análisis desde la perspectiva Neo-humanista, del binomio Superhombre - autoconocimiento.

En otros tiempos, ofender a Dios era el mayor de los delitos, pero Dios ha muerto y con él han muerto también esos pecadores. Ahora lo más terrible es pecar contra la Tierra valorar más las entrañas de lo inescrutable que el sentido de aquella. En otros tiempos, el alma despreciaba al cuerpo, y se tenía en gran estima ese desprecio. El alma prefería un cuerpo flaco, repugnante y esquelético. De este modo trataba de evadirse del cuerpo y de la tierra. Pero esa alma era a su vez flaca, repugnante y esquelética, y su mayor placer era obrar con crueldad. Y ahora, hermanos, contestadme: ¿Qué os dice vuestra alma de vuestro cuerpo? ¿Acaso no es vuestra alma miseria, y un bienestar digno de lástima? Realmente, el hombre es un río sucio. Hace falta ser un mar para poder recoger un río sucio sin ensuciarse a su vez. Yo os muestro al superhombre: él es ese mar; en él puede desembocar vuestro gran desprecio. ¿Cuál es la vivencia mayor que podéis experimentar? ¡El momento del gran desprecio! El momento en que os sintáis asqueados hasta de vuestra felicidad, así como de vuestra racionalidad y de vuestra virtud. El momento en que digáis: "¿Qué importancia tiene mi felicidad? ¡Pero si no es más que miseria, suciedad y un bienestar digno de lástima! ¡Y eso que mi felicidad debería ser el justificante incluso de la existencia!" El momento en que me digáis: ¿Qué importancia tiene mi facultad de razonar? ¿"Tiene un ansia de saber semejante a la que el león tiene de comida? ¡Pero si no es más que miseria, suciedad y un bienestar digno de lástima!" El momento en que digáis: "¿Qué importancia tiene mi virtud? ¿Es que ha conseguido enardecerme alguna vez? ¡Qué hartos estoy de mi bien y de mi mal! ¡Si todo eso no es más que miseria, suciedad y un bienestar digno de lástima!" El momento en que digáis: "¿Qué importancia tiene mi justicia? No me veo yo como un tizón encendido. ¡Pero si

el justo debe ser un tizón encendido!" El momento en que digáis: "¿Qué importancia tiene mi compasión? ¿No es la compasión la cruz en la que clavan al que ama a los hombres? Pero mi compasión no es una crucifixión!" ¿Habéis hablado así alguna vez? ¿Habéis gritado así alguna vez? ¡Ojalá os hubiera oído yo gritar así! No es vuestro pecado, sino vuestra moderación lo que clama al cielo; vuestra mezquindad hasta pecando es lo que clama al cielo. ¿Dónde está el rayo cuya lengua os ha de lamer? ¿Dónde está la locura que habría que inyectaros? Yo os muestro al Superhombre: ¡él es ese rayo y esa locura! (Nietzsche, 2012, pp.37-38).

Dada la importancia de los aspectos mencionados por Zaratustra; en esta última cita, unidos a una suerte de serie de afirmaciones y reflexiones que adquieren un tono imperativo en la necesidad misma de ser todas ellas debidamente atendidas, en función de conectar a Nietzsche con su Superhombre y el autoconocimiento; nos encontramos frente al compromiso adquirido de abordar todos estos aspectos desde una perspectiva Neo-humanista; lo cual hace que se presente como un reto inmensamente fascinante en sí mismo, en la medida que nos permite aterrizar en la inevitable conexión de un Nietzsche; proyectado en la concepción de su Superhombre, con el gran Sócrates padre del Neo-humanismo propuesto en la presente tesis.

En tanto hablar de Neo-humanismo implica hablar fundamentalmente de autoconocimiento y en cuanto hablar de autoconocimiento obliga a partir y terminar conectado con la esencia de la semilla filosófica sembrada por Sócrates; padre de la filosofía universal, permitiéndonos a través de esta conexión sumergirnos en las profundas aguas; tan pocas veces transitadas, del maravilloso mundo del autoconocimiento. Resultando indispensable exponer los principios básicos del Neo-humanismo, para luego enfrentarnos con los aspectos mencionados por Nietzsche a través de Zaratustra en la última cita mencionada; con el fin de preparar el terreno para el desarrollo del próximo capítulo de la presente tesis la cual apunta a alcanzar sus objetivos propuestos en la misma.

En función a ello, revisemos los principios y criterios fundamentales antes mencionados, sobre los cuales se sostiene la estructura filosófica del Neo- humanismo; el cual, tengo a bien recordar, se gesta y desarrolla dentro del marco de la corriente abierta, correspondiente a la psicología filosófica, tomando como base de sus principios la concepción del ser humano como una unidad tridimensional, en cuanto compuesta de tres elementos: cuerpo, alma y espíritu se encuentran íntimamente relacionados y articulados entre sí, a pesar de tener todos y cada uno de ellos; características y funciones diferentes; precisamente por constituirse como unidad indivisible. No pudiendo concebirse la existencia del ser humano, sí faltase alguno de ellos.

Lo cual nos induce a definir al ser humano, como un ser psico-biológico- espiritual, compuesto de una naturaleza física y metafísica al mismo tiempo. En tal sentido El Neo- humanismo reconoce al ser humano; como un ser eminentemente social, filosófico y teísta, el cual en tanto ser reflexivo con acceso al discernimiento y al uso y desarrollo del lenguaje como medio de comunicación y expresión, hace de él un ser único e irrepetible sobre el planeta. En tal medida, al presentarse como característica y cualidad propia y exclusiva del género humano el desarrollo y uso de lenguaje como medio de expresión y comunicación unido a la propiedad de lo racional, hace que este adquiera especial significado y relevancia; al ser parte de su naturaleza, influyendo en la vida y desarrollo integral del mismo.

En consecuencia, el Neo-humanismo sostiene que el ser humano está llamado a ser lo más extraordinario que existe sobre la tierra. Y que el gran obstáculo para lograrlo; consiste en no haber encontrado aún la ruta que lo conduzca hacia el camino del

proceso del autoconocimiento sostenido. Obstáculo que es necesario remarcar, viene siendo arrastrado por el mismo a lo largo de su devenir histórico, desde hace más de 2,450 años a pesar de haber sido, advertido de su capital importancia; por Sócrates en el segundo periodo de la filosofía clásica, quedando pendiente hasta nuestros días, la brillante posibilidad de acceder a la oportunidad de descifrar los códigos contenidos en las Máximas délficas "Nosce Te Ipsum" Conócete a ti mismo y "Nihil Nimis" Nada en demasía. Las mismas que se presentan y sugieren, ser asumidas como obligatorias e indivisibles entre sí.

A partir de ello, nos alistamos a reconocer tácitamente en Nietzsche, la conciencia de su unidad tridimensional en tanto, ser humano y en cuanto a haberse referido a los tres elementos que la conforman, de forma reiterada a lo largo de su vida y de su obra. En cuanto a la forma como se expresan los aspectos de lo social, filosófico y teísta; contemplados por el Neo-humanismo como propios de la naturaleza humana, otorgándole a todos y cada uno de ellos un papel fundamental en el desarrollo integral de todo ser humano; podemos observar, al hacer un recorrido por la vida de Nietzsche en el primer capítulo de la presente tesis; como el carácter de lo social en él; se presenta como una de sus mayores debilidades y por ende dificultades para lograr alcanzar el acceso a la ruta de una vida plena a través de su Superhombre.

Visto así, no resulta difícil identificar en Nietzsche el recuerdo siempre tan presente de la imagen de su padre, con la necesidad de buscar sin éxito, suplir la función de soporte propias de unas sólidas raíces familiares, tan importantes para el proceso de desarrollo integral de todo ser humano. Por lo que la ausencia del rol de la imagen paterna unida a la falta de posibilidad de encontrar a alguien cercano dentro de su entorno familiar, con

quien pudiera madurar retroalimentándose y fortaleciéndose a través de la convivencia sostenida en el diálogo sincero, cercano, afectuoso y abierto, debido a una relación humana íntima y directa. Orientan a Nietzsche hacia una cada vez más marcada tendencia a la reflexión en soledad; lo cual, sumado a sus frecuentes problemas de salud, demandaban en él grandes esfuerzos para superarlos. De forma tal, que dicha tendencia se convierte cada vez más en el refugio predilecto de Nietzsche para encontrarse consigo mismo a través de sus acostumbrados diálogos existenciales, en los cuales los temas sobre la vida y la muerte, Dios, la fe, la razón, la locura y la moral vienen a representar en él sus principales referentes, los mismos que alimentarían y consolidarían en él su profundo sentido filosófico, el mismo que se encontraba fuertemente, sostenido en el carácter de su naturaleza teísta-espiritual. Todos estos aspectos lo inducen a Nietzsche, a desarrollar un alto sentido de la intuición, el cual se encuentra íntimamente conectado con, aquella especie de instinto que suele rozar con la intuición de la tan ansiada trascendencia. Tomándose como punto de referencia a sí mismo.

Valiéndose de dicha intuición, Nietzsche pretende acceder al camino hacia la trascendencia por medio de la creación de su Superhombre, el cual estaba llamado a ser ofrecido por él; al hombre por venir como expresión del más grande legado que ser humano alguno pudiese dejar a la humanidad. Pretensión que, sin lugar a duda, Nietzsche logra alcanzar hasta cierto punto, más no en su totalidad. Toda vez que el problema latente del divorcio entre el ser individual y ser social que habitaba dentro de él, nunca fue detectado y, por ende, tampoco, debidamente abordado y mucho menos superado por Nietzsche. Hecho que lo convierte en altamente vulnerable frente a la posibilidad de superar la primera de las cuatro dicotomías de percepción a resolver, con el fin de acceder a la ruta del autoconocimiento sostenido.

Tomando en consideración los últimos aspectos mencionados, antes de proceder a ubicar a Nietzsche frente a las cuatro dicotomías de percepción, con las cuales tiene que confrontarse, desde la perspectiva Neo-humanista, todo ser humano que esté dispuesto a ir al encuentro del camino que lo conduzca hacia la autonomía, coherencia y plenitud existencial; proyectándose a la trascendencia; en tanto principio y sentido de la existencia, me permito agregar las siguientes consideraciones a las ya anteriormente contempladas, con el fin de salir enriquecidos con el ejercicio del análisis y reflexión demandada por dicha tarea, encontrándose dentro de ella aspectos como:

- El hecho que Nietzsche haya hecho suyo, poniendo en práctica a lo largo de su vida uno de los preceptos capitales promulgados por Sócrates, el cual reza a la letra: "una vida sin examen no vale la pena ser vivida". Lo cual nos debe inducir a la primera de una serie de profundas reflexiones; en la medida que Nietzsche atribuye a Sócrates la culpabilidad de la moral de rebaño en la sociedad occidental, la misma que es frontalmente rechazada por él.

No mostrándose, indiferente ante el hecho de otorgarle importancia al autoconocimiento, Nietzsche se refiere a sí mismo, en una muestra de airado afán ante los demás al demandar cierto reconocimiento pretendiendo ser conocido por quienes no tienen conciencia de la importancia de conocerse a sí mismos, lo cual nos lleva a reparar en la abismal diferencia existente entre Sócrates y Nietzsche en el sentido, significado, interpretación, intención y comprensión implícitos que encierra en ambos, el empleo del uso del lenguaje.

- La presencia notoria de las influencias de Darwin, el positivismo científico y Freud, todas ellas influencias que no fueron adecuadamente procesadas ni explotadas por Nietzsche, otorgándoles todas ellas; desde una perspectiva Neo-humanista, más sombras que luces, llegando a mostrar por ello no pocas veces a un Nietzsche escéptico, crítico contradictorio y disconforme frente a las mismas; no obstante privilegiar la influencia de lo dionisiaco sobre la apolíneo en función a todo lo concerniente al sentido de la tierra. Descalificando todo aquello que no viniera de la misma, lo que lo induce a rechazar lo metafísico, por no ser compatible con la naturaleza de la Tierra.

En tal sentido, he considerado conveniente referirnos a lo expresado dentro de este contexto por el mismo Nietzsche en las primeras líneas del prólogo de su *Ecce Homo*.

Como preveo que dentro de poco tendré que dirigirme a la humanidad presentándole La más grave exigencia que jamás se le ha hecho, me parece indispensable decir quién soy yo. En el fondo sería lícito saberlo ya: Pues no he dejado de << dar testimonio >> de mí. Más la desproporción entre la grandeza de mi tarea y la pequeñez de mis contemporáneos se ha puesto de manifiesto en el hecho de que ni me han oído ni tampoco me han visto siquiera. Yo vivo de mi propio crédito; ¿acaso es un mero prejuicio que yo vivo?... Me basta hablar con cualquier << persona culta >> de las que en verano vienen a la Alta Engadina para convencerme de que yo no vivo... En estas circunstancias existe un deber contra el cual se rebelan en el fondo mis hábitos y aún más el orgullo de mis instintos, a saber, el deber de decir: ¡Escuchadme! Pues yo soy tal y tal. ¡Sobre todo, no me confundáis con otros! Por ejemplo, yo no soy en modo alguno un espantajo, un monstruo de moral, -yo soy incluso una naturaleza antitética de esa especie de hombres venerada hasta ahora como virtuosa. Dicho entre nosotros, a mí me parece que justo esto forma parte de mi orgullo. Yo soy un discípulo del filósofo Dioniso, preferiría ser un sátiro antes que un santo. Pero léase este escrito. Tal vez haya conseguido expresar esa antítesis de un modo jovial y afable, tal vez no tenga, este escrito otro sentido que ese. La última cosa que yo pretendería sería << mejorar >> a la humanidad. (Nietzsche, 2013, pp.21-22).

2.9.6.- Las cuatro dicotomías de percepción en Nietzsche

A partir de lo expresado por Nietzsche en esta última cita, nos es posible abordar la dicotomía de percepción existente entre el ser individual y social que habita dentro de la naturaleza del ser humano, para luego continuar con las tres dicotomías de percepción restantes, las cuales contienen al igual que la primera una suerte de aceptada pero no entendida, conciencia dividida entre: La naturaleza física (cuerpo) y metafísica (alma y

espíritu) de nuestra unidad tridimensional, así como la construcción de dos mundos totalmente desvinculados entre sí, los cuales están compuestos por un mundo material (físico) considerado como el real y objetivo y por otro mundo inmaterial (metafísico) el mismo que si bien es cierto, es percibido como subjetivo, etéreo e innecesario no lo asumimos así en la práctica; toda vez que solemos recurrir a él como refugio, para alejarnos del mundanal ruido; con el fin de encontrar alimento y sosiego para nuestra alma humana, en los momentos que más lo necesita; a pesar de ello, resulta más que evidente que la percepción del mundo inmaterial en nosotros no llega a tener la misma fuerza y mucho menos presencia, dada la inexistente percepción de formar este parte, de la unidad integral de nuestra realidad, lo que nos conduce a no tener conexión alguna con la misma, porque simple y llanamente al no ser concebida por nosotros como tal, no existe.

Y por último, la cuarta dicotomía de percepción, se nos presenta como la dicotomía que genera en nosotros la ausencia de conciencia en la conexión témpora- espacial con nuestra existencia, en la medida que al no ubicar a esta última en el ahora, asumiendo al momento presente como conductor de la fuerza de vida que contiene todo lo que nos envuelve; nos induce a que subsistamos bien en el pasado, que no tiene cabida en el presente porque ya pasó; o en el futuro, el cual tampoco existe porque está por llegar. Dicotomía que nos impide por lo tanto el disfrutar del placer de existir en su verdadera dimensión lo cual va a tener una gran influencia en la posibilidad de acceder a una verdadera autonomía, entendida como fiel reflejo del autoconocimiento.

En función a ello, los invito abordar la primera dicotomía de percepción, deteniéndonos en la frase socrática "¡Conócete a ti mismo y conocerás a los demás!" lo

cual además de considerar la existencia implícita, de una conciencia tanto individual como social en la naturaleza humana; marca el sentido de la importancia de la existencia de la alteridad y de la alternancia en las relaciones humanas. Las mismas que requieren necesariamente, de un adecuado proceso de aprendizaje, adaptación, maduración y desarrollo, en todas y cada una de las diferentes etapas de nuestra vida; a fin de encontrar un punto de equilibrio complementario entre lo individual y lo social, respetando y valorando la riqueza de su naturaleza indivisa como tal. Sin que ello signifique, el dejar de priorizar la valoración del ser individual, que habita dentro de nosotros, la cual se encuentra sostenida sobre la base de nuestra dignidad humana. Siendo este el punto de partida para encontrarle sentido a nuestra vida y a nuestra existencia. La misma que está llamada a manifestarse a través de nuestra naturaleza tridimensional. Llegado a este punto, cae por madura la necesidad de explicar lo que debemos entender por dicotomía de percepción, así como lo que hace, que esta se presente como impedimento o limitación para acceder a la ruta del camino que nos conduzca hacia el autoconocimiento.

Pues bien, hablar de dicotomía de percepción, aplicada al autoconocimiento implica vivir conectado a la percepción de solo una parte constitutiva de nuestra naturaleza humana y por ende de nuestra realidad. En la medida que al ignorar la otra parte existente de la misma nos impide integrarnos a ella como parte de un todo; induciéndonos tanto hacia una actitud y percepción errada, ambivalente y mutilada no solo de nuestra realidad sino también sobre nosotros mismos; generando con ello una visión distorsionada de la vida de uno mismo y del sentido de nuestra existencia. Visión que resulta incompatible con el sentido de la autonomía, la transparencia, la equidad, la coherencia, la libertad, el autoconocimiento y la felicidad. Lo cual deviene en perjudicial por ser todos ellos aspectos fundamentales para el desarrollo y realización del ser humano. De modo tal, que

la dicotomía de percepción entre el ser social e individual que habita, actúa y se manifiesta a partir de nosotros tanto fuera como dentro de nosotros; al tener formas, lugares y situaciones distintas donde pensar, sentir, hablar y actuar, nos impide desarrollar el sentido de identidad y pertenencia, alejándonos con ello de la posibilidad de sembrar en nosotros la inquietud por auto-conocernos.

En tal sentido, el superar la dicotomía de percepción entre el ser social e individual que vive, habita, actúa y se manifiesta dentro de nosotros, implica aceptar la existencia de ambas como unidad indivisible asumiendo de manera abierta, agradecida y responsable; el haber llegado el momento de internalizar dentro de nosotros, que ambos deben continuar unidos, pero habitando y manifestándose, en/y desde, lugares y circunstancias diferentes. Para a partir de ello hacer de nuestro ser social, el fiel reflejo de nuestro ser individual, en tanto haberle otorgado al segundo de ellos, la casa ideal para enriquecerse en su interioridad; colocando con ello la primera piedra en la construcción de nuestra propia identidad desde su verdadero lugar de pertenencia. A partir de ello, estaremos listos para perseverar en el camino hacia la conquista de la coherencia, después de haber identificado los principios que sostienen nuestras propias convicciones, con el fin que no exista palabra, obra, pensamiento, ni sentimiento en nosotros, que no sea producto de dichas convicciones. Solo entonces podremos advertir que hemos empezado a presentir la mágica presencia del respeto y la confianza en todos los campos de las relaciones humanas; empezando por internalizarla y aplicarla en nosotros mismos, entendiendo y poniendo en práctica por ello, el verdadero concepto y sentido de la ética y la moral, en cada instante de nuestra vida.

Asumida la liberación de la primera dicotomía de percepción, sin dejar de disfrutar de los beneficios adquiridos con ella, nos alistamos a abordar la segunda dicotomía de percepción, la cual se caracteriza por priorizar en nuestra conciencia, la parte física de nuestra naturaleza tridimensionalidad, sobre la parte metafísica de la misma, la cual está compuesta por el alma y el espíritu. Lo que nos impide acceder a un adecuado desarrollo de nuestra naturaleza integral, en desmedro de alcanzar nuestro máximo potencial, al influir negativamente en nuestra calidad de vida. En efecto estamos acostumbrados a percibir como realidad solo aquello que podemos ver, oír, oler, tocar, gustar, pesar y medir. En otras palabras, todo aquello que pertenece al mundo objetivo de las cosas, tomándolo como fiel reflejo de nuestra realidad. Lo que nos induce a preocuparnos por cuidar y alimentar nuestro cuerpo, más no nuestra alma y mucho menos nuestro espíritu. Centrándonos por ello en la **falsa sensación** de vernos y sentirnos bien físicamente más no emocional ni espiritualmente, dividiendo el concepto de salud integral en salud física, pretendiendo ignorar el fenómeno de la psicomatización en nuestro organismo, dándole con ello, luz verde a la presencia del aún menos comprendido **estrés** en nuestras vidas.

La presencia e intento de superación de esta segunda dicotomía se dejan perfilar en Nietzsche en sus expresiones dadas después del prólogo de su *Ecce Homo*. En una suerte de diálogo que entabla consigo mismo, con el fin de responder a la inquietud, generada por una especie de epifanía, que lo lleva a preguntarse a sí mismo: ¿por qué soy yo tan sabio?

Descontando Pues que yo soy un decadente, soy también su antítesis. Mi prueba de ello es, entre otras cosas, que siempre he elegido instintivamente los remedios justos contra los estados malos; en cambio, el decadente en sí elige siempre los medios que lo perjudican. Como *summa summarum* [conjunto] yo estaba sano; como ángulo, como especialidad, yo era decadente. Aquella energía para aislarme y evadirme absolutamente de las condiciones habituales, el haberme forzado a mí mismo a no dejarme cuidar, servir, medicar- esto revela la incondicional certeza instintiva sobre lo que yo necesitaba entonces, ante todo. Me puse a mí mismo en mis manos, me sané yo a mí mismo: la condición de ello -cualquier fisiólogo lo concederá-es estar sano en el fondo, un ser típicamente enfermizo no puede sanar, aún

menos sanarse a sí mismo; para un ser típicamente sano, en cambio, el estar enfermo puede constituir incluso para más un enérgico estimulante para vivir, para más-vivir. Así es como de hecho se me presenta ahora aquel largo periodo de enfermedad: por así decirlo, descubrí de nuevo la vida, y a mí mismo incluido, saboreé todas las cosas buenas e incluso las cosas pequeñas como no es fácil que otros puedan saborearlas. - convertí mi voluntad de salud, de vida, es mi filosofía... Pues préstese atención a esto: Los años de mi vitalidad más baja fueron los años en que deje de ser pesimista: El instinto de auto restablecimiento me prohibió una filosofía de la pobreza y del desaliento... ¿Y en qué se reconoce en el fondo la buena constitución? En que un hombre bien constituido hace bien a nuestros sentidos, en que está tallado de una madera que es, a la vez, dura, suave y olorosa. A él le gusta solo lo que le resulta saludable; su agrado, su placer, cesan cuando se ha rebasado la medida de lo saludable. Adivina remedios curativos contra los daños, saca ventaja de sus contrariedades; lo que no lo mata lo hace más fuerte. Instintivamente forma su síntesis con todo lo que ve, oye, vive: es un principio de selección, deja caer al suelo muchas cosas. Se encuentra siempre en su compañía, se relaciona con libros, con hombres, o con paisajes, la honra al elegir al admitir al confiar. Reacciona con lentitud a toda especie de estímulos, con aquella lentitud que una larga cautela y un orgullo querido le han inculcado, examina el estímulo que se le acerca, está lejos de salir a su encuentro. No cree ni en la << desgracia >> ni en la << culpa >>, liquida sus asuntos pendientes consigo mismo, con los demás, sabe olvidar, - es bastante fuerte para que todo tenga que ocurrir de la mejor manera para él. - Y bien, yo soy todo lo contrario de un decadente, pues acabo de describirme a mí mismo. (Nietzsche, 2013, pp.32- 33)

La presencia de la tercera dicotomía de percepción, contenida en la ausencia del concepto de unidad entre la naturaleza física y Metafísica de la existencia; se ve manifestada en Nietzsche de manera más que evidente, en el hecho de haberse apartado del mundanal ruido, para convertido en Zarathustra bajo la tranquilidad y soledad de las montañas, llegase a priorizar en él, contradictoriamente; más el aspecto metafísico de su naturaleza cubriéndose con un manto de misticismo con necesidad de trascendencia. Aspecto que Nietzsche no tuvo ningún problema en fusionar con las características de su superhombre, el cual estaba llamado expresado por el mismo Zarathustra, a aferrarse al centro de la tierra, entendiéndose mundo material o físico; en contraposición con el destierro que él se había autoimpuesto para concebir a su Superhombre.

Voy a contar ahora la historia de Zarathustra. La concepción fundamental de la obra, el pensamiento del eterno retorno, esa fórmula suprema de afirmación a que puede llegarse en absoluto, - este agosto del año 1881: Se encuentra anotado en una hoja a cuyo final está escrito: <<A 6,000 pies más allá del hombre y del tiempo >>. Aquel día caminaba yo junto al lago de Silvaplana a través de los bosques junto a una imponente roca que se eleva en forma de pirámide no lejos de Surlei me detuve. Entonces me vino ese pensamiento. - Si a partir de aquel día vuelvo algunos meses hacia atrás, encuentro como signo precursor un cambio súbito y, en lo más hondo, decisivo de mi gusto, sobre todo en la música. Acaso sea lícito considerar Zarathustra entero como música; - ciertamente una de las condiciones previas fue un renacimiento en el arte de oír. (Nietzsche, 2013, p.115)

A partir de esta última cita, resulta sumamente enriquecedor el advertir, que si bien es cierto la música no es, ni puede ser asociada propiamente con el mundo material al intervenir en su creación y concepción; el carácter de lo tridimensional de la naturaleza humana; además de ser deseada, necesitada y disfrutada por la misma en tanto, le sirve de alimento para el alma humana por formar parte de su tridimensionalidad; y en cuanto esta hace que la música se convierta, bajo el contexto de la cita referida, en un indicador que no solo, posee la capacidad de transportarnos más allá del mundo físico-material y del hombre y el tiempo, sino incluso trascender a lo esencial del mundo metafísico a través del despertar de los sentidos espirituales, por medio de la magia insospechada de la música. Induciéndonos a valorar el tener presente, la importancia de equilibrio en la unidad de los dos mundos, al aceptarlos como partes que conforman nuestra verdadera realidad. Encontrándonos con ello ante la posibilidad de tomar, el presente análisis y reflexión, como ruta de solución para la tercera dicotomía de percepción.

En cuanto a la cuarta y última dicotomía de percepción detectada en Nietzsche a través de su Superhombre; encontramos en las tres transformaciones del espíritu por las cuales tiene que pasar el espíritu del hombre a fin de convertirse en Superhombre; una estrecha relación con el sentido del eterno retorno, su gran Intuición, e inagotable deseo de trascendencia presentes en Nietzsche. Generando en él una extraña especie de conexión con un presente encadenado al pasado, con los ojos orientados hacia el futuro; lo cual viene a jugar en su contra en tanto, a pesar de la fuerza de su natural vitalismo, esta no le es suficiente para poder desarrollar todas sus potencialidades, sobre todo en el uso y ejercicio del dominio, en la interpretación, sentido, significado e intencionalidad implícitos en la subjetividad e intersubjetividad propios del lenguaje, que suelen expresarse a través de los supuestos tácitos. Sobre todo, cuándo utilizamos conceptos que

se encuentran íntimamente ligados con la ética y la moral, expresión de la dignidad del hombre. Constituyendo estas últimas consideraciones, la síntesis del gran aporte del pensamiento, obra y vida del siempre presente Friedrich Nietzsche, reflejada en la concepción inmortal de su Superhombre.

CAPITULO III

EL HOMBRE DEL NUEVO MILENIO

3.1.- Aspectos a considerar.

El dar inicio al desarrollo del tercer capítulo correspondiente al hombre del nuevo milenio dentro del contexto de la presente tesis, significa haber llegado al objetivo y sentido principal de la misma; en la medida que esta se gesta y nace en el centro de la más profunda convicción; que el ser humano está llamado a convertirse en lo más extraordinario que existe sobre la tierra, siendo el gran impedimento que este tiene que superar para lograr dicho cometido, el acceder al camino de la ruta que lo guíe hacia el proceso del autoconocimiento sostenido.

A partir de ello, apoyada en las raíces del inicio de la filosofía clásica occidental, germina la propuesta del Neo-humanismo, el cual hace suyo la importancia de retomar la tarea de ejecutar lo demandado por la máxima délfica que reza: " Conócete a ti mismo". El mismo que tenga a bien recordar, es asumido desde la perspectiva Neo-humanista como un proceso pendiente a ser realizado por el ser humano, desde el mismo momento en que esta toma conciencia de estar vivo, formando parte de una realidad que se encuentra rodeada de seres humanos semejantes a él, terminando dicho proceso en el momento que dejamos de existir.

Tomado lo expresado como premisa se hace importante el considerar que el abordar el tema del hombre del nuevo milenio articulado con el autoconocimiento en pleno año

2020, dentro del marco de la presente tesis, nos obliga a poner especial énfasis en una serie de aspectos que si bien es cierto han sido anteriormente mencionados, adquieren en la coyuntura actual una mayor relevancia debido a la crisis de salud integral generada por la pandemia del SARS-CoV-2. La misma que se encuentra afectando a “la llamada normalidad”, entendida y percibida esta como orden psicosocial, económico, político, cultural, ético y moral tanto a nivel individual como global por el ser humano de hoy.

De modo tal que, al presentarse esta pandemia con un rostro de amenaza implacable con consecuencias impredecibles, que azota, intimida y angustia, con el hecho de la muerte a la humanidad en su conjunto; conlleva al ser humano a diluir en ella, cualquier indicio de sensación de seguridad y expectativas hacia un futuro cercano, sintiéndose seriamente vulnerada en los principios, derechos y características connaturales a su condición humana. Visto de esta forma, con la responsabilidad y serenidad que el caso requiere, convierte a esta crisis dentro del contexto del tema que nos ocupa, en una fuente de inmensurable riqueza al darnos la posibilidad de identificar los diversos fenómenos y aspectos que la conforman.

Aspectos que se presentan como dignos de ser tanto debida como profundamente analizados y reflexionados; adquiriendo mayor grado de importancia si tomamos en consideración que en todos ellos; se traduce el accionar y la actitud del ser humano que ha venido operando e influyendo, tanto frente como detrás de la filosofía, la tecnología y las ciencias por medio del ejercicio en la práctica de las mismas y a través de los tiempos; en la visión que el ser humano se viene formando sobre el sentido de la vida, la realidad, el mundo, las relaciones humanas y sobre sí mismo.

Todos ellos aspectos que ponen en evidencia una vez más, la gran importancia para el desarrollo de las potencialidades del ser humano; sobre la necesidad de despertar a la toma de conciencia de asumir la autognosis como "el imperativo categórico pendiente de ser realizado por excelencia"; entendiéndose la tarea del autoconocimiento como sinónimo de camino hacia la autonomía, realización y plenitud del ser humano de todos los tiempos. En función a ello, asumimos la importancia de presentar, desde una perspectiva Neo-humanista, una revisión de los conceptos y criterios principales que sostienen los fundamentos de esta.

No sin antes remarcar que esta se gesta en el marco del pensamiento abierto de la psicología filosófica. Lo cual debe ser entendido como la capacidad, interés y voluntad del ser humano de esforzarse por acceder a altos grados de discernimiento; para a través de la filosofía lograr que la psicología se cuestione a sí misma; con el fin de dar respuestas a las preguntas demandadas por el bien común teniendo en cuenta que todos formamos partes de este y nos debemos a él. Tomando esta premisa como derrotero, pretendemos ingresar a una dimensión nueva, renovada e integral sobre el sentido de la existencia, de la vida y de la muerte, así como de nuestro lugar en el mundo; empezando por acceder a una comprensión amplia, clara y sostenida; sobre los elementos básicos que constituyen la estructura de nuestra naturaleza humana, unida a la forma como estos elementos se articulan, relacionan e influyen entre sí. Para ello será necesario estar dispuesto a revisar y flexibilizar nuestros esquemas conceptuales.

3.1.1.- Precisando conceptos

En honor a ello y con el fin de acceder a una mejor comprensión de lo recientemente mencionado, estimó como fundamental el empezar por precisar, a que nos referimos

cuando afirmamos que la estructura conceptual de la hermenéutica del Neo-humanismo se encuentra construida sobre los cimientos del pensamiento abierto, dentro del marco de la filosofía clásica occidental; la cual reitero, se presenta como imperativo propedéutico dentro de los objetivos a alcanzar en la presente tesis.

En tal sentido es indispensable tener presente que el referirnos al Neo-humanismo significa tanto, implícita como explícitamente hablar de autoconocimiento, lo que equivale asumir al Neo-humanismo como sinónimo de autoconocimiento, autonomía y coherencia por medio del ejercicio de la reflexión y el discernimiento voluntario y conscientemente comprometido con el ejemplo y legado, dejado a la humanidad por el padre de la Filosofía Universal, el gran Sócrates. Filósofo excepcional, inmortal e irrepetible en la historia de la filosofía, por ser quien dedicó y entregó su vida a darle forma y sentido a la máxima délfica: "Nosce Te Ipsum".

Motivo y mérito que lo designa como padre del Neo-humanismo propuesto en la presente tesis; en la medida de ser Sócrates el único filósofo de la historia de la filosofía universal en quien se da el hecho, que a pesar de no existir obra alguna escrita por él; que sirva como testimonio directo para acceder a la magnificencia de su gran aporte, dado su inmenso amor y entrega por el ser humano a través de la filosofía; podemos observar como la no existencia de su obra escrita, no constituye impedimento alguno, para poder acceder a la inigualable fuerza de su gran trascendencia en tanto ser humano y filósofo.

Siendo gracias a ello y a los primeros diálogos de Platón, que podemos ver como Sócrates, representa con notoria nitidez en sí mismo, al autoconocimiento, a la autonomía, a la coherencia, y a la trascendencia; las mismas que reflejan la imagen del desarrollo de

las potencialidades latentes en el ser humano, llevadas a su máxima expresión. Y es que, llegado a este punto, no nos debe resultar difícil de entender la extraordinaria sensación que puede generar en nosotros, el acceder al placer de leer la apología de Sócrates, así como los diálogos de Critón y Fedón. En tanto a través de ellos se reconoce a Sócrates como un espíritu excepcionalmente elevado, abierto, de generosidad desbordante, unido a una inmensa fortaleza y sabiduría implícita.

El tener el privilegio de poder acceder a la experiencia antes mencionada, libre de preconceptos, estigmatizaciones e imposiciones nos debe inducir a disfrutar de la clara sensación que genera el percibir frente a nosotros la profundidad y fortaleza de toda la esencia contenida en la naturaleza integral de Sócrates, siendo esta una experiencia que nos envuelve en una serie de sensaciones que al mismo tiempo nos atrapa y seduce de una forma casi inefable; despertando en nosotros una suerte de intuición incontenible por encontrar detrás de cada palabra, de cada gesto, de cada intención, de cada significado expresado por Sócrates, la esencia de su tan deseada sabiduría. Y es que el observar a Sócrates desde la perspectiva antes mencionada, equivale a tener frente a nosotros la imagen del ser humano que estamos llamados a ser.

Bajo este contexto cabe resaltar, asimismo, que hablar de Sócrates, implica necesariamente referirnos al autoconocimiento unido a la mayéutica socrática, al constituir esta última el principio y fin del sentido de la razón de ser, del pensamiento abierto dentro del marco de la filosofía clásica occidental, caracterizándose a partir de Sócrates por sostenerse en el respeto, confianza y entrega al bien común por medio del servicio hacia los demás, a través del amor a la sabiduría. Lo cual convierte al

pensamiento abierto en gran aliado para transitar sin ningún tipo de bloqueos ni contaminación conceptual; por el genuino objetivo de la filosofía.

Teniendo en cuenta que solo a partir de la actitud de asombro, fascinación y admiración del hombre por el hombre, y por y ende por sí mismo; nos encontraremos preparados para ir al encuentro de la realización de los objetivos propuestos en el tema que nos ocupa. El tenerlo presente nos libraré de caer en actitudes dogmáticas o propias de paradigmas incuestionables. Aspecto que visto desde la perspectiva del Neo-humanismo; equivaldría a tener una percepción limitada, mutilada, distorsionada y reduccionista de la realidad y por ende de uno mismo; atentando de forma directa contra la genuina capacidad de análisis y discernimiento en el desarrollo de la "inteligencia integral" del ser humano.

3.1.2.- Clarificando criterios

Es necesario especificar desde la perspectiva Neo-humanista, que la consideración antes mencionada no implica dejar de reconocer, agradecer y valorar todos los aportes y esfuerzos desplegados por el ser humano; a posteriori de la muerte de Sócrates; a través de la filosofía y las ciencias humanas por el anhelo de aproximarse al tema del autoconocimiento; lo cual incluye el gran entusiasmo puesto por el Neo-humanismo, en las expectativas de la llegada de nuevos aportes que fortalezcan y enriquezcan la ruta de los objetivos contenidos en él.

En cuanto la propuesta del Neo-humanismo, está llamada a ser conformada por todos aquellos que tengamos fe y confianza en las capacidades y potencialidades del ser humano, tomando en cuenta que creer en el ser humano implica creer en nosotros mismos,

en la vida y sobre todo en la importancia de realizarnos a través de cumplir a plenitud con nuestra misión existencial, lo cual pasa por sentirnos felices, haciendo felices a los demás, y en tanto el asumirlo de esta forma; conlleva consigo esencialmente la esperanza de habitar en un mundo mejor.

Hecho que contribuye directamente a sentar las bases de la postura Neo-ecléctica como una de las características propias del Neo-humanismo convirtiendo a la misma, en uno de los pilares principales sobre los que se sostiene dicha propuesta, en tanto al ubicarse dentro de la postura de pensamiento abierto de la psicología filosófica, es totalmente consciente que si bien es cierto esta se encuentra íntimamente ligada al deseo de beber de la fuente de la sabiduría, con el fin de ponerla a disposición del conocimiento y del bien común del cual todos formamos parte, sabemos muy bien que dicha fuente, no es proclive a ser poseída en su totalidad por ser humano, ni rama de conocimiento alguno.

El asumirlo de esta forma, nos induce a experimentar en nosotros nuestra incapacidad de abarcarla en su totalidad, conllevando consigo el hecho de aceptarnos como ignorantes frente a la sabiduría, permitiendo dentro de este contexto percibir a la ignorancia como una fortaleza dentro de nosotros mismos, en tanto está llamada a protegernos del peligro de caer en los brazos de la soberbia. Soberbia que cumple la función de operar tanto dentro como fuera de nosotros, por medio del autoengaño disfrazado de arrogancia y un absurdo sentido de superioridad.

De modo tal, que el aceptarnos conscientemente ignorantes frente a la sabiduría, se nos presenta como un gran estímulo para seguir deseando beber de las aguas de la misma, sintiéndonos protegidos de la limitación más grande que puede experimentar el ser

humano, la cual se expresa mediante la actitud de soberbia, la misma que no encierra otra cosa que inseguridad y miedo a ser reconocidos como ignorantes, por no tener en cuenta que la ignorancia debe ser tomada como algo propio de las limitaciones de nuestra naturaleza humana frente a la sabiduría.

En tal sentido vemos como esta consideración conlleva al Neo-humanismo a no atribuirse merito ni propiedad intelectual a la presente propuesta ni a ninguna otra, siendo conscientes de encontrarnos recurriendo a la fuente original de la sabiduría universal y del conocimiento contenido en los padres de la filosofía clásica occidental, por lo cual me permito invitarlos a interiorizar y disfrutar de lo expresado por Sócrates, a través de la siguiente frase: "el verdadero sabio es aquel que reconoce su propia ignorancia".

3.2.- Dirigiéndonos a la ruta obligada de nuestras raíces

El aceptar la invitación anterior con todo lo extraordinario y fascinante que ella implica; permite que nos transportemos a las raíces profundas del nacimiento de la filosofía occidental sintiéndonos impregnados de aquella sensación de impactante asombro y libertad propia de un niño que experimentara sin lugar a duda Tales de Mileto, cuándo al encontrarse fascinado frente al Cosmos despertó a la toma de conciencia de la magnificencia e inmensidad de todo lo que lo rodeaba; llevándolo a sentirse como parte del mismo; al producirse en él aquella íntima, profunda e inefable sensación de apertura y pertenencia a tal inmensidad.

Inmensidad que unida a la actitud de agradecimiento y compromiso le representó el intuir que el ser humano encierra dentro de sí la capacidad de encontrar respuestas a las preguntas más enigmáticas que existen sobre el universo y el origen del mismo.

Preguntas generadas por la magnificencia que lo maravilla, lo rodea y supera; al ser consiente que esta no proviene de él sino de fuerzas superiores que escapan a su “total” comprensión y control suscitando en él una suerte de inicio del despertar en su intuición espiritual, lo cual se va a ver reflejado en el llamado periodo cosmológico de la filosofía, dado el interés de sus representantes por la búsqueda del “Ápeiron”.

Siendo la actitud natural, espontánea y abierta de Tales de Mileto, frente a todo lo que lo rodea la que no solo lo convierte en el primer filósofo y científico pluritemático de Occidente e iniciador de la escuela de Mileto, por ser quien intentó dar la primera explicación racional a los distintos fenómenos del mundo; sino además el haber sido incluido en el santuario del templo de Apolo en Delfos; entre los siete sabios de la antigüedad griega. Dándose inicio con ello al primer periodo de la filosofía occidental conocido como periodo presocrático o cosmológico; en el cual uno de sus principales objetivos era encontrar el “Arjé” o “Ápeiron” principio y origen de todas las cosas existentes en la naturaleza.

Hecho que no solo puso de manifiesto en el ser humano la posibilidad que se dé en él, una actitud de fascinante e inigualable admiración y respeto ante todo lo que lo rodea, sino sobre todo, logró despertar en él ese sentido de apertura, seguridad, respeto y confianza en sus capacidades intelectivas y reflexivas; no sintiendo por ello, ningún tipo de impedimento para hacer uso de sus capacidades; lo cual lo induce a aceptar de manera consciente e implícita su dependencia y pertenencia al universo como parte de un todo, dentro del contexto de la naturaleza universal; en tanto al ser esta percibida por el ser humano por medio de los sentidos, produce en su unidad tridimensional la base del influjo de su naturaleza espiritual, al ser parte de dicha tridimensionalidad y en cuanto ser

precisamente este influjo lo que hace humano al ser humano; al surgir de manera espontánea desde lo más profundo de la conciencia individual del mismo. Y por encontrarse precisamente en la naturaleza espiritual del ser humano su dignidad como tal; al gestarse y encontrarse en ella; como ya he tenido a bien mencionar, los valores y los afectos, siendo estos lo que determinan la diferencia sustancial existente entre el alma humana con el alma animal.

El tomar en cuenta las últimas consideraciones expuestas; nos coloca en condiciones de contemplar la importancia de respeto reflejado por Tales de Mileto frente al ejercicio de discernimiento de Anaximandro y Anaxímenes, respeto que los indujo a establecer en la filosofía occidental la existencia de los cuatro elementos de la naturaleza. En colación a este punto, se hace necesario mencionar que el tema del viviente y de la vida no pertenece a la Cosmología o estudio filosófico del mundo inorgánico. Toda vez que, según lo demostrado en la clasificación de las ciencias, no existe paso posible, por transición continua, de la materia a la vida. Lo cual introduce en lo real un elemento radicalmente nuevo e irreductible otorgándole a la Psicología un objeto formal rigurosamente propio. En cuanto el dominio de la psicología por ser el dominio de la vida en toda su extensión extiende desde las primeras manifestaciones de la actividad vital, incluyendo en ellas la vida vegetativa y la sensitiva, hasta sus formas superiores de naturaleza espiritual, en las cuales se encuentran la inteligencia y la voluntad.

3.2.1.- Ante el impacto del alma Universal

Los términos de el viviente y de la vida relacionándolos con la Cosmología y la Psicología; al margen de la referencia hecha a los resultados de los estudios encontrados en la clasificación de las ciencias, sobre la no existencia de paso posible, por transición

continua de la materia a la vida. Y en la medida que la Cosmología tiene como objeto de estudio el Universo, el mismo que es entendido como sinónimo de naturaleza; en tanto conjunto de todo lo que tiene existencia física, tanto en la tierra como fuera de ella, atribuyéndosele asimismo a la psicología, el estudio riguroso del alma (Psique), definida por Aristóteles como el principio formal de los vivientes en tanto principio de energía de la vida, de la sensibilidad y del movimiento. Nos debe inducir a reflexionar muy seriamente sobre las interrogantes generadas por el contenido de la cita en mención.

Siendo la primera de ellas: ¿Sí acaso se puede atribuir a la psicología el dominio de la vida en toda su extensión, sin tener en consideración la importancia de establecer las diferencias existentes entre los objetos de estudios tanto de la Psicología como el de la Biología, toda vez que una cosa es la "psiquis" o "alma", objeto de estudio original propio e insustituible de la psicología, la cual actúa como energía vital impregnando de vida a la parte material de los seres vivos; y otro, el objeto de estudio de la Biología; el cual está determinado por el estudio de los caracteres generales comunes a todos los seres vivos o que al menos comparten los grandes grupos de seres vivientes, destacando los aspectos esenciales para relacionarlos con las propiedades de la materia viva?.

3.2.2.- Diferencias relevantes a considerar

El producto de la reflexión anterior nos sirve de gran aporte, al encontrarnos con la mención del nombre de Charles Darwin unido al de Aristóteles, al ir en búsqueda del origen de la Biología como ciencia. Lo cual todo parece indicar que esta nace en el siglo XIX, con la designación de Biología moderna; atribuyéndole a Charles Darwin la paternidad de la misma. Atribución que conlleva al nombre de Charles Darwin el ser relacionado con el de Aristóteles en la mención de reconocimiento de este último, como

uno de los científicos más famosos de la historia de la ciencia; lo cual se presenta como carente de sentido; si ubicamos a ambos hombres en el contexto del tiempo y espacio cultural que les tocó vivir.

Mención que induce a que la misma se presente como indispensable a revisar, dadas las abismales diferencias existentes en los criterios y las prácticas empleadas en la ciencia por ambos personajes. Consideración que obliga a preguntarnos: ¿con qué finalidad y por qué razón se busca enaltecer la importancia y el valor de Darwin a costa del colocar su nombre al lado del de Aristóteles, uno de los iconos más valorados, inigualables y relevantes en la historia de la filosofía occidental?

El tomar en cuenta esta segunda pregunta a manera de reflexión, nos permite percatarnos que es precisamente en las diferencias antes referidas, que se acentúan aún más; al ser contrastada la concepción darwinista del ser humano abrazada por el reduccionismo científico, con la solvencia y solidez en la que descansa la amplitud de los criterios filosóficos - científicos del enfoque aristotélico sobre el ser humano; lo que hace y convierte a la comparación de dichas diferencias, no solo en la mejor respuesta a la pregunta justificadamente presentada, sino además, en un tema pendiente a desarrollar con mayor precisión dentro del marco de la Filosofía y Psicología contemporánea.

En función a ello nos vemos obligados a reiterar, el significado de la filosofía occidental asumida como sinónimo de amor a la sabiduría y madre de todas ciencias; ante lo cual y por lo cual; nos encontramos en condiciones de afirmar que dicha relación lejos de enaltecer a Darwin y al positivismo científico, no hace otra cosa que exponer a ambos ante nuestros ojos, en su más cruda desnudes; en la medida que pone de manifiesto las

debilidades implícitas contenidas en la teoría de Darwin sobre, "El origen de las especies", la cual desde su lanzamiento en 1854 lleva consigo la espada de Damocles del "eslabón perdido"; hecho que pone en tela de juicio a la vez, la validez de la existencia del rigor científico, que viene siendo sostenido por el positivismo científico como símbolo de su más valioso y orgulloso pergamino.

Tomando en cuenta lo antes indicado cabe señalar que todas estas consideraciones adquieren mayor relevancia si reparamos en la gran influencia ejercida por el positivismo científico en la concepción de la teoría evolucionista de Darwin, y esta última sobre la Psicología y las creencias del ser humano en general. Sin perder de vista que el positivismo científico se gesta y nace, como bien sabemos, dentro del marco filosófico de la corriente del pensamiento cerrado, que se encuentra totalmente alejado de las raíces de la filosofía y la metafísica a pesar de existir a partir de la misma y haberse autodesignado desde sus inicios; como representante y rector absoluto de la validez del conocimiento científico, hecho que en concordancia con la postura Neo-ecléctica del Neo-humanismo, nos induce a la convicción que “negación no es extinción”.

En concordancia y a manera de ilustración en el tema que nos ocupa; considero propicio en tanto sumamente reveladora, referirme a la entrevista realizada por Eduard Punset, bajo la pregunta, ¿Para qué sirven las emociones?; a Paul Ekman, renombrado psicólogo norteamericano "darwinista"; lo cual es mencionado dentro del contexto de la entrevista, por él mismo. Paul Ekman es considerado así mismo como pionero en el estudio de las expresiones faciales, lo que hace de esta entrevista un aporte sumamente valioso para los fines propuestos de la presente tesis. (Crear Salud-Redes-Para qué sirven las Emociones.(2012).https://www.youtube.com/watch?v=9m_-_S1yG0Y .

En la medida que, a través del desarrollo de la entrevista en mención, se pueden percibir los grandes vacíos conceptuales a los cuales se tienen que enfrentar las ciencias humanas, por no partir de la genuina actitud de apertura, autonomía y sensación de independencia para efectuar y acceder a interrogantes y respuestas propias de la filosofía clásica y de su objeto de estudio. Lo cual se pone de manifiesto en esta entrevista gracias a la gran apertura y honestidad contenidas en las declaraciones realizadas por Paul Ekman al compartir sus experiencias en el camino de sus de investigaciones.

A principios de los 50, todo el mundo se encontraba influenciado por el punto de vista de Margaret Mead, sobre el Impacto cultural, dónde lo importante del comportamiento social era producto de la cultura; y era una visión de la naturaleza muy poco probable, ya que se pensaba que éramos como una tabula rasa; incluso se creía, que había culturas que no tenían ninguna emoción, porque las emociones eran un invento cultural. Y yo también creía en esto, aunque no acababa de convencerme, porque me había educado en este sistema y pensaba que tenía que ser lo correcto. Hasta que conseguí que me financiarán un proyecto donde tenía que investigar si las expresiones eran universales o específicas de una cultura, yo empecé pensando que encontraría lo que decía Margaret Mead, pero lo encontré fue justamente lo contrario; de manera que soy un científico cuyos descubrimientos han cambiado mi forma de pensar. (Ekman – Online, 2007)

Sí bien es cierto, que a partir de las reflexiones generadas por lo expresado por Ekman; se pueden obtener varias deducciones, ninguna de ellas podrá ser tan elocuentes como la respuesta que, él mismo, da a la pregunta de fondo ¿Para qué sirven las emociones? formulada por Eduard Punset. A la cual Paul Ekman de manera totalmente natural y espontánea se dispone a responder.

¡Bueno yo no las diseñé!! De manera que el científico tiene que hacer las preguntas de, ¿qué sucede?, ¿cuándo y cómo? Y no hay mucha gente que haga la pregunta de ¿Por qué sucede?, porque es muy difícil obtener una respuesta científica. Porque yo te puedo ofrecer mi teoría, pero solo es la mía y las pruebas funcionan con la teoría en este momento, pero no es más que una teoría, no es un hecho, la universalidad es un hecho. Pero por qué es el sistema universal de señales más importante que tenemos para informar a otros miembros de otras especies de lo que nos sucede. Me imagino que durante el curso de la evolución era útil para las personas, porque podía informar a los que me rodeaban de cuando estaba enfadado, para que se alejaran y también mi cara de miedo cuando había peligro de algún depredador. Cuando me lo paso bien quiero decir que quiero más y cuando lo estoy pasando mal, que quiero que me ayuden; incluso ahora que en el Siglo XXI tenemos unas vidas más individuales y pensamos que quizás es mejor no saber cómo se siente todo el mundo. Durante toda la historia de la evolución ha sido justo lo contrario, ha sido muy útil ya que de otra manera no existiría. Pero es porque soy un Darwinista, y tengo que escribir la información que se espera de mí. (Ekman – Online, 2007).

Cabe agregar que Paul Ekman, catedrático de psicología en la universidad de San Francisco, está considerado, como uno de los 100 psicólogos de Estados Unidos más importantes del siglo XX.

3.3.- Proyectándonos hacia la ruta del Autoconocimiento

Volviendo al periodo presocrático o cosmológico, detengámonos a considerar el origen del término "Cosmología", del cual se infiere el haber sido utilizado por Christian Wolff, en 1731 en su obra titulada: "El estudio científico del universo" en el cual refiere que la cosmología tiene una larga historia que involucra a la física, la astronomía, la filosofía, el esoterismo y la religión. Dando sentido con ello al hecho que Jolivet le atribuya a la psicología; en tanto estudio del alma, el estudio de las primeras manifestaciones de la actividad vital, partiendo de la vida vegetativa y sensitiva, alcanzando sus formas Superiores de naturaleza espiritual incluyendo en ellas la inteligencia y la voluntad, propias de la naturaleza humana. A partir de ello se presenta con total nitidez, el sentido de continuidad del periodo presocrático- cosmológico de Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes; con el Socrático-Antropológico Sofista, al cual ya nos hemos referido en su momento, abriéndonos el camino para reflexionar sobre las interrogantes cifradas en:

¿Hasta qué punto la Psicología se ha encontrado alguna vez preparada para asumir con la propiedad y la rigurosidad, indicadas por Jolivet, el dominio de la vida en toda su extensión? y por otra parte ¿Cómo podemos abordar el estudio del alma humana si no la asumimos a través de sus manifestaciones a partir de aquella unidad tridimensional de la cual el alma humana forma parte?

En principio y por principio, antes de proceder a dar inicio a las reflexiones demandadas por las dos interrogantes presentadas al tema que nos ocupa; doy por conveniente reemplazar en la primera interrogante el término "dominio" por el de "estudio" a fin de hacer viable dicha reflexión. Hecha esta salvedad es necesario mencionar desde la perspectiva Neo-humanista que la única psicología existente propiamente dicha, como tal, en la historia de la psicología occidental ha sido desarrollada y ejercida por Aristóteles, quien como bien hemos desarrollado y manifestado en el capítulo II de la presente tesis correspondiente al Autoconocimiento; fue el primero y el único que se entregó al estudio e investigación profunda del alma en todas sus manifestaciones; otorgándole al alma humana una condición de supremacía sobre el alma de las plantas y la de los animales.

En su tratado "De ánima", Aristóteles distingue con toda claridad tres tipos de alma: la vegetativa, la sensitiva y la racional diferenciando de esta forma funciones propias de las almas inferiores correspondientes a la de las plantas y a las de los animales, en contraste con el alma superior del ser humano atribuyéndole a la misma la propiedad de racional con facultad para ejercer funciones propias de su inteligencia y voluntad; funciones que adquieren carácter de exclusividad en la naturaleza del alma humana. Asimismo, podemos advertir en su *Metafísica*, como Aristóteles marca la diferencia que distingue al hombre del animal.

Por naturaleza, los animales nacen dotados de sensación; pero esta no engendra en algunos la memoria, mientras que en otros sí. Y por eso estos son más prudentes y aptos para aprender que los que no pueden recordar; (...) los demás animales viven con imágenes y recuerdos, y participan poco de la experiencia. Pero el género humano dispone del arte y del razonamiento. Y del recuerdo nace para los hombres la experiencia, pues muchos recuerdos la misma cosa llegan a constituir una experiencia. Y la experiencia parece, en cierto modo, semejante a la ciencia y el arte, pero la ciencia y el arte llegan a los hombres a través de la experiencia. (Aristóteles. 1998. *Met.I.1*, 980a 27- 981a 3.)

De lo que se desprende con toda Claridad que cuando Aristóteles utiliza la frase el hombre es un animal racional en concordancia con su teoría el hombre es un animal político", lo hace tanto implícita como explícitamente por la pertenencia de este, al reino animal; lo cual se puede advertir con mayor precisión, al ubicar Aristóteles al ser humano, con el resto de los vivientes en una (scala naturale) escala natural. *Scala naturale: Los entes inanimados (minerales), las plantas (vegetales), los animales, el hombre. El hombre es, pues, un animal, pero un animal superior al resto de ellos. (Aristóteles, 1983, cap.3, es. 414b 17 ss).*

3.3.1.- Proyectándonos hacia el hombre del nuevo milenio en la ruta hacia el Autoconocimiento.

Frente a estos cuestionamientos que inducen a serias reflexiones, no nos resulta difícil el llegar a la conclusión que, desde el nacimiento de la filosofía occidental, momento en que el ser humano despierta a su capacidad de discernimiento al pasar del mito al logos; este despertar se convierte en el ser humano que recurre; a altos niveles de discernimiento, por medio del ejercicio de la razón; en un proceso permanente que deviene en él, en una necesidad de vital importancia. En cuanto dada su dedicación y esfuerzo, logra encontrar en la gran mayoría de los casos, algunas luces, que le permiten satisfacer la serie de preguntas e inquietudes generada por los diferentes fenómenos del mundo y de la vida, que no cesan de presentarse frente a él; por formar estos parte de la existencia; permitiéndole llegar a conclusiones que lo dirigen a tomar posiciones frente a sus objetivos a alcanzar; dándose en él y a través de él, un aspecto determinante en su vida y en el curso de la humanidad. Este aspecto lleva el nombre de "actitud" la cual contiene en sí misma la forma como el ser humano se siente, percibe, ubica y coloca en el mundo a través de sus experiencias y decisiones.

Actitud que está llamada a ser determinante desde un inicio; por su capacidad de asombro, apertura, interés, respeto, confianza y gratitud ante todo lo que lo rodea; toda vez que si bien es cierto esta capacidad se da en el ser humano a partir de la percepción de los sentidos, los que están orientados a contemplar en principio y sin que el ser humano tome aún conciencia de ello, todo lo que se encuentra tanto dentro como fuera de él. Esta misma capacidad no tardará en reactivar en dicha experiencia, el sentido básico de pertenencia a un todo, entendida esta última como raíces, no como posesión; dada la naturaleza indivisible de su tridimensionalidad, siendo precisamente ella la que impregna a dicha experiencia, el sentido de trascendencia.

Llegar a este punto nos permite retomar las tres reflexiones realizadas en la tercera página del capítulo II de la presente tesis, las cuales han sido programadas para ser desarrolladas en el presente capítulo; toda vez que al tenerse la impresión que en la primera etapa de la filosofía clásica, tanto la atención como la mirada y pensamiento del hombre se encuentra fuera de él; nos induce a preguntarnos sí ¿Sería acaso que el despertar de la conciencia del ser humano como producto de acceso al discernimiento, hace que la atención del mismo se presente primero como un proceso en la comprensión y conocimiento del mundo de las cosas; desde la perspectiva platónica, para que después de haber sido satisfechas las preguntas demandadas por la percepción de nuestros sentidos, nos encontremos en condiciones de dirigir nuestra atención a una escala de comprensión superior a fin de animarnos a mirar dentro de nosotros mismos?.

Como respuesta al análisis de esta primera reflexión, aflora en principio la importancia de tomar en consideración, que el empleo del término "escala de comprensión superior" dentro de la misma, en tanto orientada al autoconocimiento;

implica tanto fusionar como considerar desde un inicio la participación de los dos aspectos que conforman parte de nuestra naturaleza integral, así como de nuestra realidad. Las mismas que al igual que nuestra unidad tridimensional que nos conforma, en cuanto unidad, no es factible de ser separada en sus elementos, así como tampoco se nos es posible separarnos de nuestra realidad, en la medida que esta forma parte de la vida misma, lo cual se hace evidente al verse reflejada a través de la acción y percepción del ser humano.

3.3.2.- El sentido de ubicación y pertenencia como base y principio del Autoconocimiento

En tal sentido podemos inferir que el hecho de presentarse en primer lugar el periodo cosmológico en vez del antropológico en el nacimiento la filosofía clásica occidental; se debe al orden natural determinado por las leyes de la naturaleza, las cuales escapan a la voluntad o control del ser humano, al ser él mismo parte de ella. A partir de estas consideraciones nos alistamos a incluir dentro de las mismas, los aportes complementarios a alcanzar en el análisis de los puntos vinculados con las dos siguientes reflexiones:

¿Será asimismo oportuno en el camino de encontrar respuestas a la reflexión anterior el preguntarnos, sí el orden de prioridades dadas en el periodo cosmológico de la filosofía antigua guarda relación con las preguntas que los seres humanos solemos plantearnos de forma espontánea, cuando al observar el cielo tenemos la sensación de encontrarnos en medio de un universo infinito, donde nos resulta imposible imaginar siquiera, la posibilidad de tener acceso a la comprensión del mismo?

Sensación que se agudiza mucho más cuando observamos como el mar o el paisaje del desierto se une con el cielo perdiéndose en el horizonte. ¿Será acaso que en la naturaleza del ser humano hay una tendencia innata por entender nuestro lugar en la tierra, pasando primero por conocer el origen del cosmos; para a partir de ello lanzarnos a conocer al sujeto que llevamos dentro, ¿al cual empezamos por situar y percibir como parte de la naturaleza?

El advertir esta actitud de asombro en el ser humano unido al sentido de pertenencia; con el de la admiración por el entorno, nos permite identificar en él la respuesta genuina de la naturaleza humana como parte del universo. Advertencia que se presta a ser entendida como principio y base del análisis no poco profundo de estas tres reflexiones, a partir de asumir el hecho que el período cosmológico se presenta y coloca como primera necesidad, en el despertar de la conciencia del ser humano en el nacimiento de la filosofía occidental; conlleva necesariamente a percibir a este, como una clara manifestación propia de las leyes de la naturaleza, de la cual el ser humano forma parte.

Apreciación que solo puede ser entendida si tenemos presente, nuestra capacidad de asombro frente al Cosmos desde el momento en que nos sentimos atraídos y envueltos, en toda la integridad de nuestro ser; por la fuerza y magnificencia de todo que nos rodea, llevándonos a asumir tanto implícita como explícitamente nuestra condición de pequeñez, dependencia y pertenencia a la grandeza del mismo. De modo tal que al despertarse en nosotros el deseo profundo de descifrar el origen de toda la maravilla que nos rodea, unido al anhelo de disfrutar de ella; hace que estos pasen a convertirse, en una suerte de imperiosa necesidad, por saber, quienes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos; no sin antes tener una idea, del lugar donde nos encontramos.

Lo cual implica no tanto el deseo de saber dónde nos encontramos a nivel espacial o geográfico, como el de consolidar en nosotros el sentido de pertenencia, correspondencia y lealtad implícita al lugar donde nos encontramos; por estar dicho deseo íntimamente ligado al instinto de conservación en el ser humano. Instinto de conservación que solo adquiere sentido, al ser ubicado dentro del proceso de desarrollo y maduración de nuestras necesidades las cuales demandan establecer una relación de correspondencia mística con las fuerzas de la naturaleza, al concebir como dones todo lo existente en nuestras vidas; encontrándose dentro de ese contexto hasta el aire que respiramos.

3.4.- La importancia del sentido de respeto y compromiso con nuestra casa común.

Llegado a este punto se hace oportuno reparar en un supuesto consenso tácito inexistente en los orígenes de las grandes culturas universales; por adorar a los astros y fenómenos de la naturaleza. Los mismos que son tomados como referentes para poder agradecer a través de ellos, todo lo recibido por la diosa naturaleza. Colocándonos, uniéndonos y conectándonos a ella, en una actitud permanente de sensación y sentido de pertenencia, correspondencia y agradecimiento implícito por todo lo que nos brinda y recibimos de ella.

Dando sentido a las preguntas que, bajo ese mismo escenario, se vuelven recurrentes a lo largo de nuestra vida; preguntas que si bien es cierto surgen, desde muy temprana edad dentro de lo más profundo de nuestro ser, estas se presentan una y otra vez a lo largo de nuestra existencia con el fin de consolidar cada vez más la sensación de pertenencia, existencia y destino, como fiel reflejo del sentido de ser, de las mismas. Razón por la cual se hace imprescindible asumirnos en tanto seres humanos, como una

unidad tridimensional compuesta de cuerpo alma y espíritu; sin que la expresión espíritu dentro de este contexto; reitero, implique la práctica de algún tipo de religión o ideología en especial.

Apreciación que se encuentra directamente articulada con la concepción del ser humano como un ser eminentemente social, filosófico y teísta. Siendo precisamente la fusión de la conciencia del ser humano con el sentido de pertenencia al ecosistema que nos gobierna, la que abre la puerta hacia el sentido de una espiritualidad universal, por medio de abrigar precisamente dentro de nosotros, la capacidad permanente de asombrarnos y sentirnos agradecidos por ser y formar parte de la naturaleza. La cual generosa en sí misma, no cesa de brindarnos sus dones, encontrándose en primera línea y dentro de todos ellos el maravilloso don de la vida.

El cual encierra dentro de sí la intuición de la presencia del Dios universal en nuestra casa común, intuición que tiene a bien aflorar en los momentos en que se siente apoyada y alimentada en un genuino sentimiento de gratitud por parte de nosotros, encontrándose sostenida por nuestra naturaleza espiritual, además de estar llamada a habitar en el centro del corazón de todo ser humano, que habita sobre la Tierra. Siendo así mismo el don de la vida, el que no deja de conmovernos cada vez que observamos como este se extiende y manifiesta con toda su voluptuosidad en el seno de la naturaleza, envolviendo totalmente nuestro espíritu.

De ahí que el enfoque Neo-holístico dentro de la propuesta del Neo-humanismo se presente como un factor primordial dentro de los principios fundamentales del mismo; en la medida que dicho enfoque nace, crece, se nutre y responde a la necesidad de consolidar

en la conciencia del ser humano de hoy la confianza en sí mismo unido al placer de experimentar el ser, saberse, sentirse y asumirse parte de la naturaleza; que contiene en sí misma todo lo que existe. Razón por la cual el ser humano de todos los tiempos ha estado llamado a agradecer, proteger, disfrutar y cuidar de ella en la medida que cuidar de la naturaleza significa cuidar de sí mismo.

En concordancia con las consideraciones y reflexiones realizadas, considero propicio remitirnos a algunos fragmentos contenidos en la carta encíclica del Papa Francisco que versa: Sobre el cuidado de la casa común. En estas primeras líneas el Papa Francisco se refiere a San Francisco de Asís manifestando:

<<Laudato si', mi Signore>> -<<Alabado sea mi Señor>>, cantaba San Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: <<Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba>>.

Ante lo cual el Papa Francisco tiene a bien agregar:

No quiero desarrollar esta encíclica sin acudir a un modelo bello que puede motivarnos. Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como obispo de Roma. Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado también por muchos que no son cristianos. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un Místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior. (Bergoglio, 2015, pp.1-3)

Lo contenido en el mensaje de los fragmentos referidos, no hace otra cosa que corroborar la relevancia de la influencia en la conciencia del ser humano, de su naturaleza

espiritual; en la medida que esta le permite conectarse con el mundo, la realidad y consigo mismo desde una perspectiva connatural a sus potencialidades; encontrándose entre ellas el sentido de la trascendencia. Lo que convierte en indispensable el tenerlo en cuenta, en la medida que todos los seres humanos; sin distinción de sexo, religión, condición social, económica o cultural, estamos llamados a tener acceso a ella.

3.4.1.- Un ejemplo de lo que por su naturaleza el ser humano está llamado a ser
El tomar el Papa Francisco, a San Francisco de Asís como fuente de inspiración en sus funciones como Obispo de Roma, pone de manifiesto una vez más que la naturaleza espiritual del ser humano no se encuentra circunscrita, determinada ni supeditada a una religión o confesión de fe en especial. En tanto, la religión en el ser humano se da como herencia cultural y en cuanto la naturaleza espiritual en él, forma parte de su unidad tridimensional; siendo esta la que lo conforma y define como ser humano; en la medida que es en ella donde nacen, se gestan, desarrollan y fortalecen los valores y los afectos; constituyéndose el amor; en el soberano de todos ellos.

De modo tal, que al encontrar en el contenido de los fragmentos citados, evidentes manifestaciones de auténtica y sincera gratitud, confraternidad, compromiso, dependencia y conciencia de un más que tácito reconocimiento de subordinación por parte del ser humano, a través de San Francisco de Asís; a las leyes y a los dones permanentemente otorgados al mismo, con gran generosidad por la hermana naturaleza, despierta en él, la necesidad de darse a la misma, para retroalimentarse en la misma por ser y formar parte de ella.

En la nunca mejor denominada "casa común", San Francisco de Asís, nos permite ver con toda nitidez, la manifestación de la dignidad del ser humano como tal, la misma que suele expresarse en él por medio, de la gratitud, respeto, responsabilidad y confianza, entendiéndose todos ellos como valores. En tal sentido consideró importante dentro del presente contexto, detenernos en el significado de la expresión "su corazón universal" empleada por el Papa Francisco refiriéndose a San Francisco de Asís, percibido desde su humanidad como inspiración viva a seguir.

Reparar en ello significa entender que las características y cualidades propias de San Francisco de Asís, como ser humano denotan en él, el haber logrado acceder al camino sostenido hacia la plenitud, la cual, desde la perspectiva de la presente tesis, se encuentra en el punto medio del conocimiento y la sabiduría; teniendo en cuenta que la sabiduría contiene en sí misma el tesoro de las verdades universales, lo que nos permite inferir que la diferencia existente entre sabiduría y conocimiento radica en reconocer que las verdades universales, no son producidas ni generadas por el ser humano; lo cual se evidencia en el anhelo del alma humana por acceder a ellas.

De lo que se desprende que el concepto de "corazón universal" es propio del hombre que ha logrado mantenerse conectado y sostenido por las verdades universales, las cuales todo parece indicar que, para San Francisco de Asís, estas se encuentran en la fuente de la creación divina; las mismas que fueron expresadas por él, a través de su actitud en coherencia con sus sólidas convicciones.

Consideraciones que el Papa Francisco tiene a bien contemplar, al continuar refiriéndose a San Francisco de Asís.

Su testimonio nos muestra también que una ecología integral requiere apertura hacia categorías que trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y nos conectan con la esencia de lo humano. Así como sucede cuando nos enamoramos de una persona, cada vez que él miraba el sol, la luna o los más pequeños animales, su reacción era cantar incorporando en su alabanza a las demás criaturas. Él entraba en comunicación con todo lo creado, y hasta predicaba a las flores <<invitándolas a alabar al Señor, como si gozaran del don de la razón>>. Su reacción era mucho más que una valoración intelectual o un cálculo económico, porque para él cualquier criatura era una hermana, unida a él con lazos de cariño. Por eso se sentía llamado a cuidar todo lo que existe. Su discípulo san Buenaventura decía de él que, <<lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas, por más despreciables que aparecieran, el Dulce nombre de hermanas>>. Esta convicción no puede ser despreciada como un romanticismo irracional porque tiene consecuencias en las opciones que determinan nuestro comportamiento. Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, el consumidor o explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de San Francisco no era un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: Una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio.

Por otra parte, san Francisco, fiel a la Escritura, nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su Hermosura y de su bondad: <<A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor>> y <<su eterna potencia y divinidad se hacen visibles para la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo>>. Por eso, él pedía que en el convento siempre se dejara una parte del huerto sin cultivar, para que crecieran las hierbas silvestres, de manera que quienes la admiraran pudieran Elevar sus pensamientos a Dios, autor de tanta belleza. El mundo es algo más que un problema a resolver es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza (Bergoglio. 2015.pp 3-4)

Al identificar el Papa Francisco en el testimonio de vida de San Francisco de Asís, a través de su ejemplo, el carácter de una ecología integral provista de una apertura que logra trascender los límites del conocimiento humano; contenidos en las diferentes ramificaciones y especializaciones desarrolladas por los cánones establecidos de acceso al conocimiento, apoyados en el espejismo de la erudición.

No solo nos permite reparar en lo cuan alejado nos encontramos los seres humanos de hoy de nuestra esencia, sino sobre todo de la creación, al haberse adormecido en nosotros el sentido de pertenencia a la misma y, por ende, el de debernos a ella. Implicando el perdernos la extraordinaria posibilidad de disfrutar de ella al sentirnos

conectados y protegidos por la fuerza de la misma, en tanto considerarla como madre y hermana al mismo tiempo.

3.4.2.- Proyectándonos en el espejo de nuestras potencialidades

Por otro lado, las apreciaciones hechas por el Papa Francisco, sobre la relación de san Francisco de Asís con la creación, sus semejantes, consigo mismo y con todo lo que lo rodea; ausente de cualquier tipo de valoración puramente intelectual carente de valores o de cualquier cálculo de utilitarismo económico; nos permiten conectarlos dentro de nosotros con una inusitada intuición, que nos indica que hay algo en nuestras vidas que nos está sacando fuera de ruta.

Lo cual llena de sentido el contenido de dos aseveraciones destacadas, realizadas por el Papa Francisco dentro de este mismo contexto, al vincular el concepto de convicción con el de la coherencia irreductible, en el accionar de San Francisco de Asís, las cuales se ven expresadas en: "Esta convicción no puede ser despreciada como un romanticismo irracional, porque tiene consecuencias en las opciones que determinan nuestro comportamiento" con "La pobreza y la austeridad de san Francisco no era un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en un mero objeto de uso y de dominio.

Todas estas apreciaciones en el contexto del mundo actual podrían conducirnos a la falsa impresión de no tener cabida o estar pasada de moda; toda vez que si bien es cierto estas encierran dentro de sí aspectos fundamentales tanto para el presente como para el futuro de la humanidad; obligan a esforzarnos por proveernos de la tranquilidad, responsabilidad y compromiso necesarios, que nos permitan encontrarnos en condiciones

de sintonizar con nuestra más alta capacidad de discernimiento, sostenida en nuestra dignidad humana.

La cual no debemos tener la menor duda se encuentra; en lo más profundo de nuestro ser, anhelante por formar parte de un cambio o reacción, que le dé sentido, forma y encanto a la vida. Un indicador objetivo y concreto de ello se ve traducido cuando tenemos acceso a los mensajes del Papa Francisco; los mismos que tienen la capacidad de estremecer momentáneamente las estructuras más sólidas de nuestra alma humana. Generando con ello una leve sensación de esperanza de cambio de actitud en el ser humano; quedando sobre el tapete, la urgencia para desarrollar la fórmula para lograrlo; la cual, desde la perspectiva Neo-humanista, parte de la férrea convicción, que esta se encuentra en el centro del autoconocimiento.

Siendo a partir de ello que el Neo-humanismo actúa de hilo conductor, al articular sus enfoques: Neo-psicoanalítico, que se caracteriza por analizar el alma humana a través de las manifestaciones de la unidad tridimensional de la cual forma parte; con el enfoque Neo-hedonista que concibe el placer en el ser humano como sinónimo de plenitud; en la medida que este está llamado a satisfacer las necesidades propias de los elementos que constituyen su unidad tridimensional, la cual está sostenida en la toma de conciencia por parte del ser humano sobre el valor, sentido y significado de su dignidad como tal.

Procediendo con la articulación e integración de los tres enfoques restantes propios del Neo-humanismo, con los cuatro anteriores; nos encontramos frente al enfoque Neo-antropocentrista, dirigido a ayudar al ser humano del nuevo milenio a través del autoconocimiento a encontrar por sí mismo el verdadero centro de su vida; para después

de ello, concebir a la ciencia a través del enfoque Neo-científico, el cual se caracteriza por contemplar a la ciencia con una proyección abierta, renovada, y orientada a promover el nacimiento de la Meta-ciencia desde la postura Neo-ecléctica entendida esta como un enfoque abierto y unificado en la interpretación de la naturaleza, el mundo y el ser humano.

Lo cual pasa necesariamente por regresar a las raíces de la filosofía clásica, en tanto fuente de sabiduría para luego salir fortalecidos a partir de ella, al concebir el desarrollo del enfoque Neo-existencialista, en la medida que este se ha gestado en el centro del alma del Neo-humanismo, sinónimo de autoconocimiento, autonomía, coherencia, desarrollo humano y realización personal. Todos ellos, aspectos que contienen en sí mismos el sentido de la existencia.

Unir lo recientemente mencionado a la postura Neo-ecléctica propia del Neo-humanismo; nos permite establecer la directa relación existente con el sentido "de pertenencia a todo lo que nos rodea", trayendo consigo el darle sentido a la importancia de ubicar el enfoque Neo-holístico unido al Neo-ecléctico como los pilares capitales del Neo-humanismo.

Los mismos que están llamados a mantener directa correlación con los enfoques de las posturas Neo-psicoanalítica, Neo-hedonista, Neo-Antropocentrista, Neo- científica y Neo-existencialista, propias del Neo-humanismo. Posturas que tienen como propósito el comprender, la importancia de reactivar en el ser humano de hoy el sentido de apertura y pertenencia en su relación con el cosmos, lo cual nos debe inducir a replantearnos el papel que nos toca desempeñar como parte integrante del mismo.

En función a ello y de la mano del Neo-humanismo caracterizado por encontrarse sostenido en una clara predisposición de compromiso e interés permanente por destacar, implantar y fortalecer los principios de apertura, respeto, serenidad y reconocimiento a todo aquello que se encuentra relacionado con el desarrollo, bienestar y realización integral del ser humano unido a la convicción, que está llamado a ser lo más extraordinario que existe sobre la tierra siendo el único gran obstáculo que tiene que superar para lograr su cometido; el acceder al autoconocimiento. Nos preparamos para iniciar la ruta que nos conduzca allanar el camino hacia la autognosis, tan necesaria para el ser humano del nuevo milenio.

3.5.-Aproximandonos al hombre del nuevo milenio

Llegar al tema correspondiente a “El hombre del Nuevo Milenio” sinónimo de "El ser humano del nuevo milenio"; representa dentro del contexto de la presente tesis, haber aterrizado sobre el sentido central de la finalidad de la misma. La cual surge como respuesta a la urgente necesidad de encontrar derroteros que nos permitan brindar nuevas alternativas de reflexión y solución a las múltiples inquietudes existenciales demandadas por el hombre de hoy.

Partiendo por determinar lo que debemos entender cuando nos referimos al "hombre del nuevo milenio". No sin antes dejar en claro; que dicho término adquiere una connotación propia desde el momento en que este se encuentra articulado con la proyección hacia el autoconocimiento. Hecho que lo traslada en retrospectiva a más de 2,400 años anteriores al momento actual; en tal sentido cabe señalar que al mencionar al "hombre del nuevo milenio", estamos refiriéndonos específicamente al ser humano de

hoy, nacido en el siglo XX y el Siglo XXI inicio del tercer y nuevo milenio, encontrándose proyectado e incluido dentro del mismo; todo ser humano llamado a nacer y por ende a existir, dentro de los 979 años que le restan al actual milenio.

De modo tal que nos encontramos frente a un ser humano percibido desde la perspectiva del Neo-humanismo, como potencia, proceso y producto dentro del marco de la historia de la filosofía occidental. El cual al ser asumido dentro de la misma como parte de dicho proceso; se nos devela en todos los tiempos y por ende en el momento actual, como producto de la Filosofía, entendida esta última como amor a la sabiduría y madre de todas las ciencias. Y como tal, con una necesidad imperiosa, por hallar respuestas a aspectos que se encuentran estrechamente relacionadas; con la vida, la época y el mundo en que le está tocando vivir. Aspectos que en la gran mayoría de los casos se encuentran estrechamente vinculado con la falta de sentido de pertenencia, compromiso e identidad con el género humano; además de preguntarse y anhelar entender el sentido del rumbo de la existencia, de la vida, de la muerte y de sí mismo.

Dando con ello sentido a preguntas tales como:

¿Quién soy, ... De dónde vengo?... Hacia dónde voy? ... Qué hago aquí?, ... Para qué y por qué existo?... Quién me creó y creó todo lo que me rodea?... Qué es La vida y Qué es la muerte?... Dios existe?... y si existe. Por qué no lo puedo ver?... Qué es el amor? ... y Qué es el dinero?...Cuál es la utilidad de ambos y su relación con la felicidad?... y por último entre muchas otras... Yo valgo por lo que soy? o Por lo que tengo?, y Qué puedo hacer para alcanzar la felicidad? ...

El conectar las preguntas recientemente mencionadas con el hombre del nuevo milenio, genera que estas se nos revelen como una suerte de ráfagas de inquietudes que afloran, gestan y habitan tanto instintiva como intuitivamente en lo más íntimo del alma humana, las mismas que producidas por el más profundo deseo de "dejar ser", aunque sea por un instante a aquella o aquel pequeño/a, filósofo/a que permanece y subsiste en soledad y silencio muy dentro de nosotros; se anima desde su esencia de niño o niña, a intentar madurar y crecer en aires de plenitud; siendo impedido/a de hacerlo según sea el caso, por los adultos que lo/a rodean. Corriendo de esta forma la misma suerte que estos adultos tuvieron cuando también, lo intentaron siendo niños en su momento.

Y es que, llegado a este punto, deviene en imponderable e imprescindible el tomarlo en cuenta, en tanto considerado el ser humano dentro del marco del devenir de la filosofía occidental como potencia, proceso y producto, y en cuanto el verdadero sentido, ejercicio y práctica de la filosofía occidental, se manifiesta y nace en la calle, cuando Sócrates hace más de 2,400 años se deslizaba por la ciudad en Grecia; preguntando a la gente por el sentido de su vida. Siendo la filosofía genuinamente asumida como amor a la sabiduría y sinónimo de verdades universales, tiene la propiedad de despertar en el ser humano de todos los tiempos, el deseo de acceder a ella con el fin de ofrecerla al beneficio y desarrollo de un bien entendido "bien común" del cual todos somos y formamos parte.

3.5.1.- las claves del Neo-humanismo vinculadas con el ser humano del nuevo milenio

El detenernos a observar el sentido sustancial de las preguntas y consideraciones recientemente presentadas, nos permiten advertir que estas no han cambiado mucho en el sentido sustancial de las mismas en el ser humano, a través de los tiempos; lo que nos induce a deducir que al haberse convertido todas ellas en una constante dentro del plano

de sus múltiples incertidumbres existenciales, nos obliga a remitirnos al templo de Delfos, con el fin de profundizar en los códigos secretos que encierra la máxima que demanda: Nosce Te Ipsum "Conócete a ti mismo"; máxima que inspirara a Sócrates al recibirla como respuesta, por parte del oráculo, a la pregunta que le hiciera impulsado por saber cuál era el nivel más alto de conocimiento al cual podía acceder el ser humano.

Obteniendo como respuesta:

Te advierto quien quiera que fueres, ¡Oh; tú que deseas sondear los Arcanos de la naturaleza, que, si no hallas dentro de ti mismo aquello que buscas, ¡tampoco podrás hallarlo fuera! Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa ¿Cómo pretendes encontrar otras excelencias? En tí se halla oculto, el tesoro de los tesoros. ¡Hombre conócete a ti mismo y conocerás a Dios y el universo del que formas parte! (Prade, 2014).

Partir de la premisa, que toda pregunta encierra una inquietud a resolver, la cual cifra su confianza en la respuesta a obtener; nos permite ubicarnos frente al hecho de aceptar que dentro de este contexto existen preguntas y preguntas..., así como, respuestas y respuestas...; dependiendo del grado de importancia, profundidad y compromiso que revistan las mismas; tanto para quien pregunta, como para quien responde, jugando un rol importante la interpretación, sentido y significado de ambas; para ambos.

Premisa tal, que hace que nos encontremos frente a la respuesta de la pregunta realizada por Sócrates a la pitonisa en el templo de Delfos; en una situación totalmente sui generis, en tanto el que pregunta es nada más y nada menos que Sócrates y la que responde es una sacerdotisa consagrada al dios Apolo, que sirve como médium en entre el dios Apolo y quien acudía al templo a fin de encontrar respuestas a preguntas que no le era posible encontrarlas en otro lugar, que no fuese aquel y en cuanto la respuesta obtenida por Sócrates tiene carácter determinante al presentarse esta como un imperativo, que demanda autoconocimiento como principio y fin del sentido de la misma.

Convocádonos por ello a aceptar el reto más grande que todo ser humano está llamado a aceptar en su condición de humano; en la medida que el contenido de la respuesta recibida por Sócrates, adquiere una inigualable relevancia y por ende trascendencia, al contener en ella uno de los preceptos, si no acaso, "el precepto delfico" más importante de los 147 preceptos de Delfos. Los cuales encierran en sí mismos una inigualable guía de filosofía de vida.

Llegando por ello a constituirse, en el valioso legado de sabiduría que los sabios de la antigua Grecia dejaron a las generaciones futuras. En honor a ello, es necesario detenernos a identificar lo esencial de los aspectos contenidos en la respuesta delfica que nos compete. De lo que se desprende en primera instancia, la importancia de asumir, que esta máxima está dirigida al ser individual que habita dentro de nosotros, al demandar: "Te advierto quien quiera que fueres...", "¡Oh tú que deseas...", "En ti se halla oculto", "¡Hombre concóctete a ti mismo y conocerás, a Dios y el universo de que formas parte!".

Respuesta que tiene como finalidad hacernos despertar desde nuestra interioridad, a la toma de conciencia de la capacidad que poseemos en cuanto seres individuales y humanos, de observar el mundo a partir de nosotros mismos, lo que implica confiar en nuestras facultades; principalmente en la de discernimiento la cual se encuentra en el centro de nuestra condición de seres racionales.

Lo que equivale, aunque al principio no tengamos plena conciencia de ello; a permitirnos disfrutar, sin ningún tipo de restricciones, de aquella fascinación y curiosidad propia de la esencia de niño/a, que subyace y existe permanentemente dentro de nosotros;

sobrecogiéndonos y sorprendiéndonos cada vez que nos encontramos frente al asombro generado por los dones contenidos en las maravillas de la naturaleza.

Encontrándose dentro de ellos y en primera línea, el del fenómeno y misterio de la vida en todas sus manifestaciones. Los que adquieren mayor relevancia cuándo nos sentimos totalmente vislumbrados por ellas en la totalidad de nuestro ser; al observar acciones humanas que expresan por sí mismas, gran nobleza y grandeza de espíritu, hacia la naturaleza, hacia los demás y hacia sí misma.

Llegado a este punto resulta fascinante advertir un marcado Matiz mágico, en la forma como culmina el carácter imperativo de esta máxima; que envuelta en función de respuesta nos seduce con la idea de emprender la búsqueda del tesoro de los tesoros dentro de nosotros mismos, lo cual implica no solo el hecho de emprender la búsqueda del camino que me guíe hacia el conocimiento de mí mismo, sino, además y sobre todo a partir de conocer a Dios y el universo del cual formó parte. Consideración que nos permite concluir que los temas del autoconocimiento, la afectividad y la fe en el ser humano se encuentran circunscritos, en el ámbito de la naturaleza estrictamente individual del mismo demandando respeto y privacidad.

A partir de esta premisa nos preparamos para abordar el tema del hombre del nuevo milenio relacionándolo con el autoconocimiento bajo el enfoque de una hermenéutica Neo-humanista, la cual está orientada a entregar al ser humano de hoy, la posibilidad de ir hacia el encuentro del camino que lo conduzca hacia el autoconocimiento sostenido, el mismo que tengo a bien reiterar, es asumido desde la perspectiva Neo-humanista como

sinónimo de autonomía, coherencia, integridad, felicidad y servicio; por encontrarse todos ellos íntimamente relacionados con el sentido de la existencia y la dignidad humana.

3.5.2.- La filosofía clásica como imperativo propedéutico

Asumida la filosofía como “amor a la sabiduría”, en concordancia con su acepción etimológica y por ende como “madre de todas las ciencias” en tanto, comprendida en su interpretación original como “aquel saber propio del discernimiento humano, que, penetrando hasta las últimas causas, investiga la realidad total, especialmente el ser y el deber propio del ser humano”. Nos lleva a esforzarnos por identificar con la mayor claridad posible, la relación existente entre sabiduría, conocimiento y ciencia. Las mismas que se encuentran en el hecho de identificar, a la sabiduría como sinónimo de verdades universales contenidas en las leyes de la naturaleza, y el conocimiento y ciencia como el esfuerzo del ser humano por acceder a las mismas.

3.6.- La importancia del buen uso del lenguaje en la interrelación de la sabiduría y el conocimiento para el Autoconocimiento

Con el propósito de encontrar la relación y diferencias etimológicas existentes entre conocimiento, sabiduría y autoconocimiento vemos que la sabiduría se encuentra íntimamente ligada con la filosofía en la media que significa amor a la sabiduría. De lo que se infiere que el ser humano nunca posee de manera perfecta la comprensión del saber definitivo del todo, que esta posibilidad se encuentra contenida dentro de la sabiduría en la media que el ser humano lucha siempre anhelante por llegar a ella teniendo en cuenta que, según su definición real, filosofía es aquel saber de la razón humana que, penetrando hasta las últimas razones, investiga la realidad total especialmente del ser y el deber propio del hombre. En relación con ello Aristóteles manifiesta:

"Todos los hombres están ansiosos de saber; es decir, que el deseo de saber es innato. Manifiéstese este ya en el niño, en los "por qué" y "los cómo" que no cesa de formular. Ese deseo es el principio de las ciencias, cuya principal finalidad no es dar al hombre medios de obrar sobre la naturaleza sino, en primer lugar, satisfacer su natural curiosidad. Si el deseo de saber es tan esencial al hombre, debe ser universal en el tiempo y en el espacio. Y esto es lo que nos enseña la historia. No hay pueblo, por retrasado que esté, en el que no se manifieste esta natural inclinación del espíritu, y es, por tanto, tan antigua como la humanidad. (Aristóteles, 1998, metafísica I, c.II).

Al relacionar Aristóteles a la ansiedad con el deseo innato de saber en el ser humano, como algo esencial y universal en el tiempo y en el espacio, apoyándose en lo que dice la historia, asumida esta como experiencia y devenir; nos obliga a esforzarnos por entender el contenido de lo mencionado por Aristóteles en el sentido amplio y estricto en su contexto y significado; empezando por advertir la diferencia existente entre los verbos "saber y conocer"; de modo tal que el tenerlo en cuenta, otorga mayor sentido y fuerza a lo indicado por Aristóteles al atribuir a todo hombre, entendido como ser humano en cuanto género el deseo innato de saber; verbo que denota sabiduría, la cual al ser vinculada con el principio de las ciencias, coloca tanto implícita como explícitamente al conocimiento y a la ciencia, en la medida que estas últimas son desarrolladas por el ser humano anhelante por saber; en una condición de subordinación ante la sabiduría.

De esta conclusión se desprende la afirmación: "No puede haber Psicología ni autoconocimiento sin Filosofía". Afirmación que adquiere sentido en la medida que la psicología se gesta, forma nace y permanece en el centro mismo del corazón de la filosofía, y en tanto el ser humano está llamado a manifestarse como un ser eminentemente filosófico desde el momento en que se plantea preguntas relacionadas con temas que van mucho más allá del mundo percibido por los sentidos. Encontrándose dentro de ellos, otros igualmente trascendentales e importantes, tales como el sentido de la existencia y la felicidad. Temas que la psicología contemporánea, se encuentra imposibilitada de abordar al atribuirle a los mismos, correspondencia de dominio propios

de la filosofía, en tanto considerar que cuyos contenidos pertenecen al campo de la metafísica.

Con relación a ello, debemos de preguntarnos si acaso ¿"el alma humana" objeto único y genuino de estudio de la Psicología humana desde sus orígenes, no requiere ser atendida en sus necesidades metafísicas? Esta observación nos debe inducir a hacer un análisis abierto, sereno, constructivo y comprometido con el desarrollo integral del ser humano, máxime si tomamos como indicador manifiesto, la presencia recurrente del psicologismo en la filosofía.

Lo cual llena de sentido la afirmación: "No puede haber psicología sin filosofía", mucho más si consideramos a Aristóteles como el verdadero padre de la psicología universal, en la medida que fue el único que trató el tema de alma humana en profundidad, otorgándole a la ética el sentido esencial de la parte distintiva de la misma. En función a ello y a su postura Neo-ecléctica es que el Neo-humanismo reconoce y otorga a Aristóteles mercedamente la paternidad de la psicología Neo-humanista.

La misma que he venido aplicando y desarrollando, desde hace más de 40 años, en mi calidad de Psicóloga a través del permanente ejercicio de la psicología, en mis prácticas de orientación y trabajos de investigación; concibiendo al ser humano desde entonces como una unidad tridimensional, compuesta por elementos de naturaleza física y metafísica al mismo tiempo, siendo estos: el cuerpo, el alma y el espíritu. Elementos que, al interactuar como unidad tridimensional, influyen entre sí y por ende en el desarrollo integral de la naturaleza humana.

Naturaleza humana que se distingue del animal propiamente dicho, por su condición de ser racional, el cual, haciendo uso del lenguaje como medio de expresión y comunicación, determina y presenta al ser humano como un ser eminentemente social, filosófico y teísta, manifestaciones que se expresan y constituyen en características connaturales a la naturaleza humana. De ahí la importancia de tomar conciencia de la necesidad, que la Psicología y la filosofía contemporánea, regresen a sus orígenes, entendidos estos como sus raíces.

3.6.1.- La importancia de la interrelación de la Psicología con la Filosofía

Con el fin de integrar e ilustrar todo lo anteriormente expresado, con la importancia de cuidar la claridad en el contenido y significado en el uso del lenguaje en el contexto filosófico; bajo la premisa que no puede haber Psicología sin Filosofía; tengo a bien referirme al diálogo organizado por Editorial Herder bajo el nombre: "Un diálogo entre la Filosofía y la Psicología"; publicada en YouTube, para lo cual convocaron a la filósofa Victoria Camps y al psicólogo Manuel Villegas, autores de los libros: "El gobierno de las emociones" y "El error de Prometeo" respectivamente. (Un diálogo entre Filosofía y Psicología (2012) https://www.youtube.com/watch?v=60qch_zm_8s .

Libros que se sugieren como más que propicios para dicho diálogo, toda vez que el libro de Victoria Camps hace alusión directa a las emociones, tema que suele ser vinculado con el campo de la Psicología, sucediendo lo mismo con el tema desarrollado por Mario Villegas, al tratar el tema de la moral, el cual suele estar en la gran mayoría de los casos, bastante ausente en la práctica y el campo de la psicología. Poniéndose de manifiesto una vez más la necesidad de la conexión tácitamente implícita de la Filosofía

con la Psicología, resultando más que comprensible, en la medida de tener la primera, a Sócrates y Aristóteles como referentes eternamente presentes.

Lo cual se puede percibir dentro del marco de dicho diálogo, a través de sus protagonistas, partiendo del contenido, de sus libros; como asumen la función de representar a la Filosofía y a la Psicología. Diálogo que está caracterizado por la interacción de los encargados de dicho diálogo; con los psicólogos y filósofos profesionales vinculados con la psicología y filosofía asistentes al mismo, cuyas intervenciones sirvieron de gran valor y aporte en el desarrollo del tema.

Diálogo que parte de la premisa filosófica desarrollada por Villegas; que según el mito, Prometeo creía que los hombres recién creados por los dioses necesitaban el fuego, solo el fuego como instrumento por excelencia y símbolo de la tecnología para sobrevivir en el mundo al lado de otros animales más fuertes, más veloces, más ágiles; remarcando además que el error de Prometeo, fue no tener en cuenta los instrumentos sociales, entendido como un sistema de regulador social, que generará una conciencia moral.

Por su parte Victoria Camps parte del principio, que Sócrates estaba convencido de que, si uno sabe lo que es bueno, automáticamente se va a animar a realizarlo; ante lo cual Camps afirma, que no es así, no basta con conocer el bien, el bien hay que desearlo y el deseo es una emoción. Por otro lado, para Villegas el desarrollo moral del niño, del adolescente, del adulto llega de la anomía, a través de la heteronomía y la sacionomía, a la autonomía; o por lo menos debería entenderse esta como llegar al punto donde uno gobierna bien sus deseos o sus emociones. ¿Es posible gobernar las emociones? Victoria Camps, afirma que, si es posible porque las emociones se construyen socialmente,

agregando que no solo hay emociones sino un sentir social, pero también hay que sentirlo no solo conocerlo y saberlo.

Siendo de Gran aporte al desarrollo de dicho diálogo la participación de los profesionales formados en el campo de la psicología y la filosofía al mismo tiempo, los cuales a través de sus intervenciones pusieron de manifiesto, sin hacer mención de ello, el peso que adquiere una visión integral del ser humano, cuando parte de la mano de una psicología integrada con la filosofía. Visión que demanda la necesidad de una participación integral de todas las áreas del conocimiento al reconocer que siendo el ser humano el centro de atención de todas sus actividades de investigación de estudios, necesitamos de la participación de todas ellas; en la medida que una adecuada visión integral del ser humano no se agota desde una sola perspectiva. Lo cual se puso claramente de manifiesto de manera concluyente en el diálogo de la psicología y la filosofía, al sugerirse con amplitud la necesidad de la creación de nuevos paradigmas en los campos de todas las diversas manifestaciones culturales en las cuales se encuentran incluidos la familia, la educación, la tecnología y la ciencia en la medida que todo parece indicar el encontramos frente al colapso de los paradigmas vigentes.

3.6.2.-. Aportes importantes para considerar en la actitud del psicólogo y filósofo contemporáneo en relación con el autoconocimiento.

Partiendo de la serie de aspectos contenidos en los términos empleados, en el lenguaje de los conceptos y posiciones vertidas y cruzadas; por las participaciones en el llamado "Diálogo entre la Filosofía y la Psicología"; se puede observar con toda claridad; como a través de todos ellos, se trasluce la necesidad, que tanto la filosofía como la psicología contemporánea, regresen a sus orígenes.

En tanto cada vez se hace más evidente, en todo tema serio, responsable y comprometido con el bienestar del ser humano; la insoslayable influencia de los padres de la filosofía occidental, la misma que suele servir como referencia obligada, para darle sentido, fuerza y forma a toda postura que está llamada a ser digna de ser considerada como tal, en la medida que la influencia de los padres de la filosofía, demanda un gran esfuerzo de análisis y profunda reflexión, al contener en sí misma las semillas de las verdades universales.

Lo cual solo puede cobrar vida y sentido, en toda conversación filosófica que asuma a la filosofía en su estricta definición etimológica; como amor a la sabiduría, asignándosele por ello a la misma, la maternidad de todas las ciencias, la cual está llamada a tener como objetivo principal a partir del filósofo que habita dentro de todo ser humano; a acceder a la fuente inagotable de la sabiduría con el fin de ponerla al servicio del bien común. Siendo necesario para ello, no dejar de tomar en cuenta que, bajo este contexto, en el concepto de "los demás", nos encontramos incluidos e inmersos absolutamente todos, en tanto con el fin de llegar a ser, lo que en cuanto seres humanos estamos llamados a ser.

Siendo en función a ello, que a partir de Sócrates tomado como símbolo por excelencia del autoconocimiento; unido a Aristóteles, padre de la psicología universal; nos alistamos a nutrirnos de los aportes obtenidos como producto de la observación y análisis sobre el contenido de los resultados del diálogo referido a modo de ilustración. Aportes que en concordancia con los criterios expresados en la presente tesis, sobre la importancia de la claridad en el significado y sentido del lenguaje empleado en el marco del discurso filosófico, y la premisa "No puede haber psicología sin filosofía"; en la

medida que el ser humano es un ser eminentemente filosófico, y en cuánto antes que filósofo es un ser con facultad de llegar a altos grados de discernimiento llevando dentro de sí, el deseo innato de saber; lo cual como bien lo menciona Aristóteles, se manifiesta en los "porque" y en "los cómo" que el niño no cesa de formular.

De lo que se desprende, que antes de comunicarnos con el filósofo que se encuentra tanto detrás como frente de la filosofía, debemos de encontrarnos preparados para comunicarnos con el filósofo que se encuentra dentro de nosotros mismos, para ello será necesario conocer la naturaleza del alma humana, que guarda dentro de sí misma el más profundo anhelo por conocer quién es ese ser humano que habita dentro de sí mismo, siendo esta una labor propia y exclusiva de la filosofía unida a la psicología, en tanto la primera de ellas madre de todas las ciencias, encierra en sí misma la esencia de la sabiduría y en cuanto la psicología humana, es la llamada a hacerse cargo del conocimiento y estudio del alma humana a través de sus diferentes manifestaciones como tal.

En cuanto a los aportes obtenidos a través de la experiencia dejada, por el diálogo en referencia cabe resaltar, desde la perspectiva de la presente tesis, que estos se encuentran contenidos en los resultados de algunos aspectos importantes a considerar, situándose como primero de ellos; la más que evidente presencia de la dicotomía de percepción entre el ser social y el ser individual que habita dentro de nosotros al abordar el tema de la moral, lo cual nos induce a centrarnos en los objetivos a alcanzar en la realización de dicho diálogo, para luego pasar a considerar la actitud de sus participantes con arreglo a sus fines.

Permitiéndonos reparar en la concordancia de estos últimos, con el título dado a dicho diálogo; en el cual si bien es cierto en la introducción del mismo, se pudo entender que el título correspondiente a "Un diálogo entre la Filosofía y la Psicología", puede resultar bastante sugerente y ambicioso, pero no por ello menos general, limitado y cerrado al mismo tiempo; en la medida que el desarrollo del mismo se encuentra circunscrito al contenido de dos libros escritos por cada uno de los expositores encargados del diálogo. Lo cual nos hace aterrizar directamente, en la importancia del uso apropiado del lenguaje en el discurso filosófico.

Al considerar que el título más apropiado para dicho diálogo hubiera podido ser, "Un diálogo entre la filosofía y psicología de Victoria Camps y Manuel Villegas" Con relación a ello cabe aclarar, que esta consideración no pretende restarle importancia ni mérito a la realización de dicho evento. Toda vez que de no ser así no tendría sentido el considerarlo como uno de sus aportes; a los cuales cabe sumar, el advertir la presencia recurrente de los vacíos contenidos en los supuestos significados tácitos, propios de la naturaleza intersubjetiva en el uso del lenguaje en la comunicación humana.

Los que contemplados dentro del marco de la psicología y la filosofía contemporánea se presentan, unidos a los paradigmas con carácter de dogmas que las sostienen; como grandes limitaciones urgentes a superar. Pasando por esforzarnos en definir con claridad a que nos referimos cuando hacemos uso de palabras claves, dentro del contexto de un tema específico a tratar en una discusión.

Mucho más aún cuando estas palabras se tornan en trascendentales, como es el caso de la razón, en el que hacer filosófico, al ser permanentemente mencionada al relacionarla

con Kant y el racionalismo, pero nunca definida, y, por ende, menos entendida. Factor que nos lleva, a alejarnos de la esencia del objetivo, contenido y sentido de la naturaleza trascendental de una discusión, en la medida que nos impide trascender a la misma al no preguntarnos, apoyados en un adecuado nivel de discernimiento si acaso se puede hablar de autonomía, felicidad, ética y moral sin relacionarlas con la libertad, las adicciones, las emociones, las convicciones, las imposiciones y la voluntad, sin partir por intentar dar respuestas a la pregunta pendiente de: ¿Quién soy?.

3.7.- El valor intrínseco de la filosofía clásica en el desarrollo de la autonomía en el ser humano del nuevo milenio.

Acceder a una adecuada interpretación de los códigos que encierran las semillas del autoconocimiento implica sin lugar a duda concebir desde una postura totalmente abierta, a las máximas delficas: "Nosce Te. ipsum" "conócete a ti mismo" y "nada en exceso", como partes complementarias de una misma, el no hacerlo nos impediría acceder a la gran riqueza de sabiduría que encierran las frases inmortales atribuidas a Sócrates, las cuales rezan: "conócete a ti mismo y conocerás a los demás" y "solo sé que nada sé".

Tenerlo en consideración hizo que Aristóteles desarrollará el concepto del "justo término medio", como principio de la virtud (areté) base de la eudaimonía sinónimo de felicidad, a la cual Aristóteles le atribuye el sentido de la existencia. Lo que evidencia una vez más la necesidad de asumir a los padres de la filosofía clásica como imperativo propedéutico, al articular al ser humano del nuevo milenio con el tema del autoconocimiento; recordando que este se encuentra profundamente enraizado dentro del periodo antropológico-socrático correspondiente a la filosofía clásica occidental.

Siendo por ello fundamental el tener presente la diferencia existente entre sabiduría y conocimiento; con el fin de encontrar en la misma el justo término medio entre ellas, en aras de ir al encuentro de la ruta que nos guíe hacia el camino del autoconocimiento sostenido, entendido este último como el precepto universal por excelencia a alcanzar, por el ser humano de todos los tiempos. Induciéndonos a percibir al hombre del nuevo milenio desde el marco de la de la filosofía occidental; como potencia, proceso y producto de la misma, entendiéndose el término de "potencia" dentro de este contexto, como lo que el hombre a través de los tiempos ha estado, está y continuará estando llamado a ser.

Consciente del hecho, que el colocar al ser humano del nuevo milenio como "producto" de la historia de la filosofía occidental, en tiempos actuales, puede dar lugar a que, en algunos casos, tanto el ser humano del nuevo milenio, como el filósofo contemporáneo sean asumidos como víctimas de la historia de la filosofía, lo cual está muy lejos de la posibilidad de establecer; relación alguna entre los términos "producto" y "víctima"; dentro del contexto empleado en la presente tesis. En tal sentido me permito hacer esta acotación, con el fin de marcar clara distancia con la apreciación hecha por Ludwig Wittgenstein en relación al carácter terapéutico que el filósofo hace cuando afirma:

El filósofo es aquel que debe curar en sí mismo muchas enfermedades del entendimiento, antes de poder llegar a las nociones del sano entendimiento humano." (Wittgenstein.1996. ACV, 254).

A lo cual Karl Popper tiene a bien referirse al hacer mención sobre su concepción de la filosofía en su libro "En búsqueda de un mundo mejor".

No concibo la filosofía como una forma de terapia intelectual (Wittgenstein), una actividad consistente en ayudar a la gente a resolver los enigmas filosóficos. En mi opinión, Wittgenstein (el segundo Wittgenstein) no mostró a la mosca la forma de salir de la botella, sino más bien veo en la mosca, incapaz de salir de la botella, un sorprendente autorretrato de

Wittgenstein (Wittgenstein fue un caso wittgensteiniano, igual que Freud fue un caso freudiano). (Popper, 1994, p. 230).

Apreciación que amerita un análisis sereno y profundo sobre el significado e implicancia de su contenido, máxime cuando hoy por hoy la filosofía se encuentra dentro del universo académico ante el absurdo deseo de ser excluida de los programas de estudio, al existir algunos intereses manifiestos de hacerla desaparecer aduciendo que la filosofía se encuentra agonizando desde hace un buen tiempo, o que simplemente esta dejó de tener razón de ser, no reconociendo en ella ningún tipo de valor, función, necesidad y mucho menos utilidad para la época. Con relación a ello considero propicio citar lo mencionado por Popper.

No concibo la filosofía como una serie de obras de arte, como cosmovisiones chocantes y originales, o como formas de describir el mundo agudas y raras. Creo que, si consideramos de este modo la filosofía, cometemos una verdadera injusticia con los grandes filósofos. Los grandes filósofos no estuvieron empeñados en una labor estética, sino que- al igual que los grandes científicos- fueron, ante todo, a la búsqueda de la verdad, en pos de soluciones verdaderas a problemas genuinos. Yo concibo la historia de la filosofía esencialmente como parte de la historia de la búsqueda de la verdad, y rechazo su Concepción puramente estética, aun cuando la belleza sea tan importante en la filosofía como en la ciencia. Estoy a favor de la osadía intelectual. No podemos ser cobardes intelectuales y buscar la verdad al mismo tiempo. Una persona que busca la verdad debe atreverse a ser sensato; debe osar ser revolucionario en el campo del pensamiento." (Popper, 1994, pp. 229-230)

Considerarlo de esta forma demanda sin lugar a duda ir más allá de una simple reflexión, lo cual obliga a poner en práctica las características de respeto, serenidad, apertura, fortaleza, entrega, compromiso, confianza y agradecimiento a la filosofía, en tanto propias del ser humano; comprometido en torno a la necesidad de encontrar el punto sostenido de conexión entre el genuino valor y sentido de la filosofía y la actitud del ser humano que ha venido actuando a través de la misma, tanto a lo largo de la historia de la filosofía, como de su propia historia. Ante lo cual Karl Popper tiene a bien, expresar con toda propiedad.

No concibo la larga historia de los sistemas filosóficos como una historia de edificios intelectuales en las que se ensaya todas las ideas posibles, y en las que quizás pueda alcanzarse la verdad como un producto derivado. Creo que cometemos una injusticia con los

filósofos verdaderamente grandes del pasado si dudamos un instante que cada uno de ellos habría desechado su sistema (como debería haber hecho) de haberse convencido de que, por brillante que fuese, no era un paso en el camino de la verdad, (dicho sea de paso, esta es la razón por la que no considero verdaderos filósofos a Fichte o a Hegel: desconfío de su devoción a la verdad). No concibo la filosofía como una forma de ser inteligente. Tampoco concibo la filosofía como una expresión del espíritu de la época. Esta es una idea hegeliana, que no resiste a la crítica. En filosofía hay modas, como también en la ciencia. Pero un genuino buscador de la verdad no seguirá una moda, desconfiará de todas ellas, incluso las combatirá. (Popper, 1994, pp. 230- 231).

La postura de Popper no solo demuestra que el genuino sentido de la razón de ser de la filosofía se ha mantenido, mantiene y seguirá manteniendo vivo a través de los tiempos, en lo más profundo del alma humana; sino, sobre todo que a través de ella la filosofía contemporánea está llamada a renacer en sus raíces, fortalecidas por la naturaleza humana comprometida con la misma. Lo cual se ve reflejado de forma magistral en pleno siglo XXI, en el libro "El sentido de las dimensiones éticas de la vida" de Johan Leuridan Huys.

La filosofía no es una disciplina Universitaria o una crítica permanente infructuosa. Erudición sin presencia de sentido no basta. Un espíritu crítico solo ayuda a eliminar los errores del pasado. Es más importante preguntarnos por las dimensiones profundas de las grandes interrogantes existenciales que siempre formaron parte del corazón de la filosofía. ¿Cuál es el sentido de la vida, que son los ideales, la conciencia de obligación del hombre, las motivaciones, las normas y como se manifiesta la necesidad de la ética en la problemática del mundo actual? No se trata de analizar términos sino de dar conceptos que orienten a una vida. La cultura de un pueblo no es solamente ciencia, tecnología, literatura, pintura música, canto, baile, etc., sino también y fundamentalmente el respeto entre las personas, la ética. Necesitamos de los demás para poder entendernos a nosotros mismos y sentirnos realizados. Vemos entonces que la ética es el eje central de la vida, lo que le da sentido a la existencia. (Leuridan, 2019, pp. 21-22)

De lo que se desprende que autognosis y eudaimonía, van de la mano teniendo a la ética como punto de encuentro.

3.7.1.- El ser humano del nuevo milenio en la era de la distorsión

Hacer mención del término "distorsión" vinculando al ser humano del nuevo milenio y el autoconocimiento en pleno año 2020; demanda especificar en principio, que es lo que se debe entender por el término distorsión; para ello es conveniente pasar del término, al concepto de distorsión aplicado dentro del contexto de la presente tesis; el cual adquiere

una connotación de alteración en la percepción e interpretación, lógica y coherente sobre el sentido de la realidad. Alteración que nace como producto de la sensación de temor e inseguridad que experimenta el ser humano, que se enfrenta a la complejidad contenida en la realidad de la vida. Temor e inseguridad que lo inhibe de acceder a niveles adecuados de discernimiento, impidiéndole con ello ejercer en tanto ser racional, la facultad de actuar según sus propias convicciones.

Y en cuánto el ser individual y social, que es y habita dentro de todo ser humano, al ignorar lo antes mencionado; juega a favor de la presencia de dicha distorsión; por no contar con la actitud crítica necesaria, que le permita protegerse de las influencias nocivas de los aspectos culturales, que suelen llegar a su vida de forma permanente a través de la familia, los amigos, la educación, la religión, la tecnología, la ciencia y la filosofía popular. Aspectos e influencias culturales que sostenidos en paradigmas existentes con carácter de dogmas y por lo tanto incuestionables a lo largo de los tiempos; nos lleva a remontarnos al primer capítulo de la presente tesis, al recordar al "hombre de rebaño" al cual se refiere Friedrich Nietzsche, al comparar al hombre de su tiempo con la concepción de su Superhombre, considerando al primero como una cuerda tendida, entre el animal y el Superhombre. Instándolo a liberarse de todo aquello que le impida atreverse a llegar a ser él mismo.

Razón por la cual Nietzsche, como bien lo hemos visto; dedica gran parte de su vida, a advertir y denunciar todo aquello que, según su punto de vista, atentaba contra la autonomía y desarrollo integral del ser humano. Advirtiendo para tiempos futuros la llegada del Nihilismo. El mismo que unido a la práctica del Relativismo, Utilitarismo, Hedonismo y Consumismo desbordantes, abonan al fenómeno de la distorsión vigente, que

engendra el germen de la anomía imperante en pleno año 2020. Todos estos aspectos, han convertido las predicciones de Nietzsche en realidad, constituyéndose en la base de la verdadera pandemia ignorada, por el hombre de hoy. La misma que está llamada a ser urgentemente tratada; desde la toma de conciencia del ser individual que vive dentro de todo ser humano, a fin de que la suma de esfuerzos de nuestras individualidades conscientes de sus fortalezas y debilidades, aspiren a la construcción de un mundo digno de ser vivido; resistiéndonos a aceptar como normales o naturales, aspectos y circunstancias que no responda al sentido de las leyes de la naturaleza. Empezando por respetar y salvaguardar las leyes, correspondientes a las de nuestra naturaleza humana; evitando caer con ello en una percepción y actitud equivocada, sobre el sentido de la vida, de la existencia, del mundo, sobre nosotros mismo y sobre los demás.

En función a todo lo antes mencionado, es necesario tomar en cuenta que, el ser humano en tanto ser racional, de naturaleza compuesta por una unidad tridimensional, se manifiesta como un ser eminentemente individual y social al mismo tiempo, así como filosófico y teísta; producto en su presente, de su propia historia, lo cual refleja la forma como este viene procesando y enfrentando las diferentes etapas de su vida a través de sus experiencias, y de las influencias en ellas del entorno como parte de su realidad, dentro de la cual se encuentran circunscritas la familia, la escuela, el trabajo, los amigos y la cultura a través de la filosofía, la tecnología y la ciencia. Llegado a este punto es imprescindible mencionar que el aspecto de la distorsión ha estado, esta y continuará estando presente como parte imperante a lo largo de la historia de la civilización; en tanto el ser humano, no sea consciente de la importancia de recobrar la confianza en la capacidad de discernir, decidir y actuar a partir de sus propias convicciones.

Lo cual obliga a sumergirnos, con la seriedad, serenidad y responsabilidad que el caso requiere en la búsqueda de las causas que han originado la presencia de la distorsión en el ser humano a lo largo de la historia; máxime si se toma en cuenta que la filosofía nace prácticamente en el caso de occidente, con la civilización; como respuesta a la necesidad que tiene el hombre de acceder a una visión racional del mundo, pasando por ello del mito al logos, apoyado en su gran interés y capacidad de asombro por todo lo que lo rodea, unido a la gran confianza intuitiva que albergaba, desde entonces, dentro de sí, para libre de paradigmas e ideologías preexistentes y por medio de la reflexión y el análisis, lograr sus objetivos a alcanzar. Lo cual como bien sabemos; da lugar al nacimiento de los padres de la filosofía, siendo Platón uno de los primeros en escribir sobre, la forma que tiene el ser humano de conocer, quién sentará a través de su teoría de los dos mundos, las bases de la distorsión y por ende de la percepción de la realidad, al separar en ella como bien sabemos el aspecto físico y metafísico de la naturaleza, de la cual somos y formamos parte.

Siendo a partir de ello que el ser humano, pierde el sentido de la naturaleza y proporción del mundo que lo rodea, lo cual viene afectando directamente en la confianza y seguridad del hombre en sus facultades para decidir por sí mismo, el camino que lo guíe y oriente en la ruta de su existencia. De tal forma, nos encontramos en la gran mayoría de los casos con un ser humano llamado a convertirse en lo más extraordinario que existe sobre la tierra, lleno de dudas, miedos, inquietudes e incertidumbres por resolver sobre el presente y el futuro de su vida, el mismo que ha venido y viene actuando a través de los tiempos, en las diversas manifestaciones culturales de cada época en las cuales se encuentra la familia, los amigos, la política la educación, la tecnología y la ciencia.

Las mismas que al haberse quedado fijadas en el mundo del conocimiento ignorando el de la sabiduría, pierden de vista la importancia de lo trascendental en el ser humano, induciéndolo a fortalecer una actitud fundamentalmente Maniqueísta, Relativista, Reduccionista, Utilitarista y Hedonista; lo cual hace que el ser humano permanezca, bajo la sombra del miedo a la vida y a la muerte, contenidas en el vértigo del tiempo, el deseo de acceso a una felicidad sin sentido, basada en la obtención de dinero, prestigio reconocimiento y poder, a costa de nuestra salud, familia y tiempo bien empleado en la atención de nuestras necesidades trascendentales.

Con ello he tenido a bien presentar al ser humano de todos los tiempos, que existe y se encuentra en el ser humano del nuevo milenio, el cual con toda seguridad vive y se encuentra muy dentro de todos y cada uno de nosotros, esperando hacer de su existencia y de sí mismo su mejor amigo, el mismo que está llamado a transitar junto a él a lo largo de su vida, sobre la ruta sostenida del autoconocimiento, con la convicción que en él se encuentra el camino, la verdad y la vida; asumiendo que el verdadero sentido de la existencia radica en sentirnos felices haciendo sentir felices a los demás, y que, para llegar a dicha convicción, después de un profundo proceso de discernimiento y deliberación, tan solo necesitamos apoyarnos en la férrea confianza en la capacidad que tenemos en tanto seres individuales, únicos e irrepetibles de decidir en nuestra vida y en todo orden de cosas, el destino de la misma.

En tal sentido, con el fin de despertar en nosotros el ser humano que por medio de su facultad de discernir y decidir por sí mismo unido a su fuerza de voluntad, sigue ejerciendo con la convicción que lo caracteriza, el deseo de jamás dejar de hacerse, las mismas preguntas en busca de respuestas actualizadas a fin de mantenerse y fortalecerse

en el camino del autoconocimiento sostenido las cuales se traducen en él. ¿Quién soy?, ¿De dónde vengo?, ¿hacia dónde voy?, y ¿Para qué vivo? Respuestas que se encuentran íntimamente ligadas a la férrea y sólida amistad que comenzó a forjar consigo mismo desde el primer día que tuvo la suerte de encontrar respuestas a las mismas dentro de sí mismo.

El asumir lo antes mencionado implica tomarlo como parte de una práctica de vía de solución, que nos induzca indefectiblemente a una actitud sostenida en las características de serenidad, responsabilidad, respeto, agradecimiento y confianza; propias del ser humano comprometido con el amor por la vida, el ser humano y su dignidad como tal; basado en la convicción que el ser humano, en tanto potencia, producto y proceso de su propia historia ha sido, es y seguirá siendo a través de los tiempos, llamado a convertirse; a través del autoconocimiento, en lo que está llamado a ser. Para ello será necesario partir, de la convicción que la capacidad del ser humano no está determinada por el sexo, raza, condición social, económica, cultural o confesión religiosa alguna; sino única y exclusivamente por su capacidad de despertar a la toma de conciencia de su valor y su misión existencial como tal. Existiendo a lo largo de la historia de la humanidad, varios ejemplos inspiradores a seguir encontrándose entre ellos: Tales de Mileto, Sócrates, Aristóteles, Confucio, Jesucristo, San Francisco de Asís, Nietzsche, Mahatma Gandhi, Albert Einstein, Georges Lemaitre, Néstor Mandela, Indira Gandhi y la Madre teresa de Calcuta.

3.7.2.- Uniendo a Sócrates y Aristóteles en el autoconocimiento.

Si bien es cierto mencionar a Sócrates equivale a referirnos al autoconocimiento, y a Aristóteles a la felicidad; asumiendo al autoconocimiento y la felicidad como aspectos

que se complementan entre sí, nos permite comprender la importancia de la necesidad de ser entendidos ambos en su verdadera dimensión, instándonos a ir más allá de simplemente traer a colación la máxima délfica "Nosce Te Ipsum", con el contenido de la respuesta recibida por Sócrates en Delfos, asumiendo como lo indica Sócrates que el ser humano es bueno por naturaleza y aquel que no se muestra como tal, no es porque sea un hombre malo, sino porque ignora la existencia del bien que se encuentra dentro de sí, siendo la vía del autoconocimiento, el camino para encontrarse con él.

En función a ello Sócrates convierte la misión de hacer cumplir la máxima délfica referida a la autognosis, como principal razón de su vida; la cual se ve reflejada en la ayuda que ofrece a los demás para conocerse a sí mismos, encontrado por sí solos, la vía que los guíe hacia la ruta del autoconocimiento sostenido por medio del discernimiento y la reflexión haciendo uso de la razón. De modo tal que al aplicar Sócrates el método de su mayéutica en los demás, fortalecía al mismo tiempo, en sí mismo, la ruta y el ejercicio de su autoconocimiento, sirviéndole de autoaprendizaje, razón por la cual no solía cobrar, por considerarse más que bien pagado con las grandes satisfacciones que le generaba la práctica de dicha actividad.

A partir de ello, nos encontramos en capacidad de poder comprender con mayor claridad, la trascendencia de las dos frases célebres atribuidas a Sócrates: "conócete a ti mismo y conocerás a los demás" y "solo sé que nada sé". Frases que, convertidas en máximas, encierran en sí mismas tanto la sabiduría socrática, como la de la fusión de los dos preceptos délficos capitales en la filosofía socrática y como veremos más adelante, también, en la aristotélica.

Las cuales se traducen en las máximas "Conócete a ti mismo" y "Nada en exceso". fusión que no solo nos muestra en el autoconocimiento el origen de la fuente de la felicidad, entendida esta como el sentirnos felices, haciendo sentirse felices a los demás a través de servirlos; sino además el vincularnos con Aristóteles, quién atribuye a la felicidad el sentido de la existencia, al ser esta el bien que busca todo ser humano. La cual no solo se encuentra reflejada en el ejemplo de Sócrates, sino también, en el significado del mensaje contenido en la respuesta, dada a Sócrates en relación a la autognosis por el oráculo del templo de Apolo en Delfos.

En función a ello y a pesar de haber sido Aristóteles discípulo de Platón, con el cual tuvo marcadas diferencias, y no haber conocido a Sócrates sino a través de los primeros diálogos de su maestro, se puede observar a través de su obra; como este desarrolla, cultiva y consolida, su propia filosofía con una clara impronta del pensamiento y ejemplo de vida de Sócrates, caracterizada por asumir a la filosofía como amor a la sabiduría y madre de todas las ciencias, cuyo principal fin de un filósofo debe ser, el acceder a la fuente de la sabiduría para ponerla al servicio del bien común, lo que se ve claramente reflejado en el ejemplo de vida de Sócrates al haber convertido en objeto del sentido de su existencia, la práctica de una máxima obtenida de la fuente de la sabiduría.

Llegado a este punto nos encontramos en condiciones de afirmar que al unir a Sócrates y Aristóteles en el autoconocimiento, implica unir a la autognosis con la eudaimonía, estableciendo con ello una suerte de nuevo planteamiento teleológico compartido, mucho más aún si consideramos que ambos pueden ser tomados como sinónimos de autonomía, coherencia e integridad, en la medida que una persona que se encuentra en el camino sostenido hacia el autoconocimiento, dado su permanente

esfuerzo y fuerza de voluntad por mantenerse en él, al asumir este deseo como convicción y no como emoción, está llamada a sentirse como consecuencia de ello una persona feliz, en tanto más se conozca, más capacidad de control, no de represión, va a tener sobre sus excesos y defectos y en cuanto más aplique el término medio entre ellos, más va a fortalecer las prácticas de sus virtudes, aproximándose con ello a convertirse en aquello que todo ser humano está llamado a ser.

A partir de todo lo antes mencionado y habiendo unido a Sócrates y a Aristóteles en el autoconocimiento, se puede advertir como una filosofía y psicología, con objetos y estudios determinados por sus raíces etimológicas, pueden contener la clave, para establecer las pautas que oriente al hombre del nuevo Milenio hacia el autoconocimiento sostenido; tomando la propuesta del Neo-humanismo como término medio entre el humanismo y el transhumanismo.

CONCLUSIONES

1- Del súper hombre de Nietzsche al hombre del nuevo milenio a través del autoconocimiento, título de la presente tesis, denota el desarrollo de una temática con la participación obligada e impostergable de tres personajes inmortales en la historia de la filosofía occidental. Sócrates, Aristóteles y Nietzsche, sinónimos de "autognosis", término que se gesta en el corazón de la máxima "Nosce Te Ipsum", escrita en el santuario del templo de Apolo en Grecia y que Sócrates asumiera como misión y sentido de vida. Teniendo esta en cuanto misión existencial gran influencia en Aristóteles y en Friedrich Nietzsche; lo cual ha quedado claramente reflejado a través de sus obras y de sus vidas orientadas al autoconocimiento.

2.-La afirmación expresada en: "la filosofía es la madre de todas las ciencias" vinculada con las convicciones, que no puede haber psicología unida al autoconocimiento sin filosofía; en la medida que todo ser humano contiene dentro de sí mismo su propia filosofía de vida, a partir de la cual se desarrolla y expresa permanentemente. Nos induce a la conclusión que el ser humano a partir de su naturaleza individual, es y se manifiesta como un ser eminentemente social, filosófico y teísta, sin que este último terminó, implique la práctica de alguna religión en especial, en tanto, al ser considerado el ser humano como una unidad tridimensional compuesta de cuerpo, alma y espíritu, desde la perspectiva de la autora de la presente tesis; el término espíritu, no adquiere una connotación vinculante con la práctica, o no práctica de una determinada religión o filosofía espiritual en especial, en cuanto estas son producto de herencia cultural mientras que la naturaleza espiritual del hombre se da como un factor connatural a la misma.

3.- La elección del superhombre de Nietzsche como referente ideal a ser tomado como ejemplo objetivo a ilustrar dentro del enfoque integral del tema que nos ocupa; no solo resulta de gran aporte para su desarrollo, sino sobre todo permite ilustrar y aplicar en Nietzsche los conceptos y principios fundamentales que sostiene el análisis integral del mismo, basados en los criterios de la mirada Neo-humanista, propios de la autora de la presente tesis; entendida esta como sinónimo de autoconocimiento, autonomía y coherencia.

4.- En función a ello, adquiere total sentido la participación de Friedrich Nietzsche, a través de su Superhombre, el cual significa la proyección que hace su autor, de sí mismo en sí mismo; conteniendo el deseo de convertirse en aquello, que todo ser humano está llamado a ser a través del autoconocimiento. Deseo que ha quedado demostrado en la presente tesis; debido al análisis e interpretación detallada de la obra y vida de F. Nietzsche; el mismo que tuvo a bien acompañarlo de forma totalmente consciente desde muy temprana edad a lo largo de su vida, hasta su no pocas veces auto anunciado suicidio intelectual.

5.- El autoconocimiento articulado con el hombre del nuevo milenio, se presenta como la asignatura pendiente por excelencia a ser abordada; desde la mirada de una perspectiva diferente, en función a una filosofía comprometida y renovada pasando por el análisis sereno, generoso y responsable con el desarrollo integral del ser humano, unido a una filosofía que a partir de sus raíces, se entienda y asuma así misma como amor a la sabiduría y madre de todas las ciencias afín de, devolverle al ser humano de hoy la seguridad y confianza de discernir y tomar posturas y decisiones por sí mismo en aras de entregárselo al bien común del cual sabe, ser y formar parte.

6.- En función a ello y los objetivos propuestos a alcanzar expresados en el tema desarrollado, surge a modo de consecuencia y aporte de la misma, la propuesta Neo humanista; que al presentarse como sinónimo de autoconocimiento, autonomía y coherencia, está llamada a ser profundamente analizada y cuestionada por todo aquel que desee aproximarse a la misma; en tanto el autoconocimiento es un tema que alcanza y concierne en principio y por principio a todo ser humano, sin distinción alguna, que desee encontrarle sentido y significado teleológico a la vida y por ende a la existencia, a partir de entender al ser humano que está llamado a vivir y habitar dentro de sí mismo, a través del proceso de la existencia; y por consecuencia presente, en todas las actividades que implican la participación del mismo, encontrándose entre ellos los campos de la filosofía, la tecnología, las ciencias, la educación, la religión, la familia, la filosofía popular y la vida misma.

7.- Poner a la filosofía en una posición horizontal al alcance de todos, constituye uno de los objetivos principales de la propuesta del Neo-humanismo concebido, desarrollado y aplicado desde hace más de 45 años desde el pensamiento abierto de la psicología filosófica, por la autora de la presente tesis; en la medida que hacerlo implica regresar al verdadero origen y sentido socrático y aristotélico de la misma; ofreciendo al ser humano la posibilidad de convertirse en aquello que está llamado a ser, a través del autoconocimiento. Razón por la cual contemplamos la necesidad de revisar y renovar la actitud del filósofo y psicólogo que vive, se encuentra y expresa tanto dentro como fuera del ser humano que encontramos en la filosofía popular como en la académica.

8.- A partir de todo lo antes mencionado, advertimos como una filosofía y psicología con objetos de estudios determinados por la brújula de sus raíces etimológicas, pueden contener la clave, para establecer las pautas que orienten al ser humano del nuevo milenio, hacia el autoconocimiento sostenido; por lo cual al concebir al ser humano como unidad tridimensional con necesidades físicas y metafísicas al mismo tiempo, se plantea la importancia de abordar al mismo a partir de las manifestaciones del alma humana, la misma que adquiere el carácter de humana por su capacidad de llegar a altos grados de discernimiento, a través del ejercicio de la razón y el uso de lenguaje, en cuanto ser eminentemente social, filosófico y teísta, así como potencia, proceso, y producto de la historia de la humanidad, y de su propia historia; llamado a convertirse a través de los tiempos en lo más extraordinario que existe sobre la tierra, teniendo que aceptar para lograrlo el reto individual, íntimo e intransferible de acceder a la ruta, que lo guíe hacia el camino del proceso del autoconocimiento sostenido, en tanto reto que debe ser asumido por convicción, y no por imposición hasta el fin de sus días.

9.- Es necesario apelar a la capacidad de flexibilizar estructuras conceptuales, “no mentales”, contenidos en los paradigmas científicos y sociales que vienen determinando a lo largo de nuestras vidas, la forma de ver el mundo, unido al sentido de nuestra existencia y por ende en el orden de nuestras prioridades. Presentándose como indispensable superar las cuatro dicotomías de percepción a resolver, contempladas en la propuesta Neo-humanista, encontrándose en primer lugar, la dualidad entre el ser individual y social que habita de forma incoherente dentro de nosotros. En segundo lugar, la percepción de nuestra naturaleza física olvidando nuestras necesidades de naturaleza metafísicas. En tercer lugar, la percepción y conexión con el mundanal ruido que se encuentra fuera de nosotros, ignorando conectarnos con el que se encuentra en nuestro

interior. Y por último en cuarto lugar, el hecho de subsistir unido al pasado o al futuro, olvidando el valor de existir conectado con el presente. El tener conciencia de estas cuatro dicotomías, unida a la determinación de poderlas superar, nos prepara para dar el primer paso hacia la coherencia, principio y base de la autonomía.

10.-. Unir a Sócrates y a Aristóteles en el autoconocimiento, nos permite articular a la sabiduría en tanto precepto delfico con la filosofía en cuanto madre de todas las ciencias, abriendo un camino de seguridad y confianza en nosotros mismos, basados en la convicción de encontrarnos en el camino que nos conduce hacia el punto de unión de la autognosis y la eudaimonía, sostenidas en la ética. Principio y fundamento de nuestra dignidad humana; la cual reflejada en la propuesta del Neo-humanismo está llamada a cumplir a través de una filosofía renovada por medio de una participación transdisciplinaria, la función de término medio entre el humanismo renacentista y el transhumanismo gestado en el centro de la filosofía contemporánea como producto de la fusión de la tecnología y la ciencia.

BIBLIOGRAFIA

- Allan Wallace, B. (2009). *La ciencia de la mente*. Editorial Kairós, Barcelona-España.
- Aristóteles. (1983). *Acerca del alma*. Traducción de Tomás Calvo Martínez. Editorial Gredos, Madrid.
- Aristóteles. (1998). *Metafísica*. Traducción de Valentín García Yebra. Editorial Gredos, Madrid.
- Aristóteles. (2018). *Poética*. Traducción de Valentín García Yebra. Editorial Gredos, Madrid.
- Aristóteles. (2018). *Ética a Nicómaco*. Traducción de José Luis Calvo Martínez. Alianza Editorial, Madrid.
- Bauman, Z. (2002). *La modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica de España, México.
- Barylko, J. (2002). *La Filosofía*. Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Berkowitz, P. (2000). *Nietzsche. La ética de un inmoralista*. Editorial Cátedra, Madrid.
- Bowler, P. (1995). *El eclipse del darwinismo*. Editorial Labor, Barcelona.
- Brockman, J. (2007). *El nuevo humanismo*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Brugger, W. (2005). *Tratado de filosofía*. Editorial Herder, Barcelona-España.
- Bunge, M. & Ardila, R. (2012). *Filosofía de la Psicología*. Siglo XXI Editores, México.
- Bunge, M. (2014). *Entre dos mundos*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Editorial Herder, Barcelona.
- Cano, G. (2001). *Nietzsche y la crítica de la modernidad*. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Cassirer, E. (2008). *Antropología Filosófica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Darwin, Ch. (2016). *Autobiografía*. Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Diaz, E. (2004). *La Postciencia*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Einstein, A. (2012). *Dios no juega a los dados*. Editorial Agebe, Buenos Aires.
- Einstein, A. (2013). *Mi visión del mundo*. Maxi Tus Kuets Editores, Buenos Aires.
- Fromm, E. (1982). *El miedo a la libertad*. Editorial Paidós, Barcelona-Buenos Aires.
- Gilson, É. (2009). *El espíritu de la filosofía medieval*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Goleman, D. (2000). *La inteligencia emocional*. Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona.
- Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa*. Editorial Trotta, Madrid.
- Heidegger, M. (2005). *Nietzsche*. Editorial Destino, Barcelona-Buenos Aires.
- Hernández, J. (2002). *Nietzsche y las nuevas utopías*. Editorial Valdemar, Madrid.
- Janz. (1994). *Los 10 años del filósofo errante*. Alianza Editorial, Madrid.
- Jolivet, R. (1956). *Tratado de Filosofía*. Ediciones Carlos Lohlé, Argentina.

- Jung, C. (1984). *El hombre y sus símbolos*. Luis de Carals Editor, Barcelona.
- Jung, C. (2017). *Psicología y Religión*. Ediciones La Redota, Montevideo.
- Kant, I. (1989). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Alianza Edit., Madrid.
- Laiseca, L. (2001). *El nihilismo europeo. El nihilismo de la moral y la tragedia anticristiana de Nietzsche*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Leuridan, J. (2019). *El sentido de las dimensiones éticas de la vida*. Fondo Editorial USMP, Lima.
- Lipton, B. (2016). *La biología de la creencia*. Editora la Esfera de los Libros, Madrid.
- Manes, F. (2014). *Usar el cerebro*. Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires.
- MariTain, J. (1967). *Y Dios permite el mal*. Ediciones Guadarrama, Madrid.
- Mello, A. de. (2016). *Autoliberación interior*. Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires.
- Meyer, C. (2010). *Los Nuevos Psi*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (1969). *Mi hermana y yo*. Editor Santiago Rueda, Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (1980). *La Genealogía de la moral*. Alianza Editorial, Madrid.
- Nietzsche, F. (1981). *La voluntad del poderío*. Editorial Edaf, Madrid.
- Nietzsche, F. (1982). *Documentos de un encuentro*. Editorial Laertes S.A, Barcelona.
- Nietzsche, F. (1982). *Documentos de un encuentro*. Laertes, Barcelona.
- Nietzsche, F. (1990). *Humano, demasiado humano*. Editorial Edaf, Madrid.
- Nietzsche, F. (1995). *Anticristo*. Alianza Editorial, Madrid.
- Nietzsche, F. (1996). *El caso Wagner*. Editorial 3H, Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (1997). *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial, Madrid.
- Nietzsche, F. (1999). *Epistolario*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Nietzsche, F. (2001). *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial, Madrid.
- Nietzsche, F. (2003). *El paseante y su sombra*. Siruela, Madrid.
- Nietzsche, F. (2006). *Así habló Zaratustra*. Alianza Editorial, Madrid.
- Nietzsche, F. (2007). *La gaya ciencia*. Gradifco, Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (2011). *Nietzsche Contra Wagner*. Lozada, Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (2013). *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza Editorial, Madrid.
- Nietzsche, F. (2013). *Ecce homo*. Alianza Editorial, Madrid.
- Nietzsche, F. (2016). *De mi Vida, escritos autobiográficos de juventud*. Editorial Valdemar, Madrid.
- Noah, Y. (2018). *Homo Deus*. Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona-Buenos Aires.
- Noah, Y. (2018). *Sapiens De animales a dioses*. Penguin Random House Grupo Editorial, Lima.
- Nordengen, K. (2018). *Tu super cerebro*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Orozco, R. (2010). *La mirada ecológica del desarrollo humano: hechos y valor en Caritas in veritate*. Phainomenon 9(10), 43-49.

- Orozco, R. (2013). *La moral romántica en Mariano ibérico y William James*. Areté 25(2), 283-305.
- Orozco, R. (2015). *Rol y futuro de la filosofía*. LETRAS 86(124), 325-345.
- Palma, H. (2008). *Filosofía de la ciencia*. UNSAMedita de Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires.
- Pena, J. (2014). *Dios y Darwin*. Editorial Sb, Argentina.
- Platón. (2005). *Apología de Sócrates, Critón, Fedón*. Ediciones Akal, Madrid.
- Platón. (2007). *Republica*. Editorial Alianza, Madrid.
- Platón. (2007). *Fedro*. Editorial Losada, Buenos Aires.
- Polo, M. (1996). *Ética y crisis moral*. Textos Editores, Lima.
- Polo, M. (2016). *El silencio del rey mono*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo editorial, Lima.
- Popper, K. (1979). *Como veo la filosofía*. Editorial Cátedra, Madrid.
- Popper, K. (1994). *En busca de un mundo mejor*. Editorial Paidós, Madrid.
- Quintanilla, P. (2019). *La comprensión del otro*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial, Lima.
- Roger, C. (2014). *El proceso de convertirse en persona*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Ross, W. (1994). *Friedrich Nietzsche. El águila angustiada. Una biografía*. Editorial Paidós Ibérica, Barcelona.
- Sanz, A. (2013). *El hombre Moderno*. Ediciones Gladius, Buenos Aires.
- Schopenhauer, A. (1999). *Los designios del destino*. Editorial Tecnos, Madrid.
- Steiner, R. (2012). *Los enigmas de la filosofía*. Editorial Antroposofica, Argentina.
- Taylor, Ch. (1994). *La ética de la autenticidad*. Editorial Paidós Ibérica, Barcelona.
- Taylor, Ch. (2005). *La libertad de los Modernos*. Editorial Amorrortu, España.
- Teilhard de Chardin, P. (1967). *El porvenir del hombre*. Editorial Taurus, Madrid.
- Teilhard de Chardin, P. (2008). *El medio divino*. Editorial Trotta, Madrid.
- Teilhard de Chardin, P. (2018). *La gran Mónada*. Editorial Trotta, Madrid.
- Villegas, M. (2011). *El error de Prometeo*. Editorial Herder, Barcelona.
- Wilber, K. (2007). *Una teoría del todo*. Editorial Kairós, Barcelona.

Online

- Aprendemos Juntos. (2020). *¿Qué haría Sócrates hoy con un móvil?* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=TAeW5INm0kU>
- Bio Emoción. (2012). *¿Crear salud redes para que sirven las emociones? parte 1*. [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=9m_-_S1yG0Y

- Fantástica. (2019). *¿Inteligencia emocional existe? a controversia do qi Jordan Peterson*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=t7paiZotjks>
- Fundación ICN. (2017). *Inteligencia neuro-integral*. [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=YfAS_CiuVO0
- Herder Editorial. (2012). *Un diálogo entre filosofía y psicología*. [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=60qch_zm_8s
- Intramed. (2013). *Filosofía para médicos. Mario Bunge en IntraMed*. [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=LO83LJ7OxVc>
- Medicina Extraordinaria. (2018). *Cómo sanarse uno mismo-¿qué es la sinérgica?* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=-PDbH4FprbE>
- Paredes, E. (2017). *Vladimir Putin destruye la ideología de género en menos 5 minutos*. [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=WmpVuX5C5_0
- Prade, M. (2014). *El oráculo de delfos. la ciencia verifica cómo fue posible*. [Texto]. <https://www.revistaesfinge.com/ciencia/itemlist/search?searchword=oraculo+de+delfos>
- UniSanDamaso. (2019). *Humanismo avanzado ante la ideología del transhumanismo*. [Video]. https://www.youtube.com/watch?v=3z7GT_sQAo8
- UniSanDamaso. (2019). *Transhumanismo: ¿es posible la transformación técnica de la naturaleza humana?* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=N4i39HC3oOA>